



**Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

IV Promoción

“Hasta que nos llegue la bendición”: los efectos del régimen de control migratorio en la movilidad de migrantes haitianos en Tláhuac, Ciudad de México

Tesis para optar al grado de Maestra en Ciencia Social con especialidad en Sociología que presenta:

Jeniffer García Martínez

Director: Dra. Liliana Rivera Sánchez

México, D.F.

Mayo, 2025

“El contenido de esta tesis es responsabilidad exclusiva del autor”

ÍNDICE

CAPÍTULO UNO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

TLÁHUAC: UN CASO DE ATRAPAMIENTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO...14

1.1 Desarrollo	15
a) Nuevas movilidades.....	15
b) México: el corredor migratorio de las oleadas haitianas	17
c) La Ciudad de México: espacio de tránsito y espera obligado	25
d) La relocalización fronteriza: el atrapamiento en un espacio intermedio de la travesía migratoria	27
1.2 Problematización	37
1.3 ¿De qué es un caso?.....	39
1.4 Preguntas de investigación	42
1.5 Objetivos de investigación	44
1.6 Nota de cierre.....	44

CAPÍTULO DOS

ESTADO DEL ARTE Y ENMARCADO ANALÍTICO

ENTRE EL CONTROL DE LAS MOVILIDADES Y LAS ESTRATEGIAS DE LAS PERSONAS MIGRANTES46

2. Estado del arte	46
2.1 Movilidades	45
2.1.2 Control migratorio y fronterizo	57
2.1.3 Luchas migrantes.....	63
2.2 Enmarcado analítico	71
2.2.2 El régimen migratorio: una perspectiva latinoamericana de las movilidades	71
2.2.3 Perspectiva analítica del régimen migratorio	72
2.2.4 Los efectos del régimen migratorio en la movilidad: el atrapamiento	79
2.2.5 Categorías de análisis de la propuesta latinoamericana de régimen migratorio y fronterizo	81
2.2.6 Conceptos específicos para el estudio de la migración haitiana en la Ciudad de México	87

2.3 Diseño metodológico.....	92
2.3.1 Acercamiento teórico-metodológico al fenómeno y su operacionalización..	92
2.4 Nota de cierre.....	99

CAPÍTULO TRES

EL CONTROL MIGRATORIO Y LA MOVILIDAD DE LAS PERSONAS

HAITIANAS: TRÁNSITOS FORZADOS Y ESPERAS INDEFINIDAS	101
3. Movilidades de las personas haitianas: atravesando América.....	102
3.1 El tránsito migratorio por Centroamérica: la ruta convencional	105
3.1.1 Trayectorias migratorias diferenciadas: el tránsito de las personas haitianas desde Sudamérica	106
3.2 El tránsito desde el sur hacia el centro de México	117
3.3 En México, el racismo empezó con la gente de migración	118
3.4 La llegada a la Ciudad de México: la configuración del atrapamiento temporal	124
3.5 Tláhuac: el lugar de espera	128
3.6 Efectos colaterales del control migratorio en Tláhuac	139
3.7 Tláhuac: del lugar de espera al territorio de la espera	140
3.8 Nota de cierre.....	147

CAPÍTULO CUATRO

“AQUÍ ESTAMOS, COGIENDO LUCHA”: ESTRATEGIAS MIGRATORIAS

FRENTE AL CONTROL MIGRATORIO.....	151
4. Estrategias migratorias	153
4.1 Estrategias de movilidad.....	154
4.1.2 El tránsito desde el sur hacia el centro de México	160
4.1.3 La llegada a la Ciudad de México: el atrapamiento y la espera	163
4.1.4 Estrategias proyectadas o en desarrollo durante la espera y el tránsito por México.....	165
4.2 Estrategias para afrontar la vida cotidiana en el tránsito y la espera.....	166
4.3 La llegada a Tláhuac, Ciudad de México: el atrapamiento y la espera	172
4.4 <i>¡Por fin! ¡Me llegó la cita!</i> : la salida del territorio de la espera	191
4.5 Nota de cierre.....	192
CONCLUSIONES	197
BIBLIOGRAFÍA	201

ÍNDICE DE ESQUEMAS, IMÁGENES Y DIAGRAMAS

Diagramas

Diagrama 1. ¿De qué es un caso?.....	40
Diagrama 2. Escalas de análisis	81
Diagrama 3. Dimensiones de la perspectiva latinoamericana de régimen migratorio	83
Diagrama 4. Dimensiones del régimen de control migratorio: propuesta desde América Latina	100
Diagrama 5. Tránsito migratorio de Haití a México: ruta convencional, 2024.....	106
Diagrama 6. Trayectoria migratoria desde Chile a México, 2024.....	111
Diagrama 7. Trayectoria migratoria desde Brasil a México, 2024.....	113
Diagrama 8. Dispositivos de control migratorio en el tránsito por Centroamérica, 2024	116
Diagrama 9. Tránsito desde el sur al centro de México, 2024	123

Esquemas

Esquema 1. Estrategias migratorias	167
--	-----

Imágenes

Imagen 1. Campamento de migrantes en la plaza Giordano Bruno, alcaldía Cuauhtémoc, 2023	27
Imagen 2. Albergue de Tláhuac en funcionamiento	30
Imagen 3. Migrantes instalados en el área exterior conocida como la “Mini marquesita”, en el Bosque de Tláhuac, 2023	32
Imagen 4. Vivienda temporal, 2024	33
Imagen 5. Lugar sin espacio para trámites: la COMAR ausente	34
Imagen 6. “Mini marquesita” sin migrantes.....	34
Imagen 7. Letrero CCYEAMI.....	130
Imagen 8. Instalaciones del albergue de Tláhuac.....	131
Imagen 9. “Mini marquesa” Tláhuac, Ciudad de México	137
Imagen 10. Campamento de migrantes haitianos.....	141
Imagen 11. ¿Cómo llegar a Ciudad de México desde Tapachula?	162
Imagen 12. Cocina haitiana.....	175
Imagen 13. Pepinos, diri blan, gomi boing, diri kole	177
Imagen 14. Adornos capilares importados con precio impreso en dólares	178
Imagen 15. Gorras de seda importadas	179
Imagen 16. Pitimi	179
Imagen 17. Malta, la bebida haitiana.	179
Imagen 18. Publicidad de compañías telefónicas: configurando la estrategia	181
Imagen 19. Gafete para publicitar los servicios de CBP.....	183
Imagen 20. Authentique interprise: servicios de transacción	185
Imagen 21. Ajans de Vwayaj, Agencia de viajes	186
Imagen 22. Nombrando al negocio: ticket del servicio.....	186
Imagen 23. Chesea Hair Salón	187

Tablas

Tabla 1. Conceptos clave para la construcción del objeto de estudio.....	88
Tabla 2. Operacionalización de la dimensión analítica “Movilidades”	94
Tabla 3. Operacionalización de la dimensión analítica “Control migratorio y fronterizo”	95
Tabla 4. Operacionalización de la dimensión analítica “Estrategias migratorias”	97
Tabla 5. Tipos de atrapamiento	134
Tabla 6. Características del régimen de control migratorio en Tláhuac, Ciudad de México....	150

INTRODUCCIÓN

Esta investigación ha sido posible gracias a las vivencias, aprendizajes e historias de personas haitianas solicitantes de asilo en Estados Unidos y en situación de espera en México. Fundamentalmente, gracias a la confianza, el tiempo y la disposición con que accedieron para conversar ampliamente sobre sus experiencias en sus espacios de reunión, convivencia, trabajo, vivienda y descanso. El título de este trabajo busca recuperar cada una de esas voces y encaminarlas hacia una comprensión más profunda de la experiencia migratoria, en el contexto de un conjunto de prácticas estatales y gubernamentales orientadas a su contención. Cada una de sus narrativas ha sido fundamental para la elaboración de este estudio. Con este propósito, se expone a continuación el objetivo general de la tesis: analizar los efectos de las prácticas de control migratorio y las complejidades de la movilidad forzada de migrantes haitianos, las cuales convergen en la configuración de un caso de “atrapamiento” en la alcaldía Tláhuac, Ciudad de México.

La movilidad de las personas haitianas en México cobró relevancia a partir de 2010, debido a una combinación de factores medioambientales, políticos, sociales y sanitarios. Desde entonces, las oleadas migratorias continuaron, focalizándose en la frontera norte mexicana, particularmente, en la ciudad de Tijuana. Debido a lo anterior, otros espacios territoriales comenzaron a funcionar como zonas de tránsito dentro del corredor migratorio, como la frontera sur y el centro del país, particularmente la Ciudad de México. Esta última se consolidó como un punto medio dentro de la trayectoria migratoria al interior del territorio mexicano. Mientras que los espacios de paso solían localizarse en el centro de dicha ciudad; las zonas consideradas socialmente periféricas y con escasos servicios públicos se convirtieron en territorios transitorios, destinados, circunstancialmente, a la espera migrante. Tal es el caso de la alcaldía Tláhuac, ubicada al oriente de la capital.

Tláhuac surgió como un espacio de espera para los migrantes haitianos, principalmente, debido a las condiciones de la diáspora migratoria de esta nacionalidad, aunado al tránsito de movilidades irregulares provenientes de países como Venezuela, Cuba, Brasil y República Dominicana —por mencionar algunos—, con la finalidad de obtener una cita de asilo en Estados Unidos mediante una aplicación electrónica. La espontaneidad de la ocupación de este territorio para la población en espera responde

tanto a las características transitorias de las nuevas movilidades originadas en Sudamérica como a las denominadas extraterritoriales, oriundas de países de África —como Senegal, Guinea, Mauritania y Camerún— y de Asia, entre ellos China.

Frente al constante arribo de personas migrantes haitianas a México — particularmente a espacios no fronterizos, ni geográficamente estratégicos para llegar a territorio estadounidense—, en el último cuatrimestre de 2023, cuando inició esta investigación, se hizo necesario formular una serie de cuestionamientos que permitieran comprender este fenómeno. En este marco, la pregunta general de investigación es la siguiente: En el contexto de la implementación de medidas de control de las movilidades, ¿Cómo se configura la experiencia y la trayectoria migratoria de las personas haitianas que arriban a México con la expectativa de solicitar asilo en Estados Unidos?

A partir de esta pregunta general, se plantean las siguientes interrogantes específicas:

1. ¿Cuáles son las prácticas de gestión migratoria sobre la movilidad y la espera de los migrantes haitianos en un espacio que no es una frontera geográfica?
2. ¿Cómo interactúan los migrantes haitianos con agentes estatales (Guardia Nacional, Instituto Nacional de Migración, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados), organismos internacionales (Organización Internacional para las Migraciones) y los habitantes de los lugares por los que circulan y/o se asientan en la ruta de viaje por México?
3. ¿De qué manera se configuran las formas de resistencia (estrategias de afrontamiento, supervivencia y movilidad) de los migrantes haitianos frente a las medidas de control migratorio y fronterizo que se implementan en México?

Este trabajo se estructura a partir una perspectiva latinoamericana para el estudio del régimen de control migratorio propuesta por Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech (2023) en el libro *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. A través de la exposición de casos específicos. El título del libro contiene los elementos fundamentales que articulan esta investigación: la discusión teórica, el estado de conocimiento, las dimensiones analíticas, los objetivos particulares, las preguntas específicas, los objetivos particulares, así como los capítulos en cuestión.

Esta investigación se desarrolló en el marco de la implementación de la política de asilo estadounidense, ejecutada a través de una aplicación habilitada por la Oficina de

Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por sus siglas en inglés), denominada con la misma abreviatura, CBP One, cuyo funcionamiento inició en enero de 2023. A través de dicha plataforma, las personas extranjeras sin documentos adecuados para la admisión en Estados Unidos podían solicitar una cita de asilo y posteriormente, ingresar a dicho país a través de uno de los ocho Puertos de Entrada Terrestres (POE, por sus siglas en inglés) ubicados en la frontera sur estadounidense. Para ello, las personas eran forzadas a iniciar y esperar la asignación de una fecha y horario al interior de México¹.

La presencia de personas haitianas solicitantes de asilo en Estados Unidos y en situación de espera en México, junto con aquellas que ingresaron al país para solicitar refugio, se concentró en un albergue temporal inaugurado en la alcaldía Tláhuac, en marzo de 2023, el cual fue cerrado de manera definitiva el 8 de noviembre del mismo año. No obstante, los flujos migratorios en la zona continuaron registrándose, siendo los de origen haitiano los predominantes. Tal fue su presencia, que se estableció un campamento temporal que, pese haber sido desalojado de forma violenta, no impidió que las personas migrantes se asentaran en Tláhuac, así como en demarcaciones aledañas, hecho que persiste hasta la actualidad. Este proceso fue uno de los efectos de la política de asilo ejecutada mediante la aplicación móvil CBP One.

El trabajo de campo se realizó entre marzo y diciembre de 2024. Durante ese periodo, la aplicación CBP One seguía en funcionamiento y se registró una notable afluencia de migrantes haitianos en la alcaldía Tláhuac, quienes acudían al lugar con el objetivo de solicitar una cita de asilo a través de dicha plataforma. Esta situación permitió construir el caso de estudio como una modalidad de atrapamiento en un espacio que no es una frontera política ni geográfica, al observar de primera mano los efectos de la implementación de la CBP One de la movilidad haitiana. Cabe señalar que la política de asilo fue eliminada y con ello, la aplicación móvil, debido a la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, en enero de 2025.

El trabajo de campo se desarrolló principalmente en las inmediaciones del Bosque de Tláhuac, ubicado en la esquina de la avenida la Turba y Herberto Castillo, en la colonia Miguel Hidalgo. En esta última se consolidó un espacio de convivencia, reunión, trabajo y espera para las personas haitianas, conocido por esta comunidad como “Campamento

¹ Ello se mantuvo vigente desde su habilitación en enero de 2023 hasta el 20 de enero de 2025, cuando cesó con la llegada de Donald Trump a la presidencia estadounidense por segunda ocasión.

5”. Además, la labor etnográfica se caracterizó por la generación de vínculos de confianza con las personas haitianas, a través de visitas a sus espacios de trabajo, la solicitud de sus servicios —como corte de cabello, manicura o pedicura— o la compra de productos que ofrecían —como cremas para el cabello, barnices, perfumes o alimentos. También incluyó la provisión de información sobre la CBP One, e incluso la colaboración para que pudieran acceder a atención médica.

Los vínculos se establecieron con hombres y mujeres, quienes brindaron la confianza necesaria para acceder a sus espacios de reunión, trabajo y, en ciertas ocasiones, a sus hogares. No obstante, este acercamiento fue más accesible con la población masculina, la cual veía con gran impresión que una mujer mexicana tomara asiento en sus lugares de reunión, comprara comida haitiana o se realizara un peinado común entre las mujeres de dicha comunidad. En este sentido, el género operó como un poderoso eje articulador para entablar conversaciones, realizar entrevistas y profundizar en el conocimiento de sus experiencias.

El género se articuló con otras categorías de dominación como la nacionalidad, la etnia y la raza. En muchos casos, la convivencia con los hombres haitianos derivaba en espacios sexualizados en los que se ponían a prueba ciertos prejuicios sobre las mujeres mexicanas, generando situaciones de hipervisibilización donde una mujer era representada como un objeto de valor dentro del grupo. Así, parte del sector masculino construía un campo de disputa cuyo objetivo era captar la atención de la joven estudiante, —autora de esta tesis—, obtener su número telefónico, invitarla a comer o caminar con ella por las inmediaciones del Bosque de Tláhuac para destacar frente a sus pares. Esto evidencia la reproducción de un orden social patriarcal en las interacciones que articulan y conforman lo que se denomina “trabajo de campo”.

Más allá de las implicaciones individuales, el trabajo de campo enfrentó retos propios del contexto de alto dinamismo que caracteriza a las personas haitianas, lo cual significó un cambio constante en la circulación de informantes. Las experiencias a lo largo del territorio mexicano incidían en sus reacciones al plantearles la participación en esta investigación: algunos evitaban entablar una conversación por temor a ser secuestrados, deportados o agredidos por alguna autoridad estatal o bien, por mexicanos. No obstante, también hubo quienes se mostraron dispuestos al diálogo, sin recurrir a prácticas sexistas.

Dado que la asignación de citas mediante la aplicación móvil era inesperada, resultó fundamental entablar conversaciones informales con las personas haitianas, convivir con ellas de manera cercana y realizar entrevistas con aquellas con quienes se había construido un vínculo de confianza, que tuvieran tiempo y disposición, y que se encontraran fuera de casa.

El mismo contexto de inseguridad y violencia que enfrentan las personas migrantes en México —especialmente en el trayecto de Tapachula hacia el centro del país— generaba desconfianza para hablar. Algunos migrantes temían que la persona investigadora fuera una policía, una agente del crimen organizado o migratorio, lo que consideraban una situación de alto riesgo que buscaban evitar a toda costa. Esta percepción reforzó la necesidad de una presencia constante en el campo para construir confianza y cercanía.

Las personas haitianas no solo se desplazaban al interior del país con rumbo a Estados Unidos, sino también al interior de la Ciudad de México. Estas movi­lidades respondían a diversas razones: búsqueda de empleo o acudir al mismo, encontrar una vivienda a un precio accesible, establecer nuevos vínculos sociales en otros espacios, así como para comprar mercancía en el centro de la capital para vender y así sobrevivir. Asimismo, dentro de la propia alcaldía Tláhuac, muchos migrantes se trasladaban de un sitio a otro, como forma de distracción o simplemente dentro del mismo campamento, lo que dificultaba localizarlos. Esto evidencia que, a pesar de la implementación de mecanismos estatales de control migratorio, no se genera una inmovilidad definitiva. Aún dentro de condiciones de *atrapamiento espacial* y *burocrático*, las personas seguían en movimiento. Esta observación constituye una de las principales aportaciones a la discusión temática a la que se busca aportar desde esta investigación.

La búsqueda de viviendas, el establecimiento de vínculos emocionales, amistosos o entre connacionales, así como el acceso a oportunidades laborales, constituyen algunas de las estrategias migratorias desplegadas por las personas haitianas para construir una cotidianidad, la cual se encuentra atravesada por mecanismos de control migratorio que buscan detener su movilidad. Pese a ello, las personas despliegan acciones específicas para sobrevivir, resistir ante las violencias o continuar su tránsito migratorio hacia el destino deseado. Estos elementos de análisis contribuyen a la inserción de este trabajo en el campo de los estudios críticos sobre migración y fronteras. Al mismo tiempo, se

establece un diálogo analítico con aquellas miradas que entienden las estrategias migrantes exclusivamente como “luchas”, categoría que implica formas organizadas, colectivas y de protesta, dejando fuera las dimensiones cotidianas, e individualizadas de la agencia. Es decir, las respuestas personales y sutiles de las personas migrantes frente al control migratorio.

Lo anterior permite debatir las propuestas que entienden la espera y el *atrapamiento* únicamente como formas de confinamiento que imposibilitan la movilidad espacial de los migrantes. En este trabajo, fue posible reconocer que en medio de estas situaciones emergen resquicios desde los cuales se despliegan estrategias de supervivencia, afrontamiento y movilidad, lo cual demuestra que el control migratorio no es absoluto; por el contrario, deja espacios que se constituyen en oportunidades para ejercer agencia. Así, no toda espera, ni atrapamiento es inmovilidad, tampoco el control migratorio imposibilita la movilidad; por el contrario, estas condiciones forman parte de un entramado que, lejos de impedir la capacidad de agencia de las personas migrantes, la incentiva.

Como se mencionó líneas arriba, esta tesis se estructura en cuatro capítulos. Los dos primeros están dedicados a la discusión teórica, metodológica y analítica que enmarca la investigación, mientras que los dos restantes abordan los aspectos empíricos y analíticos del estudio. El primer capítulo tiene por objetivo delimitar la problemática central de la investigación a través del análisis de las dinámicas migratorias haitianas en México, destacando el caso de atrapamiento en la alcaldía Tláhuac. En este capítulo se presenta el problema de investigación, se caracterizan sus dimensiones estructurales, se describen los actores involucrados y con ello, se fundamenta la construcción del caso analítico. Asimismo, se exponen las preguntas y los objetivos de investigación.

El segundo capítulo tiene por objetivo presentar los fundamentos teóricos y metodológicos para el análisis del caso de atrapamiento de migrantes haitianos en Tláhuac, a través de la sistematización crítica de las discusiones actuales en torno a las movilidades, el control migratorio y las luchas migrantes; la exposición del marco analítico basado en la perspectiva teórica del régimen migratorio, así como la estrategia metodológica que guía el desarrollo de esta investigación. Está conformado por tres apartados: el estado del arte, el enmarcado analítico y el diseño metodológico.

El tercer capítulo tiene por objetivo analizar cómo las trayectorias migratorias de las personas haitianas hacia Estados Unidos están marcadas por tránsitos que configuran etapas de movilidad, inmovilidad y espera —forzada o voluntaria—, y cómo esto genera experiencias migratorias variadas. Este capítulo pretende mostrar de qué manera los mecanismos del régimen de control migratorio y sus elementos institucionales tienen un efecto en la travesía migratoria, en el tránsito por México hacia Estados Unidos. Por lo tanto, se estructura de la siguiente manera: primero se examina la movilidad haitiana hacia México a través de distintas rutas por América Latina, su ingreso por Chiapas y el tránsito hacia la alcaldía Tláhuac. Se analiza este territorio como espacio de espera, articulando las dinámicas migratorias con los mecanismos institucionales y estales de control migratorio que configuran la experiencia del atrapamiento.

El cuarto capítulo tiene como propósito analizar los diferentes tipos de estrategias que los migrantes haitianos desarrollan en el contexto de la espera y el despliegue de acciones específicas del régimen de control migratorio local en el territorio de la espera, en la alcaldía Tláhuac, Ciudad de México. Este capítulo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se definen las estrategias migratorias; posteriormente, se analizan en tres momentos clave: durante el tránsito por América Latina hacia México, el trayecto hacia Ciudad de México, y después, las desplegadas en la alcaldía Tláhuac, propiamente. El capítulo concluye con el momento en que las personas migrantes reciben la notificación de su cita de asilo en Estados Unidos. Finalmente se tienen las conclusiones y la bibliografía.

CAPÍTULO UNO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

TLÁHUAC: UN CASO DE ATRAPAMIENTO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El objetivo del presente capítulo es delimitar la problemática central de la investigación a través del análisis de las dinámicas migratorias haitianas en México, destacando el caso de atrapamiento en la alcaldía Tláhuac. El capítulo tiene por finalidad describir el problema de investigación, caracterizar sus dimensiones estructurales, describir los actores implicados y con ello, fundamentar la construcción del caso analítico.

El capítulo se encuentra organizado de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta el planteamiento del problema. Se expone la ocurrencia del problema, su naturaleza, la distinción de sus características, así como el conjunto de actores involucrados. Posteriormente, se analizan las complejidades migratorias de México como país de tránsito, destino, retorno, expulsión y espera, así como las oleadas migratorias de personas haitianas, acompañadas de algunas cifras que permiten dimensionar su presencia en el país. Después, se presenta la construcción del caso analítico como uno de atrapamiento² de personas haitianas en la alcaldía Tláhuac. Finalmente, se plantean las preguntas y objetivos de investigación.

Esta investigación articula las tres dimensiones de la perspectiva latinoamericana para el estudio del régimen migratorio propuesta por Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech (2023) en el libro *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*³ (Rivera Sánchez et al., 2023), la cual se desarrolla a lo largo de todo el texto, con casos de estudio específicos. En el título se encuentran inmersas cada una de las dimensiones analíticas que se recuperan para esta tesis.

² Este concepto se desarrollará con mayor detalle en el Capítulo dos, específicamente en el estado del arte y en el enmarcado analítico.

³ Debido a las complejidades teóricas que implica el uso del término “Luchas migrantes (Domenech & Boito, 2019; Steindl & Varela-Huerta, 2021, 2021; Varela Huerta, 2015b, 2016, 2023)”—principalmente por su connotación colectiva y asociada a la protesta social—, así como al interés por observar aquellas acciones cotidianas y sutiles que los migrantes haitianos despliegan tanto de forma colectiva como individual en el ámbito local y personal, para enfrentar las condiciones del régimen de control migratorio —algunas de sus manifestaciones incluyen largos trayectos de viaje, estadías prolongadas y experiencias de discriminación en lugares de espera—, se ha optado por utilizar el concepto de “estrategias migratorias”. Este enfoque permite dar cuenta de formas de acción con un carácter sutil, pero igualmente significativas, que no necesariamente se inscriben en lógicas organizadas de resistencia, sino que responden a adaptaciones y decisiones situadas en contextos específicos de movilidad. Esta dimensión será desarrollada con mayor profundidad en el Capítulo cuatro.

En términos teóricos, esta investigación se inserta en el emergente campo de los estudios críticos de las migraciones y las fronteras. Dicho marco busca construir y consolidar una perspectiva latinoamericana para el estudio de las migraciones, apoyándose en diversas tradiciones críticas de las ciencias sociales y en el uso diverso de herramientas metodológicas para el estudio de un fenómeno que, por su dinamismo intrínseco, es multisituado, multiescalar y multidimensional.

1.1 Desarrollo

a) Nuevas movilidades

Actualmente, el mundo es testigo de una diversificación de los movimientos migratorios, como de sus territorios de paso y destino, es decir, se han generado nuevas dinámicas de la movilidad cuyo carácter forzado es cada vez más prominente. En la última década, han aparecido nuevas oleadas migratorias que se están haciendo evidentes en los países europeos, de las que forman parte los éxodos del centro y sur de América (Mena, 2019, p. 70), países caribeños en general, así como el conjunto de flujos que han circulado por territorio mexicano, recientemente.

Históricamente, México ha tenido una larga tradición migratoria como país expulsor de migrantes, el ejemplo canónico data de 1942 hasta 1964, cuando el gobierno comenzó a operar el Programa Bracero, el cual es conocido porque buscó proveer de opciones laborales de tipo agrícola a millones de mexicanos, en Estados Unidos (Uribe et al., 2009, p. 127). Actualmente, el carácter como expulsor se mantiene, el territorio mexicano se encuentra entre los cinco países con mayor número de migrantes viviendo en el exterior, junto con India, Bangladesh, Rusia y China. Además, forma parte del principal pasaje migratorio hacia los Estados Unidos de América, donde vive el 97.33% de los 12, 027, 320 mexicanos que se encuentran fuera del país (Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), 2017). Sin embargo, éste no es el único flujo que tiene lugar en México.

Por su ubicación geográfica y de vecindad con América del Norte, México tiene una particularidad importante: la convergencia de una amplia diversidad de tipos de movilidad, tanto internacional como nacional, en condiciones regulares e irregulares. Además de constituirse como un país históricamente expulsor, también se ha convertido en uno de destino— principalmente en condiciones irregulares— (Casillas R. & Córdova

Alcaraz, 2018); de tránsito (Fernández Casanueva, 2017; Martínez et al., 2015); de asentamiento transitorio (Velasco, 2024); de retorno (Rivera Sánchez, 2019); de deportación desde Estados Unidos (Albicker & Velasco, 2016; L. V. Ortiz et al., 2022; Varela, 2019) y de desplazamiento forzado interno, particularmente desde Michoacán y Guerrero (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021; L. V. Ortiz et al., 2022; París Pombo, 2018; Varela, 2019). A ello se suman la espera — preeminentemente forzada— de solicitantes de asilo que buscan protección en Estados Unidos (Candiz & Bélanger, 2018; Miranda & Hernández, 2022; Odgers-Ortiz et al., 2023, p. 625).

Estos tipos de movilidad —con excepción del desplazamiento interno— no son protagonizados por personas extranjeras, sino por migrantes internacionales indocumentados, es decir, se trata de movilidades predominantemente irregulares, así como “cada vez más heterogéneas, envueltas en múltiples factores de expulsión y que se entremezclan al usar las mismas rutas o al incorporarse en redes ilegales de inmigración [...]” (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021, p. 53). Debido a los diferentes tipos de desplazamientos humanos que confluyen en el territorio mexicano, éste se ha convertido en el corredor migratorio más grande, o en palabras de Varela Huerta (2016), más nutrido del mundo.

Actualmente, este corredor migratorio presenta dos características importantes: por un lado, el incremento en los tiempos de espera (Odgers-Ortiz et al., 2023, p. 625), con duraciones indeterminadas. Se trata de una práctica en la que el control, a través de la regulación del tiempo, aparece como una práctica de gobierno dominante de las nuevas migraciones <<extrarregionales>> caribeñas (Trabalón, 2023, p. 227); por el otro, la creación y transformación de distintos espacios geográficos donde las personas permanecen y afrontan la espera. Aunque la frontera norte de México se ha constituido como el principal espacio en donde circulan distintos flujos migratorios, en la última década (Odgers-Ortiz et al., 2023, p. 625), han surgido otros espacios destinados para esperar, los cuales no son concebidos como tal, sino que se transforman de manera más o menos transitoria para recibir y regular situaciones de espera (Vidal et al., 2016). Ambos aspectos están motivados por factores espaciales, institucionales y burocrático-legales, como se verá en el Capítulo 3.

b) México: el corredor migratorio de las oleadas haitianas

En 2018, Casillas R. & Córdova Alcaraz (2018) argumentaron que México no es, no ha sido, ni será en el futuro próximo un destino atractivo para la migración extranjera, [...] pero sí lo es para la migración internacional de flujos indocumentados del mundo con el propósito de llegar a Estados Unidos, y en menor medida, a Canadá (p. 7). Tal es el caso de migrantes provenientes, principalmente, de Honduras, Guatemala y El Salvador de países caribeños, africanos y asiáticos (Varela, 2019), como de desplazados internos (París Pombo, 2018, p. 24).

La migración de Honduras, Guatemala y El Salvador por territorio mexicano es predominantemente de tránsito, si bien, cobró mayor visibilidad hasta principios del siglo XXI en el país, su presencia data de por lo menos, más de cuatro décadas, debido a los conflictos armados, en primera instancia. Posteriormente, los motivos de salida de los migrantes fueron aspectos medio ambientales, violencia, persecución política, sin dejar de lado los de tipo económico, configurando así, diferentes éxodos migratorios a través de territorio mexicano (Martínez et al., 2015; París Pombo, 2017).

Estos aspectos no se diferencian de la migración haitiana que cruza por México que, al igual que la centroamericana, ha tenido diferentes oleadas en el país, como a lo largo de América Latina y el Caribe. El primer gran desplazamiento tuvo lugar en 2010, el cual estuvo motivado por un sismo en la ciudad de Puerto Príncipe. Este año representó un punto de quiebre en la historia de ese país, además del cataclismo telúrico, estuvo marcado por un brote epidémico de cólera, el azote y secuelas del huracán Tomas y problemas políticos en el contexto de la sucesión presidencial (Arriola Vega, 2022, s/p). La alta emigración que se generó posicionó a Haití en el “noveno lugar de los países expulsores de América Latina y El Caribe” (Mena, 2019, p. 75).

Paralelamente, “el gobierno de Estados Unidos flexibilizó su política migratoria hacia haitianos otorgando el *Temporary Protected Status* a los que se encontraban en territorio estadounidense en situación de residencia irregular o indocumentada”(Coulange Méroné & Castillo, 2020, p. 5). Además, se detuvieron las deportaciones de aquellos cuyo ingreso había sido irregular, con excepción de quienes fueran considerados como una amenaza para la seguridad nacional (Coulange Méroné & Castillo, 2020, p. 5), lo más relevante de esto fue la implementación de programas humanitarios “para la protección de extranjeros

con necesidad de refugio o ayuda debido a circunstancias como catástrofes, opresión, asuntos de emergencia médica u otros motivos de atención urgente” (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p.175). A partir de estas circunstancias, los migrantes haitianos decidieron dirigirse hacia Estados Unidos⁴ con la esperanza de recibir asilo, siendo México la antesala física (Martínez et al., 2015) para materializar su objetivo, particularmente, la ciudad de Tijuana.

Después del terremoto de 2010, surgieron nuevos destinos migratorios en América del Sur, tal es el caso de Brasil y, en menor medida, Chile y Argentina. Entre los países de tránsito se destacan como principales Ecuador, Perú y en menor medida Bolivia (Beltrand, 2024, p. 9). En ese momento, Chile, Argentina, Ecuador y Perú no exigían visado a haitianos para entrar a sus territorios (Beltrand, 2024, p. 11; Fernandes & Gomes de Castro, 2014, p. 52; París Pombo, 2018).

Brasil tuvo un incremento del flujo migratorio de haitianos en 2011, cuyo origen se remonta al terremoto de 2010 (Beltrand, 2024, p. 11; Fernandes & Gomes de Castro, 2014, p. 52; Pinto & Álvarez, 2020, p. 370). Sin embargo, desde 2004, el Estado brasileño había adquirido una presencia cotidiana entre “los haitianos a través de una fuerte participación en la desaparecida Misión de Paz de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH)” (Coulange Méroné & Castillo, 2020, p. 5), que incluyó el despliegue de tropas brasileñas en Haití ese mismo año. Esto, sumado al Juego de la Paz en Haití, en el que los jugadores de la selección brasileña fueron recibidos como ídolos (Pinto & Álvarez, 2020, p. 370), contribuyó a proyectar una imagen atractiva de Brasil en Haití (Coulange Méroné & Castillo, 2020; Pinto & Álvarez, 2020).

Un año después del cataclismo natural en Haití, Brasil implementó políticas de visado basadas “en la regulación normativa del Consejo Nacional de Inmigración (CNIg) [del país], que autorizó a los servicios consulares a emitir por mes 100 visas laborales de 5 años de duración, las cuales permitirían la reunificación familiar y cuya emisión no dependía del estatus anticipado de empleo del migrante” (Metzner, 2014, p. 15) Sin embargo, la demanda de visas mensual superó la capacidad establecida, y en enero de

⁴ Es importante destacar que, antes del sismo de 2010, Estados Unidos, Canadá y Francia ya eran destinos permanentes para las personas haitianas (París Pombo, 2018, p. 29). Asimismo, República Dominicana habría sido, históricamente, su lugar de destino como se verá con mayor detenimiento en el Capítulo tres.

2012 esta regulación fue sustituida por una nueva norma que eliminó dicha política de visados para la migración haitiana⁵.

Al igual que Brasil, Chile se caracterizó por contar con políticas migratorias flexibles, durante el año del sismo en Puerto Príncipe. Los flujos haitianos que arribaron al país ingresaron, en su mayoría, bajo condiciones regulares, la mayoría portaba visas. Sin embargo, la inserción laboral se produjo principalmente en mercados de trabajo precarios, a pesar de tener niveles educativos altos (Mena, 2019, p. 76). Pese a ello, se observó “segregación racial al orillarlos a confinarse en espacios aislados. Las barreras lingüísticas y burocráticas- legales (Mena, 2019, p. 76) obligaron a muchos haitianos a abandonar el país y a continuar su éxodo hacia otros países de Sudamérica.

Aunque el sismo de 2010 fue el principal motivo del aumento de la migración haitiana hacia Ecuador, no fue sino hasta 2013 cuando este flujo comenzó a hacerse visible. La presencia de personas haitianas en Ecuador ya existía antes del terremoto, con los primeros datos estadísticos registrados en el año 2000. La catástrofe natural coadyuvó a la promulgación del Decreto 248, del 23 de febrero de 2010, también conocido como “Amnistía migratoria”, un proceso de regularización dirigido a personas haitianas. La medida consistió en “regularizar a la población haitiana que ya residía en Ecuador y permitir la reunificación familiar, pero simultáneamente buscaba desincentivar la llegada de más haitianos, al regularizar solamente a quien entrara antes del 31 de enero de ese año” (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 6). Otra estrategia que conformaba dicha medida fue la entrega de visas por cinco años con exención de pago a quienes hubieran entrado en el país antes del 31 de enero de 2010 (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 6). A pesar de dichas medidas, la llegada de migrantes haitianos a Ecuador continuó entre los años 2014 y 2015.

Aunque las facilidades migratorias de Chile y Ecuador dirigidas a la población haitiana, ninguno de estos países se convirtió en destino final o “país destino” (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2022, p. 11) de estos flujos migratorios, como sí ocurrió en el caso de Brasil. Esto sugiere que dicha migración no se genera únicamente por las facilidades de entrada a un país, sino que está determinada por la intención de llegar y establecerse en la región de destino, como lo fue el territorio brasileño (Fernandes & Gomes de Castro, 2014, p. 52). Por ello, los territorios chileno,

⁵ Algunos elementos sociohistóricos de la relación migratoria entre Brasil y Haití se desarrollan con mayor detalle en el Capítulo tres.

ecuatoriano y peruano funcionaban predominantemente como países de tránsito para quienes pretendían llegar a Brasil.

Pese a la implementación de algunas medidas de control de la migración haitiana irregular en algunos países de Sudamérica como Chile, Ecuador y Perú, en julio de 2015, “se llevó a cabo una reunión multilateral convocada por Brasil, con representantes gubernamentales de Perú, Ecuador y Bolivia, para discutir la migración irregularizada haitiana que llegaba a Brasil, [en donde, el gobierno brasileño externó a Ecuador] a crear medidas que disminuyeran el paso por vía terrestre desde ese país, bajo el discurso del combate a las redes de tráfico y la protección de los derechos humanos” (Ceja & Ramírez G., 2022, p.11).

Así, en agosto de 2015, el gobierno de Ecuador “implementó un *Sistema de Validación Turística para población haitiana*, un trámite que se debía realizar desde el exterior y que no garantizaba la respuesta positiva del gobierno ecuatoriano; por el contrario, rechazaba un amplio número de solicitudes de haitianas y haitianos que no podían comprobar ser *turistas*” (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 7). Esta medida fue implementada debido a la presión del gobierno brasileño (Fernandes & Gomes de Castro, 2014, p. 52), en el marco de la relación multilateral solicitada por Brasil, lo que redujo el ingreso de haitianos al Estado ecuatoriano en 2016 (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 8). La presión del gobierno brasileño incluyó a otros países como Perú (Fernandes & Gomes de Castro, 2014, p. 52), cuyo gobierno implementó una visa de turismo para personas haitianas. Dicha medida no detuvo los tránsitos; por el contrario, “los precarizó al tornarlos irregulares fuera de los puestos fronterizos” (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 8).

En 2016, Brasil atravesó una crisis económica⁶; paralelamente diversos países de Sudamérica comenzaron a implementar políticas cada vez más restrictivas hacia la población haitiana indocumentada (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 11; Paris Pombo et al., 2018, p.30). Estas condiciones “hicieron que los haitianos volvieran a pensar sus proyectos migratorios y reconsiderar destinos de larga data como Estados Unidos o Canadá, a la par que se incrementaron los trayectos a lugares que ya eran frecuentes, pero no centrales, como Chile, en menor medida Argentina, las Guayanas o México” (Ceja & Ramírez G., 2022, p. 11). En las últimas décadas, la emigración haitiana hacia el norte se

⁶ Las condiciones sociales, políticas y económicas de Brasil se analizan con mayor detalle en el Capítulo tres.

ha mantenido. Hoy el 39% de la población migrante vive en Estados Unidos, el 28% en la República Dominicana y el 5.6% en Canadá (ONU DAES, 2020).

En consecuencia, durante 2016, la población haitiana comenzó a buscar nuevas alternativas migratorias en la región (Coulange Méroné & Castillo, 2020, p. 5) para salir de Brasil y dirigirse hacia el norte del continente americano, formando así un flujo de tránsito que, con origen en Brasil, atravesó Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México, hasta concluir en Estados Unidos⁷ (Paris Pombo et al., 2018, p. 5). México, como territorio previo a su destino final, representó un punto clave de ingreso a la frontera sur, especialmente a través de Tecún Umán. En general, los migrantes haitianos realizaron distintos tramos del viaje desde Sudamérica hacia el territorio mexicano por autobús, barco, avión y a pie (Paris Pombo, 2018, p. 31).

Así, en mayo de 2016, se comenzó a registrar nuevamente la llegada de migrantes haitianos a Tijuana, —en gran medida procedentes de Brasil⁸ (Mena, 2019, p. 78) — con la intención de obtener una cita para solicitar asilo al gobierno estadounidense (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 173). En ese momento, México se convirtió en el escenario de una segunda oleada de migrantes haitianos que arribaron a diversos puntos del país, tales como: Tijuana, Mexicali (Baja California), Ciudad de México y Tapachula (Chiapas)⁹. “Se ha estimado que entre junio y septiembre de ese año llegaron alrededor de 17,000 personas de nacionalidad haitiana” (Arriola Vega, 2022, s/p).

Esta segunda ola de migrantes haitianos se caracterizó por su magnitud, al tiempo que aumentaba la presencia de caribeños, así como de desplazados internos provenientes de Michoacán, Guerrero y Veracruz (Mena, 2019, p. 81); migrantes centroamericanos, como originarios de Etiopía, Kenia, Angola, Armenia, Benín, Brasil, Burkina Faso, Camerún, El Congo, Costa de Marfil, Cuba (Cordero Díaz & Jara Solenzar, 2021), Eritrea, Ghana, Guinea, India, Nicaragua, Nigeria, Pakistán, Rumania, Rusia, Senegal, Siria, Sudán, Togo

⁷ Algunos migrantes haitianos consideraron redirigirse a Chile o México (Coulange Méroné & Castillo, 2020, p.5).

⁸ “De acuerdo [con] la Encuesta a Migrantes Extranjeros Albergados en Tijuana, Colef-CNDH, 2017, aplicada en marzo y abril [de] 2017, nueve de cada diez haitianos que llegaron a Tijuana habían residido en Brasil antes de migrar con dirección a EE.UU.”(Paris Pombo, 2018, p. 28).

⁹ Los migrantes haitianos que arribaban a Chiapas recibían un oficio de salida por razones humanitarias, emitido por el Instituto Nacional de Migración (INM), que autorizaba su permanencia en México por un máximo de 20 días (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 173).

y Ucrania (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 174), además de personas deportadas desde Estados Unidos.

Las razones para seleccionar Tijuana como punto de cruce hacia Estados Unidos son diversas, una de ellas “tiene que ver con los programas humanitarios que el gobierno de Estados Unidos ofrece para la protección de extranjeros que necesitan refugio o ayuda debido a las circunstancias como catástrofes, opresión, asuntos de emergencia médica u otros motivos de atención urgente¹⁰” (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 172). La Encuesta a Migrantes Extranjeros Albergados en Tijuana, realizada por El Colef y la CNDH señala que “el 27% llegó a esta ciudad ya que consideraba que era más fácil cruzar en esta parte de la frontera, seguido del 23.8% que reportó que este punto se encuentra cerca de su lugar de destino, además de que el 20.6% manifestó no conocer otra ruta”(París Pombo, 2018, p. 33).

Dichas condiciones dieron lugar a nuevas dinámicas migratorias, como en el caso de Tijuana, que, al mismo tiempo, se transformó en un territorio complejo donde convergían diversos flujos. La ciudad se convirtió en un punto de tránsito, destino, espera, residencia, expulsión y de deportación de un conjunto de migraciones predominantemente forzadas. A su vez, las personas construían una trayectoria migratoria bajo diferentes categorías, como solicitante de asilo en Estados Unidos, así como refugiado y migrante en tránsito en México.

Durante este periodo, comenzaron a observarse algunas acciones administrativas que forman parte del denominado régimen de control migratorio y fronterizo (Campos-Delgado, 2020; Domenech, 2013, 2017, 2017, 2021b; Domenech, Basualdo, et al., 2023, 2023; Rivera Sánchez et al., 2023, 2023). Este régimen, con el objetivo de detener la migración haitiana indocumentada, hacía uso de la espera prolongada para desincentivar a las personas migrantes y hacer que abandonaran sus trámites. La demora de las autoridades estadounidenses en la gestión de las solicitudes de asilo generó largas esperas en la ciudad de Tijuana, aunado al aumento de rechazos en Estados Unidos. Estos elementos se consolidaron como estrategias de control migratorio, destinadas a desalentar

¹⁰ La llegada de la población haitiana a Tijuana activó la participación de distintos actores gubernamentales, de la sociedad civil, así como de agrupaciones cristianas de Estados Unidos. Además, se generaron albergues, centros de apoyo para la rehabilitación de personas con problemas de drogas y el gobierno federal mexicano activó un fondo de emergencia para hacer frente a la contingencia (Mena, 2019, p.79).

el interés de los migrantes por llegar a Estados Unidos, abandonar los trámites de regularización migratoria e incluso que optaran internarse en México.

Ante los tiempos prolongados de espera, los albergues en Tijuana se desbordaron. El alargamiento de las estancias de haitianos en territorio mexicano generó un proceso de estancamiento (Coulange Méroné & Castillo, 2020, p. 6) o también llamado atrapamiento (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 174) es decir, la imposibilidad de desarrollar actividades laborales, transitar libremente por la vía pública o desplazarse a otro punto territorial sin correr el riesgo de perder la cita para la solicitud de asilo en Estados Unidos. Esta situación de estancamiento (Coulange Méroné & Castillo, 2020) tuvo repercusiones en el resto de los migrantes haitianos que habían ingresado al territorio nacional, pues provocó que aquellos que se encontraban en el sur optaran por dirigirse hacia la Ciudad de México, con el fin de evitar la contingencia que enfrentaban sus coterráneos en el norte (Coulange Méroné et al., 2020, p. 6). Estas circunstancias dieron lugar al asentamiento actual de la población haitiana tanto en Tijuana -en donde se ha formado la *Little Haiti*- como en Mexicali, así como en ciertos puntos de la Ciudad de México.

Paralelamente, las medidas administrativas en Estados Unidos se recrudecieron a partir de la implementación de otras de tipo estatal, particularmente aquella ejercida por el secretario del Department of Homeland Security, Jen Johnson, quien en septiembre de 2016 (Coulange Méroné & Castillo, 2020) “dio a conocer un comunicado en el que informó que debido a que las condiciones en Haití habían mejorado significativamente, se normalizarían las deportaciones [...]” (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 175).

Ante la amenaza de deportación por parte de Estados Unidos a los migrantes haitianos, el aumento de los tiempos de espera y rechazos de las solicitudes de asilo, así como el asentamiento desbordado en Tijuana, como en otras ciudades fronterizas, México se estableció como un destino para personas haitianas en 2016 (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2022, p. 13). Un año después, el gobierno mexicano comenzó un proceso de regularización de la estancia de los migrantes haitianos, otorgándoles tarjetas de visitantes por razones humanitarias (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017, p. 176; Mena, 2019, p. 81).

Asimismo, las autoridades mexicanas optaron por desalojar a las personas haitianas de los albergues como solución. Así, para el año 2017, “en Baja California, ya habían

regularizado su situación en el país 2,400 migrantes haitianos, mientras que 600 fueron devueltos a Brasil a petición de los propios migrantes [y] 1500 ya se encontraban trabajando con seguro social” (Magallanes, 2017 citado por Mena, 2019, p. 81). Sin embargo, aún quedaban muchos que no se habían acercado a las autoridades migratorias y se encontraban de manera irregular en México (Mena, 2019, p. 81). Para las personas haitianas, la única posibilidad era quedarse en este país, la mayoría comenzó a trabajar y a dejar los albergues para buscar vivienda (Paris Pombo et al., 2018, p. 9).

La población haitiana fue bien recibida en Mexicali y Tijuana, no enfrentó dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, incluso “empleadores de maquilas [...] se acercaron a los albergues para solicitar mano de obra” (Coulange Méroné et al., 2020, p. 11). Dichos migrantes pudieron laborar en espacios como fábricas, restaurantes, casas particulares, así como en el campo (Coulange Méroné et al., 2020, p. 11). La aceptación social se acompañó de expresiones en términos elogiosos, por ejemplo, que “<<son muy buenos para el trabajo duro>> o que son <<buenos migrantes>> en comparación con los centroamericanos [...]. Incluso, se piensa “que la violencia que se [desató] en la ciudad [era] culpa de los centroamericanos, que los haitianos solo [llegaban] a trabajar, no se [metían] en problemas y no [robaban] [...]” (Iván Porraz, comunicación personal, 18 de noviembre de 2021).

Estos aspectos condicionaron las relaciones sociales entre los migrantes haitianos y el resto de los actores locales presentes, como los habitantes de Tijuana, las autoridades estatales y municipales, e incluso organismos de orden internacional. Por ejemplo, el alcalde de la ciudad en ese momento, Juan Manuel Gastélum, argumentó que la ciudad no estaba contenta con la caravana de migrantes. A diferencia de los centroamericanos, los haitianos portaban documentos y una visión clara (Julie Watsonassociated Press, 2018). Agregó: “Lo principal es que llegaron ordenados, llegaron respetuosos, rentaron apartamentos y hacían su propia comida. Además, indicó que se insertaron en la economía de la ciudad y que no se han visto involucrados en ningún disturbio” (Julie Watsonassociated Press, 2018).

La visión del gobierno local no fue la misma para el presidente Donald Trump cuya campaña presidencial y toma de protesta se desarrolló en el marco de la segunda oleada migratoria de haitianos a México. Debido a la ejecución de medidas estatales (Domenech, 2017) como de discursos antiinmigrantes, propuestas y políticas migratorias restrictivas

en Estados Unidos, las personas haitianas “comenzaron a considerar la posibilidad de solicitar refugio en México o de regularizar su situación migratoria en este país” (Mena, 2019, p. 80). Es decir, el despliegue de acciones de Donald Trump “disuadió a la mayoría de los solicitantes de asilo o protección de seguir con su proyecto de cruzar la frontera” (Paris Pombo et al., 2018, p.9). En consecuencia, a partir de enero de 2017 “muchos migrantes se vieron obligados a permanecer en México” (Paris Pombo et al., 2018, p. 9). Por ejemplo, “4,560 migrantes se quedaron varados en las ciudades de Mexicali, Tijuana y Ensenada” (Hernández, Ramírez, Íñigo, 2017 citado por Mena, 2019, p. 80).

c) La Ciudad de México: espacio de tránsito y espera obligado

Las oleadas migratorias desde Haití, con la intención de solicitar refugio en México ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) o de llegar a Estados Unidos, no se han detenido. Por ejemplo, en septiembre de 2021, se registró la llegada de “más de dos mil haitianos a la Ciudad de México” (Muñoz Ramírez, 2021, s/p). En noviembre de ese mismo año, dos caravanas de haitianos cruzaron por México (Muñoz Ramírez, 2021). De acuerdo con datos de la Unidad de Política Migratoria (UPM) del Instituto Nacional de Migración (INM), “durante el periodo de enero a septiembre de 2023 se registraron 21, 464 eventos de personas en situación migratoria irregular, lo que representa [un aumento del] 377% [respecto al] mismo periodo de 2022”(R. M. López, 2023). Al cierre de enero de 2023, Haití fue el principal país solicitante de refugio en México con 4,305 solicitudes de refugio, seguido de Honduras (2,837), Venezuela con (1,337) y Cuba (872) (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 2023a).

La movilidad y la espera de las personas haitianas que buscan solicitar refugio en México depende, en buena medida, de las acciones desplegadas por la COMAR. Esta institución cuenta con un plazo de 30 días para atender el trámite respectivo (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 2021);sin embargo, la tardanza puede ser indefinida. Durante este periodo las personas solicitantes no cuentan con un albergue o un espacio para esperar. Es importante recordar que, bajo el estatus de “solicitante de refugio”, no se tiene permitido trabajar. No obstante, realizar este trámite no garantiza necesariamente la movilidad en territorio nacional, ya sea para continuar el trayecto hacia la frontera norte o para optar por permanecer en el país (Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 79).

Una de las razones que explica el aumento en los tiempos de espera para la solicitud de refugio en México es que la principal institución encargada de este proceso, la COMAR, enfrenta un desbordamiento de solicitudes. En 2023, las solicitudes superaron las 100 mil, y se esperaba que excedieran las 150 mil, cifra que sobrepasa ampliamente el récord histórico de las casi 130 mil en 2021 (Ureste, 2023). A pesar de esta creciente demanda, la institución opera con un presupuesto de 51 millones de pesos, “lo que representa hasta 40 veces menos que lo [asignado] al organismo encargado, principalmente, de detener y deportar a personas migrantes: el Instituto Nacional de Migración (INM), que tendrá a su disposición casi 1,900 millones de pesos”(Ureste, 2023, s/p).

A pesar de las largas esperas “la mayoría de los haitianos no entra en la categoría de [refugiado]” (Muñoz Ramírez, 2021, s/p). Para obtener este reconocimiento, es necesario demostrar que la vida, libertad o seguridad “se encuentran en riesgo en caso de regresar al país de origen, condición que cumplen los haitianos” (Muñoz Ramírez, 2021, s/p). Debido a la complejidad de su movilidad— marcada por el tránsito a través de distintos países de cruce— y al hecho de que Haití no es necesariamente el principal país del que parten, sino Brasil o Chile (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2022), las personas haitianas enfrentan dificultades para obtener refugio en México. Además, el retraso en los trámites y la negación del refugio son elementos mediante los cuales opera el régimen de control migratorio (Domenech, 2021b).

Ante el alargamiento de los tiempos de espera han surgido diversos lugares y territorios de la espera (Kobelinsky, 2014; Mallimaci Barral & Magliano, 2021; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), así como espacios de residencia temporal, caracterizados, principalmente por las circunstancias transitorias de las nuevas movilidades. Estos lugares no son, necesariamente, dispositivos arquitectónicamente diseñados “para la retención temporaria de personas en desplazamiento”(Vidal et al., 2016, s/p); tampoco están formalmente institucionalizados. Por el contrario, surgen al margen de la coyuntura de las nuevas movilidades (Domenech, Herrera, et al., 2023), marcadas interrupciones en su tránsito, atrasos burocráticos o la indefinición de sus trámites.

Un ejemplo notable de estos espacios de espera es la Plaza Giordano Bruno, un espacio público ubicado en la alcaldía Cuauhtémoc, en la Ciudad de México, cerca de las instalaciones de la COMAR. En este lugar, las personas migrantes esperan para solicitar

o recibir alguna respuesta relacionada con su trámite de refugio. Como resultado, se estableció un campamento temporal, donde las personas migrantes habitan y aguardan la resolución de sus trámites. Este hecho se explicará con mayor detalle en el siguiente apartado.

d) La relocalización fronteriza: el atrapamiento en un espacio intermedio de la travesía migratoria

La plaza Giordano Bruno se convirtió en un espacio de espera por excelencia, debido a su cercanía con la COMAR, donde, de manera obligatoria, debe realizarse el trámite de solicitud de refugio en la capital del país (Ver Imagen 1). La constante llegada de personas haitianas generó la sobrepoblación del lugar, lo que llevó al INM a trasladar a los migrantes a diferentes puntos de la República Mexicana como Chiapas y Puebla, para regularizar su situación migratoria (Gómez Bruera, s/f). A pesar de estas medidas, el flujo migratorio continuó considerando ese punto como un territorio de la espera para el trámite de solicitud como refugiado.

Imagen 1. Campamento de migrantes en la plaza Giordano Bruno, alcaldía Cuauhtémoc, 2023



Fuente: Castillo, L., Bravo, E. M., Xantomila, J., & González, R. (2023, marzo 29). Acampan alrededor de 200 migrantes la plaza Giordano Bruno, de la colonia Juárez. La Jornada Videos. <https://videos.jornada.com.mx/video/87025531/acampan-alrededor-de-200-migrantes-la-plaza-giorda/>

En el mes de marzo de 2023, luego de un violento desalojo por fuerzas policiales a cientos de haitianos de la plaza Giordano Bruno, ubicada en la colonia Juárez de la

alcaldía Cuauhtémoc, el gobierno de la Ciudad de México inauguró un albergue temporal en las inmediaciones del Bosque de Tláhuac, ubicado en la colonia Miguel Hidalgo. Este espacio fue instalado por la COMAR, pero gestionado por la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO)¹¹, con la finalidad de hospedar a los solicitantes de refugio (Aguilar & Naranjo, 2023), así como para evitar la saturación de dicha plaza, la cual posee un carácter turístico por su ubicación en el centro de la Ciudad de México (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024). La COMAR instaló una mesa de trámites, al tiempo que el INM otorgaba Tarjetas de Visitantes por Razones Humanitarias en un plazo no mayor a quince días (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024)¹².

Al igual que la migración haitiana que llegó a Tijuana para solicitar asilo en Estados Unidos, las personas desplazadas se enfrentaron a una serie de medidas administrativas (Domenech, 2021) que dan cuenta de la implementación de un régimen de control migratorio (Campos-Delgado, 2020; Domenech, 2013, 2017, 2017, 2021b; Domenech, Basualdo, et al., 2023, 2023; Rivera Sánchez et al., 2023, 2023) en un punto medio del tránsito, pero en un lugar que no es frontera, cuya finalidad era disuadir a las personas migrantes de continuar con sus trámites, así como en la llegada de la migración irregular. A pesar de la apertura de un albergue en Tláhuac, los migrantes haitianos tenían que

esperar, unas veces más de cinco horas en la madrugada, pero otras hasta tres días de espera en el bosque, y lo [hacían] sin agua, sin luz, sin servicios sanitarios, sin comida, pues el albergue de SIBISO¹³ siempre [estaba] desbordado, y no [existía] un procedimiento claro para conseguir una de las 70 fichas diarias que los empleados de la COMAR [otorgaban] para iniciar el trámite con familias que están agotadas [por las discriminaciones y agresiones de los habitantes de Tláhuac, como por la tardanza]. (Aguilar & Naranjo, 2023, s/p)

Tal es el caso de una familia hondureña quien narra que “se habían quedado sin ficha para el trámite de refugio y también sin lugar para pasar la noche, pues el albergue sólo recibía a 450 personas por día. Se quedaron sin nada, a pesar de que se habían formado

¹¹ La institución brindó atención a las personas migrantes con servicios, instalación de carpas para dormitorio, casas de campaña, ajuste de áreas de dormitorios fijos y móviles, además de la entrega de paquetes de higiene, colchas y colchonetas (Gobierno de la Ciudad de México, 2023).

¹² Estos elementos se presentarán con mayor detalle en el Capítulo tres.

¹³ Secretaría de Inclusión y Bienestar Social de la Ciudad de México.

desde las cuatro de la mañana. La respuesta de las autoridades fue: <<hay que volver a hacer la fila>> (Aguilar & Naranjo, 2023, s/p). Los migrantes relatan que la fila para realizar los trámites ante la COMAR comenzaba de noche. “Algunos se formaban dos o tres veces, aunque ya no tengan para qué (...). A las 7 de la mañana son quizá trescientas personas las que veo formadas ante la carpa blanca de la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR)” (Weiss, 2023). Estas experiencias de largas esperas son típicas del régimen migratorio (Domenech, 2013).

Al igual que en Tijuana, en Tláhuac no solo se encontraban personas haitianas, sino también migrantes centroamericanos, venezolanos, cubanos y africanos, entre otros. Este hecho sigue evidenciando el carácter de México como un país de destino y tránsito de la migración irregular, así como la convergencia de diversos flujos. La población haitiana asentada temporalmente en Tláhuac, además de ser solicitante de refugio en México en los últimos meses, protagonizó un flujo de espera, ya que algunos eran solicitantes de asilo en Estados Unidos.

El 12 de enero de 2023, las autoridades estadounidenses lanzaron la aplicación CBP One¹⁴, una herramienta tecnológica gratuita dirigida a personas de cualquier nacionalidad, pero obligadas a encontrarse en el centro o norte de México para programar una solicitud de asilo en Estados Unidos¹⁵ (U.S. Customs and Border Protection, 2024). Por lo tanto, las personas que deseaban realizar dicho proceso debían ingresar al territorio mexicano. De este modo, los flujos migratorios de personas solicitantes de refugio en México convergieron con los solicitantes de asilo en Estados Unidos. Aunque la espera es una condición intrínseca de los solicitantes de asilo (Kobelinsky, 2014), las personas debían de pasar por dicho proceso de espera en México. Este hecho de control de la movilidad a distancia por parte del gobierno estadounidense se conoce como externalización de los controles migratorios hacia un país de tránsito como el territorio mexicano (París Pombo, 2020).

Así, la alcaldía Tláhuac fue un espacio en el que convergieron por lo menos dos flujos migratorios: solicitantes de refugio en México y de asilo en Estados Unidos. Ambos debían de enfrentar un proceso de espera forzada, lo cual, llevó a dicha demarcación a

¹⁴ Estos elementos se expondrán más ampliamente en los Capítulos tres y cuatro.

¹⁵ Hecho que fue criticado por el Secretario de economía, Marcelo Ebrard (Aristegui, 2024).

convertirse en un lugar de la espera (Kobelinsky, 2014; Mallimaci Barral & Magliano, 2021; Musset, 2015; Vidal et al., 2016) (Ver Imagen 2).

Imagen 2. Albergue de Tláhuac en funcionamiento



Fuente: Cerero, E. (2023, abril 5). Migrantes de Centroamérica y Medio Oriente encuentran refugio en albergue de Tláhuac. IMER Noticias. <https://noticias.imer.mx/blog/migrantes-entroamerica-y-medio-oriente-refugio-en-albergue-de-tlahuac/>

Las acciones administrativas implementadas, tanto por la COMAR, como por el gobierno de la Ciudad de México en el albergue de Tláhuac, tenían el propósito de hacer que las personas haitianas desistieran de sus trámites, así como detener la migración indocumentada, en general. Esto generó un estancamiento (Coulange Méroné & Castillo, 2020), un atrapamiento (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017) o un confin migratorio (Varela-Huerta & París Pombo, 2023) en el cual los migrantes no podían dirigirse a otro espacio por miedo a ser detenidos y en consecuencia, deportados a sus países de origen. Por ello, se veían obligados a permanecer en un solo sitio, en este caso, la Ciudad de México.

Ante el desbordamiento del albergue en Tláhuac por las largas esperas, el constante arribo de migrantes, así como la falta de recursos económicos por parte de la COMAR, el espacio tuvo que cerrar. De acuerdo con los discursos oficiales, el albergue cerró debido a que rebasó su capacidad, según argumentó Claudia Sheinbaum, jefa de gobierno de la Ciudad de México, en aquel momento (Sarabia, 2023c). Lo cual coincide con el testimonio de los oficiales que resguardaban la antigua entrada oficial al albergue, quienes

explicaban se había desbordado (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril 2024).

De acuerdo con el discurso oficial de Sheinbaum, el albergue tenía capacidad para 180 personas. Sin embargo, “el espacio llegó a alojar en un mismo momento hasta 4 mil migrantes, lo que ya no lo hizo operativo. Por ello, de acuerdo con las autoridades, la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO) coordinó con el Instituto Nacional de Migración (INM) el despliegue de camiones que [llevara a las personas migrantes que pernoctaban ahí] a centrales camioneras, a fin de que continuaran con su camino rumbo a Estados Unidos” (Sarabia, 2023b). Varias de las personas ahí alojadas fueron trasladadas a otros estados en camiones (Domínguez, 2023).

Debido a estas medidas, las afectaciones a las personas migrantes fueron diversas: el albergue era el único espacio destinado por las autoridades de la Ciudad de México para brindar atención alimentaria, hospedaje y sanitaria; además, el albergue permitía a las personas realizar diversos trámites para regularizar su situación migratoria en México (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril 2024). El resto se encontraba administrado por organizaciones de la sociedad civil.

Posterior al cierre del albergue, las solicitudes de refugio siguieron su curso y las personas solicitantes de asilo y de refugio continuaron su estancia en el Bosque de Tláhuac (Ver Imagen 3). Es decir, permanecían a las afueras de un alberque cerrado, en casas de campaña (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril 2024), en un espacio con mucha tierra, poca iluminación en las noches, sin baños suficientes para las cada vez más decenas de personas que [acampaban] fuera del bosque (Aguirre & Vera, 2023). A pesar de la estrategia de contención implementada por el gobierno de la Ciudad de México, en coordinación con el INM, SIBISO y la COMAR, que consistió en cerrar el albergue, las personas migrantes provenientes de Haití, que continuaban llegando al centro del país para realizar su solicitud mediante la CBP One y para solicitar refugio en México, se concentraron de nueva cuenta en la Plaza Giordano Bruno, en la alcaldía Cuauhtémoc (Sarabia, 2023c).

Imagen 3. Migrantes instalados en el área exterior conocida como la “Mini marquesita”, en el Bosque de Tláhuac, 2023



Fuente: La Jornada. (2023, mayo 12). Vence el Título 42; miles de migrantes quedan varados. La Jornada.

[https://www.jornada.com.mx/galeria/2023/05/12/politica/vence-el-titulo-42- miles-de-migrantes-quedan-varados](https://www.jornada.com.mx/galeria/2023/05/12/politica/vence-el-titulo-42-miles-de-migrantes-quedan-varados)

Debido a protestas y quejas de los habitantes locales, se tuvo que desalojar a las personas migrantes del Bosque de Tláhuac (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril 2024). En consecuencia, muchas personas migrantes optaron por permanecer en la calle, bajo viviendas improvisadas elaboradas con mantas o cobijas o casas de campaña¹⁶ (Ver Imagen 4). Contrariamente “a quienes tienen un ingreso, pueden alquilar una vivienda con tarifas que oscilan entre tres mil y cinco mil pesos mensuales” (Rodríguez, 2024), o bien mil doscientos pesos (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 26 de abril de 2024).

¹⁶ Dichas condiciones de vivienda se detallarán en los Capítulos tres y cuatro.

Imagen 4. Vivienda temporal, 2024



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 24 de abril 2024¹⁷.

Al iniciar el trabajo de campo en marzo de 2024, el albergue se encontraba completamente cerrado, nuevamente abandonado. Incluso, el acceso que fungió como la entrada principal al mismo estaba restringido. En las inmediaciones del Bosque de Tláhuac no había presencia de ninguna persona migrante instalada y no se realizaban trámites migratorios: la COMAR, SIBISO y el personal del INM estaban ausentes (Ver Imágenes 5 y 6). Pese a ello, aún se encontraban personas haitianas en la espera de obtener refugio en México o de acudir la frontera norte a su cita para la solicitud de asilo en Estados Unidos (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024).

¹⁷ Como analizan Domenech, Herrera y Rivera (2023), en América Latina existen cambios en la movilidad y en los destinos migratorios (Domenech, Herrera, et al., 2023). Durante la visita de campo realizada el 3 de mayo de 2024, se observó que esta casa fotografiada ya no estaba presente. En una conversación con una oficial de la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México (SSC), se obtuvo información sobre el reducido número de personas que actualmente habitan en el campamento, así como sobre su constante movimiento hacia lo que la oficial llamó sus destinos (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de mayo de 2024). Se puede inferir que aquellos que habitaban esa “vivienda” sigan en movilidad o hayan acudido a Estados Unidos a su cita de solicitud de asilo. Este hecho demuestra que Tláhuac se ha configurado en un espacio de espera, residencia (temporal o indefinida según sea el caso) y de tránsito.

Imagen 5. Lugar sin espacio para trámites: la COMAR ausente



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 24 de abril 2024.

Imagen 6. “Mini marquesita” sin migrantes



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 24 de abril 2024.

El cierre del albergue representó una medida estatal cuya finalidad fue la disuasión, es decir, lograr que las personas migrantes desistieran de sus trámites migratorios y regresaran a sus países de origen. Este hecho pone en juego la declaración de la Ciudad de México como “Ciudad santuario”, que implica su reconocimiento como hospitalaria, es decir “como lugar de acogida para las personas que vienen de fuera, independientemente de su estatus migratorio o las razones por las que dejaron su país de origen”(Oxfam México, s/f). Además, no provee de albergues, no garantiza el derecho a la alimentación, no brinda servicios de salud, ni atención psicoemocional para las personas migrantes. En suma, la ciudad de México es santuario, siempre y cuando no existan personas en situación de movilidad.

En la frontera México- Estados Unidos se ha observado el efecto de las políticas de control migratorio y fronterizo a través de la separación de familias en los centros de detención (conocidas popularmente como “hieleras”¹⁸), “jaulas llenas de personas hacinadas en espacios reducidos a temperaturas bajísimas, inmovilizadas, en una indeterminación jurídico-política, son solo algunas facetas más inhumanas de las que hemos sido espectadores”(Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 68).

Sin embargo, en Tláhuac el efecto de los de las políticas de disuasión, control y detención (Domenech, 2021) sobre los migrantes se observó en las imágenes de familias varadas en el albergue (cerrado), en el Bosque de dicha alcaldía, así como los campamentos improvisados en la vía pública; la espera de personas que buscaban la aceptación de la solicitud de refugio en México o asilo en Estados Unidos; la falta de asistencia humanitaria o gubernamental que generaba hambruna entre las personas migrantes, cuyos testimonios registraban por lo menos, tres días sin comer (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 10 de abril 2024), así como la explotación por parte de la alcaldía que, ante un régimen migratorio que les impide trabajar formalmente a las personas migrantes, les cobra por vender algún producto en un lugar “inhóspito” e inseguro como lo es la calle (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 28 de marzo 2024).

La limitación en el acceso a los servicios básicos y la constante vigilancia de autoridades municipales y de seguridad (por ejemplo, la Secretaría de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México) a las personas migrantes, como de organismos internacionales (Organización Internacional para las Migraciones) son, por lo menos, dos aspectos que reconstruyen la idea de encontrarse en una estación migratoria, pero sin rejas, lo cual da cuenta de la construcción de un espacio que, sin ser frontera, controla la movilidad.

El acceso al trabajo está prohibido para quienes solicitan refugio o tienen un permiso por parte del INM. Sin embargo, esto es discrecional, algunas personas acceden a una fuente de empleo informal, otras por el contrario no lo hacen porque han sido amenazados

¹⁸ Para explicar en qué consisten “las hieleras”, se retomará el testimonio de Rodolfo, un migrante entrevistado por Cordero Díaz & Jara Solenar (2021): se trata de centros de detención en los Estados Unidos, “le dicen la Hielera porque es frío. Ubícate en tu mente un pentágono, la figura de ocho lados. En el centro están las oficinas, o sea, los oficiales que trabajan para el sistema americano. Alrededor del centro están las celdas donde ponen a las mujeres de un lado y hombres del otro. [...] En mi celda posiblemente había como 100 personas en 10 metros cuadrados” (Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 78).

de ser deportados al país de origen o a Tapachula, Chiapas para emprender la travesía migratoria, nuevamente. A pesar de la implementación de estrategias de control migratorio, las personas haitianas crearon mecanismos de resistencia para sobrevivir a través de prácticas individuales o colectivas, tales como: el autoempleo (a través de actividades como pedicura, manicura, corte de cabello, decoración de uñas, venta de comida y productos de belleza); la búsqueda y obtención de empleo; establecer una vivienda improvisada en un espacio público o rentar una; contraer matrimonio con mujeres u hombres mexicanos; solicitar créditos para comprar productos de primera necesidad, entre otras¹⁹.

El caso de los migrantes haitianos, Tláhuac es de particular relevancia, a pesar de que no es un espacio fronterizo —tomando en cuenta que las fronteras son el punto principal de la ejecución de acciones de control por la defensa del territorio de los Estados-nación—, se han implementado medidas de control migratorio para evitar y detener tanto las movilidades irregulares, como las forzadas, aunado al hecho de su nula cercanía territorial con Estados Unidos —como Tijuana, por ejemplo— que permita justificar el despliegue de dichas acciones de control, vigilancia o incluso el establecimiento de un albergue temporal.

Contrario a Tijuana, en Tláhuac hay poca o casi nula intervención de la sociedad civil; la participación gubernamental, tanto de la Ciudad de México como de la alcaldía. Esta última se limitó al desalojo de las personas migrantes (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 03 de mayo de 2024), así como a solicitar cuotas para que las personas pudieran emplearse de manera informal en la vía pública. El desalojo forzado y violento de las personas asentadas en la alcaldía Cuauhtémoc —espacio turístico, de alta conexión social— por agentes de seguridad a una zona periférica, así como su posterior expulsión tanto del albergue, como del interior del Bosque de Tláhuac, evidencia la mayor segregación de una población que es constantemente excluida.

Tláhuac da cuenta de la complejidad entre un territorio y las movilidades, uno define a las otras y viceversa. En la medida que confluyen y circulan diferentes movimientos migratorios en un espacio específico, éste adquirirá diferentes categorías: tránsito, espera,

¹⁹ Esto forma parte de lo que en esta investigación se denominan estrategias migratorias, las cuales son entendidas como el conjunto de proyecciones, saberes adquiridos—tanto a partir de experiencias propias como de las de otros—, aprendizajes y acciones estratégicas que, en algunos casos, pueden repetirse. La respectiva clasificación y características se presentan en el Capítulo cuatro.

retorno, deportación, residencia o destino. Sin embargo, el caso del Bosque de Tláhuac es relevante porque además de ser un lugar de paso, es un lugar objetivo para los migrantes haitianos que parafraseando a Cordero Díaz & Jara Solenar, (2021) puede ser inesperado, forzado o elegido.

1.2 Problematización

En México, la presencia de personas de nacionalidad haitiana ha ido en aumento, durante el periodo de enero a septiembre de 2023 se registraron 21 mil 464 eventos de personas en situación migratoria irregular, lo que representa 377% más que en el mismo periodo de 2022. Destaca Chiapas, como la entidad federativa con mayor número de personas, se registra un total de 10 mil 350 (R. M. López, 2023).

Desde 2019, la nacionalidad haitiana se ha posicionado como dentro de las cinco principales nacionalidades para obtener la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias²⁰. A partir del 2020, el número de tarjetas se incrementó a 6 mil 271, es decir 238% más; para 2021 se expidieron 41 mil 479 tarjetas, incrementando en 561%; en 2022, disminuyó a 23 mil 641; y de enero a septiembre de 2023 se han expedido 36 mil 138 tarjetas, observando esta tendencia, la cifra al cierre de este año probablemente sea mayor que el año anterior (López, 2023, p. 1).

Con relación a las Tarjetas de Residente Permanente (TRP)²¹ las personas de nacionalidad haitiana, en 2019 se emitieron 321 tarjetas; desde 2020, se incrementó significativamente el número a mil 365 TRP expedidas, 325% más que el año anterior; para 2021 se otorgaron 3 mil 229 tarjetas; en el 2022 tuvo su mayor repunte con 3 mil 229, y de enero a septiembre de 2023 disminuyó a mil 401 (López, 2023, p. 2).

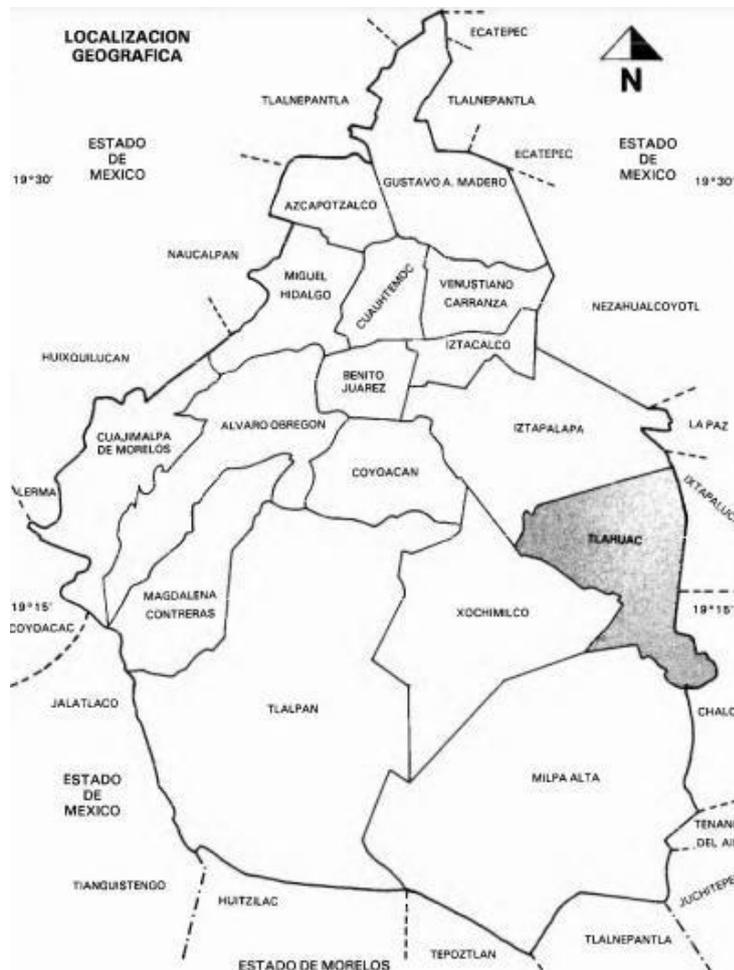
Tláhuac es una de las dieciséis alcaldías que conforman la Ciudad de México. En los últimos cinco años, la población extranjera que ha llegado a su territorio provino de Estados Unidos (486 personas), República Dominicana (45 personas) y Colombia (22 personas). Las principales causas de migración a Tláhuac en los últimos años fueron

²⁰ Consiste en un documento que las personas migrantes pueden solicitar, siempre y cuando, la persona que lo demande haya sido ofendida, testigo de algún delito en territorio nacional; solicitante de asilo político, refugio o protección complementaria y procedimiento de apátrida; que se trate de una niña, niño o adolescente no acompañado o; acreditar alguna causa humanitaria (Gobierno de México, s/f-a).

²¹ Aplicable a personas extranjeras que pretendan internarse en la condición de estancia de residente permanente (Exteriores, s/f).

familiares (348 personas), vivienda (146 personas) y laborales (27 personas) (Gobierno de México, s/f-b).

Mapa 1. Alcaldía Tláhuac



Fuente: Tláhuac: Cuaderno de información básica delegacional. (1990). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/920/702825920869/702825920869_1.pdf

Tláhuac forma parte de las cinco alcaldías de la Ciudad de México que se ha constituido como espacio de espera y asentamiento de migrantes haitianos. Entre ellas se encuentran Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztapalapa y Venustiano Carranza (Rendón,

2024). A partir de 2022, Tláhuac se convirtió en un lugar de espera, tránsito y una extensión de la COMAR para realizar trámites migratorios. Debido a la temporalidad en la que arribaron los migrantes haitianos, las cifras son aproximadas: se puede decir que entre el 29 de marzo y el 22 de abril de 2023, el albergue temporal atendió a “7 mil 788 personas con trámites, alimentación y servicios”(Gobierno de la Ciudad de México, 2023, s/p).

Durante dicho periodo, “800 personas se encontraban “en el Albergue Temporal, 425 hombres, 231 mujeres, 144 niñas, niños y adolescentes, de las siguientes nacionalidades: 511 de Haití, 171 de Venezuela, 38 de Chile, 23 de Brasil, 15 de Honduras, 10 de Ecuador, 9 de Angola, 5 de República Dominicana, 3 de El Salvador, 3 de Nicaragua, 3 de Colombia, 2 de Guatemala, 2 de Cuba, 2 de Guyana, 2 de Egipto y 1 persona de Siria” (Gobierno de la Ciudad de México, 2023, s/p).

1.3 ¿De qué es un caso?

De acuerdo con lo presentado, se tiene un caso de atrapamiento²² de un grupo de migrantes haitianos donde interaccionan las nuevas formas de movilidad identificadas por su carácter forzado; las estrategias de control migratorio y fronterizo, como respuesta de los gobiernos para contenerlas y gestionarlas, así como las estrategias migratorias desplegadas por los propios migrantes haitianos para lograr la supervivencia cotidiana, continuar en movilidad y afrontar los controles estatales. Dichos elementos se ilustran en el Diagrama 1.

²² El concepto se tratará con mayor detenimiento en el estado del arte y en el enmarcado analítico, apartados correspondientes al Capítulo dos.

Diagrama 1. ¿De qué es un caso?



Fuente: elaboración propia con base en la obra “Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes” (Rivera Sánchez et al., 2023).

Si bien, la frontera México- Estados Unidos se ha constituido como un espacio de circulación de flujos migratorios (Durand, 1994 y 2016 citado por Odgers-Ortiz, 2024) con un reconocimiento nacional relevante frente a la frontera sur debido a su peso geopolítico (Álvarez Velasco, 2016, p.112), en los últimos años, —al menos desde 2016— ha sido un lugar de espera para los solicitantes de asilo. Por lo tanto, es necesario observar otros espacios geográficos que denotan la necesidad de estudiar la espera y el atrapamiento, como la frontera norte de México o bien, el centro de dicho país, particularmente, en la alcaldía Tláhuac, Ciudad de México.

Estudiar este caso de atrapamiento permitirá entender cómo opera el régimen de control migratorio en México, particularmente, en la alcaldía Tláhuac, un lugar que no es frontera geográfica, ni política; no existe cercanía con Estados Unidos y a pesar de ello, se convirtió en un lugar de espera por excelencia para distintas nacionalidades de migrantes, específicamente para migrantes haitianos; no hubo asistencia de la sociedad civil o del gobierno de la alcaldía, ni del correspondiente a la Ciudad de México. En consecuencia, las personas migrantes tuvieron que desempeñar estrategias, no solo para

sobrevivir de manera cotidiana, sino para lograr acercarse, en la medida de lo posible, a la frontera norte, para continuar en movilidad.

La alcaldía Tláhuac se configura, por un lado, como una expresión local del funcionamiento global del régimen de control migratorio; por el otro, se conforma como un punto geográfico destinado —de manera forzada y obligada— a los migrantes haitianos para que esperen, ya sea su solicitud de refugio en México o el ingreso a Estados Unidos, al tiempo que dicha espera se prolonga de manera indeterminada, condición fundamental para la conformación del atrapamiento.

El atrapamiento debe entenderse como un efecto del régimen de control migratorio, es decir, de un conjunto de normas, reglas, prácticas y discursos cuyo objetivo es controlar y detener la migración de carácter forzado, mismas que delinear y condicionan la movilidad de las personas haitianas que se encuentran en Tláhuac.

Tláhuac fue un espacio de concentración únicamente de nacionalidad haitiana, a diferencia de los albergues y campamentos ubicados en la alcaldía Cuauhtémoc, donde se encontraban diversas nacionalidades (por ejemplo, africanos, centroamericanos, cubanos, afganos, ucranianos, venezolanos, entre otros). Por lo tanto, centrarse en Tláhuac permite observar las dinámicas propias de un solo grupo de migrantes, como los efectos de un conjunto de normas que condicionaron sus trayectorias migratorias.

Tláhuac no ha sido una alcaldía en la que residan migrantes temporales o en tránsito de manera habitual. La llegada de flujos migratorios ha ocurrido en los últimos cinco años; sin embargo, no se trata de migrantes indocumentados ni de aquellos que tengan como objetivo residir allí (Gobierno de México, s. f.-b). En el contexto reciente de la llegada de migrantes haitianos al Bosque de Tláhuac, dicha alcaldía intentó constituirse como una extensión de la COMAR para la elaboración de trámites y para evitar el aglutinamiento en la plaza Giordano Bruno. No obstante, tras el abandono del albergue en Tláhuac, las labores administrativas también cesaron. Contrario a la alcaldía Cuauhtémoc, que, por su cercanía con la COMAR, se convirtió en un lugar de espera por excelencia.

Las dinámicas de integración y adaptación de los migrantes haitianos se diferencian de otros lugares. Considerando la actividad agrícola de Tláhuac (Gobierno de México, s/f-b) las personas haitianas han sido partícipes de ésta a través de la cosecha de romeritos

(G. López, 2023), la renta de viviendas en lugares aledaños, además, han hecho del campamento establecido ahí un lugar de convivencia común, de auto empleo o trabajo en general, así como un espacio para evitar las emociones negativas que provoca la falta de empleo o la compañía familiar.

En resumen, la alcaldía Tláhuac ha tenido cambios notables en el ámbito de la movilidad desde 2023, a saber, un aumento en la migración proveniente de Centro y Sudamérica, como de flujos extracontinentales, cuyo itinerario migratorio fue el tránsito, la espera de trámites y, bajo algunas circunstancias, el posterior asentamiento, cuya principal característica entre las personas de diversos orígenes fue la intención de solicitar asilo para obtener protección en Estados Unidos, como en México, en menor medida. No obstante, la principal característica de dicho espacio ha sido la prevalencia de solicitantes de asilo que permanecen varados en un espacio que no había sido de tránsito, asentamiento o destino migratorio, a diferencia de otros puntos de la Ciudad de México²³

1.4 Preguntas de investigación

El enfoque de investigación adoptado se basa en la propuesta latinoamericana para el estudio del régimen de control migratorio de Eduardo Domenech, Gioconda Herrera y Liliana Rivera Sánchez plasmada en la introducción del texto *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* y desarrollada a profundidad a través de la exposición de casos específicos (Rivera Sánchez et al., 2023). Los autores argumentan que, debido a las complejidades en América Latina en el último siglo, ha habido cambios fundamentales en las propias movilidades —predominantemente de carácter forzado— como en las respuestas gubernamentales en distintos órdenes (local, regional o nacional) y contextos. Además, los académicos exponen la necesidad de recurrir a “nuevos acercamientos conceptuales que rompan con las dicotomías lineales que hemos usado en las explicaciones de la organización social de las migraciones —entre países de origen y

²³ Un ejemplo de ello es la alcaldía Cuauhtémoc. Debido a que cuenta con refugios para las personas migrantes, se conformó como un espacio de tránsito o cruce limitado por excelencia, tal es el caso del ubicado en la Parroquia de la Soledad, en el centro histórico de dicha demarcación. Sin embargo, se podría decir que al albergar a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), en los espacios aledaños a la misma como la Plaza Giordano Bruno, ubicada en la colonia Juárez, las personas migrantes se instalaban para la espera de sus trámites (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 27 de junio de 2024).

destino o procesos de integración ligados al asentamiento definitivo entre otros—
”(Domenech, Herrera, et al., 2023)

De acuerdo con dichos autores es indispensable estudiar el régimen de control migratorio a través de tres grandes dimensiones: a) Movilidades, b) Control migratorio y fronterizo y c) Luchas migrantes²⁴ (Domenech et al., 2023). Según esta premisa, las movilidades no son fenómenos aislados; por el contrario, confluyen con aspectos históricos, económicos, políticos y sociales. Las trayectorias migratorias se ven influenciadas tanto por las acciones de control gubernamental como por los esfuerzos de contención, mientras que los actores involucrados desarrollan estrategias para hacer frente a este panorama.

Desde esta perspectiva surgen los cuestionamientos que se presentan a continuación. A partir de cada una de las dimensiones que la conforman surgen las preguntas específicas. Es decir, a cada dimensión le corresponde una pregunta de investigación específica, precedida por una pregunta general.

- **Pregunta de investigación:**

En el contexto de la implementación de medidas de control de las movilidades, ¿Cómo se configura la experiencia y la trayectoria migratoria de las personas haitianas que arriban a México con la expectativa de solicitar asilo en Estados Unidos?

- **Preguntas específicas:**

- ¿Cuáles son las prácticas de gestión migratoria sobre la movilidad y la espera de los migrantes haitianos en un espacio que no es una frontera geográfica?
- ¿Cómo interactúan los migrantes haitianos con agentes estatales (Guardia Nacional, Instituto Nacional de Migración, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados), organismos internacionales (Organización Internacional para las Migraciones) y los habitantes de los lugares por los que circulan y/o se asientan en la ruta de viaje por México?

²⁴ El nombre original de la dimensión es “Luchas migrantes”. Sin embargo, debido a la naturaleza de las respuestas migrantes, se ha observado que existen otro tipo de acciones que, no necesariamente, poseen un carácter colectivo o de lucha. Por ello, en esta investigación se hablará de Estrategias migratorias, cuyo análisis se encuentra en el Capítulo cuatro.

- ¿De qué manera se configuran las formas de resistencia (estrategias de afrontamiento, supervivencia y movilidad) de los migrantes haitianos frente a las medidas de control migratorio y fronterizo que se implementan en México?

1.5 Objetivos de investigación

En función de las preguntas de investigación, se presentan los siguientes objetivos:

- **Objetivo general:**

Analizar los efectos de las prácticas de control migratorio y las complejidades de la movilidad forzada de migrantes haitianos que convergen en la configuración de un caso de atrapamiento.

- **Objetivos específicos:**

- Analizar las complejidades del control migratorio y de una movilidad forzada en el punto medio de la travesía migratoria de los haitianos.
- Explicar los elementos que configuran a un territorio de espera y tránsito migratorio, dado que no es frontera política, ni geográfica.
- Entender las percepciones de los habitantes locales, autoridades estatales y administrativas hacia los migrantes haitianos en espera.
- Observar las acciones que despliegan las autoridades institucionales para controlar la movilidad de migrantes haitianos en México.
- Identificar las estrategias de afrontamiento (evadir la discriminación, el control fronterizo, la violencia institucional, el etiquetamiento de la gente local, entre otras), supervivencia (obtener un empleo o un hogar, conseguir alimento, etcétera) y movilidad que utilizan los migrantes haitianos en Tláhuac.
- Analizar las modalidades y prácticas para sobrevivir y resistir ante los procesos de espera.

1.6 Nota de cierre:

En este capítulo, se ha expuesto el planteamiento del problema, la construcción del caso, así como las respectivas preguntas de investigación que guiarán la investigación. Para comprender la perspectiva analítica y las explicaciones teóricas que fundamentan esta propuesta, es indispensable explorar las discusiones académicas, así como identificar sus aportes, diferencias y convergencias, aspecto que se abordará en el siguiente capítulo.

Adicionalmente, se ha presentado la concentración de migrantes haitianos en Tláhuac, como un caso de atrapamiento en un lugar que no constituye una frontera geográfica ni política. Tampoco ocupa una posición estratégica para los flujos migratorios, ya sea de tránsito o de destino; por el contrario, fue destinado como un lugar de espera ante la constante llegada de las personas migrantes de diversa nacionalidad —particularmente haitiana—. Esta situación obedece al contexto de la diáspora haitiana (Arriola Vega, 2022), la cual, en su continua movilidad por Sudamérica y posteriormente en su devenir migratorio a través del territorio mexicano — ya sea en tránsito o en espera—, forma parte del contexto de las nuevas movilidades (Domenech, Herrera, et al., 2023).

CAPÍTULO DOS

ESTADO DEL ARTE Y ENMARCADO ANALÍTICO

ENTRE EL CONTROL DE LAS MOVILIDADES Y LAS ESTRATEGIAS DE LAS PERSONAS MIGRANTES

Este capítulo tiene como objetivo presentar los fundamentos teóricos y metodológicos para el análisis del caso de atrapamiento de migrantes haitianos en Tláhuac, a través de la sistematización crítica de las discusiones actuales en torno a las movilidades, el control migratorio y las luchas migrantes; la exposición del marco analítico basado en la perspectiva teórica del régimen migratorio, así como la estrategia metodológica que guía el desarrollo de esta investigación.

Este capítulo consta de tres grandes apartados: el estado del arte, el enmarcado analítico y el diseño metodológico. En el estado del arte se exponen las principales discusiones en torno al régimen migratorio, organizadas a partir de la triada: a) movilidades, b) control migratorio y fronterizo, y c) luchas migrantes (Rivera Sánchez et al., 2023). No existe una bibliografía que integre esos tres elementos, ya que se trata de una perspectiva analítica desarrollada por los propios autores. Por esta razón, ha sido necesario recurrir a textos que aborden estos aspectos por separado y bajo esa lógica se ha estructurado el estado del arte. En el enmarcado analítico se presenta la perspectiva de régimen migratorio, la cual se utilizará para explicar el caso de atrapamiento en Tláhuac. Finalmente, se expone la estrategia de trabajo y las herramientas metodológicas utilizadas en esta investigación.

2. Estado del arte

2.1 Movilidades

Migración en tránsito: una mirada desde Europa

La movilidad de personas que se encuentra en tránsito o esperan temporalmente en Europa, como en ciertos espacios de México, ha sido definida como “migración en tránsito”, la cual ha sido conceptualizada como “asentamiento precario provisional” (Hess, 2012), “zona de tránsito” (Hess, 2012) y “etapa entre emigración y asentamiento” (Papadopoulou 2004, p. 3 citado por Bondanini, 2014, p. 196)

El concepto de “migración en tránsito” tuvo cabida en el discurso de la política migratoria a inicios de los años noventa (Düvell, 2006). Desde entonces, numerosos

documentos políticos y conferencias mundiales han sido dedicadas a abordar asuntos sobre el tema. Por ejemplo, en un evento encabezado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1993; y un año después, “la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) instó a sus estados miembros a través de una serie de documentos, a reorganizar la migración en tránsito como un patrón importante en la movilidad internacional, y en particular del asilo y la migración irregular” (Düvell, 2006, p.4). El término ha sido desarrollado, “principalmente, por los estudiosos de la migración internacional hacia Europa occidental, desde distintas áreas geográficas del mundo” (Asakura, 2017, p. 204).

Por ejemplo, Düvell (2006), uno de los estudiosos y pioneros de la migración en tránsito en Europa, la denomina como *being in transit* y la entiende como una etapa de cambio en la toma de decisiones, de adaptaciones a entornos dados y de respuestas a las estructuras de oportunidad que se encuentran en los países en los que los migrantes permanecen durante algún tiempo. Düvell (2010) resalta la importancia del término “migración en tránsito” en las discusiones de movilidad internacional, cuya aparición se encuentra estrechamente ligada con motivaciones políticas. De hecho, tiene una connotación negativa y muy politizada, representándola como una amenaza para los países involucrados, así el autor cuestiona el concepto de “migración en tránsito” (Düvell, 2010, p. 416), al tiempo que destaca “su ambigüedad y carga política” (Collyer et al., 2012 citado por Odgers-Ortiz, 2024).

Hess (2012) otra de las estudiosas de la migración en tránsito en Europa, se refiere a dicho fenómeno como “zona de tránsito”. El concepto comprende diferentes figuras de migrantes en tránsito de aquellos en el sentido tradicional del término, personas con visas vencidas o solicitantes de asilo rechazados que transitan por diversos países en su camino hacia adelante y cada vez más, también, en su difícil camino de regreso a sus países de origen, así como el creciente número de migrantes atrapados en la movilidad. (Hess, 2012, p. 428). Esta propuesta enmarca la complejidad, inestabilidad y multidireccionalidad de las distintas biografías de la travesía territorial.

Aspasia Papadopoulou- Kourkoula define a la migración en tránsito como la “etapa entre emigración y asentamiento” (Papadopoulou 2004, p. 3 citado por Bondanini, 2014, p. 196). La autora refiere que quienes protagonizan este tipo de movilidad son “usualmente aquellos con menos recursos, que viajan por tierra y utilizando transportes

accesibles económicamente; que son personas que, pese a su intención de solo transitar, luego de diversas circunstancias, tanto individuales como contextuales, se establecen en sitios por donde solo iban de paso” (Fernández Casanueva, 2017, p. 144). Esta conceptualización permite notar la incertidumbre de los actores dentro de dicho proceso. A pesar de que señala la condición de peligro de los migrantes el tránsito, no profundiza ni complejiza en torno a ello.

Tanto Hess (2012) como Aspasia Papadopoulou- Kourkoula (citado por Bondanini, 2014), como Düvell (2006, 2010) se limitan a señalar que la migración en tránsito es un espacio intermedio y temporal entre el lugar de destino. Aunque es atemporal, dejan de lado el condicionamiento del contexto en su trayectoria migratoria. Además, sus estudios están centrados en la movilidad de Europa.

Migración en tránsito: la perspectiva desde México

En una realidad más cercana con esta investigación, se tienen los estudios centrados en el contexto de la migración centroamericana en tránsito por México con destino a Estados Unidos (Fernández Casanueva, 2017, p. 144, p. 145). Por ejemplo, González Arias (2013) explica que la migración de tránsito es el proceso social que resulta a partir de un flujo de personas migrantes que necesitan pasar por uno o varios territorios geográficos intermedios, entre su origen y el destino, donde están implicadas sus fronteras. Dicho proceso se configura por elementos que son condicionados por el contexto histórico y social en que se produce (p. 46).

Desde la perspectiva de los actores, González Arias (2013) ha propuesto la siguiente definición de migrante en tránsito: “es el sujeto que realiza un trayecto de su proyecto migratorio por un país que no es su objetivo de destino final. Se puede ser migrante de tránsito por decisión propia o por coerción de la libertad personal, donde se ve obligado a realizar este tipo de migración” (González Arias, 2013, p. 46). Aunque González Arias (2013) menciona que los migrantes se pueden ver obligados a cambiar su decisión, no profundiza en los aspectos causantes, ni los señala. Además, deja de lado que pueden ser condiciones de control como el cierre de fronteras, las políticas migratorias restrictivas, como las esperas indefinidas.

Otra conceptualización de migración en tránsito proveniente de Centroamérica con destino a Estados Unidos, la propone Vázquez Vázquez (2019) quien la define como el

proceso de movilidad, donde los migrantes que salen de sus países de origen en condiciones de desigualdad, van pasando por otro país intermedio, con o sin documentación alguna, donde descansan y se alimentan. En su recorrido trabajan de forma temporal por semanas o meses, enfrentando múltiples riesgos incluso con violencia, con miras u objetivos de llegar al último país, donde cifran sus esperanzas de un cierto bienestar que les negó su país de origen.

Otra definición de migración en tránsito en el contexto de la de origen centroamericano que atraviesa el territorio mexicano, se encuentra en el trabajo de García Martínez (2022) quien argumenta que

Se entiende como el proceso de movilidad, no necesariamente voluntario, no documentado y clandestino, con una temporalidad indefinida y una población caracterizada por su alto dinamismo (se traslada de un lugar a otro). Es una movilidad por México, como país intermedio y punto obligatorio, hacia Estados Unidos, país de destino. En el tránsito las y los migrantes hondureños, salvadoreños y guatemaltecos pueden descansar, alimentarse, trabajar o consumir servicios por tiempo indefinido, pero, paralelamente, mantienen una exposición constante a la violencia directa o indirecta. (García Martínez, 2022, pp. 27-28)

A pesar de que el concepto de migración en tránsito refiere a una movilidad que puede ser dinámica (Fernández Casanueva, 2017; García Martínez, 2022) e indeterminada temporal y espacialmente (Castillo y Casillas, 2010 citados por González Arias, 2013, p. 38) es un término que refiere al desplazamiento que se encuentra de paso en un territorio. Sin embargo, se deja de lado que las normas, políticas, reglas y discursos, que conforman el régimen migratorio son las que condicionan la movilidad de las personas. Por lo tanto, el hecho de establecerse en un lugar para trabajar o asentarse temporalmente como refieren García Martínez (2022) o Vázquez Vázquez (2019), no necesariamente responde a una decisión personal, sino que se encuentra condicionada a las políticas de control migratorio.

Además, bajo los términos del concepto “migración en tránsito” la decisión de trabajar, el paso por diferentes puntos territoriales sin documentación, la limitada posesión de recursos económicos, así como el hecho de enfrentar múltiples riesgos o violencias (García Martínez, 2022, pp. 27-28) no se analizan desde una perspectiva de

supervivencia, “para conservar la propia vida” (Medina, 2014, p. 74) , sino que se observan como hechos intrínsecos de la movilidad de paso. Además, dichas definiciones, al igual que las presentadas en el contexto europeo, resaltan la situación de vulnerabilidad de las personas migrantes en tránsito por México; sin embargo, dejan de lado las respuestas individuales o colectivas, no solo para sobrevivir, sino también, para permanecer en movilidad, lo cual es posible analizar desde la perspectiva de las estrategias migratorias, como se verá en el Capítulo cuatro.

Las propuestas conceptuales resultan limitadas para estudiar el “atrapamiento”, pues suponen que existe un territorio final (Estados Unidos o Canadá, primordialmente), una estadía temporal en México (normalmente corta), así como un estatus migratorio, predominantemente, irregular. En términos contextuales de esta investigación, se observa que algunas personas haitianas pretenden regularizar su situación migratoria a través de la solicitud de refugio en México o asilo en Estados Unidos.

Cada una de las conceptualizaciones deja de lado el conjunto de aspectos coyunturales que limitan y condicionan la movilidad, por ejemplo, el cierre de fronteras, las amenazas institucionales de ingresar a México o de ser deportado, que forman parte de la condición de atrapamiento. Cabe resaltar que las y los autores se centran en la movilidad de las personas centroamericanas, dejando de lado el análisis de las migraciones surgidas a lo largo de América Latina que también atraviesan el territorio mexicano, como es el caso de la migración haitiana.

La migración en tránsito: su cuestionamiento y la importancia en los actores

Un trabajo que comienza a complejizar y cuestionar el concepto de “migración en tránsito” es el de Fernández Casanueva (2017), quien en su texto *“Entre tránsito y asentamiento. El caso de (in)migrantes de origen hondureño en dos ciudades de la frontera mexicana”*, la autora centra “su atención en la experiencia de hombres y mujeres nacidos en Honduras y residentes en las ciudades de Tapachula y Huixtla, en el fronterizo estado de Chiapas” (Fernández Casanueva, 2017, p. 145). Fernández Casanueva (2017) permite comprender el carácter dinámico y cambiante de este tipo de movilidad, incluso refiere que la migración en tránsito es más que un punto o momento de la travesía migratoria.

La autora plantea que las experiencias de vida de las personas migrantes que habitan en Tapachula y Huixtla son producto de la decisión personal de establecerse en dichos lugares “por un tiempo para después seguir el camino, otros la opción de asentarse en Tenosique y otros más de regresar” (Fernández Casanueva, 2017, p. 145). En el estudio se menciona que los cambios en las decisiones sobre la movilidad, como los proyectos personales (por ejemplo, contar o no con una relación sexual-sentimental estable, asentarse en la región, presencia de hijos nacidos en México, disponibilidad de medios de subsistencia), se plantean mediante el uso de la capacidad agéntica de las personas migrantes (Fernández Casanueva, 2017, p. 163). Sin embargo, se otorga una importancia limitada a las estructuras restrictivas cuya escala global y nacional, tienen una influencia en la manera de desplazarse e incluso de permanecer en tránsito, por ejemplo, las políticas migratorias restrictivas, la militarización fronteriza o la tardanza en trámites, lo cual constituye el régimen de control migratorio (Domenech, 2013, 2021; Jiménez & Trpin, 2021; Rosas & Gil Araujo, 2022).

Un aporte importante del trabajo de Fernández Casanueva (2017) es cuestionar la categoría de “migración en tránsito”, es decir, la movilidad de hondureños hacia Estados Unidos “es mucho más que llegar al norte o la desventura de un retorno (forzado) al lugar de destino. Entre el destino deseado y el desdichado retorno, hay un tránsito que implica más que la movilización de un punto a otro” (Fernández Casanueva, 2017, p. 164). Sin embargo, complejizar dicho concepto es en función de la movilidad de origen centroamericano, dejando de lado los países caribeños.

La trayectoria migratoria de las personas que transitan de manera irregular está definida por diferentes aspectos: políticos, económicos, sociales, culturales (Martínez et al., 2015), los cuales Fernández Casanueva (2017) no complejiza. Las decisiones o cambios en la travesía migratoria como refiere Fernández Casanueva (2017) dependen, en buena medida, del contexto del país de tránsito, de acuerdo con el problema de esta investigación, aquellas se definen por el régimen de control migratorio que condiciona la movilidad.

Transitoriedad o “en-de tránsito”

El trabajo de Luis Alfredo Arriola Vega 2012 (como se citó en Fernández Casanueva, 2017, p. 145) es una investigación en Tenosique, Tabasco, referente a la migración

centroamericana que cruza por ahí. El autor refiere que “la migración desde Centroamérica nunca ha sido un proceso unidireccional y homogéneo” (Arriola, 2012, pp. 194-195 citado por Rodríguez L., 2017, p. 172), se trata de un fenómeno de “naturaleza, diversificada y fragmentada” (Arriola, 2012 citado por Rodríguez L., 2017, p. 172).

Para llevar a cabo su análisis, Arriola (2012) (citado por Asakura, 2017; Fernández Casanueva, 2017; Rodríguez L., 2017) utilizó el término “en transitoriedad” o “en- de tránsito” para referirse a aquellos migrantes que se quedan de manera temporal o provisionalmente en el país. El autor asegura que dichas personas “han decidido establecerse, al menos temporal y provisoriamente, en territorio mexicano, dejando abierta la posibilidad de continuar migrando, o bien de retornar a su lugar de origen” (Fernández Casanueva, 2017, p. 145).

Este concepto se limita a analizar la migración centroamericana, además, establece que las decisiones de las personas migrantes son tomadas por voluntad individual, por lo tanto, el autor deja de lado la influencia de los factores contextuales o de control migratorio, como es el interés de esta investigación. Otra de las limitaciones del término “en transitoriedad” o “en- de tránsito” se relaciona con limitación a una temporalidad específica.

Atrapamiento

Rebeca Dowd (2008) define a la migración en tránsito como “atrapamiento” y a las personas migrantes, como “atrapadas” debido a que su capacidad de decisión es limitada durante la travesía migratoria. Los define como “aquellos quienes se van de su propio país por razones no relacionadas con la condición de refugiado, pero que se vuelven indigentes y/o vulnerables a abusos de derechos humanos en el transcurso de su viaje” (Dowd, 2008, p. 5). La autora “refiere a la condición de vulnerabilidad en la que muchos migrantes caen durante su tránsito migratorio, luego de no lograr traspasar estas fronteras externalizadas, materializadas en controles migratorios y fronterizos, considerando también a aquellas víctimas de trata y a quienes son abandonados por traficantes” (Fernández Casanueva, 2017, p. 144). La perspectiva de Dowd (2008) hace visible los peligros y vulnerabilidades de los migrantes, así como las condiciones a las que pueden

enfrentarse durante su tránsito; sin embargo, no complejiza que el atrapamiento es un tipo de movilidad, lo cual pretende realizarse en esta investigación.

Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel (2017) utilizan el término “atrapados” para referir a la situación de incremento de solicitantes de asilo de diferentes nacionalidades en la frontera norte de México, concretamente en la garita Tijuana- San Ysidro, cuyo proceso era tardado, generando largas esperas. Los autores no construyen una definición teórica o conceptual específica, por el contrario, lo describen en función del contexto de la migración haitiana en la frontera norte de México. En esta misma línea de análisis se encuentra el trabajo de Arriola Vega (2021), quien estudia el atrapamiento en espacios fronterizos como Tabasco y Tapachula.

Contrario a Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, (2017), Arriola Vega (2021) trabaja con migrantes centroamericanos, manteniendo como argumento central que la condición de atrapamiento es producto de trayectorias prolongadas que pueden componerse, por un lado de una movilidad prolongada o episodios de movimiento y por otro, de momentos de completa quietud. Aunque ambos trabajos analizan la condición de atrapamiento en contextos de espera, dejan de lado la condición de “atrapado” en un lugar que no es frontera, así como en el punto medio de la travesía como lo es la Ciudad de México, en concreto Tláhuac.

Otra propuesta es la de Odgers-Ortiz (2024), quien indica que, en 2016, inició lo que denomina la era del atrapamiento, se trata de una nueva faceta en el escenario migratorio mexicano, debido a los cambios y rupturas. A pesar de la existencia de un momento específico de ruptura para definir esta etapa reciente, aún no puede anticiparse la fecha de su finalización. De acuerdo con la autora, el término “atrapamiento” es adecuado para denotar la condición experimentada por individuos o familias que salieron de sus lugares de origen con un proyecto en mente, pero se vieron forzados a detenerse en algún punto de sus trayectorias. El atrapamiento se produce cuando las personas son forzadas a detenerse en un lugar no elegido y obligadas a esperar por un periodo incierto, mientras se encuentran dentro de su trayecto para cumplir una meta. (Odgers et al., 2023, p. 624 citado por Odgers-Ortiz, 2024, s/p)

Odgers-Ortiz (2024) resalta la importancia de reconocer “el alargamiento en los tiempos de espera para migrantes y solicitantes de asilo” (Odgers-Ortiz, 2024, s/p), como

característica importante del atrapamiento en los flujos actuales, lo cual no es posible observar en las categorías clásicas como la de “migración en tránsito”.

El texto de Odgers-Ortiz (2024) es fundamental para comprender que “el atrapamiento no es un fenómeno específico o exclusivo de la frontera norte de México, [existe una diversidad de puntos geográficos en los que se puede observar] el atrapamiento migratorio [...] las fronteras norte y sur de México, y el Mar Mediterráneo son probablemente algunos de los puntos de atrapamiento más mediatizados, pero se encuentran lejos de ser los únicos” (s/p). La postura de la autora permite observar la necesidad de estudiar otros espacios, en el caso de esta investigación, se tiene que la alcaldía Tláhuac no es un lugar frontera, no había sido un espacio de asentamiento o de “paso” de población extranjera indocumentada o solicitante de asilo, ya sea en México o en Estados Unidos, sin embargo, debido a cambios estructurales, —como se observará a lo largo del trabajo— se ha vuelto un lugar no necesariamente elegido por las personas haitianas para asentarse y esperar.

A partir del trabajo de Odgers-Ortiz (2024), surge la necesidad de estudiar otros espacios que no son frontera, lo cual entra en consonancia con la perspectiva de Álvarez Velasco (2016) sobre la frontera norte, quien argumenta que “por más de un siglo y medio [...] debido a su incuestionable peso geopolítico monopolizó el interés nacional” (p. 112). Esta idea se constituye como una justificación para el uso de dicho término, como para el espacio de estudio y análisis de esta tesis. El trabajo de Odgers-Ortiz (2024) conduce a la necesidad de analizar el aumento en los espacios de espera de los solicitantes de asilo en una zona no fronteriza.

Entre la espera y el atrapamiento

Existen otras categorías que debaten con el término de atrapamiento, como lo es el concepto de “espera”. De acuerdo con Miranda (2023) quien mantuvo una comunicación personal con Odgers-Ortiz (2024), es preferible usar la categoría de “espera, al estimar que hablar de atrapamiento no es útil para mostrar la capacidad de acción que - pese a todo- detentan las personas migrantes en los periodos de espera” (Odgers-Ortiz, 2024, s/p). Aunque la postura de Miranda (2023) resulta convincente, se considera que la perspectiva latinoamericana para el estudio del régimen de control migratorio (Domenech, Herrera, et al., 2023), con la cual se analizará el caso de atrapamiento en

Tláhuac, permite saldar dicho aspecto y observar las estrategias de supervivencia, movilidad y afrontamiento, no solo en la espera, sino en los momentos de cruce en ciertos territorios.

Lo que resulta fundamental para el uso de la categoría de “atrapamiento” es comprender que éste “se construye en la tensión que se produce entre, por una parte, las numerosas y crecientes barreras estructurales que limitan su acción y, por otra parte, los proyectos y deseos de las personas que migran, quienes, pese a todo, poseen una capacidad de subjetivación y pueden desarrollar cierto nivel de acción (individual y colectiva)” (Odgers-Ortiz, 2024, s/p). Si bien, desde el análisis del atrapamiento no se considera como elemento específico el estudio de los diferentes tipos de acción, como lo menciona Odgers-Ortiz (2024), la perspectiva latinoamericana para el estudio del régimen migratorio (Domenech, Herrera, et al., 2023) obliga a su observación y análisis a través de lo que se ha denominado estrategias de afrontamiento, supervivencia y movilidad.

La espera

La espera suele variar según el contexto migratorio en el que se desarrolla. Bajo circunstancias específicas puede ser estudiada como “una estrategia de las propias personas migrantes en tránsito para reagruparse, o para [adquirir mayores ingresos económicos]” (Miranda, 2021 citado por Miranda, 2023, p. 53) o bien, como una necesidad ante la escasez económica y la imposibilidad de regresar a la localidad de origen (Fernández Casanueva y Juárez Paulín, 2019 citado Miranda, 2023, p. 5).

El estudio de Miranda (2023) se centra en estudiar los efectos de los tiempos de la espera en espacios fronterizos como Tapachula y Tijuana en la movilidad de personas transcontinentales provenientes de diversas regiones de África. Miranda (2023) recupera una perspectiva de la espera como técnica de gobierno y la agencia en espera para examinar la contención temporal de los migrantes africanos. El trabajo del autor permite observar cómo el control temporal de dicha movilidad genera prácticas de violencia estatal; sin embargo, su estudio se limita a los espacios fronterizos, sin considerar otros puntos del territorio mexicano en los que las personas migrantes de otras nacionalidades esperan.

Por su parte, el trabajo de Mallimaci & Magliano (2020) forma parte de la corriente latinoamericana sobre el estudio de la espera. Este texto analiza las implicaciones de las esperas en la vida de mujeres migrantes y “las dificultades que generan a la hora de poder ejercer derechos ciudadanos”(Mallimaci & Magliano, 2020, p. 162). Uno de los elementos más relevantes del texto es que la espera se observa como un objeto sociológico producto de la dominación y la desigualdad. Es decir, las autoras la vinculan con el Estado, el cual no solo es un actor clave en el acceso a derechos básicos, sino que controla el tiempo y la situación migratoria al decidir quién es irregular y regular.

Mallimaci & Magliano (2020) vinculan la espera con un factor espacial, ya que analizan la ubicación geográfica de los lugares en los que las mujeres migrantes se encuentran en situación de espera y observan que dichos espacios son precarios, lo cual genera un proceso de exclusión geográfica y social. Dicha vinculación espacio- tiempo es relevante, sin embargo, las autoras se limitan a las periferias o zonas precarias, las cuales se convierten en *fronteras urbanas* en la vida cotidiana de las mujeres de quienes analizan sus experiencias.

Los lugares de espera y los territorios de la espera

El análisis espacial y su vinculación con la espera se desarrolla con mayor amplitud por Kobelinsky (2014) y Musset (2015). Dichos trabajos analizan el diseño de lugares de espera y territorios de la espera en Europa, lo cual representa una oportunidad para observar dichos espacios en el continente americano. Kobelinsky (2014) argumenta que la condición de espera es intrínseca a los solicitantes de asilo, en consecuencia, la espera es la principal experiencia de lo cotidiano. Arriola Vega (2021) también argumenta que el proceso de espera de la solicitud de asilo en migrantes, particularmente, centroamericanos forma parte de una experiencia de movilidad, la cual constituye un proyecto migratorio de larga duración (p. 349). Por su parte, Vidal et al. (2016) refiere que la espera es una parte esencial de la condición humana, tanto en sus prácticas sociales como en su ambigüedad etimológica.

Vidal et al. (2016) argumenta que, pese a que la espera es una condición de las movilidades contemporáneas, ésta no posee una función pasiva, “ya que, mientras esperan, los individuos y los grupos tienen múltiples actividades que están en fase o no con su situación inmediata” (s/p). Este argumento se convierte en la justificación para

observar la espera como un proceso en el que las personas migrantes desarrollan y experimentan procesos sociales y económicos. A pesar de dicha idea, el autor no desarrolla las actividades que las personas en situación de espera pueden ejercer, elemento que se toma en cuenta para esta investigación a través del análisis de las estrategias migratorias las cuales se desarrollan en el Capítulo cuatro.

2.1.2 Control migratorio y fronterizo

Las nuevas dinámicas migratorias “no son fenómenos nuevos para la región de Centroamérica, pero sí lo son para las migraciones sudamericanas” (Domenech et al., 2023, p. 14), como para el territorio mexicano. Estos movimientos migratorios han presentado un problema para los gobiernos por donde transitan, esperan o habitan, por ello, la respuesta ha sido la instauración y el despliegue a nivel nacional, como internacional de políticas de control migratorio, con la finalidad de detener y evitar la migración.

Políticas públicas y medidas estatales: de frontera vertical a país tapón

Existen textos que se han centrado en el estudio de las políticas estatales para la gestión migratoria. A partir de una discusión teórica, éstos dan cuenta de los procesos de la securitización de la migración y de las fronteras en México (Casillas R., 2002). En el marco del ejercicio de dichas prácticas han surgido diferentes denominaciones al respecto, por ejemplo: “frontera vertical” (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021; Torre Cantalapiedra & Mariscal Nava, 2020) el cual da cuenta de la vigilancia del tránsito por todo el territorio mexicano hacia Estados Unidos (M. L. Velasco Ortiz, 2022). El término refiere al despliegue de acciones de control no solo en la frontera, sino a lo largo del país. Es decir, la frontera se mueve hasta cambiar su posición y convertirse en vertical.

Este argumento se articula con la evidencia empírica del estudio de las medidas desplegadas en la frontera sur de México. La discusión se centra en los migrantes centroamericanos que atraviesan el país con destino a Estados Unidos, cuya exposición constante a la detención hace de cualquier espacio una frontera (Casillas R., 2002; Torre Cantalapiedra & Mariscal Nava, 2020).

Sin dejar de lado el análisis de las políticas migratorias, existe la postura de que México ha transitado de una “frontera vertical” a un “país tapón”, vista esta última como una categoría con la cual se propone “pensar un territorio donde existen todas las formas

de movilidad humana y que establece novedosos patrones de gestión paralegal e ilegal de la movilidad humana [...] y que genera crisis humanitarias diversas” (Varela, 2019, s/p). Es una nueva modalidad de contención que se desplaza a lo largo del territorio nacional. Estas perspectivas observan la migración como algo homogéneo y no dinámico. Además, centran sus estudios en el despliegue de políticas de control en la frontera sur de México.

Estos estudios están centrados en migrantes centroamericanos en tránsito por México, dejando de lado los efectos que puedan existir para la migración haitiana: dicha población no es vista como una de destino, tránsito, retorno, ni solicitante de asilo en su conjunto. No se complejizan las diversas categorías que ha adquirido una sola nacionalidad, en los últimos años. Por otra parte, estos análisis se limitan al sur de México, dejando de lado la población que se encuentra en otros puntos del territorio mexicano que no son frontera.

Refronterización

Como consecuencia del despliegue de medidas de control en otros espacios que no son frontera, surge el concepto de “refronterización” (Hernández López et al., 2019), se trata de entender el ensanchamiento de las fronteras a lo largo del territorio nacional (Hernández López et al., 2019, p. 2) y que las prácticas de detención pueden tener lugar en cualquier punto del territorio nacional, las movildades no se quedan enclaustradas en las fronteras. Aunque este estudio se centra en migrantes centroamericanos, permite captar estas complejidades, así como los procesos de ampliación y multiplicación fronteriza (Hernández López et al., 2019, p. 6). Además, permite captar el dinamismo de las movildades y el control en espacios que no son límites fronterizos.

Aunque el estudio focaliza su análisis en migrantes centroamericanos en tránsito por México, dejando de lado los efectos que puedan existir para la migración haitiana, aporta a esta investigación con la noción de multiplicación de las fronteras, a través del concepto de “refronterización” (Hernández López et al., 2019).

Confines migratorios

El despliegue de acciones de control y disuasión migratoria ha generado la relocalización de las fronteras o la ampliación de los procesos de fronterización. Es decir, “los sistemas de control de la movilidad son externalizados hacia zonas antes consideradas de tránsito y ahora de contención” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 210), lo cual genera que “los migrantes y los solicitantes de asilo se encuentren cada vez

con mayor frecuencia en límites entre naciones” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 210), es decir, en espacios intermedios. Así, se crea lo que Varela-Huerta & París Pombo (2023) denominan “confines”, cuya finalidad es proteger espacios políticos, sociales y simbólicos.

De acuerdo con Varela-Huerta & París Pombo (2023), en estos espacios las personas migrantes “son registradas, supervisadas, vigiladas de formas sofisticadas”, clasificadas, inmovilizadas y eventualmente expulsadas” (p.210), a partir de ello, los migrantes desarrollan estrategias de resistencia específicas.

Varela-Huerta & París Pombo (2023) argumentan que la construcción de confines migratorios es una consecuencia del despliegue de mecanismos de control en espacios que no son fronteras, por ello, las personas migrantes se encuentran en una situación de atrapamiento. A pesar de la explicación de las autoras, ésta resulta limitada, no ejemplifican de manera detallada las lógicas específicas del funcionamiento de un sistema de control en el marco de una relocalización fronteriza.

En esta misma línea se encuentra el texto de Cordero Díaz & Jara Solenar (2021), en el cual se analiza “cómo los migrantes [cubanos] del siglo XXI experimentan su recorrido por los confines producto de los dispositivos de control y administración de la movilidad fronteriza” (Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 67) en su tránsito por México con destino a Estados Unidos. Las autoras retoman a Ariadna Estévez (2018) para proponer que la administración del sufrimiento, “en torno a la espera como técnica de necropolítica migratoria en el sistema de asilo y refugio en Norteamérica, se realiza también por medio de la generación de otras experiencias” (Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 68).

Cordero Díaz & Jara Solenar (2021) utilizan “entrevistas cualitativas a partir del diseño de una muestra intencional de cubanos que transitaron por México entre el 2010 y el 2020” (p.69), con los testimonios obtenidos, las autoras observan que “las subjetividades de los migrantes cubanos en la última década se producen en la dialéctica entre la inmovilidad derivada de los obstáculos para realizar sus proyectos migratorios, y sus deseos como motor para improvisar y dirigir sus itinerarios, la cual acompaña las decisiones que toman en su tránsito migratorio, hacia Estados Unidos” (Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 68).

Para realizar su análisis las autoras retoman la noción de confin (Campesi, 2012; Vaughan-Williams, 2009; Mezzadra, 2005; Mezzadra y Neilson, 2017 citados por Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 68), así como la de zonas de confin (Campesi, 2012 citado por Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021) para hacer referencia a las tecnologías político-jurídicas que se despliegan a lo largo de diversos puntos de un territorio. De acuerdo con Cordero Díaz & Jara Solenar (2021), “la experiencia migratoria de los cubanos en tránsito por México hacia Estados Unidos debe entenderse en términos de estancamiento, bloqueo, espera y confinamiento [...]” (p.71) en México y parte de sus vivencias es utilizar el sistema de asilo y refugio para evitar ser deportados.

El trabajo de Cordero Díaz & Jara Solenar (2021) analiza a México como un confin migratorio, sin embargo, lo hace tomando el país como una sola entidad sin especificar un punto territorial, tampoco desde un espacio que no sea frontera. Además, el texto se centra en la población cubana. La aportación de este texto es la interacción que realiza a partir de las políticas de control y regulación de los movimientos fronterizos en territorio mexicano. Esta tesis recupera el análisis de las narrativas de los proyectos migratorios tomando en cuenta las maneras en que se enfrenta a los dispositivos de control migratorio y fronterizo (Cordero Díaz & Jara Solenar, 2021, p. 74).

El régimen global de control de las migraciones

La adopción de los conceptos arriba presentados se relaciona con casos de control migratorio a nivel nacional, producto de paradigmas internacionales de gestión de la movilidad irregular. En la década de los años noventa e inicios de los 2000, se sentaron las bases para el control de las migraciones en el ámbito internacional (Domenech, 2021; Durgante, 2017), principalmente para aquellas caracterizadas como irregulares. Esta gestión se realizó mediante políticas gubernamentales, discursos fundamentados en el principio de una “migración ordenada”, la adopción de diversos mecanismos unilaterales (Domenech, 2021, pp. 69-70), así como la división entre flujos migratorios “deseables” y “no deseables” en función de su carácter ordenado/desordenado (Domenech, 2017, pp. 24-25).

La adopción de este paradigma mantiene dos grandes aspectos que han sido de impacto global: gestión y control migratorio. Su exportación a lo largo del mundo y su adopción en diferentes países ha configurado un régimen global de control las

migraciones (Domenech, 2021), el cual se encuentra orientado a combatir las migraciones irregulares mediante políticas y narrativas fundadas en el principio de una migración ordenada y la adopción de diversos mecanismos multilaterales (Domenech, 2021, pp. 69-70).

Domenech (2021) permite comprender la expresión de dicho régimen a través de medidas estatales y administrativas enfocadas en el control de la migración irregular. Entre las primeras se encuentran la externalización, contención, disuasión, bloqueo, aceleración, entre otras, de los flujos migratorios, las cuales, según describe el autor, han oscilado entre el punitivismo y el humanitarismo (Domenech, 2017). En las segundas se tiene el retraso de trámites migratorios, la “ampliación de los requisitos de ingreso o residencia, imposición de visas consulares y humanitarias, así como la negación sistemática del estatuto de refugiado a través de procesos sumarios” (Domenech, 2021, pp. 72-73).

La perspectiva de Domenech (2021) permite clasificar y hacer observables los aspectos que construyen el sistema de control migratorio. El concepto de régimen global de control las migraciones (Domenech, 2021) incorpora la participación de instituciones, gobiernos, así como de diferentes tipos de actores. Además, mantiene una perspectiva amplia que permite dar cuenta del conjunto de elementos que regulan las movilidades humanas. Asimismo, esta propuesta permite entender que la migración haitiana está integrada a los pactos globales de la migración.

En esta misma línea, Campos- Delgado (2020) propone el concepto de sistema de control fronterizo, el cual se define como “el conjunto de mecanismos y dispositivos ejecutados de forma organizada con el fin de gestionar el movimiento de los flujos regulares y detectar, prevenir y detener la entrada y circulación de flujos irregulares en el territorio del Estado” (p. 65). En general, estos textos forman parte de la perspectiva analítica de régimen migratorio, no consideran la operación de un régimen de control migratorio en un ámbito local, lo cual se toma en cuenta para esta investigación.

Securitización migratoria

Las condiciones de gestión migratoria mundial, mencionadas en el apartado anterior, se vieron agudizadas, particularmente, en Estados Unidos, luego de los atentados a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 (9/11), lo cual, sirvió como justificación para

endurecer las políticas de ingreso a dicho país y lograr un combate a las movilizaciones irregulares, al equipararlas como un asunto de seguridad nacional, al igual que el terrorismo y el narcotráfico. Así, tiene lugar el proceso de securitización (*securitization*) (Treviño, 2016).

La implementación de dichas prácticas con la cooperación de actores específicos recibe el nombre de externalización de las fronteras. Su adopción en gobiernos nacionales a lo largo de todo el mundo ha dado lugar a lo que se denomina gobierno global de las migraciones (Huerta, 2015). Estos textos son de gran relevancia debido a su contribución para la contextualización de esta investigación. Aunque estos trabajos analizan la gestión de la migración irregular desde una perspectiva de seguridad nacional, la mayor parte de los estudios se enmarcan en los planes ejecutados en la frontera sur de México, por lo tanto, continúa existiendo una atención particular en las zonas fronterizas.

La paradoja del control: excluir para proteger

Uno de los elementos base del control migratorio es construir a los migrantes irregulares como sujetos vulnerables y peligrosos, de manera simultánea. Se trata de “una construcción que es el fundamento para organizar las intervenciones de actores estatales y no estatales, nacionales, internacionales y supranacionales” (Ruiz Muriel & Álvarez Velasco, 2019). Paradójicamente, los Estados se han enmarcado en una guerra con el objetivo de salvar víctimas, al tiempo que las atacan; de hacer frente a las mafias, a la vez que ordenan los flujos migratorios.

Esta literatura se enmarca en los estudios críticos sobre los rescates de intervenciones humanitarias de migrantes y refugiados, como un efecto de las prácticas securitarias y de rescate a la vez, como de políticas externalizadas. Ejemplo de ello es la trata y el tráfico de mujeres migrantes, por ejemplo, “siguiendo las recomendaciones que el gobierno estadounidense hiciera a Ecuador, desde 2009, autoridades nacionales y locales incrementaron las redadas policiales en prostíbulos como medida para rescatar víctimas de la trata sexual” (Ruiz Muriel & Álvarez Velasco, 2019); al tiempo que las mujeres dedicadas a esta actividad son vistas como delincuentes, detenidas y deportadas (Ruiz, 2015 citado por Ruiz Muriel & Álvarez Velasco, 2019).

2.1.3 Luchas migrantes

Las dificultades que implica la movilidad e inmovilidad, el despliegue de políticas de control, sumado a las condiciones de explotación y procesos de racialización, discriminación, violencias y xenofobia a los que se enfrentan las poblaciones migrantes en el continente americano, han generado diversas respuestas y acciones contestatarias. La diversidad de acciones de respuesta recibe el nombre de “Luchas migrantes”.

Luchas migrantes: las caravanas como mecanismo de autodefensa y transmigración

De acuerdo con Huerta & McLean (2019) las “luchas migrantes” son un marco analítico que alude a “un amplio crisol de movilizaciones específicas: manifiestas y latentes. Las primeras comprenden movilizaciones específicas como huelgas de hambre, encierros en iglesias, manifestaciones o caravanas, así como motines en centros de detención para migrantes. Las segundas son discretas cadenas migratorias para transitar sin permiso un territorio o permanecer sin los papeles en regla en una metrópoli (Huerta & McLean, 2019, p. 165).

Las autoras presentan la manera en que surgió la primera caravana de centroamericanos en octubre de 2018, así como las que tuvieron lugar posteriormente. Analizan las estrategias migrantes, las respuestas ciudadanas y de la sociedad civil, así como las militares desplegadas en los límites fronterizos de México por los que atravesaron. Para Huerta & McLean (2019), las caravanas migrantes que tuvieron lugar entre 2018 y 2019 en Centroamérica y cruzaron por México con destino a Estados Unidos poseen “una potencia política como una forma novedosa de transmigración, además de ser un ejercicio inédito de autodefensa migrante por sus componentes colectivo, masivo y efectivo” (p. 164).

Huerta & McLean (2019) sostienen que el estudio de las acciones de movilización de las personas migrantes ha desplegado una “Sociología de las luchas migrantes”, la cual se enmarca, principalmente en los términos de rebelión e insurrección. Este último lo utilizan como “dispositivo epistemológico para leer la caravana de migrantes como tal, ya que los migrantes no obedecen a eventos espontáneos o no premeditados” (Huerta & McLean, 2019, p. 167) . En consecuencia, las autoras construyen una perspectiva desde la cual “las caravanas son una rebelión, una insurgencia de las víctimas del neoliberalismo

en América Central, al mismo tiempo que una insurrección al gobierno fronterizo establecido [...] en dicha región” (Huerta & McLean, 2019, p. 167).

Su propuesta es “entender el modelo caravana como un tipo concreto de lucha migrante en la que se ponen en juego saberes y saberes-hacer de una compleja red de agentes políticos que involucran a una multitud de actores” (Huerta & McLean, 2019, p. 174). Así como “dimensionar la potencia política de las caravanas como una forma novedosa de transmigración, además de un ejercicio inédito de autodefensa migrante por sus componentes colectivo, masivo y efectivo” (Huerta & McLean, 2019, p. 164).

Huerta & McLean (2019) sostienen que la caravana es una “estrategia de autocuidado migrante a fin de, por un lado, enfrentar la securitización y externalización de fronteras por parte de los estados; por el otro defenderse de la violencia descarnada de los criminales de la industria de la migración que los secuestran, las violan o les abandonan en el desierto, donde mueren de sed” (Huerta & McLean, 2019, p. 182). Así Huerta & McLean (2019) caracterizan a las caravanas como una forma de autodefensa migrante, una praxis para moverse en masa, una exigencia por sus derechos, así como una lucha que posee una genealogía con otras luchas centroamericanas.

La propuesta epistemológica de Huerta & McLean (2019) de entender el modelo caravana como un tipo concreto de lucha migrante se limita a estudiar el carácter colectivo de las luchas migrantes. Las autoras observan en las caravanas un “deseo político” (Huerta & McLean, 2019, p. 174) de migrar por su volumen y su composición, es decir, al tiempo que las caravanas son una protesta, se convierten en una manera de emprender la travesía migratoria, lo cual impide estudiar otras luchas que también pueden ser colectivas o individuales que, no necesariamente tienen el objetivo de continuar la travesía migratoria de manera colectiva, sino solo de sobrevivir en un lugar de manera individual, por ejemplo, conseguir un empleo de manera temporal para pagar una renta o tener dinero para comer, por mencionar algunas.

Por otra parte, el trabajo de Huerta & McLean (2019) limita su análisis a los espacios fronterizos tales como el sur (Ciudad Hidalgo, Chiapas) y norte (Ciudad Juárez, Mexicali, Tijuana y Piedras Negras) de México, como puntos en donde se despliegan las políticas de control migratorio a través de la presencia militar, así como de obstáculos físicos, tales como las vallas fronterizas. Sin embargo, es importante ampliar la perspectiva y observar,

por un lado, el despliegue de mecanismos de control migratorio y por otro, las resistencias en espacios que no son frontera, así como aquellas que no necesariamente poseen un carácter colectivo, sino individual.

Al igual que el trabajo de Huerta & McLean (2019), el de Steindl & Varela-Huerta, (2021) considera a las caravanas como una lucha migrante, así como una novedosa forma de transmigración, por su carácter colectivo (p. 165). Aunque el texto considera la agencia política que se despliega frente al régimen fronterizo, se limita a considerarla en el marco de aquellos que emprenden la práctica colectiva de migrar.

En esta misma línea se inscribe el trabajo de Varela-Huerta & París Pombo (2023) quienes argumentan que las caravanas son una forma de transmigración y una “oportunidad de avanzar de manera más segura y barata a través del territorio mexicano, en una huida fuertemente dificultada durante los últimos años por los controles migratorios, el crimen organizado, así como la sociedad mexicana” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 200). Al igual que Huerta & McLean (2019), Varela-Huerta & París Pombo (2023) observan en las caravanas un mecanismo de lucha y seguridad para transmigrar por México.

Siguiendo a Varela-Huerta & París Pombo (2023) debido al contexto mexicano de constante control, del despliegue de prácticas de vigilancia excesiva, como de inmovilidad, los migrantes desarrollan tácticas de movilidad, así como resistencias que los hacen visibles: “se organizan, realizan manifestaciones colectivas, movimientos o luchas para defenderse de la extranjerización permanente de la que son objetos” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 211). Se trata de luchas, a través de las cuales “los migrantes impulsan acciones y discursos en clave de auto *representación* (*self representation*) radical que defienden el derecho a quedarse (no migrar), a migrar, a atravesar fronteras, a permanecer en el territorio elegido” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 211).

De acuerdo con Varela-Huerta & París Pombo (2023), las imágenes concretas de esas luchas son: “huelgas de hambre y/o sed, marchas, caravanas [...] encierros, mítines asambleas, campañas, motines en centros de detención” (p.211). Así, caracterizan a las luchas migrantes como diversas, por el tipo de actores que las constituyen, por sus estrategias, como por las geografías por donde toman lugar (Varela-Huerta & París

Pombo, 2023, p. 211). Adicionalmente, Varela-Huerta & París Pombo (2023) coinciden con Huerta & McLean (2019), al indicar que las luchas migrantes son insurgencias “que se oponen a leyes, prácticas, discursos, dispositivos policiales o militares y fronteras internas y externas que sostienen el actual régimen global de fronteras” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 211).

Varela-Huerta & París Pombo (2023) continúan otorgando una importancia relevante a las caravanas como una forma novedosa de transmigración, así como de lucha migrante. No obstante, las autoras se limitan a estudiar una acción colectiva, cuyo objetivo directo es la protesta, dejando de lado las prácticas individuales y cotidianas que también pueden ser resistencias o desobediencias manifiestas (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 223).

Otro trabajo que se enmarca en esta línea es el de Amarela Varela (2023). De acuerdo con Amarela Varela (2023) las luchas migrantes son “prácticas de autoorganización, autocuidado, autodefensa de migrantes y refugiados que, en lugar de víctimas, criminales y objeto de estudio de un espectáculo fronterizo que parece no tener límite, reclaman con sus acciones y narrativas ser considerados como sujetos políticos” (Varela Huerta, 2023, p. 472). Estas luchas son protagonizadas por “migrantes o por refugiados, deportados, detenidos en centros de internamiento, migrantes atorados en un transitoriedad perpetua porque el régimen global de fronteras los confinó” (Varela Huerta, 2023, p. 472).

Al igual que Huerta & McLean (2019), Varela (2019) y Varela-Huerta & París Pombo (2023) observan en las caravanas un tipo de lucha migrante, una forma de insurgencia, así como un ejercicio de rebelión. Incluso denomina a las caravanas de centroamericanos como rebelión de las víctimas del control fronterizo impuesto por Estados Unidos y México (Varela Huerta, 2023, p. 489).

Este tipo de luchas migrantes se caracterizan por la apropiación del espacio público para emprender prácticas que se construyen a partir de las identidades culturales de las personas migrantes, pertenencias políticas y [...] pluriétnicas (Varela Huerta, 2023, p. 486). Por ello, se vuelve fundamental observar y comprender las prácticas con un carácter más modesto que las personas migrantes emprenden de carácter cotidiano, pero no necesariamente tienen el propósito de hacer frente al régimen de control, las violencias, la xenofobia o la discriminación, sino simplemente para sobrevivir ante una espera

indefinida, en territorio mexicano. Lo cual es una apuesta analítica que se pretende realizar en esta investigación.

Estos trabajos ponen de manifiesto una situación importante: debido a que las luchas migrantes son analizadas a partir del carácter predominantemente colectivo, masivo y de protesta contra las violencias y las políticas migratorias, se trata de una categoría que ha sido atribuida con base en las características que implica “caravanizar la migración” (Huerta & McLean, 2019, p. 174). Sin embargo, es necesario cuestionarse qué sucede con las prácticas culturales, cotidianas e individuales que emprenden las personas migrantes cuando su objetivo, no atiende, necesariamente a emprender una protesta contra un gobierno que ejecuta políticas migratorias específicas, ni una migración colectiva, sino simplemente permanecer o conservar la propia vida.

Es indispensable observar las resistencias minúsculas, cotidianas, individuales y colectivas “que las familias migrantes despliegan para seguir con vida” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 223), lo cual es una beta de investigación futura como lo identifican Varela-Huerta & París Pombo (2023). Es importante estudiar el carácter colectivo en un ámbito cotidiano y comenzar a observar las identidades y prácticas con una mirada en la resistencia ordinaria. Si bien, el objetivo sigue siendo migrar, lo colectivo no es necesario para hacerlo.

La genealogía de las luchas migrantes: el origen de su imaginación política

Huerta & McLean (2019), así como Varela-Huerta & París Pombo (2023) argumentan que las caravanas migrantes cuentan con dos antecedentes performativos y de imaginación política que se encuentra en la “Caravana de Madres Centroamericanas que buscaban a sus hijos migrantes perdidos en México y, más concretamente desde 2011, al autodenominado Viacruz Migrante” (Huerta & McLean, 2019, p. 175; Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 204).

En esta línea argumentativa, se inscriben los trabajos de García Martínez (2022), Varela-Huerta & París Pombo (2023), quienes explican que las caravanas migrantes cuentan con una genealogía que les permite tener una imaginación política, así como antecedentes sobre las performatividades. Para estructurar cronológicamente la narrativa de la migración en tránsito colectiva del presente siglo, se puede hacer alusión a una esquematización metafórica: “las Caravanas de Madres Centroamericanas son la semilla;

el Viacrucis migrante es el tronco y las Caravanas de migrantes centroamericanos y centroamericanas son el fruto” (Varela Huerta, 2018, s/p). Sin embargo, estas protestas no deben de leerse de manera secuencial. De acuerdo con García Martínez (2022):

A pesar de que comparten una agencia política, interés por denunciar las violencias del cruce por México, así como performatividades propias, cada una de las caravanas es un tipo concreto de lucha migrante diferenciada por el contexto en que surge, objetivos y propósitos, actores que la constituyen, entre otros elementos. [...] Las caravanas son luchas migrantes específicas; dentro de un mismo proceso. (p.51)

Para Varela (2023) es importante comprender que estas caravanas son estrategias colectivas que buscan hacer frente a contextos, predominantemente violentos y de diversas desigualdades, lo que la autora denomina globalización neoliberal. Varela (2023) argumenta que con el desarrollo del neoliberalismo “se agudizaron las formas racistas y xenófobas de gestionar las fronteras externas e internas contemporáneas” (p. 476).

En ese sentido, la propuesta de Varela (2023) es posicionar las luchas de migrantes y refugiados junto con las luchas antirracistas, debido a que también han configurado “instrumentos de lucha donde confluyen horizontes políticos colectivos en los que practicar luchas interseccionales radicales” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 176).

Si bien, los trabajos de García Martínez (2022), Huerta & McLean (2019), Varela-Huerta & París Pombo (2023) permiten comprender la genealogía de las caravanas migrantes, se centran en las luchas migrantes colectivas, específicamente en las caravanas cuyo origen es Centroamérica, lo cual impide entender aquellas otras luchas que tuvieron lugar después del 2019, que es el año en que se enmarcan sus estudios, como las protagonizadas por personas de otras nacionalidades.

El carácter simbólico de las luchas migrantes

Al igual que Varela Huerta (2023), Huerta & McLean (2019), Varela-Huerta & París Pombo (2023), las autoras Frank-Vitale & Núñez Chaim (2020) exploran la naturaleza de las caravanas de migrantes centroamericanos suscitadas entre 2018 y 2019, “como protesta política y social, que desafía los límites de los procesos migratorios” (p. 37). Las académicas ofrecen un análisis sobre la manera en que la híper visibilidad se constituye como una forma de resistencia. El argumento principal de (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020) es que la caravana de migrantes fusionó exigencias específicas “sin pedir disculpas

por el derecho a existir, en las que las personas se mueven a través del territorio y, al hacerlo, tienen un impacto real en el discurso público y en la política” (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020, p. 40).

A través del uso de diversas herramientas metodológicas, como observación participante durante las caravanas, “etnografía en movimiento” (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020), el acompañamiento y realización de entrevistas semi o no-estructuradas, las autoras muestran una descripción densa de los mecanismos de organización, la manera de migrar, los discursos y las estrategias de defensa que crearon las personas migrantes centroamericanas al enfrentarse a cuerpos policiales que las intimidaban o les impedían cruzar por México. Además, dan cuenta del cruce por territorios inhóspitos o de alta peligrosidad.

Frank-Vitale & Núñez Chaim (2020) se centran en la figura de “Lady frijoles”, una mujer hondureña quien migraba en una de las caravanas y su conocimiento a nivel nacional fue por rechazar un plato de frijoles. Tachada como ingrata, malagradecida, maleducada, etc., las autoras la toman como un símbolo de exigencia (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020, p. 40), “un símbolo fuerte de lo que era la caravana en sí: una exigencia hacia los poderes del mundo de dejarnos pasar sin pedir disculpas por exigirlo” (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020, p. 39). Además, dicha imagen ilustra la “forma en la que las personas centroamericanas atraviesan el territorio mexicano sin esconderse, sin pasar desapercibidas. Al contrario, es una forma visible de emigrar que reivindica el derecho a migrar” (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020, p. 39).

Sobre esta línea argumentativa, las autoras hacen uso del elemento del término híper visibilidad para explicar la condición de invisibilidad que tiene la gente marginada, al ser híper vista es porque se desvía de una norma. En consecuencia, las personas pasan de ser ignoradas a estigmatizadas. Se trata de la exposición de las personas ante el poder (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020, p. 50), donde la híper visibilidad construye una condición de otredad, bajo una lógica de desigualdad y exclusión.

En una línea discursiva distinta a la de Huerta & McLean (2019) quienes observan en las caravanas un mecanismo de protesta y resistencia frente a las políticas de control fronterizo, Frank-Vitale & Núñez Chaim (2020) consideran que la visibilidad y la híper visibilidad se suman a la función de resistencia (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020,

p.51), es decir, “como una manera de protegerse y reclamar su dignidad, sin pedir disculpas por hacerlo o por ser quienes son y retar la híper visibilidad impuesta y excluyente”(Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020, p. 51).

A diferencia de Domenech (et al., 2023), Huerta & McLean (2019), Varela-Huerta & París Pombo (2023) quienes argumentan que la migración colectiva o en masa es un mecanismo de seguridad *per se* utilizado por las caravanas de migrantes centroamericanos, Frank-Vitale & Núñez Chaim (2020) observan en la híper visibilidad de la caravana una práctica con la cual se accede a la seguridad.

Aunque Frank-Vitale & Núñez Chaim (2020) indican que la resistencia de las caravanas radicó en la híper visibilidad de su condición de vulnerabilidad, como elemento diferenciador en su análisis, continúan su argumentación en una lógica colectiva de migrantes centroamericanos: pierden de vista las acciones individuales y cotidianas de las personas fuera de un contexto de protesta.

Esta investigación pretende observar las prácticas rutinarias, culturales, individuales y colectivas que emprenden las personas migrantes, vistas como resistencias minúsculas y cotidianas en un contexto de espera indefinida, así como en un espacio que no es una frontera política, ni geográfica.

Los estudios mostrados en esta sección están centrados en una lucha migrante, las caravanas. Se deja de lado otras protestas que también son de carácter colectivo. Por otra parte, consideran el estudio de las luchas migrantes como una manera de migrar y se observa el carácter necesariamente colectivo y masivo, dejando de lado las resistencias que se enmarcan en un entorno cotidiano y en un contexto de supervivencia. Otra de las limitaciones de estos textos es que observan luchas migrantes (caravanas) de manera homogénea. Es decir, tomando en cuenta que se caracterizan por las prácticas culturales, étnicas y la identidad política, se estudian como una sola entidad.

A partir de la contextualización presentada y del breve recuento de la bibliografía especializada en el campo del control migratorio, se pone de manifiesto que, en México, el estudio del régimen de control migratorio y fronterizo en la migración haitiana es un tema de creciente importancia. Por consiguiente, es de interés resaltar las siguientes premisas para el estudio:

- En México, las contribuciones al análisis del régimen de control migratorio se han realizado en espacios que son frontera, especialmente en el sur. La perspectiva en el centro del país, como punto medio del tránsito migratorio se encuentra menos desarrollada en el campo de estudio.
- El análisis de las políticas migratorias en el sur de México (por ejemplo, el Plan Frontera Sur, 2000-2002) ha monopolizado los estudios de control migratorio en México, dejando de lado los testimonios de quienes ejecutan, como de quienes son el objeto principal de las gestiones migratorias.
- La mirada del efecto del control migratorio se encuentra puesto en los migrantes centroamericanos. En este sentido, resulta de gran importancia estudiar la migración haitiana en el proceso de su tránsito, destino -o establecimiento-, deportación, así como solicitantes de refugio, en México.
- El régimen de sistema de control migratorio permite observar diferentes actores, así como gobiernos en el orden nacional, como internacional. Además, puede captar el dinamismo de la migración que ha caracterizado a las personas haitianas en los últimos años.
- El estudio de las luchas migrantes se ha centrado en aspectos colectivos, así como en una sola lucha, las caravanas. Es necesario observar las resistencias individuales cuyo propósito es sobrevivir en un territorio de espera.

2.2 Enmarcado analítico

2.2.1 El régimen migratorio: una perspectiva latinoamericana de las movilidades

En este apartado se presentan las principales discusiones, categorías y dimensiones que configuran el objeto de estudio. Para lograr esto, se incluyen tres secciones: el primero es el contexto en el que surge la noción de “régimen migratorio” en el campo internacional, con el objetivo de enmarcar la categoría de interés en términos históricos; el segundo busca abordar qué implica pensar analíticamente desde dicha perspectiva en América Latina, a partir de la exposición de las tres principales dimensiones que la constituyen: a) movilidades, b) control migratorio y fronterizo y c) luchas migrantes (Rivera Sánchez et al., 2023). Por último, se presenta una selección breve de los conceptos que se pretenden utilizar para analizar el objeto de estudio, en aras a la construcción del diseño metodológico.

2.2.2 Perspectiva analítica del régimen migratorio

El régimen migratorio, académicamente llamado régimen global de las migraciones (Domenech, 2021b) o régimen global de la movilidad (Campos-Delgado, 2020) tiene diferentes acepciones, en términos pragmáticos, como académicos o conceptuales. En el ámbito empírico, puede ser entendido como discurso, normatividad o práctica de gobierno específica; en lo que refiere al concepto, éste tiene especificidades que merecen ser mencionadas. En primer lugar, su uso se realiza en diferentes ámbitos, como el internacional, financiero, político o educativo (C. I. Ortiz, 2011) en consecuencia, “no remite a un área disciplinar cerrada y estable, por el contrario, el término debe ser pensado como un terreno en disputa que pone en contacto y tensión tradiciones diferentes” (Jiménez & Trpin, 2021, p. 271).

El régimen migratorio debe ser visto como una noción interdisciplinaria, prueba de ello son los recientes estudios de las políticas de control migratorio desde la criminología o el derecho (Varela Huerta, 2015a). Derivado de lo anterior, se sostiene que dicha perspectiva analítica posee múltiples significados, visiones, metodologías de estudio e implicaciones políticas y sociales.

La perspectiva de régimen migratorio, en términos generales, supone normas, reglas, prácticas y discursos que regulan las movilidades humanas internacionales, predominantemente las de carácter indocumentado. Desde finales del siglo pasado e inicios del presente, dicha moción comenzó a implementarse en el mundo bajo el sustento ideológico de la “governabilidad migratoria” (Domenech, 2013, p. 2), cuyo supuesto más importante se encuentra en la propuesta de un enfoque global de gobierno inspirado en el concepto de administración o gerenciamiento de las migraciones (Domenech, 2017, p. 24).

La necesidad de construir e implementar un régimen global de control migratorio se encuentra en el supuesto de una “crisis migratoria”, es decir, de un constante crecimiento y diversificación de las movilidades —con un carácter cada vez más forzado (Domenech et al., 2023, p. 13) —, pese a la existencia de controles que pretendían contenerlas (Ortiz, 2011). Tal como argumentan Ruiz Muriel & Álvarez Velasco (2019) “este concepto se ha banalizado al oscurecer su origen directamente vinculado a las restricciones migratorias globales y, por lo tanto, a los tránsitos irregulares” (p. 710).

Tanto en el ámbito de su ejecución como en la discusión académica, el concepto de régimen no puede prescindir del contexto histórico internacional, el cual es vital para su análisis y comprensión sobre el tiempo y el espacio en los que opera (Jiménez & Trpin, 2021, p. 274). Tal como argumenta Domenech (2021), se debe “reconocer la emergencia y convivencia de contradicciones, tensiones y lagunas como elementos constitutivos en las formas particulares que adoptan los regímenes en diferentes contextos históricos” (Jiménez & Trpin, 2021, p. 274). Dichas premisas son la justificación de mostrar la siguiente contextualización con el objetivo de enmarcar la categoría de interés en términos históricos, entender las premisas que la constituyen, así como los elementos con los que interactúa.

Régimen global sobre las migraciones internacionales y la gobernabilidad migratoria

La noción de gobernabilidad tuvo diferentes acepciones a finales del siglo XX, de acuerdo con Domenech (2013), surgió con los informes de la Trilateral Commission en los años setenta, fue difundida por el Banco Mundial en los ochenta, retomada por las Naciones Unidas e instancias del gobierno sueco, en los noventa y en esta misma década, fue ligada al ámbito migratorio, por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en un contexto en el que la movilidad internacional comenzó a tener mayor relevancia a nivel mundial (Domenech, 2013, p. 3).

Se trata de un marco de referencia de las políticas migratorias internacionales, bajo algunos supuestos generales: la propuesta de un enfoque global de gobierno inspirado en el concepto de administración, gestión o gerenciamiento de las migraciones (Domenech, 2017, p. 24), en la necesidad de gobernarlas (Cabrera García et al., 2017); la idea de una migración ordenada cuya consecuencia es la construcción de la migración indocumentada como un problema mundial; el establecimiento de discursos y prácticas que conciben migrantes deseados y no deseados o criminales, así como esquemas de control específicos (Domenech, 2017, pp. 24-25).

Paralelamente a la noción de gobernabilidad, la denominada “inmigración ilegal”²⁵ comenzó a ser un asunto de interés mundial: “se incorporó a la agenda de la Unión Europea, la [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos] OCDE, la

²⁵ En el contexto de la gobernabilidad migratoria, el término “migración irregular” es sinónimo de carecer de documentos y, por ende, convertirse en un criminal y ejercer una movilidad ilegal.

OIM, [entre] otras agencias y se colocó a la cabeza de las preocupaciones de la política internacional junto al comercio de armas, el tráfico de drogas y el crimen organizado” (Domenech, 2013, p. 3).

Prueba de la presencia de la migración irregular en el ámbito global, principalmente de su unión con aspectos de seguridad, es el Simposio Internacional sobre Migración²⁶, celebrado en Bangkok, en 1999, el cual estuvo destinado a establecer acuerdos con relación a los flujos indocumentados. El informe resultante de aquella reunión

ya contenía muchas de las ideas que luego se [encontrarían] plasmadas en las recomendaciones y lineamientos de política que se [propondrían] en los distintos espacios multilaterales que [tendrían] lugar en la década siguiente. Allí se señalaba la necesidad de contemplar la migración y en particular la <<migración irregular>>, considerando sus causas, manifestaciones y efectos, tanto positivos como negativos, en los países de origen, tránsito y destino, con la finalidad de emitir recomendaciones para prevenir y combatir la migración irregular y el tráfico de drogas y personas- especialmente de mujeres y niños-. (Domenech, 2013, p. 3)

Tal como vislumbraba Düvell (2006), la migración en tránsito se convirtió en un asunto de negociación y disputa internacional, al construirse como un problema al cual, las sociedades hegemónicas como la Unión Europea y Estados Unidos tenían que enfrentar [...] (Huerta, 2015). El “nexo” entre la migración irregular y el tráfico de drogas, como de personas, se intensificó años más tarde, luego de los atentados a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 (9/11), en Estados Unidos. En ese momento, las políticas migratorias internacionales redefinieron el hecho de gestionar las migraciones como un asunto de seguridad nacional (C. I. Ortiz, 2011), hecho que fue conocido como securitización migratoria (Treviño, 2016). A partir de entonces, “el control y el reforzamiento fronterizo fue establecido como una acción vital y cotidiana apuntalando a las lógicas de in/seguridad y medición del riesgo como puntos cardinales” (Amoore, 2006; Salter, 2004 citado por Campos-Delgado, 2020, p. 64).

²⁶ En el marco del Simposio, la ONU recomendó el empleo del término irregular, para hacer referencia a la migración, el cual fue oficializado posteriormente por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su informe “Por una globalización justa: crear oportunidades para todos”, en la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, celebrado en Ginebra en el 2005 (Martín Quijano, 2008, p. 148).

La puesta en marcha de las políticas posteriores al 9/11 ha sido posible, no solo mediante las estructuras policial, política y de inteligencia de Estados Unidos, sino a través de la coordinación de países considerados expulsores, territorios de paso, instalación o establecimiento (Huerta, 2015) de migrantes, “quienes asumen la gestión de flujos migratorios no deseados” (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021, p. 51). Es decir, la gestión de la migración por el gobierno estadounidense “se ha venido ejerciendo más allá de sus límites territoriales mediante una expansión de labores de control y vigilancia a terceros países” (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021, p. 51), lo cual se ha denominado externalización fronteriza o de las fronteras (Huerta, 2015). En términos generales, se trata de un “paradigma de securitización que consiste en replantear el ejercicio de la soberanía allende las líneas divisorias de los Estados-nación” (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021, p. 51).

Por su ubicación geográfica, México es la antesala (Martínez et al., 2015) de Estados Unidos, o bien, su frontera de facto (Cordero Díaz & Jara Solenazar, 2021) quien lo ha visto como un “socio de confianza” en el control de los flujos migratorios, a través de la ejecución de estrategias bilaterales, así como propias con la finalidad de impedir el arribo de personas migrantes al país del norte. En otras palabras, la gestión migratoria del gobierno estadounidense ejecutada a través del control y la vigilancia se ha extendido al territorio mexicano (Casillas R. & Córdova Alcaraz, 2018; Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021).

Por ejemplo, en 2019, ambos gobiernos firmaron el Acuerdo Migratorio mediante el cual, el Estado mexicano se comprometió a registrar y controlar los flujos de migrantes irregulares en la frontera sur, —principalmente los provenientes de Centroamérica— así como a desplegar a la Guardia Nacional, especialmente en esa zona (Robles, 2020), con la finalidad de que el gobierno de Donald Trump (2017-2017) no aplicara aranceles a la importación de productos mexicanos (Bobes, 2019).

Otro ejemplo es la Ley de migración de México que, pese a ser la primera normatividad en el país en la materia y recoger un discurso garante en derechos humanos, paradójicamente, mantiene una relación entre seguridad y migración (Cabrera García et al., 2017, p. 209), pues refiere la creación de una policía fronteriza dependiente del Ministerio Público; mantiene las verificaciones domiciliarias sin orden judicial, así como operativos en lugares distintos a los destinados al cruce de la migración de tránsito para

comprobar la situación migratoria de las personas migrantes (Calderón, 2012, p. 29); además, las detenciones son una medida que las autoridades de seguridad pueden realizar de manera discrecional. Este conjunto de prácticas constituye el sistema de control migratorio, propiamente de México, a través de la imposición de un actor internacional.

Iniciado el siglo XXI, la movilidad indocumentada ya era considerada una de las “nuevas amenazas mundiales”, donde el contexto internacional demostraba ser un estado de desgovernabilidad migratoria o crisis migratoria (Domenech, 2013, p. 4), la cual requería de consensos “bi y multilaterales que permitieran alcanzar los acuerdos regionales necesarios en materia de políticas migratorias que favorecían la gobernabilidad de los flujos migratorios internacionales” (Domenech, 2013, pp. 4-5). La intervención de actores de diverso orden tal como la OIM y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de manera colaborativa, sería esencial para saldar dicha “problemática”.

Debido a la participación de diferentes actores internacionales, como de la incapacidad de los Estados de solucionar la “crisis migratoria”, se consideró necesario definir una posición común en la materia, además de fijar lineamientos para la elaboración de políticas nacionales que permitieran una mejor gestión migratoria. Ante esta necesidad, los llamados “procesos consultivos regionales” sobre migración (Domenech, 2013, p. 5) adquirieron mayor relevancia a pesar de su surgimiento en la década de los noventa.

De acuerdo con C. I. Ortiz (2011) los procesos consultivos regionales, como él los denomina o foros consultivos son espacios informales integrados por representantes de los estados en una región determinada que comparten ciertas perspectivas, enfoques o intereses comunes sobre la migración, por organizaciones internacionales y en algunos casos, por organizaciones no gubernamentales. Estos grupos se reúnen para el diálogo informal y no vinculante, el intercambio de información sobre las cuestiones migratorias y las preocupaciones comunes sobre estos temas (Domenech, 2013; Domenech & Boito, 2019).

En el contexto de América Latina, se reconocen dos procesos consultivos regionales: la Conferencia Regional sobre Migración (Proceso de Puebla) y La Conferencia Sudamericana de Migraciones (CSM) (Domenech, 2013). Esta última tuvo lugar en el 2000, además contó con la secretaría técnica a cargo de la OIM (Domenech & Boito,

2019, p. 167). De acuerdo con Domenech & Boito (2019), “la CSM supuso para algunas organizaciones [de la sociedad civil] un espacio -aunque reducido- donde plantear sus experiencias, preocupaciones y reclamos a escala regional” (p. 167).

Los procesos consultivos regionales (C. I. Ortiz, 2011) o foros consultivos (Domenech, 2013; Domenech & Boito, 2019) —cuyo carácter no era vinculante para los Estados (Domenech & Boito, 2019, p. 167) — delinearon la constitución del “nuevo régimen internacional para el movimiento ordenado de personas” (*orderly migration*), como lo llama su principal ideólogo, Bimal Ghosh (Domenech, 2013, p. 5), cuyo sustento fue el principio de apertura regulada y la adopción tanto de mecanismos, como de acuerdos unilaterales. Su enfoque ideológico fue promocionado como *migration management* (Jiménez & Trpin, 2021, p. 150) o gobernabilidad migratoria, bajo la óptica de América Latina, como lo refiere (Domenech, 2021a, p. 147).

La construcción de consensos sobre los modos adecuados de administrar, gestionar o gobernar la migración a escala global fue posible a través de los “procesos consultivos intergubernamentales” —los cuales complementaron a los regionales— como la Iniciativa de Berna, la Comisión Global sobre Migraciones Internacionales y el Grupo Mundial sobre Migración. Su puesta en práctica coadyuvó a la construcción del régimen global de las migraciones internacionales (Domenech, 2013, p. 5), mismo que se ha expresado en la promoción de una agenda política global “promovida y liderada por organismos internacionales ya consolidados en el orden mundial como la OIM y diversas agencias de Naciones Unidas, la cual sería producto del consenso obtenido entre actores del sistema internacional” (Domenech, 2013, p. 5; Domenech & Boito, 2019, p. 165).

El régimen global de las migraciones internacionales (Domenech, 2013, p. 5) se define como un conjunto de normas, políticas, mecanismos y discursos que tienen como objetivo combatir las “migraciones irregulares”, a partir de la influencia de la OIM quien ha impuesto y exportado cada una de las medidas a distintos espacios supranacionales. Su adopción en diferentes gobiernos a lo largo del mundo permite la creación de un régimen global.

La elaboración, consenso y la capacidad de la prevalencia de una agenda política global se debe a la participación de instituciones con estructuras hegemónicas globales, las cuales

disponen de una producción y sistematización de conocimiento y experiencias mundiales y de una extensa red de vínculos con organismos gubernamentales, think tanks, instituciones académicas y centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y del sector privado y medios de comunicación masivos, además de las organizaciones supraestatales regionales o internacionales asociadas, que les permiten llevar adelante su proyecto político y les confieren al menos la base de su legitimación. (Domenech, 2013, pp. 5-6)

Así, se delinean algunas características del régimen global de las migraciones internacionales (Domenech, 2013): la participación de una amplia red de actores de distintos órdenes (nacionales o internacionales), como de diferentes ámbitos (académicos, sociedad civil, departamentos de gobierno, consultores, entre otros), de donde adquiere legitimidad para la ejecución y definición de principios que rigen la migración mundial; construye un solo cuerpo de conocimientos dentro de comunidades dispares, que, a su vez, se consolidan como única, además, su funcionamiento depende del contexto histórico.

La participación de diversos actores a nivel mundial y de los consensos generados para regir la migración internacional no se trata necesariamente de una visión integral ni unívoca, su desarrollo difiere según los intereses de los actores políticos implicados y las especificidades del contexto sociohistórico. Tampoco se trata de lineamientos impuestos de manera unilateral por los organismos internacionales o adoptados mecánicamente por los Estados nacionales. (Domenech, 2013, p. 6)

A pesar de que se ha cuestionado la soberanía de los Estados nacionales por su colaboración en el régimen global sobre las migraciones internacionales, este marco supone verlos como “socios activos de los organismos internacionales que lo impulsan” (Domenech, 2013, p. 6). La OIM ha sido la principal responsable de consagrar y promover el principio de “migración ordenada”, “además del [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados] (ACNUR) y el resto de las agencias de naciones unidas que intervienen en materia de migración” (Domenech & Boito, 2019, p. 165).

Desde la perspectiva de la “migración ordenada” basada en las nociones de equilibrio y eficacia y en una lógica de costo-beneficio –encarnada en la figura del balance contable aplicado a la inmigración (Sayad, 1998)– pragmática y utilitarista, que advierte la

imposibilidad de controlar eficazmente a través de medidas de índole restrictiva a los flujos migratorios, especialmente aquellos de carácter irregular, los migrantes son clasificados sobre la base de una supuesta (in)utilidad, estableciendo una serie de ventajas o beneficios y desventajas o perjuicios (no sólo económicos) de la inmigración (Domenech, 2013).

El supuesto de la “migración ordenada” propone que ésta sea gestionada de manera que pueda beneficiar tanto a las sociedades de origen y destino como a los migrantes” (Domenech, 2013, p. 6). Con esta postura, se asume que la movilidad posee ventajas o desventajas, lo cual repercute en la construcción de la figura del migrante, atribuyéndole problemáticas o beneficios para un país de destino o de tránsito, según sea el caso. Por ejemplo, el aumento de la inseguridad o su poca contribución a la economía o, por el contrario, su aporte al enriquecimiento cultural (Domenech, 2013, p. 7). Por lo tanto, la presencia migrante será regulada y controlada en función de su impacto en la sociedad a la que pretenda llegar.

2.2.3 Los efectos del régimen migratorio en la movilidad: el atrapamiento

La “migración ordenada” como elemento constitutivo de la “governabilidad migratoria” (Domenech, 2013), implica erradicar la migración irregular, al construirla como un riesgo ligado a aspectos de seguridad, lo cual se ha colocado a la cabeza de las preocupaciones de la política internacional para administrar las migraciones forzadas e irregulares, bajo el sustento de considerar a la movilidad indocumentada como una “amenaza mundial”.

En consecuencia, se han generado consensos “bi” y multilaterales entre diferentes gobiernos e instituciones, con la finalidad de alcanzar acuerdos para favorecer el gerenciamiento o control de los flujos migratorios internacionales. Así, surge la necesidad de generar acuerdos entre gobiernos y actores de distintos órdenes dando lugar al régimen global de las migraciones internacionales (Domenech, 2013). Una de las aportaciones de este apartado es que permite observar cómo el problema de investigación se enmarca y se manifiesta en diferentes escalas: una internacional, una nacional y otra regional, como se observa en el Diagrama 2.

Paralelamente a la importancia global noción de la gobernabilidad, algunas instituciones incorporaron a sus agendas la preocupación por la migración irregular, la

cual establecieron en el mismo nivel de importancia que los asuntos de seguridad nacional. Así, comenzaron a generarse mecanismos de coordinación entre organismos internacionales (OCDE, OIM), nacionales (ACNUR) y gobiernos de diferentes países considerados territorios expulsores, de tránsito o espera de migrantes (como la Unión Europea, Estados Unidos, México, así como los de Centro y Sudamérica) con la finalidad de detener, administrar o gerenciar las migraciones. La puesta en marcha de mecanismos conjuntos y organizados para controlar o gerenciar las migraciones forzadas e irregulares desde diferentes espacios del mundo, conforma el “régimen global de las migraciones” (Domenech, 2013), lo cual constituye la Escala 1.

Sin embargo, debido a las características geográficas de México, quien se constituye como territorio de tránsito, destino, retorno, deportación, espera y expulsor tanto de migrantes nacionales, como extranjeros predominantemente en situación de espera de un trámite de asilo como es el caso de los migrantes haitianos, ha tenido el “régimen de México, Estados Unidos y El Caribe de las migraciones”, es decir, comprende las normas, reglas y procesos específicos que de forma tripartita establecen dichos gobiernos para frenar la movilidad. Ello constituye la Escala 2.

Para lograr mantener y cumplir la perspectiva del control migratorio, México se ha comprometido a controlar los flujos irregulares o forzados en sus fronteras a través de distintas prácticas, como la militarización fronteriza, el despliegue de instituciones de seguridad (como la Guardia Nacional o el ejército), así como un conjunto de normas o reglas que pretenden disuadir dicho tipo de movilidad. Este conjunto de prácticas construye procesos específicos que coordina con distintas instituciones, al tiempo que conforma el propio “régimen migratorio mexicano”. Elementos que constituyen la Escala 3.

Como puede observarse en el Diagrama 2, el caso de atrapamiento de un grupo de migrantes haitianos la alcaldía Tláhuac puede considerarse como un efecto local del régimen global de las migraciones (Domenech, 2013). Se posiciona dentro de una escala de mayor amplitud que pertenece al nivel internacional. La movilidad de las personas haitianas en México, concretamente en Tláhuac, está condicionada por un conjunto de reglas, normas, prácticas, discursos e instituciones que pretenden detenerla y controlarla, a partir de construir como una amenaza o riesgo. Por lo tanto, es posible comprender que

el caso de atrapamiento en Tláhuac se adscribe a las dinámicas mundiales contemporáneas en materia migratoria: es una expresión local de un fenómeno global.

Diagrama 2. Escalas de análisis



Fuente: elaboración propia.

2.2.4 Categorías de análisis de la propuesta latinoamericana de régimen migratorio y fronterizo

Considerando el contexto previo, es importante destacar la interacción entre la perspectiva del régimen migratorio y las movilidades irregulares o sin documentos, así como la continua necesidad de contar con mecanismos para frenarlas, respaldada por un sustento ideológico que legitima el control migratorio, como lo es la denominada "governabilidad migratoria" (*migration management*) (Jiménez & Trpin, 2021, pp. 147-156). En consecuencia, el objetivo de este apartado se formula a través de la siguiente interrogante: ¿Qué implica pensar analíticamente desde la perspectiva del régimen migratorio?

Particularmente en América Latina, se sostiene la premisa de que la noción de régimen migratorio no puede entenderse sin considerar las nuevas movilidades del siglo XXI, cuyo carácter es predominantemente forzado (Domenech, Herrera, et al., 2023). Estas movilidades se destacan por su volumen y heterogeneidad, así como por su conexión con otros tipos de flujos, como los de solicitantes de asilo, refugiados, retornados e incluso, migrantes que experimentan una movilidad no voluntaria, pero interna.

Asimismo, es crucial tener en cuenta las tensiones generadas entre una migración que se percibe como ingobernable (Álvarez Velasco, 2017), los esfuerzos constantes de los gobiernos por controlarla y frenarla, así como las estrategias de las personas migrantes que luchan y responden a las prácticas de control fronterizo. En este contexto, Domenech, Herrera y Rivera (2023) proponen desde América Latina una perspectiva de régimen migratorio que abarca tres dimensiones de análisis: a) las movilidades, con énfasis en las de carácter forzado; b) el control migratorio y fronterizo y c) las luchas migrantes (Domenech, Herrera, et al., 2023, pp.9-74).

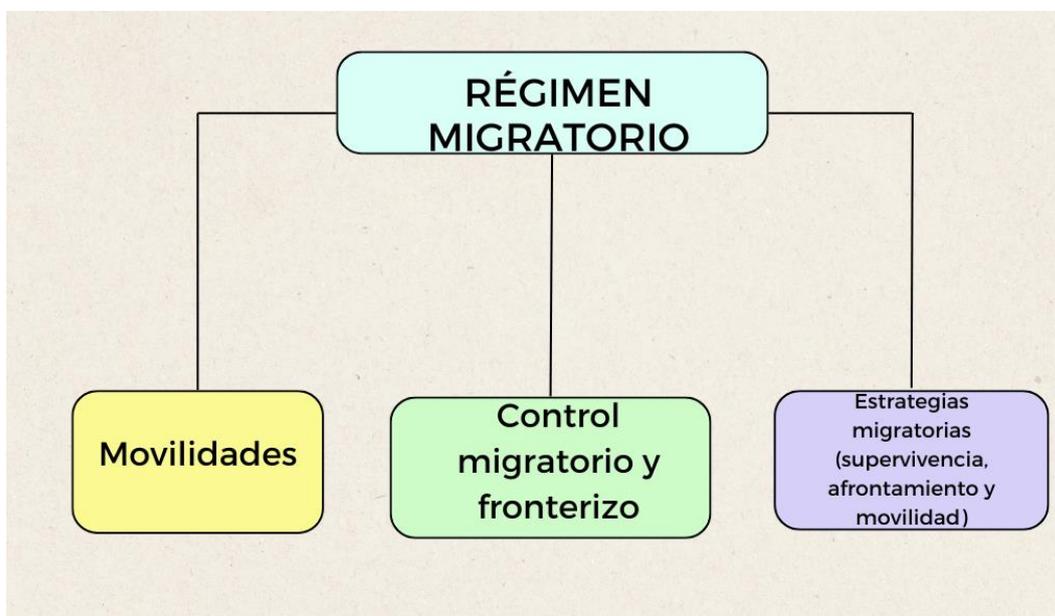
La perspectiva analítica de régimen migratorio depende del contexto y atraviesa diversas categorías, proporcionando los elementos fundamentales para comprender las movilidades contemporáneas. A diferencia de la visión analítica de migración en tránsito, que Papadopoulou-Kourkoula define como la “etapa entre emigración y asentamiento” (Bondanini, 2014, p. 196), la noción de régimen permite ampliar la mirada analítica para contemplar actores y procesos.

Retomar la noción de migración en tránsito implica reconocer un fenómeno temporal de “estar de paso en un territorio”, ignora otros aspectos, como los coyunturales que forman parte de la travesía entre un país y otro: los peligros naturales o sociales (García Martínez, 2022, p. 23), las prácticas estatales de control migratorio y fronterizo, la presencia de actores de diferentes ámbitos y órdenes de pertenencia, así como los mecanismos de resistencia migrante.

El caso del grupo de migrantes haitianos que se encuentran en la alcaldía Tláhuac desde el 2023 se caracteriza como una movilidad propia del siglo XXI: heterogénea, masiva, forzada y circular. Aunque su objetivo inicial era llegar a Estados Unidos, específicamente a la frontera norte de México, se han desplegado una serie de estrategias gubernamentales para impedirlo, como la espera de su proceso de asilo en territorio

mexicano. Estos aspectos pueden analizarse y observarse desde la perspectiva del régimen migratorio, cuyas dimensiones se exponen en el Gráfico 3

Diagrama 3. Dimensiones de la perspectiva latinoamericana de régimen migratorio



Fuente: elaboración propia con base en Domenech et.al. 2023.

Movilidades

En el siglo XXI, se han presentado diversos movimientos migratorios en todo el mundo. En América Latina, estas nuevas dinámicas migratorias se han caracterizado predominantemente, por ser forzadas. Esto implica la transformación de los diferentes territorios migratorios, por ejemplo, los lugares que antes eran tránsito ahora se han convertido en destinos, al mismo tiempo que funcionan como lugares de espera y viceversa.

Dentro de un corredor migratorio convergen distintos tipo de movilidad: tránsito, destino, retorno y deportación. México, por ejemplo, es un país que además de ser de origen, tránsito, retorno y destino de la migración irregular, (Instituto Belisario Domínguez & Senado de la República, 2019, p. 43) también experimenta desplazamientos forzados internos y expulsa solicitantes de asilo, así como personas sujetas a retornos forzados (Varela, 2019, p. 63), es decir, existen variadas formas de moverse, circular, transitar y estancarse por los territorios.

México es el ejemplo más ilustrativo del cambio de las nuevas dinámicas migratorias, demuestra cómo en un mismo territorio convergen e interaccionan distintos tipos de movilidades generadas por “situaciones de violencia política y social, de incumplimiento radical de derechos sociales y económicos básicos por parte de los Estados, de expulsiones por la expansión de proyectos extractivos del capitalismo global, o de deportaciones producto de las políticas de criminalización de la migración indocumentada por parte de Estados Unidos” (Domenech, Herrera, et al., 2023, p. 13). Aunque las condiciones de expulsión no son nuevas en el continente, las expulsiones “han adquirido formas de éxodos masivos” (Domenech, Herrera, et al., 2023, p. 13).

Las nuevas movilidades en América Latina tienen lugar en un contexto de mayor violencia, inseguridad, persecución política, problemas económicos o ambientales, lo cual más que una crisis civilizatoria, es humanitaria. La razón es que

involucra niños separados de sus familias, reclusos solos, incluso muriendo, en centros de detención conocidos como hieleras en Estados Unidos, o familias enteras atrapadas con un confin territorial y temporal, esperando en las franjas fronterizas poder entregarse a las autoridades migratorias de Estados Unidos para pedir asilo o incluso, intentando afincarse en México para preservar la vida. (Huerta & McLean, 2019, p. 164)

Esta primera dimensión se compone de elementos conceptuales que pueden distinguirse porque mientras unos pretenden construir el objeto de estudio (OE), el resto es útil para enmarcar el problema de investigación (EN), ordenados de la siguiente manera:

1. Migración interna forzada (EN).
2. Aceleraciones en las movilidades (EN).
3. Apertura de nuevas rutas y estrategias migratorias, como consecuencias (EN).
4. Incremento de los costos migratorios (monetarios y de riesgos) (EN).
5. Espera (OE).

Control migratorio y fronterizo

La respuesta de los Estados a la diversificación de la movilidad ha generado una tensión entre la migración indisciplinada (indocumentada) y las fuerzas institucionales encargadas de su control. El cambio en las movildades en el siglo XXI, se ve acompañado del despliegue y el posterior impacto “de las políticas de control de la movilidad y el gobierno de las migraciones en Norteamérica” (Cordero Díaz & Jara Solenazar, 2021, p. 68), no solo en las experiencias emocionales, corporales y sociales de las personas forzadas a salir de su país de origen (Cordero Díaz & Jara Solenazar, 2021, p. 68), sino sobre su movilidad, la cual está delimitada, definida y es dependiente del despliegue de las estrategias de control implementada por los distintos gobiernos.

Esta dimensión se articula por la perspectiva de la securitización migratoria , la cual hace referencia a un paradigma que tiene por objetivo convertir la movilidad en un asunto de seguridad pública, particularmente de seguridad nacional, por representar un peligro permanente “a la soberanía de los Estados y las vidas cotidianas de los pueblos” (Huerta, 2015). En el caso de la migración irregular, es un “riesgo” para las sociedades por las cuales cruza o en las que se instala, en consecuencia, exige mayor atención pública. La movilidad indocumentada “se ha convertido en la piedra angular del discurso de seguridad” (Campos-Delgado, 2020, p. 66).

Esta dimensión contempla los procesos de fronterización, prácticas de criminalización y humanización de los migrantes, así como el papel de los actores estatales y no estatales en la instauración de los primeros dispositivos de gestión migratoria y fronteriza, como su refinamiento para el control de las migraciones contemporáneas (Domenech et al., 2023, p. 17) junto con otros aspectos que se enumeran a continuación:

1. Externalización fronteriza (OE).
2. Emergencia o zona de estancamiento, confines, atrapamiento e inmovilidad en los espacios fronterizos (OE).
3. Espera migratoria (OE).
4. Procesos de refteronterización y expulsabilidad (OE).
5. Violencia institucional o estatal a través de los controles migratorios (OE).
6. Regulaciones estatales (políticas migratorias) (EN).
7. Régimen de deportación (EN).

8. Eufemismos sobre las prácticas migratorias -por ejemplo, referir como “Estaciones Migratorias” o “Estancias Provisionales” a los centros de detención migratoria (End child detention, s/f), cuyo mayor parecido es al de una cárcel; o llamar como “rescate humanitario” a los rescates de mujeres víctimas de explotación sexual para luego encarcelarlas o deportarlas (Ruiz Muriel & Álvarez Velasco, 2019) (EN).
9. Discursos de migrantes deseados o no deseados (EN).
10. Nexo entre migración, crimen organizado y coyotes (EN).
11. Políticas selectivas por género (Rosas & Gil Araujo, 2022), raza (Castro Neira, 2023) y nacionalidad (Golash-Boza, 2015) (según la dirección del flujo migratorio) (EN).

Estrategias migratorias

La implementación estatal de un régimen migratorio ha provocado diversas respuestas de las personas migrantes, que van desde protestas o manifestaciones por el cierre de estaciones fronterizas hasta prácticas más sutiles cuyo desarrollo está atravesado por el despliegue de prácticas de control migratorio. Las distintas reacciones de las personas en movilidad frente a las estrategias estatales presentadas en la dimensión anterior han sido un efecto no deseado ante el control, pero responde a lo argumentado por De Genova: la migración es ingobernable (Álvarez Velasco, 2017). Observar las estrategias migratorias implica reconocer que, ante el constante intento de los gobiernos por controlar las migraciones irregulares, se manifiestan prácticas de auto representación radical, autoorganización de las personas migrantes (Varela Huerta, 2023, p. 473), así como el despliegue de una cotidianidad controlada por el régimen migratorio.

En este sentido, las estrategias migratorias —como aquí se denominan— son una respuesta ante el intento de eliminar las migraciones irregulares. Por consiguiente, se puede observar que el régimen migratorio no es avasallante; tiene resquicios que crean el espacio para la acción migratoria de los individuos, quienes “reclaman con sus acciones y narrativas ser considerados como sujetos políticos” (Varela Huerta, 2023, p. 472).

En esta dimensión del régimen migratorio, se observa que las prácticas de control expuestas en el punto anterior están siendo resistidas por las poblaciones migrantes a través de sus estrategias: subsisten ante las desigualdades sociales y estatales. Como

consecuencia, estas prácticas adquieren configuraciones distintas y un carácter dinámico y heterogéneo debido a las diversas causas de desplazamiento de quienes las protagonizan (Varela Huerta, 2023, p. 473). Los factores que comprende son:

1. Formas colectivas de migrar (caravanas) (OE).
2. Xenofobia y racismo (EN).
3. Estigmatización (EN).
4. Violencia de género en el tránsito migratorio (EN).
5. Protestas y estrategias de resistencia (económicas, protección y sobrevivencia) (EN).
6. Establecimientos en lugares de tránsito, destino, origen (Domenech et al., 2023, pp. 470-502) (EN).

2.2.5 Conceptos específicos para el estudio de la migración haitiana en la Ciudad de México

A continuación, se procederá a la exposición de los conceptos relevantes para la construcción del objeto de estudio, partiendo de la discusión de las tres dimensiones de análisis que componen la perspectiva de régimen migratorio (Rivera Sánchez et al., 2023). Se proporcionará una definición para cada concepto y se identificarán los elementos analíticos que contribuyen a la investigación, estableciendo así una conexión entre el objeto de estudio y las respectivas discusiones académicas. La perspectiva de régimen migratorio se presentará de manera general, mientras que los demás conceptos se expondrán la Tabla 1 para una mejor visualización y comprensión.

Régimen migratorio

A finales de los años noventa y principios de los dos mil, surgió el concepto de “régimen migratorio”, especialmente en investigaciones centradas en los países del Norte global (Rass y Wolf, 2018 citado por Jiménez & Trpin, 2021:217). Aunque este concepto posee múltiples significados, perspectivas y metodologías de estudio debido a su naturaleza interdisciplinaria y su falta de asociación con un área disciplinar específica y establecida (Jiménez & Trpin, 2021, p. 217), en el ámbito sociológico ha contribuido a los emergentes estudios críticos sobre migración y fronteras (Domenech, 2017; Rosas & Gil Araujo, 2022). Además, ha proporcionado una perspectiva alternativa sobre los temas

migratorios en relación con las formas de ejercer el control de la movilidad y las fronteras, tanto en ámbitos securitarios y humanitarios como en contextos específicos, como el delineado por la pandemia de Covid-19.

De acuerdo con Rosas & Gil Araujo (2022), el régimen global de control migratorio y fronterizo “es el conjunto de normas, prácticas y narrativas configuradas históricamente por diversos actores para regular y controlar la movilidad internacional y sus efectos, como a las resistencias de los propios migrantes” (Rosas & Gil Araujo, 2022, p. 2). Este régimen se fundamenta en dos elementos principales: prácticas de control, descritas como violencias estatales y otras que pueden interpretarse como medidas administrativas. Entre las primeras se encuentran la externalización, la contención, la disuasión, el bloqueo y la aceleración de los flujos migratorios, las cuales, según describe Domenech (2021), han oscilado entre el punitivismo y el humanitarismo. En cuanto a las segundas, se incluyen el retraso en los trámites migratorios, la “ampliación de los requisitos de ingreso o residencia, imposición de visas consulares y humanitarias, así como la negación sistemática del estatuto de refugiado a través de procesos sumarios” (Domenech, 2021, pp. 72-73).

En el caso de la migración haitiana, es posible observar, por un lado, las prácticas llevadas a cabo por agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) y policías del Gobierno de la Ciudad de México, quienes han realizado desalojos de migrantes y traslados involuntarios a Chiapas, Puebla incluso a zonas periféricas de la Ciudad como Tláhuac, sin proporcionar explicaciones (Redacción Animal Político, 2023b). Por otro lado, se puede identificar un conjunto de medidas administrativas que, al igual que las anteriores, buscan desincentivar la migración mediante largas esperas, un número reducido de fichas y la falta de un procedimiento adecuado para ser atendidos por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) (Aguilar & Naranjo, 2023).

Tabla 1. Conceptos clave para la construcción del objeto de estudio

Dimensión analítica	Concepto	Definición	Aporte
Movilidades	Movilidades	En el contexto de América Latina, son entendidas como la diversificación de las movilidades, — principalmente las de carácter forzado—, como	El contexto cambiante de las movilidades refleja la complejidad de la migración haitiana y su interacción en el territorio. Este grupo de migrantes se clasifica en categorías que incluyen

		de los destinos (Domenech, Herrera, et al., 2023).	retornados, en espera, solicitantes de asilo y destino, lo que a su vez contribuye a complejizar el territorio en el que se encuentran. En otras palabras, diferentes categorías migratorias se superponen en una misma persona, y un mismo territorio puede cumplir diversas funciones, es decir, convertirse en diferentes corredores migratorios según sea el caso.
	Espera	Es un tipo o un estado de movilidad (París Pombo, 2025; Vidal et al., 2016). Se define como “una relación social entre quienes esperan y quienes hacen esperar, ya sea alguien o un sistema”(Mallimaci & Magliano, 2020, p.164).	Aunque se trata de una parte esencial de la condición humana (Vidal et al., 2016), es importante observarla como un vínculo que se establece con el Estado, el cual controla el tiempo de las personas migrantes, generando así una relación de dependencia para adquirir el acceso a derechos, el ejercicio de ciudadanía, la regularidad migratoria (Mallimaci & Magliano, 2020) o bien, para desarrollar actividades cotidianas (Candiz & Bélanger, 2018; Vidal et al., 2016), en el caso de esta investigación, se trata de las estrategias migratorias.
	Lugar de espera	Se definen como “dispositivos arquitectónicamente diseñados para la atención temporaria de las personas en desplazamiento, [tales como]: campamentos de refugiados, centro de detención de migrantes y lugares de cuarentena” (Vidal et al., 2016).	Permite identificar los lugares que, desde el poder y distintos factores institucionales, se destinan, diseñan y planean para la espera y la regulación de los flujos migratorios.
	Territorio de la espera	Se entiende como la transformación de un espacio “de manera más o menos transitoria, para recibir o regular una situación de espera, tomando en cuenta la actitud y la capacidad de	Contribuye a identificar las transformaciones del lugar de la espera a territorio de la espera. A diferencia del lugar de espera, el territorio de la espera surge a partir de condiciones transitorias e inesperadas bajo las cuales se desarrollan las movilidades (Domenech, Herrera, et al., 2023).

		los propios actores [...] (Vidal et al., 2016).	<p>La definición se relaciona con los elementos de control migratorio, “su existencia depende de las interrupciones y bloqueos que suelen impactar” (Musset, 2015, p. 316) en las trayectorias migratorias.</p> <p>Este concepto permite analizar las prácticas desarrolladas por los individuos que los habitan (Musset, 2015).</p>
Control migratorio y fronterizo	Atrapamiento individual	<p>Consiste en “la condición experimentada por individuos o familias que salieron de sus lugares de origen con un proyecto en mente, pero se vieron forzados a detenerse en algún punto de sus trayectorias. El atrapamiento se produce cuando las personas son forzadas a detenerse en un lugar no elegido y obligadas a esperar por un periodo incierto, mientras se encuentran dentro de su trayecto para cumplir una meta” (Odgers-Ortiz, 2024).</p>	<p>Este concepto permite dar cuenta de la tensión entre los cambios existentes en la política migratoria y los proyectos individuales de las personas migrantes.</p>
	Atrapamiento espacial	<p>Se define como el estancamiento de las personas migrantes en zonas precarias y provisionales de asentamiento, debido a las necesidades de asistencia social (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021), así como de las regulaciones internas de una institución o del propio lugar en el que se encuentran en espera.</p>	<p>Analiza las condiciones espaciales que dificultan la movilidad de las personas migrantes.</p>

	Atrapamiento burocrático-legal	Es el conjunto de prácticas normativas de carácter nacional o internacional que obliga a las personas a realizar solicitudes y trámites migratorios en espacios geográficos determinados.	
	Atrapamiento institucional	Es el conjunto de prácticas de orden administrativo que obligan a las personas migrantes a permanecer o movilizarse un espacio geográfico específico, contribuyendo así al <i>atrapamiento espacial</i> .	Identificar los efectos de las prácticas en la movilidad de las personas haitianas.
Estrategias migratorias	Estrategias migratorias	Se parte del marco analítico de las luchas migrantes, el cual, en su mayoría analiza las prácticas de protesta de carácter colectivo. En ese sentido, se considera analizar y comprender las prácticas con un carácter más modesto que las personas migrantes emprenden de carácter cotidiano. Aunque no tienen el propósito de hacer frente al régimen de control, se desprenden en el marco del control estructural de las migraciones.	La clasificación permite identificar las estrategias de carácter cotidiano y minúsculo en función de la siguiente clasificación: <ul style="list-style-type: none"> a) Estrategias de movilidad. b) Estrategias para afrontar la vida cotidiana en el tránsito y la espera las cuales se dividen en: <ul style="list-style-type: none"> - Estrategias de afrontamiento. - Estrategias de supervivencia.

Fuente: elaboración propia.

2.3 Diseño metodológico

El propósito de este apartado es ofrecer un esbozo del diseño metodológico de esta investigación, basado en la propuesta latinoamericana del régimen migratorio compuesta por tres dimensiones: a) movilidades, b) control migratorio y fronterizo y c) estrategias migratorias²⁷. A partir de esto, se presentan los elementos respectivos de cada dimensión, las técnicas de investigación, así como su operacionalización.

2.3.1 *Acercamiento teórico-metodológico al fenómeno y su operacionalización*

De acuerdo con esta propuesta de investigación, la movilidad de los migrantes haitianos se encuentra definida y condicionada por los nuevos movimientos migratorios suscitados a lo largo de América Latina (nuevas movilidades), las prácticas de control migratorio y fronterizo emprendidas por distintos gobiernos, así como por las estrategias de resistencia individuales y colectivas para la supervivencia, el afrontamiento de la espera, como para la propia movilidad. Estos elementos conforman las tres dimensiones que conforman la perspectiva latinoamericana para el estudio del régimen migratorio (Domenech et al., 2023), las cuales se presentan en el Diagrama 4.

Para captar la complejidad de las tres dimensiones del régimen migratorio en la movilidad de las personas haitianas, se hará uso de la herramienta metodológica “trayectoria”, la cual considera una perspectiva biográfica para la reconstrucción de la movilidad migratoria. De acuerdo con Rivera Sánchez (2012), se trata de una “herramienta que puede contribuir a sistematizar la multiespacialidad de la experiencia migratoria” (p. 453). Además, permite comprender los cambios, las continuidades y rupturas, no solo del proceso histórico de la migración entre México y Estados Unidos (Rivera Sánchez, 2012, p. 453), sino también del conjunto de acuerdos para controlar y detener la movilidad suscitada entre ambos gobiernos, al que se suman los de América Latina, en general.

La justificación del uso de la trayectoria como herramienta teórico-metodológica en esta investigación, es porque permite “estabilizar las movilidades y desplazamientos de los migrantes insertos en los procesos migratorios contemporáneos” (Rivera Sánchez, 2012, p. 455). Es decir, permite realizar un corte analítico de la biografía de las personas

²⁷ Debido a la discusión desarrollada en el estado del arte de este capítulo, se ha cambiado el nombre de la dimensión analítica Luchas migrantes por estrategias migratorias.

migrantes haitianas para “ordenar, sistematizar e interpretar” (Rivera Sánchez, 2012, p.455) su experiencia migratoria no solo en México, sino desde el momento en que una persona decide migrar, considerando los factores coyunturales que condicionan su movilidad. Estos aspectos incluyen elementos históricos, sociales, políticos, económicos y culturales que a menudo son intrínsecos al sujeto migrante. De este modo, con el uso de la “trayectoria” se logrará unir por lo menos dos factores, los de corte contextual, así como la experiencia migratoria *per se*.

Como se ha expuesto, la propuesta latinoamericana para el estudio del régimen migratorio posee tres dimensiones (Rivera Sánchez et al., 2023). Sin embargo, al realizar el trabajo de campo, se puede observar que no están separadas; se debe realizar un constante esfuerzo por clasificar cada elemento de la experiencia migratoria en la dimensión específica. En este hecho se encuentra una justificación del uso de la “trayectoria” como herramienta metodológica, pues, “en la medida en que la migración supone un cambio social [...] [el análisis realizado con trayectorias] representa una opción metodológica y analítica con un gran potencial para abordar simultáneamente [...]” (Rivera Sánchez, 2012, p. 460), cada una de las líneas de la propuesta adoptada, lo cual permitirá interconectar un desplazamiento que es intrínsecamente “multiespacial” con el conjunto de elementos que lo definen, como las estrategias de control y las respuestas ante ello.

Así, la herramienta metodológica de la trayectoria permite estabilizar analíticamente cada una de las dimensiones de la perspectiva de estudio del régimen migratorio (Rivera Sánchez et al., 2023) en la experiencia migratoria de las personas haitianas. A continuación, se muestra el desglose de cada una de las dimensiones de estudio del régimen migratorio, con las respectivas herramientas metodológicas y su operacionalización.

Movilidades

Se documentan los diferentes tipos de viajes emprendidos por las personas migrantes con el fin de destacar que la migración no es un proceso lineal, ni de paso por un país a otro. Por el contrario, ha adquirido una complejidad propia del siglo XXI, en el que una persona migrante puede encontrarse en tránsito, establecerse en un lugar (destino), enfrentar deportaciones en varias ocasiones y realizar mudanzas al interior de un país

(migración interna). Así, se vuelve indispensable dar cuenta de cómo las movilidades complejizan los territorios, pero también de éstos a las primeras.

Tabla 2. Operacionalización de la dimensión analítica “Movilidades”

Herramientas de investigación	Descripción	Ejes operativos para el análisis de las movilidades
<ul style="list-style-type: none"> Revisión de archivo y fuentes hemerográficas. 	Reconstruir el contexto histórico, político, social y económico en el que se enmarca la movilidad de las personas haitianas tanto del país caribeño de interés, como del territorio mexicano.	<ul style="list-style-type: none"> - El itinerario de viaje de las personas haitianas desde su salida de Haití y su tránsito por distintos países. - Tiempo y lugares de tránsito. - El funcionamiento de los lugares de asentamiento temporal. - Territorios de destino, tránsito, asentamiento, retorno o repatriación. - Categorías migratorias bajo las cuales emprendió el trayecto. - Número de veces que ha emprendido la travesía migratoria. - Experiencias de espera por América Latina y El Caribe.
<ul style="list-style-type: none"> Observación etnográfica y conversaciones. 	Predomina el uso de las conversaciones informales.	
<ul style="list-style-type: none"> Entrevistas a profundidad a personas migrantes 		

Fuente: elaboración propia.

Debido a las complejidades de las nuevas movilidades (Domenech, Herrera, et al., 2023), en donde la movilidad se ve atravesada por el cruce de un número amplio de países y contextos específicos, se vuelve indispensable reconstruir e identificar los patrones de regularidad o cambio en los desplazamientos, el paso por distintas fronteras y territorios a lo largo de la vida. En este rubro, la herramienta metodológica trayectoria permite “entender los cambios ocurridos a lo largo de la experiencia migratoria de las personas que se mueven entre diversos sitios” (Rivera Sánchez, 2012, p. 460).

Control migratorio y fronterizo

La relación entre las movilidades y los gobiernos ha logrado una tensión que se materializa en el despliegue de prácticas de control migratorio y fronterizo por parte de los gobiernos cuyos territorios se constituyen en espacios de espera, tránsito o destino, cuya finalidad es detener y evitar la migración, principalmente, la de carácter forzado. Para abordar lo mencionado, se distinguen dos tipos de medidas: estatales y administrativas. Debido a que ya fueron explicadas en el enmarcado analítico, en este apartado se expondrá su descripción, como se muestra en la Tabla 3.

Tabla 3. Operacionalización de la dimensión analítica “Control migratorio y fronterizo”

Herramientas de investigación	Descripción	Ejes operativos para el análisis de las movilidades
<ul style="list-style-type: none">• Revisión de archivo y fuentes hemerográficas.	Revisión de normatividades migratorias, leyes, programas y reglamentos.	<ul style="list-style-type: none">- Medidas estatales (Cierre de albergues sin explicación, retenes migratorios en puntos no oficiales, desalojos violentos de lugares de espera o asentamiento, impedimento del libre tránsito de las personas migrantes, agresiones

		<p>físicas, verbales o simbólicas, cercos policiacos).</p> <p>- Medidas administrativas (Retraso en los trámites migratorios, ampliación de los requisitos de ingreso, residencia, permanencia o tránsito, la negación sistemática del estatuto de refugiado a pesar de haber otorgado una cita, la falla de plataformas electrónicas y digitales para la gestión de trámites).</p>
<ul style="list-style-type: none"> • Observación etnográfica y conversaciones. 	Predomina el uso de las conversaciones informales.	
<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas a profundidad a personas migrantes 		

Fuente: elaboración propia.

Estrategias migratorias

Se busca observar las estrategias migratorias, como respuesta al intento de los gobiernos de erradicar las migraciones irregulares, así como el despliegue de prácticas para construir cotidianidad atravesada por el despliegue de acciones que buscan detener la migración. El objetivo es analizar las respuestas y reacciones de la población migrante frente a las medidas de control migratorio, así como a los desafíos inherentes a su movilidad y a las interacciones con otros actores, ya sean estatales o residentes locales.

Se pretende observar estrategias de supervivencia individuales para afrontar la espera, continuar en movilidad o bien, la manera en que las personas enfrentan prácticas de violencia, discriminación y racismo. Las respectivas estrategias se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4. Operacionalización de la dimensión analítica “Estrategias migratorias”

Herramientas de investigación	Descripción	Ejes operativos para el análisis de las movilidades
<ul style="list-style-type: none"> • Observación etnográfica y conversaciones. 	<p>Predomina el uso de las conversaciones informales. Se busca documentar las prácticas y estrategias cotidianas empleadas por la población migrante para lograr con éxito su llegada al lugar de destino, continuar en movilidad, así como su subsistencia durante el periodo de espera</p>	<p>Supervivencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La búsqueda y obtención de empleo. - El autoempleo. - Las negociaciones con autoridades o residentes locales para la realización de actividades específicas. - Venta de productos. - Intercambio de productos. - Negociación de relaciones amorosas o matrimonio con mujeres u hombres mexicanos. <p>Movilidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lugar de aprendizaje de las actividades de autoempleo o empleo (ejemplo, manicure, pedicure, corte de cabello, peinados). - Implementación de otro tipo de estrategias de supervivencia: obtener comida, acceso a lugares de aseo, donaciones de ropa y comida.

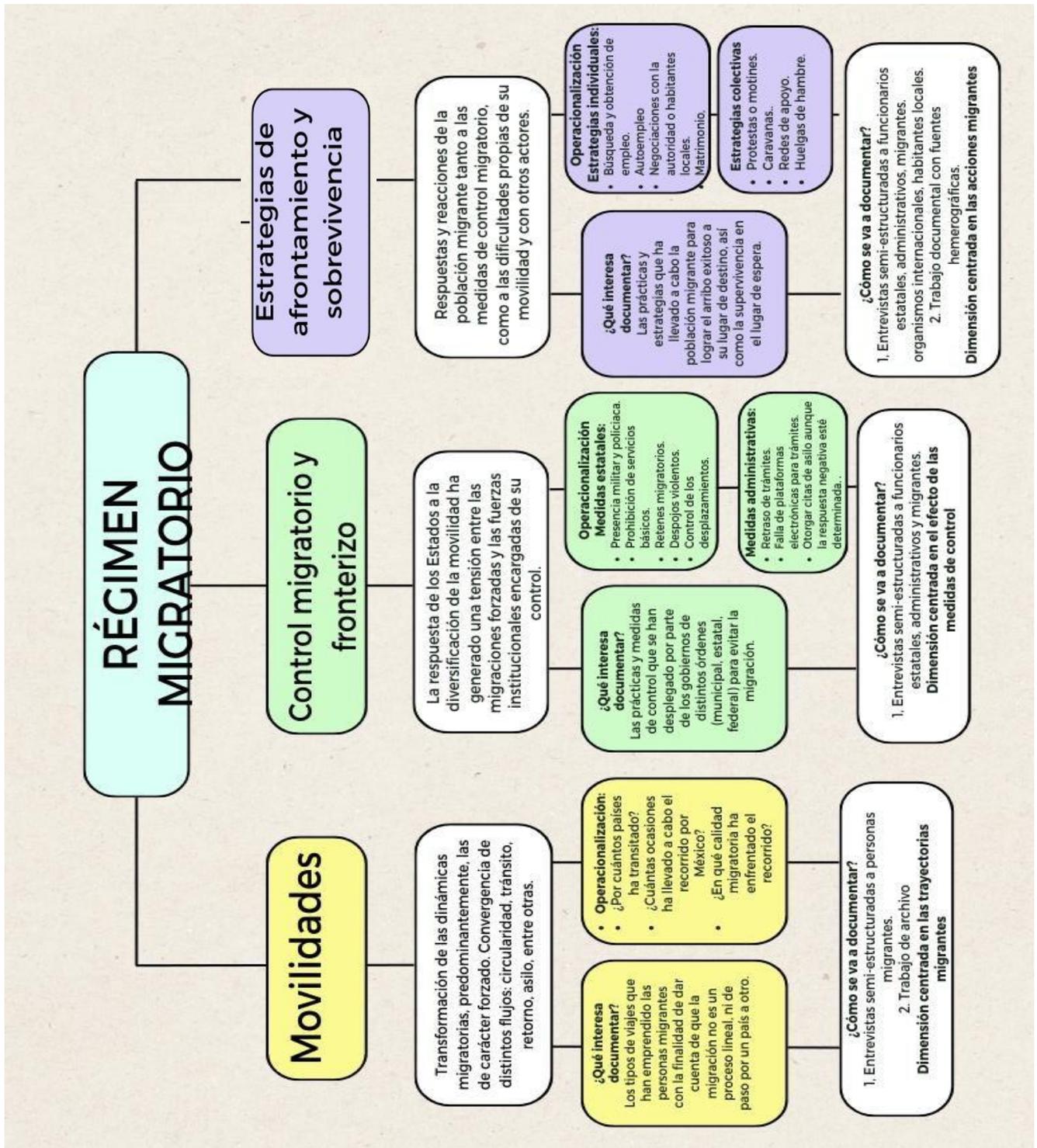
		<ul style="list-style-type: none"> - Cambio en las estrategias de movilidad: intentos de viajar al norte, comunicación con paisanos en ciudades de la frontera norte, sur o Estados Unidos con la finalidad de prevenir algún peligro. - Estrategias en las que participó para llegar a México (énfasis en la movilidad). - Empleo temporal en construcción y agricultura. - Las relaciones e interacciones entre habitantes locales (dueños de comercios, agentes de seguridad de la CDMX, como del bosque de Tláhuac, comerciantes, usuarios del bosque, prestadores de servicios). - Agresiones (físicas o verbales) hacia las personas haitianas y la manera en que ellos responden.
<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas a profundidad a personas migrantes 	<p>Realizadas en los campamentos de migrantes en Tláhuac , así como en las reuniones entre migrantes.</p>	

Fuente: elaboración propia.

2.4 Nota de cierre:

En este capítulo se han establecido los fundamentos necesarios para el análisis del caso de atrapamiento de migrantes haitianos en Tláhuac, Ciudad de México, articulando las dimensiones de movilidad, control migratorio y fronterizo, así como estrategias migratorias. Lo anterior, a través del diseño de la estrategia teórico- analítica para abordar el caso de atrapamiento no fronterizo en Tláhuac, Ciudad de México, así como de la estrategia metodológica que orienta el desarrollo de la investigación.

Diagrama 4. Dimensiones del régimen de control migratorio: propuesta desde América Latina



Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO TRES

EL CONTROL MIGRATORIO Y LA MOVILIDAD DE LAS PERSONAS HAITIANAS: TRÁNSITOS FORZADOS Y ESPERAS INDEFINIDAS

Este capítulo tiene como objetivo analizar cómo la trayectoria migratoria de las personas haitianas hacia Estados Unidos está marcada por tránsitos que configuran etapas de movilidad, inmovilidad y espera —forzada o voluntaria—, y cómo esto genera experiencias migratorias variadas. Estas condiciones resultan de factores estructurales, como las políticas migratorias de cada Estado y los mecanismos institucionales de control migratorio: la movilidad haitiana hacia Estados Unidos se encuentra inmersa en dualidades como movilidad-inmovilidad, temporal-atemporal, certeza-incertidumbre y estabilidad- inestabilidad, además de la indecisión entre quedarse en México o continuar hacia los Estados Unidos debido a los cambios en las políticas de asilo, particularmente. No obstante, la manera en cómo se afrontan estas dualidades se relaciona con los recursos y la capacidad de agencia de cada uno de los actores²⁸.

El capítulo se desarrolla a partir de la siguiente estructura: en primer lugar, se analiza la movilidad haitiana a través de América Latina hacia México, delineada por tres grandes rutas. Posteriormente, se examina su ingreso al país por Tapachula, Chiapas, y el tránsito hacia la alcaldía Tláhuac, donde se profundiza en las características espaciales de esta demarcación como lugar y territorio de la espera. El análisis de la movilidad se enmarca en la implementación de los mecanismos del régimen de control migratorio que buscan detener la migración haitiana. En este sentido, el capítulo articula elementos institucionales y estatales de control con las propias dinámicas de la movilidad haitiana.

El presente capítulo y el próximo se basan en el trabajo de campo realizado entre marzo y diciembre de 2024, durante el cual se llevaron a cabo 23 entrevistas en profundidad y otras semiestructuradas con migrantes haitianos solicitantes de asilo en Estados Unidos que se encuentran en territorio mexicano con el fin de presentar y dar seguimiento a sus respectivas solicitudes, las cuales se realizaron mediante la aplicación móvil CBP One²⁹. Estas personas arribaron a la alcaldía Tláhuac, Ciudad de México entre octubre de 2023 y septiembre de 2024.

²⁸ Aspectos que se profundizarán en el Capítulo cuatro.

²⁹ Se trata de una aplicación móvil habilitada por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP), mediante la cual, todos los ciudadanos de cualquier país, sin documentación suficiente para ser admitidos

Además de las entrevistas, se realizó observación etnográfica y conversaciones informales en espacios de reunión y convivencia de la comunidad haitiana. Las entrevistas y las conversaciones se llevaron a cabo cara a cara y fueron grabadas con el consentimiento oral de los participantes. Para garantizar su anonimato, los nombres reales se sustituyeron por seudónimos. En algunos casos, los entrevistados propusieron un nombre ficticio de su preferencia el cual se respetó y se utilizó

Las entrevistas tuvieron lugar en espacios públicos, como el conocido por la comunidad migrante “Campamento 5” (ubicado en la avenida Herberto Castillo) y el Bosque de Tláhuac, ambos localizados en dicha alcaldía. Estos espacios fueron seleccionados por su relevancia como puntos de reunión y convivencia de la comunidad haitiana, así como por su uso para actividades como la compra de alimentos o productos de belleza y salud, el trabajo ocasional o simplemente como espacios para sobrellevar la espera migratoria (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016).

3. Movilidades de las personas haitianas: atravesando América

La movilidad de las personas haitianas está configurada por tránsitos inmediatos y esperas diversas, caracterizadas en su mayoría por un origen involuntario e indocumentado, lo cual le otorga un carácter estructuralmente forzado. Aunque el destino principal de esta movilidad es Estados Unidos, el viaje no es lineal; por el contrario, su trayectoria migratoria está compuesta de distintos tránsitos, con esperas indefinidas y cruces imprevistos. Así, la travesía desde Haití se estructura en “diferentes etapas de movilidad e inmovilidad” (Odgers-Ortiz et al., 2023, p. 627), pausas e interrupciones (Arriola Vega, 2024) y tiempos de espera más o menos largos (Vidal et al., 2016).

Haití tiene una larga tradición migratoria. En general, las personas del Caribe han emigrado hacia Estados Unidos, Canadá o hacia sus antiguas metrópolis coloniales como Gran Bretaña, Países Bajos y Francia (incluidos sus territorios en el Caribe), además de las Bahamas, las Islas Turcas y Caicos (Metzner, 2014, p. 17). Estos movimientos poblacionales internos y las olas de migrantes han contribuido a forjar la identidad migratoria de la región caribeña. La población haitiana ha desempeñado un papel

legalmente a Estados Unidos, pueden utilizarla. Sus características se abordarán con mayor detenimiento en el apartado dos del presente capítulo.

importante en este proceso; su historia migratoria en el arco del Caribe ha convertido a Haití en una suerte de “potencia migratoria” en la región (Manigat, 2023).

Sin embargo, debido a las condiciones particulares que enfrenta Haití, su movilidad es, en gran medida involuntaria, caracterizada por el desplazamiento forzado y la huida, lo que lo configura como un país expulsor. Las causas de esta emigración haitiana son políticas, económicas, sociales (Navarrete, 2015) y ambientales. En las primeras se tiene el asesinato del presidente Jovenel Moïse, en julio de 2021. Desde entonces, “Haití se ha sumido en la violencia y la agitación política, las pandillas se han apoderado de gran parte de la capital, matando y secuestrando a miles de personas, mientras que no se han celebrado elecciones para que los votantes elijan al sucesor de Moïse”(Paultre et al., 2024).

A estas condiciones se suman las dificultades económicas, como la pobreza y los problemas ambientales recurrentes, por ejemplo: los huracanes, las sucesivas inundaciones, la degradación de los recursos naturales, así como el sismo del 12 enero de 2010. Este terremoto “constituye uno de los cataclismos naturales que catalizan la complejidad actual que caracteriza la experiencia diaspórica haitiana” (Arriola Vega, 2024, p. 9). El sismo provocó un aumento exponencial en la migración haitiana (Montoya-Ortiz & Sandoval-Forero, 2018; Navarrete, 2015), resultando en el desplazamiento interno de miles de haitianos (Organización Internacional para las Migraciones & Instituto de Políticas Públicas del Mercosur en Derechos Humanos, 2017) y en una migración interregional a República Dominicana, además de establecer nuevos destinos para esta población, como Brasil, Ecuador, Perú, Argentina, Chile y Venezuela (Montoya-Ortiz & Sandoval-Forero, 2018). Estados Unidos y Canadá continuaron siendo importantes territorios receptores para esta diáspora.

Este fenómeno natural representó una “ruptura en términos de los flujos migratorios tradicionales, particularmente provenientes de otros países de América del Sur” (Peraza-Breedy, 2024, p.11), redireccionando y complejizando así, las movildades de las personas haitianas. Así, el sismo no solo marcó un punto de inflexión en la historia reciente de Haití, sino también en la configuración y dinámica de su diáspora en el continente americano.

La situación de emergencia en Haití ha persistido, en junio de 2021, tuvo lugar un nuevo sismo, así como un segundo brote de cólera³⁰ en 2022 (Organización Mundial de la Salud, 2022). Ante este contexto, la migración se ha convertido en un mecanismo de defensa para la población haitiana (Navarrete, 2015), lo que ha generado una numerosa presencia haitiana en todo el continente americano, conformando una “fuerte y creciente pancomunidad diaspórica”(Arriola Vega, 2024, p.4).

Los diversos destinos de esta diáspora reflejan una travesía migratoria compleja, caracterizada por trayectorias y proyectos migratorios diferenciados (Candiz & Bélanger, 2018). A partir de las entrevistas realizadas, se identificaron al menos cuatro destinos principales en la diáspora haitiana:

1. República Dominicana: Este destino, con una larga relación migratoria con Haití, es preferido por su proximidad geográfica y suele implicar desplazamientos terrestres. La migración hacia este país está vinculada principalmente con el trabajo, ya sea calificado o no, con fines educativos, económicos, así como por reunificación familiar.
2. Chile: La migración hacia este país requiere un trayecto aéreo. Chile, junto con Brasil, ganó relevancia como destino a raíz del sismo de 2010 en Haití, que incentivó políticas de acogida específicas para los haitianos en aquel entonces.
3. Brasil: Al igual que Chile, este país es un destino importante que adquirió relevancia tras el terremoto de 2010 por los acuerdos diplomáticos respectivos.
4. México y Estados Unidos: Aunque México es considerado como un destino y un punto de espera forzado, forma parte de la etapa de una ruta migratoria mayor que tiene como objetivo final los Estados Unidos.

En este sentido, se encontraron tres rutas principales que tienen como destino inicial y forzado México (dentro de una trayectoria que culmina en Estados Unidos):

1. Ruta convencional (desde Haití): Esta es la más común y mayormente conocida entre las personas entrevistadas.
2. Ruta desde Brasil.
3. Ruta desde Chile.

³⁰ De acuerdo con la Organización Mundial para la Salud (OMS), en octubre de 2010, se notificó el primer brote de cólera en Haití, mismo que culminó en 2019 (Organización Mundial de la Salud, 2022).

Adicionalmente, se identificó el origen en República Dominicana, considerado una sub-ruta, ya que comparte lo mismos países de cruce que la ruta convencional. Cada una de estas rutas está marcada por las condiciones del tránsito y los desafíos que enfrentan los migrantes en su camino hacia Estados Unidos, reflejando la diversidad de trayectorias y experiencias dentro de esta diáspora.

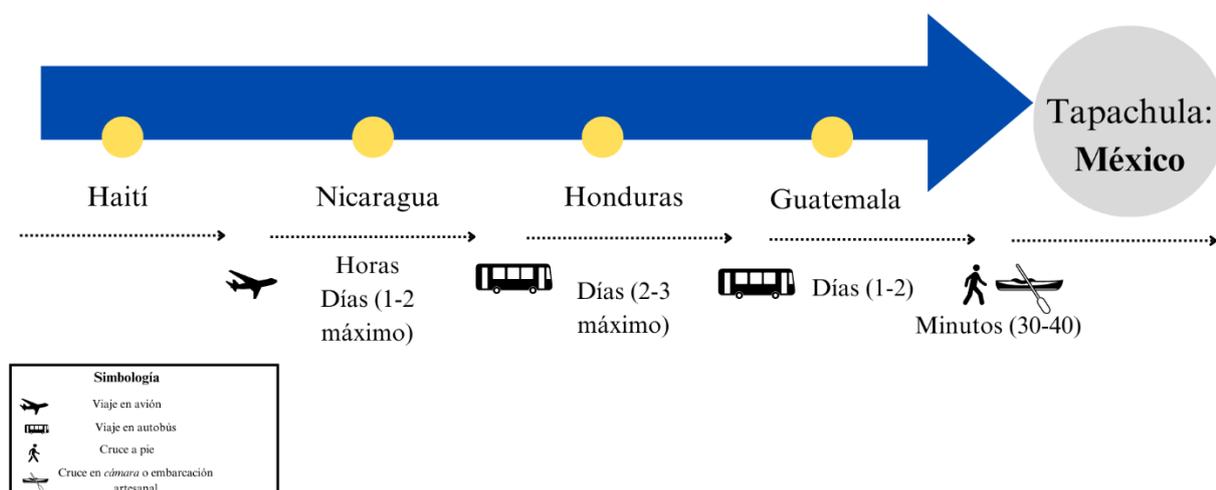
3.1 El tránsito migratorio por Centroamérica: la ruta convencional

La movilidad haitiana comienza con la salida de Haití hacia Nicaragua en avión. Las personas haitianas requieren de una visa para ingresar a México; sin embargo, la mayoría se ve forzada a optar rutas terrestres debido al menor costo económico. Posteriormente, viajan desde Nicaragua a Honduras en autobús, en un trayecto que toma, aproximadamente, cinco días. Este mismo medio de transporte los lleva luego a Guatemala. El tránsito por Centroamérica, especialmente por Nicaragua, Honduras y Guatemala, se caracteriza por ser terrestre, y el dinero es el recurso principal para avanzar. Esta etapa inicial ha convertido a esta ruta en una vía convencional de tránsito, la cual fue transitada por seis de las personas entrevistadas. Un testimonio que ejemplifica esta etapa es el de Daniel:

“En avión, llego a Nicaragua y pido un permiso [para entrar a Nicaragua] [...]yo tengo 3 .500 dólares para que sea más rápido a Nicaragua”. Después de ello, es necesario cruzar por Honduras y Guatemala, trayecto que se hace en autobús, predominantemente. (Daniel, comunicación personal, 16 de junio de 2024).

Esta ruta convencional concluye en Guatemala, lugar que, a diferencia de Honduras o Nicaragua, se caracteriza por una mayor presencia de guardias de migración, seguridad y personas particulares quienes, en su conjunto, llevan a cabo prácticas de extorsión y robo. Si bien, la movilidad desde Haití a Guatemala se realiza en menos de cinco días, en promedio, se puede entender como una de paso o de tránsito (Bondanini, 2014; Düvell, 2010; Fernández Casanueva, 2017; García Martínez, 2022; González Arias, 2013; Hess, 2012; Vázquez Vázquez, 2019) en donde las esperas, sin dejar de ser forzadas, es decir, definidas por la política migratoria de cada uno de dichos países, son cortas y, en ocasiones, inexistentes, como se ilustra en el Diagrama 5.

Diagrama 5. Tránsito migratorio de Haití a México: ruta convencional, 2024



Fuente: elaboración propia con base en las experiencias de las personas haitianas.

En las conversaciones sostenidas con personas haitianas, se mencionó que era relativamente sencillo obtener información sobre cómo llegar a México desde Haití siguiendo esta ruta. Según sus testimonios, bastaba con buscar en internet frases como “cómo llegar a México”. Otra fuente importante de información eran las experiencias compartidas por personas que ya habían transitado por esta ruta, además del uso de redes sociales, como TikTok, que se han convertido en herramientas clave para intercambiar información, compartir vivencias y obtener consejos de otros migrantes³¹.

3.1.1 Trayectorias migratorias diferenciadas: el tránsito de las personas haitianas desde Sudamérica

La movilidad haitiana ha implicado movimientos a lo largo de las Américas, es decir, “incluyen muchos destinos probables (multipolaridad) y evolucionan constantemente (son dinámicos), en periplos a lo largo del continente” (Arriola Vega, 2024, p. 13). Por su cercanía con Haití, República Dominicana, históricamente, se ha constituido como un territorio de destino para las personas haitianas. El origen de esta migración se ubica en

³¹ Tal es el caso del túnel fronterizo encontrado en el bordo del río Bravo en Ciudad Juárez y El Paso, Texas, el cual era promocionado por personas migrantes en la plataforma de TikTok, como una vía para cruzar de manera irregular hacia los Estados Unidos, asegurando que atravesaron de una ciudad a otra en cuestión de minutos y de forma segura (Gamboa, 2025).

la segunda década del siglo XX, cuyo inicio estaba relacionado con el desarrollo industrial azucarero (Coulange-Méroné, 2018). Posteriormente, las razones cambiaron, aunque prevaleció la de tipo laboral, las motivaciones se diversificaron por las de tipo académico, aunado a la coyuntura sociopolítica en Haití y la crisis ambiental.

La migración haitiana a República Dominicana

La migración haitiana a la República Dominicana representa un fenómeno particular dentro de la movilidad regional, contribuyendo al devenir migratorio no solo de Haití, sino de la región caribeña en su conjunto. Según Manigat (2023), la historia migratoria de los haitianos hacia República Dominicana ha evolucionado en cuatro etapas:

- 1) Antes de 1918 a 1920: fue una migración modesta y cíclica³².
- 2) Década de 1920: en este período, marcado por el control de Estados Unidos en la Cuenca del Caribe, la migración de trabajadores haitianos rurales hacia las grandes plantaciones azucareras se intensificó debido, tanto al crecimiento de dicha industria, como a la ocupación militar estadounidense en ambos países. Este momento se considera el origen de la migración haitiana a República Dominicana (Coulange-Méroné, 2018).
- 3) Posterior a la década de 1920 hasta 1937: la migración haitiana a República Dominicana aumentó, en parte por la expulsión de más de 30, 000 braceros haitianos de Cuba, en 1933, derivada de la crisis económica. Esta etapa concluyó con la masacre de miles de haitianos en la frontera de ambos países.
- 4) Década de 1970: con la caída del azúcar y la diversificación de la agricultura, surgieron nuevas oportunidades laborales para los haitianos en sectores como el cultivo de café y arroz, así como en la industria turística y de la construcción. Esto marcó un cambio respecto a la histórica concentración en la industria azucarera. Esta diversificación ha generado variaciones en su inserción laboral y una mayor visibilidad de la población de origen haitiano (Coulange-Méroné, 2018). Actualmente, la inmigración haitiana continúa presente en estos sectores de la economía, junto con aquellos que llegan para estudiar.

La mayor parte de la sociedad dominicana ha sido tradicionalmente desconfiada de la migración haitiana por cuestiones que obedecen a situaciones históricas, políticas e

³² De acuerdo con Alba Vega & Vega (2023), desde principios del siglo XX, Haití, junto con la mayoría de los países del Caribe, pasó a ser un país de inmigración a uno de expulsión poblacional.

ideológicas (Coulange-Méroné, 2018), ello ha generado una “arraigada xenofobia anti-haitiana” (Arriola Vega, 2024, s/p), dando paso a “episodios anti-haitianistas (acusaciones, amenazas, actos o medidas en contra de [dicha] población)”(Coulange-Méroné, 2018, p.181), como a discursos políticos que aluden a la amenaza del “peligro haitiano” para la nacionalidad (Manigat, 2023,p.156).

A este contexto se le suma el ejercicio constante de dispositivos de control migratorio en contra de la población haitiana, como redadas, detenciones arbitrarias y deportaciones forzadas y masivas, acciones que lejos de ordenar el flujo migratorio, violenta los derechos de las personas y no logra mejorar las condiciones en que se desarrollan las actividades de los haitianos en el país (Coulange-Méroné, 2018).

En el caso de las personas entrevistadas, se encontraron siete casos que refieren haber tenido una experiencia migratoria en República Dominicana, se tiene que la mayoría lo hizo bajo motivaciones económicas y decidió optar por un trabajo que generara mayores ingresos económicos, para formar un patrimonio, pese a que las condiciones fueran, predominantemente, irregulares -categoría en la que se encuentra la mayor parte de los inmigrantes haitianos (Coulange-Méroné, 2018, p.181). Migrar a República Dominicana representa una etapa vital de las personas entrevistadas, pues les permitió formar una familia, casarse o en su caso, crear relaciones sentimentales que no necesariamente se institucionalizaron bajo una vía legal, así como contar con propiedades, tales como una vivienda, un automóvil o un negocio. Otro aspecto importante es la experiencia laboral y la académica. Esta etapa de la trayectoria migratoria les permitió a las personas haitianas aprender español, lo cual se convirtió en un elemento para su supervivencia a lo largo de la ruta migratoria, como de su presencia en México³³.

La mayor parte de las personas entrevistadas refieren que salieron de República Dominicana debido a las prácticas racistas y a las constantes persecuciones institucionales y amenazas que buscaban su expulsión del país, pese a la posesión de documentación que lo impidiera, dichas medidas se constituyen como ejercicios del control migratorio. Bajo este conjunto de acontecimientos, las personas haitianas se vieron obligadas a salir de dicho país, en algunos casos regresan a Haití o bien, emprenden la travesía con destino a Estados Unidos. Las personas entrevistadas refieren que, con el objetivo de solicitar asilo

³³ Aspecto que se profundizará en el Capítulo cuatro.

en Estados Unidos mediante la aplicación móvil CBP One, viajan con dirección a México —debido a los requisitos para obtener la cita a través de la aplicación móvil—, algunos otros optan por regresar a Haití y emprender lo que, en este texto, se ha llamado la ruta convencional, o bien tomar la misma ruta con origen en República Dominicana.

La migración haitiana a Chile

Otro destino migratorio de la población haitiana ha sido Chile. En términos generales, dicho país ha sido un destino migratorio, junto con Argentina, Brasil y Colombia, debido a su estabilidad política y económica (Aninat y Vergara, 2019 citados por Rodríguez Torrent & Gissi Barbieri, 2021), siendo la última la principal motivación para las personas haitianas que migran a dicho país o lo que se entiende como la búsqueda de una buena vida (Rodríguez Torrent & Gissi Barbieri, 2021), sin dejar de lado el terremoto de 2010 como elemento decisivo para la llegada de la migración haitiana a Chile (Mercado-Órdenes & Figueiredo, 2023), la cual, se caracterizó por su fácil inserción en el mercado de trabajo chileno (Organización Internacional para las Migraciones & Instituto de Políticas Públicas del Mercosur en Derechos Humanos, 2017), con un alcance sostenido hasta 2017 (Servicio Jesuita a Migrantes, 2020).

Sin embargo, al igual que la República Dominicana como destino migratorio, Chile también deja de serlo, debido a las consecuencias económicas y laborales, especialmente en las comunidades formadas por migrantes, además del “endurecimiento de la política migratoria y la exclusión social de los haitianos, a causa de la xenofobia y el racismo” (Rodríguez Torrent & Gissi Barbieri, 2021, s/p), aspectos que se encuentran motivados por “la distancia geográfica de su país de origen y el hecho de no ser una población hispano hablante” (Mercado-Órdenes & Figueiredo, 2023, p. 2) lo cual, conlleva a caracterizar a dicha población como aquella que ha experimentado más dificultades de integración, así como a optar por el retorno pese a las condiciones político-económicas de Haití.

Dentro de las entrevistas realizadas, se encontraron siete casos de personas que decidieron migrar a Chile. En dicho país vieron la oportunidad para lograr incrementar sus ingresos económicos, obtener un trabajo estable, emprender un negocio, aprender oficios (por ejemplo, cerámica, electricidad, construcción) y en ciertos casos, estudiar una profesión. En las experiencias de dichas personas, predomina el carácter económico,

como motivación para acudir a dicho país, lo cual se mantuvo como elemento importante para la posterior permanencia.

La mayoría de los entrevistados recordaron a Chile como un país que les brindó la oportunidad de insertarse en el mercado laboral, permitiéndoles alcanzar una vida estable y generar diversas fuentes de ingresos. A diferencia de las experiencias vividas en República Dominicana, donde el racismo y el control migratorio fueron factores significativos para abandonar el país, en el caso de Chile éstos no fueron motivos principales para su salida hacia otros territorios.

Sin embargo, las experiencias de los entrevistados son diversas y están influenciadas por aspectos sociohistóricos y los procesos de socialización que cada uno vivió. Aquellos que decidieron emigrar desde Chile hacia México lo hicieron con el objetivo de continuar su travesía hacia Estados Unidos, enfrentándose a dificultades emocionales al dejar atrás una vida económica estable.

En medio de la búsqueda de oportunidades laborales, las personas haitianas han encontrado en ello la posibilidad de adquirir conocimientos y habilidades —como el aprendizaje del idioma español— que les permite la supervivencia cotidiana con un empleo o autoempleo. Las percepciones con relación al racismo o trato hacia las personas migrantes de origen haitiano son diferenciadas, sin embargo, la coincidencia es que dicho país permitió el desarrollo personal mediante distintas oportunidades laborales. Los siguientes testimonios ilustran lo anterior:

“En Chile tenemos una buena vida. Tenemos trabajo. Nunca [en] mi vida voy a hablar mal de Chile”. (Jonathan, comunicación personal 7 de julio de 2024)

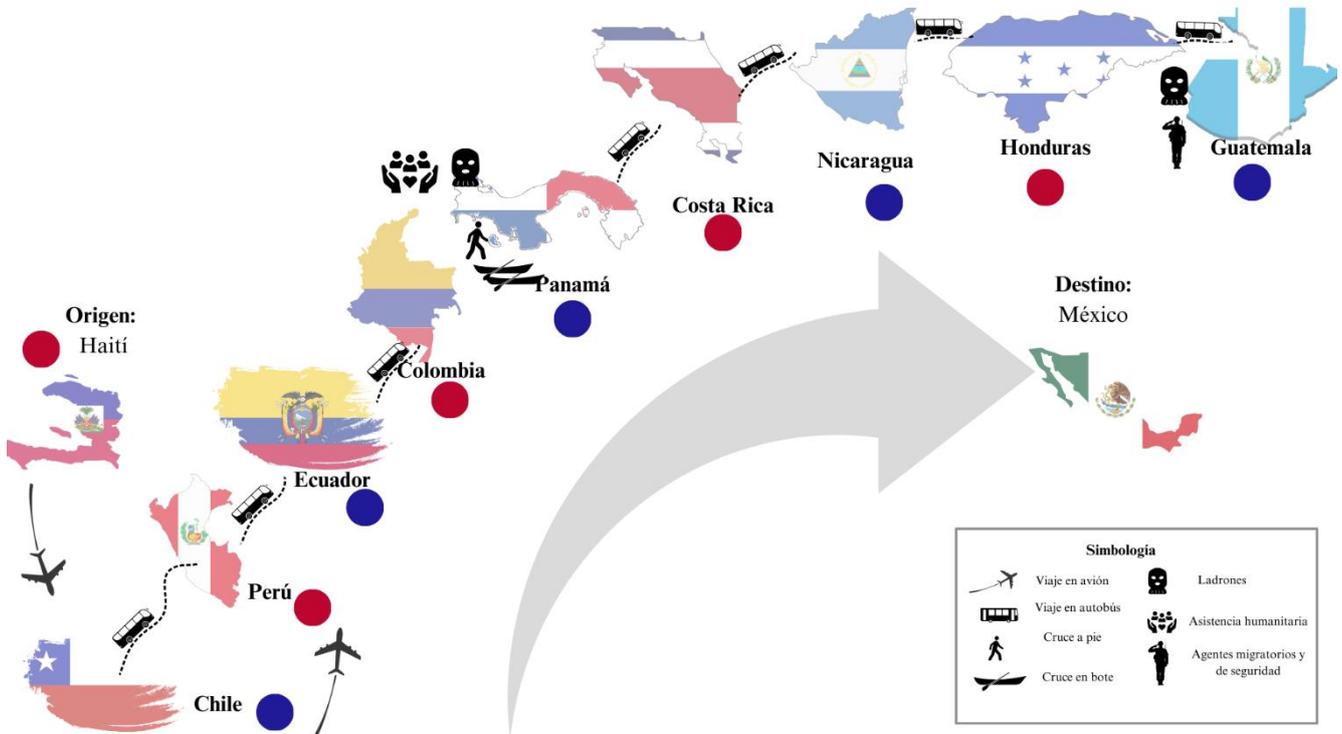
“Viví en Chile 8 años, no hice una familia ahí, solamente mis sobrinos, Yo trabajaba en la construcción, con todos los maestros³⁴, con los albañiles. Trabajé con cerámica, eléctrica, plomería”. (Alejandro, comunicación personal 5 de junio de 2024)

La trayectoria migratoria con destino a Estados Unidos —forzada a transitar por México—, tiene origen en Chile continúa por Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala. La experiencia de cruce por dichos territorios se comparte con otras nacionalidades, por ejemplo, venezolanos, africanos, chinos

³⁴ Expresión que se utiliza en el contexto del trabajo de construcción para referirse a las personas cuyo conocimiento y experiencia en el ámbito es mayor que el resto.

cubanos, entre otros. Este trayecto está conformado por esperas e inmovilidades, que se ilustran en el Diagrama 6.

Diagrama 6. Trayectoria migratoria desde Chile a México, 2024



Fuente: elaboración propia con base en las experiencias de las personas haitianas.

La migración haitiana a Brasil

Brasil se configuró como un destino potencial para migrar, por, al menos, dos aspectos: el primero fue porque flexibilizó sus políticas migratorias hacia la población haitiana y otorgó visas laborales y de reunificación familiar con una duración de cinco años y con requisitos mínimos (Mena, 2019); el segundo, por las oportunidades laborales hacia las personas haitianas, debido a la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2014 y de las olimpiadas de 2016.

Una vez que estos eventos concluyeron, los migrantes oriundos de Haití se encontraron “con un contexto social marcado por la desaparición de miles de puestos de empleo” (Coulange Méroné & Castillo, 2020, s/p), lo cual se vio aunado a una crisis económica y política en el país. Adicionalmente, la emisión de visas del gobierno brasileño hacia los migrantes haitianos se desbordó, lo cual hizo que se eliminaran las cuotas establecidas (Metzner, 2014 citado por Mena, 2019, p. 76). Años antes, Brasil se

constituyó como país de destino de la migración haitiana debido al sismo de 2010³⁵ (Arriola Vega, 2024). A partir de entonces, Brasil “experimenta un crecimiento significativo en el número de migrantes procedentes de Haití³⁶” (Trabalón, 2023, p.225).

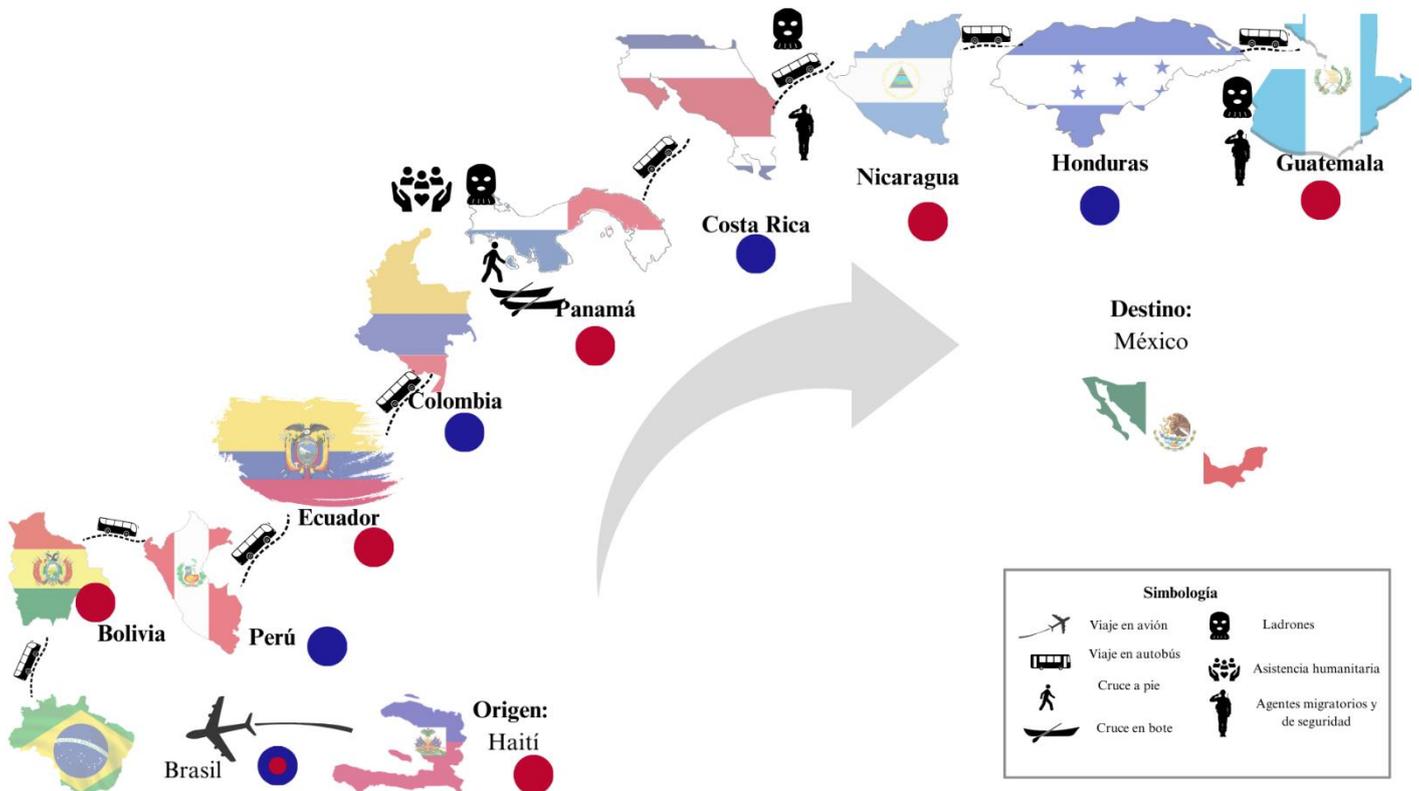
El desplazamiento hacia territorio brasileño, desde años antes, “gozaba de una opinión favorable en Haití, debido a su reputación en el fútbol y a la proporción considerable de afro descendencia de su población, lo que daba a muchos haitianos la ilusión de ausencia de racismo en este país” (Coulange Méroné & Castillo, 2020, p.5). Es decir, se consideraba como una región accesible y un destino migratorio viable.

En las entrevistas se identificaron dos casos de personas que migraron a Brasil (Ver Diagrama 7). Al igual que quienes emigraron a Chile, encontraron en este país una oportunidad para integrarse al mercado laboral y mejorar su situación económica. Las razones de la elección de este país no son nuevas, obedecen al imaginario construido acerca de las opciones laborales —en la década pasada, Brasil se consideraba como la nueva potencia mundial emergente— (Metzner, 2014; Fernandes & Castro, 2014), aspectos que generan expectativas económicas como comprar un vehículo, una casa y tener fondos suficientes para llevar a todos los miembros de su familia a Brasil, ello sin dejar de lado, la esperanza de tener acceso a la educación (Metzner, 2014).

³⁵ Aunque el imaginario haitiano sobre Brasil data desde 2004, cuyas acciones sociopolíticas generaron una percepción positiva (Coulange Méroné & Castillo, 2020), luego del sismo de 2010 se convirtió en un destino potencial.

³⁶ También de países como Senegal, Angola, República Democrática del Congo, Nigeria, Guinea, Guinea Bissau, Somalia, Marruecos, Camerún, Ghana, Sierra Leona y Cabo Verde (Moulin & Thomaz, 2016; Oliveira, 2017; Baeninger *et al.*, 2019 citados por Trabalón, 2023. p. 225).

Diagrama 7. Trayectoria migratoria desde Brasil a México, 2024



Fuente: elaboración propia con base en las experiencias de las personas haitianas.

El tránsito desde Chile o Brasil hacia Norteamérica tiene un obstáculo en común, el Darién o el “Tapón del Darién”, ubicado en los límites fronterizos entre Colombia y Panamá, “que interrumpe la carretera Panamericana” (Miranda & Hernández, 2022, p. 5). Se trata de una región selvática de aproximadamente 100 kilómetros que “interrumpe la ruta Panamericana, razón por la cual también se le conoce como el Tapón del Darién” (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2022, p. 71), mismo que debe ser atravesado “a pie y en la cual existen riesgos y peligros naturales (ríos y animales peligrosos) y sociales (bandas criminales)” (Arriola Vega, 2024, p. 10), en donde las personas son obligadas a cruzar por campamentos o lo que los entrevistados refirieron como “refugios” vigilados por el ejército de Panamá. El siguiente testimonio ilustra lo anterior:

Pero para Colombia es pura montaña. Sube, baja, sube, baja, sube, baja montaña. Para bajar [son] como seis horas, entonces ahí está la batalla. Tienes que caminar así, hasta llegar al primer refugio de Panamá, entonces es difícil. Lo más difícil es en Panamá,

la ruta de Colombia es corta, pero dura es súper duro porque es pura montaña, pero en Panamá solamente tienes que cruzar el río y si viene el río ya se acabó para usted o sea tiene que subir a una montaña porque el río está en medio de [las] montañas. Cuando encuentras el río, significa que estás en Panamá. [Una vez que cruzas], bajas, hasta llegar al primer refugio en Panamá, que es del gobierno y donde hay muchos militares. (Juan, comunicación personal, 23 de septiembre de 2024)

Respecto a las condiciones naturales de cruce, Juan refirió lo siguiente:

En Panamá hay animales peligrosos, culebras, leones, tigres [...] Es peligroso, mucha gente muere de hambre, del estómago, del pie... No pueden caminar [por] su pie o tienen fiebre. (Juan, comunicación personal, 23 de septiembre de 2024)

Las experiencias individuales varían entre los migrantes entrevistados. Algunos consideran que el cruce por el Darién es más difícil que atravesar desde la frontera sur de México hacia la Ciudad de México, mientras que otros opinan lo contrario. En el Darién, los principales peligros son las condiciones naturales extremas, sumadas a la presencia de ladrones, redes de trata de personas y de narcotráfico. En cambio, el cruce hacia el centro de México implica riesgos similares, pero se intensifican por la interacción con agentes migratorios y de seguridad, quienes recurren a negociaciones, amenazas y extorsiones, además de ejecutar prácticas de control migratorio y fronterizo previamente señaladas.

El final del recorrido por Centroamérica

Guatemala es el punto final del cruce por Centroamérica, así como uno de los tramos más peligrosos de la ruta. Geográfica y políticamente, los límites entre México y Guatemala conforman un espacio fronterizo. Siguiendo a Velasco Ortiz (2022), existen dos perspectivas de análisis de la frontera: la primera la concibe como una región de alta interacción humana y comunitaria desde antes del siglo XIX (De Vos 2002; Fábregas 2005; Castillo 2017; Rojas Wiesner 2017; Martínez Velasco 1994); la segunda la observa como la puerta de entrada a los corredores migratorios hacia Estados Unidos de América, marcados por la clandestinidad y el riesgo ante el crimen organizado y las estrategias de vigilancia del gobierno (Basok et al. 2015; Ruiz Marrujo 2001; París Pombo 2017).

De acuerdo con las experiencias de los migrantes haitianos entrevistados, el espacio fronterizo entre México y Guatemala puede observarse desde la segunda perspectiva, pues en esta frontera convergen ambos Estados a través de la presencia de sus respectivos

cuerpos de seguridad, como de actores del crimen organizado. Al llegar al límite de Guatemala con México, la presencia de personal migratorio, agentes de seguridad, la Guardia Nacional y coyotes es notable.

En este punto de la travesía, la extorsión se posiciona como una de las alternativas para “garantizar” el tránsito, la cual se define de manera arbitraria y depende de la nacionalidad y el color de piel. En este momento de la trayectoria migratoria, los agentes estatales en Guatemala imponen a los migrantes haitianos un marco de referencia dicotómico para su actuar: pagar dinero para cruzar o no pagar, con la amenaza de no cruzar y adicionalmente, ser víctima de una violencia física. Así, se ejerce un control tanto temporal como sobre el territorio del cruce migratorio. El sometimiento de los migrantes haitianos a esta dicotomía de obedecer o desobedecer determina la continuidad de lo que se configura como su proyecto de vida más importante: llegar a Estados Unidos.

Cuando los migrantes haitianos logran avanzar y llegar a los límites con el Río Suchiate para cruzar a Chiapas, México, se enfrentan al mismo ejercicio de poder, la amenaza. A diferencia del punto anterior, esta etapa es protagonizada por agentes del crimen organizado, quienes bajo la amenaza de ejercer una violencia física sin límites como lo es la muerte, deben de pagar una cuota arbitraria y son obligados a cruzar la frontera en embarcaciones artesanales conocidas localmente como cámaras (Álvarez Velasco, 2016), a pesar de que, como refieren los migrantes haitianos, el cruce por el Suchiate sea rápido y la profundidad mínima permita cruzarlo caminando, la amenaza se erige como un obstáculo determinante en su contra.

La presencia de agentes de seguridad y fronterizos en ambos espacios territoriales es predominantemente mayor en comparación con los otros espacios recorridos previamente. Estos obstáculos para cruzar o transitar hacia el norte de México se relaciona, directamente, con las políticas de control migratorio del gobierno mexicano para detener los flujos migratorios indocumentados. No obstante, “la intención de ordenar los flujos de movilidad entre México y Guatemala³⁷ se inscribe en [...]” (Velasco Ortiz, 2022, p. 161) el marco del régimen de control migratorio y fronterizo (Domenech, 2013, 2017, 2021b; Domenech, Basualdo, et al., 2023).

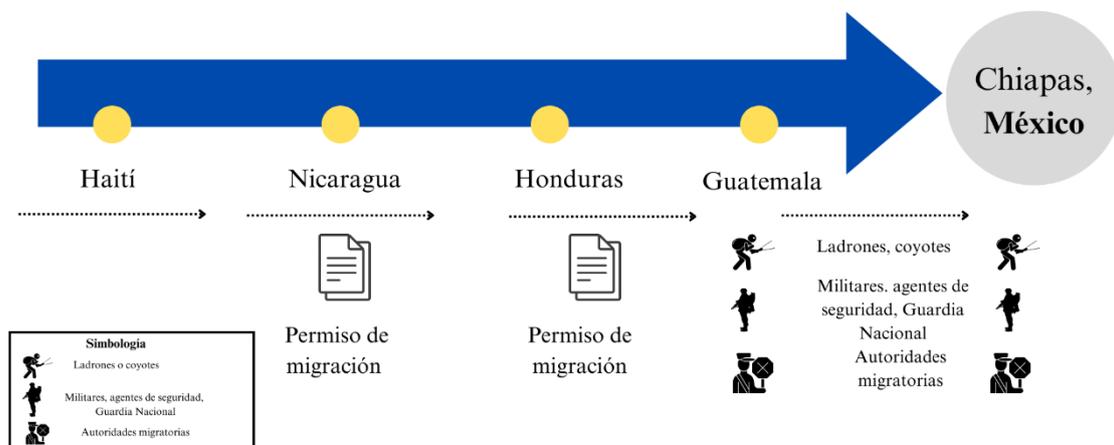
³⁷ Según Laura Velasco (2022), quien retoma a Rojas Wiesner (2018), “la política de control migratorio entre México y Guatemala ha combinado la documentación expedita, por medio de permisos temporales para el cruce, con la persecución detención y deportación de quienes se desplazan al norte” (pp. 161-162).

Paralelamente, las personas haitianas refieren haber presenciado tiroteos entre grupos estatales o delincuenciales, así como haber sido víctimas de cualquier otro delito, como lo relata William:

Cuando tú llegas a Guatemala, para cruzar hacia Tapachula, para cruzar el río, ahí hay un grupo organizado. Ahí, te quitan... Sí, ahí se organizan como un grupo de coyotes, pero de coyotes malos porque te quitan los teléfonos, te quitan... si andan con una mujer que se ve bien, hasta la violan. Y así, delante de mí, la policía tuvo que enfrentar, tuvo que enfrentar un grupo, yo creo que la policía mató como dos de esos porque era un grupo, porque ellos te toman [y te dicen] yo te puedo ayudar a cruzar el río, ellos te llevan a su casa, ahí es que ellos te hacen todo lo que es, es un grupo organizado, ahí es que ellos te hacen lo que ellos quieran. (William, comunicación personal, 11 de julio de 2024)

A pesar de la presencia de cuerpos de seguridad, Guatemala no es un lugar seguro para los migrantes haitianos, quienes enfrentan abusos en el transporte, particularmente en servicios como los mototaxis. Guatemala es visto como un lugar donde "abusan mucho de los inmigrantes". Tal como se ilustra en el Diagrama 8.

Diagrama 8. Dispositivos de control migratorio en el tránsito por Centroamérica, 2024



Fuente: elaboración propia con base en las experiencias de las personas haitianas.

3.2 El tránsito desde el sur hacia el centro de México

En la trayectoria de las personas haitianas, Tapachula, Chiapas funge dos funciones: por un lado, es un “territorio de la espera” en donde las personas haitianas se ven obligadas a permanecer un tiempo indefinido para realizar su solicitud de la CBP One o bien, de manera *cuasi* voluntaria, quedarse un tiempo ahí, mientras deciden continuar en dicho espacio o viajar a la Ciudad de México, aspecto que conlleva a la siguiente característica, pues en caso de decidir esto último, dicha ciudad del sur de México se convierte en el inicio del tránsito interno hacia el centro del país.

La constitución de Tapachula como “territorio de la espera” se debe a las modificaciones en la política migratoria estadounidense en materia de asilo, según sus cambios distintos puntos territoriales se convierten en puntos de espera forzada o de tránsito inmediato. Por ejemplo, antes de octubre de 2023, las personas solicitantes de asilo podían realizar su solicitud en el sur del país, ello hizo que las personas haitianas llegaran a Tapachula, principalmente, siendo obligadas a esperar.

En octubre de 2023, los requisitos para la solicitud de la CBP One cambiaron. En ese entonces, las personas debían solicitar su cita de asilo en el centro de México o en la frontera con Estados Unidos, en ese momento, Tapachula dejó de ser un “territorio de la espera”, al menos para los haitianos, como resultado, los migrantes que esperaban en dicha ciudad tuvieron que trasladarse al centro del país para reiniciar su solicitud, para entonces, aquella región fronteriza se convirtió en el inicio del tránsito migratorio hacia el centro del país. Larry describe su experiencia:

Cuando llegué a Tapachula pensé que ya me iba a quedar ahí ,porque pensé: <<Bueno, me voy a quedar un rato, si siempre y cuando se puede hacer la aplicación del CBP One>>. Entonces cuando llegué me habían dicho que ya no se hacía ahí [...] Y yo entonces dije, bueno, yo vine por el CBP One. (Larry, comunicación personal, 25 de junio de 2024)

3.2.1 *En México, el racismo empezó con la gente de migración...*³⁸

Tapachula es una de las ciudades donde se observa un mayor control migratorio, con la presencia de personal del Instituto Nacional de Migración (INM), la Guardia Nacional y lo que los migrantes llaman “cárteles” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 28 de septiembre de 2024), para referirse a grupos cuyas actividades están relacionadas con la extorsión, el robo y el control de ciertos espacios territoriales. De acuerdo con los testimonios de las personas haitianas que atraviesan dicho punto, los agentes migratorios también comenten robos, extorsiones, amenazas de deportación o bien, traslados a estaciones migratorias para evitar que las personas haitianas lleguen a un punto territorial para solicitar la CBP One.

El contexto en el que se desarrolla la travesía de las personas haitianas a lo largo de Tapachula, Chiapas obedece, en buena medida, al contexto de inseguridad y violencia que enfrenta la región chiapaneca asociado al narcotráfico, desde 2021 (Hernández Navarro, 2024). Esta etapa violenta está “relacionada con la disputa de cárteles de rutas, zonas de producción, centros de consumo de estupefacientes, reclutamiento de jóvenes, desplazamiento de población, cobreo de derecho de piso y tareas de contrainsurgencia” (Hernández Navarro, 2024). Además de la relación histórica del estado con Guatemala en el ámbito migratorio (Casillas, 2011; Casillas R., 2002) entre los que se encuentra el tránsito de personas hacia Estados Unidos (Hernández Navarro, 2024).

Las personas haitianas que buscan llegar a Ciudad de México desde Tapachula se trasladan en autobús. Sin embargo, el trayecto se ve atravesado por la presencia de retenes de personal del INM, Guardia Nacional o policías locales, quienes realizan revisiones arbitrarias. Lo primero que realizan es detener el autobús, revisan a cada uno de los pasajeros y solicitan el pasaporte. En este momento, la ejecución del control migratorio se desarrolla de manera diferenciada: por un lado, es probable que las personas sean bajadas del autobús, se les retire su documentación respectiva y se les pida dinero bajo la amenaza de ser devueltos a Tapachula o Tabasco para reiniciar el viaje; otra posibilidad es que, en función de la nacionalidad y el color de piel, tengan que bajar de la unidad y pagar una cuota, o bien, ser trasladadas a una estación migratoria.

³⁸ Expresión retomada del testimonio de un joven haitiano quien la utilizó para describir su experiencia de tránsito desde Tapachula a la Ciudad de México, relacionada con la constante extorsión de autoridades migratorias durante su travesía.

Paralelamente, el autobús puede esperar o, por el contrario, continuar su trayecto mientras las personas se quedan varadas en puntos que son, mayoritariamente, desconocidos. El testimonio de Antonio ilustra este hecho de mejor manera:

Para salir de Tapachula hacia aquí a la Ciudad de México, fue un momento difícil. Fui para donde venden los pasajes del bus, compré para mí y mis dos hijas a mil seiscientos pesos, cada boleto. El chofer del bus corrió más o menos como 15 minutos con nosotros, cuando llegó al retén de inmigración. Inmigración nos pidió que bajáramos del bus para verificarlo, no es para nada, el primer retén y me acuerdo de que la migración era una muchacha que nos atendió: <<su documento>>, nos quitaron a todos los pasaportes y se tardó un momento como 8 a 10 minutos con nosotros y después, le entregó a cada uno su documento. Cuando miramos, ya no estaba el bus, se fue. Y eso fue, era como a las siete de la noche, pasamos la noche caminando, seguimos el camino, y estaba lloviendo, por cierto, así como ahora... (comunicación personal, 3 de julio de 2024)

En este punto de la travesía por México, la mejor defensa para las personas haitianas, aunque no necesariamente la que garantice una mayor seguridad o protección, es la portación de dinero para sostener la exigencia de las extorsiones y los robos de las autoridades migratorias, principalmente.

Durante el tránsito desde Tapachula o Tabasco a Ciudad de México las personas haitianas pueden ser detenidas por el personal del INM y posteriormente, trasladadas a una estación migratoria. En este punto, las experiencias son diferenciadas. Algunas personas comentan que reciben un buen trato y les ofrecen comida; contrario a quienes comparten que únicamente recibieron agua, tal como lo expone Felipe, quien, en su tránsito por Juchitán con dirección a Ciudad de México, fue detenido:

Felipe: Yo entro en Tapachula para venir a la capital de México, la migración [me vino a buscar], pero yo entre a Juchitán y la migración me apresó.

Entrevistadora: ¿A dónde te llevó?

Felipe: Para Tapachula.

Entrevistadora: ¿Estuviste en una estación migratoria?

Felipe: Sí.

Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo?

Felipe: Yo paso dos días.

Entrevistadora: ¿Y cómo te trataron cuando te detuvieron?

Felipe: Solo pasa un poco de agua. (Felipe, comunicación personal, 23 de junio de 2024)

Otro testimonio que ilustra este hecho es el de Gilberto, quien refiere que fue detenido, luego de una revisión por parte de los agentes migratorios:

- Entrevistadora: ¿Te bajaron del camión?
- Gilberto: Sí, del camión.
- Entrevistadora: ¿Les pidieron pasaporte?
- Gilberto: Sí, les pidieron pasaporte a todos. Ya, después los [lleva] a nosotros,
- Entrevistadora: ¿Pero por qué se los llevaron? ¿Ustedes no tenían pasaporte?
- Gilberto: Sí, que tenían pasaporte. Sí, abusando. Abusando a nosotros. (Gilberto, comunicación personal, 9 de julio de 2024)

Los retenes migratorios, de la Guardia Nacional o de las policías locales y las detenciones arbitrarias son elementos del control migratorio y fronterizo (Domenech, Herrera, et al., 2023), sin muros físicos, ni infraestructura material en las garitas (Rojas Wiesner, 2018 citado por Velasco Ortiz, 2022) los cuales se despliegan en la ruta de tránsito desde Tapachula o Tabasco a Ciudad de México y obligan a las personas a recurrir a distintos medios de transporte: taxi, autobús, moto taxi o moto, automóvil o bien, caminar. Esta última es percibida como una forma segura que evita el contacto con los agentes de migración (Felipe, comunicación personal, 23 de junio de 2024) o los de seguridad. Los testimonios de las personas haitianas refieren que las tarifas de los taxis o mototaxis son elevadas y arbitrarias, sin embargo, se convierten en el único recurso para evitar los retenes de migración, tal como refiere David: “Si no quieres pagar la inmigración, pagas un taxi” (David, comunicación personal, 27 de junio de 2024).

Las personas entrevistadas refieren que, en ocasiones, los conductores de transporte de taxi, moto- taxi o camión no siempre muestran disposición para transportarlos, incluso en ocasiones les cobran tarifas elevadas por tramos pequeños, lo cual, hace del tránsito desde Tapachula a Ciudad de México uno de los más complicados, de hecho, se podría

señalar que esto es un efecto de las políticas migratorias que obligan a las personas a transitar por vías terrestres no necesariamente más seguras. Incluso, al tomar un taxi, sucede lo siguiente: “a veces pagamos taxi, a veces pagamos moto, y los taxis te cobran por persona, te dicen: << no, que son treinta kilómetros, ok, quinientos pesos por persona >>, y resulta que eran más o menos como tres kilómetros” (Antonio, comunicación personal, 3 de julio de 2024).

El despliegue de mecanismos de control migratorio y fronterizo durante el tránsito desde Tapachula a Ciudad de México configura los lugares de paso, los medios de transporte y las estrategias de las personas haitianas (por ejemplo, portar dinero en efectivo suficiente para pagar las extorsiones a distintos actores). Sin embargo, no existe una estrategia de movilidad³⁹ que garantice una mayor seguridad o un tránsito libre. Por ejemplo, ser portador de dinero puede ser acreedor a otro tipo de delitos, como un secuestro o solicitarle una mayor cantidad de dinero en un ejercicio de extorsión; a pesar de portar un documento migratorio, como el pasaporte, puede ser motivo de amenaza de deportación o encarcelamiento. Dicho despliegue se desarrolla a lo largo de todo el camino, como lo refieren las personas migrantes, lo cual es significativamente mayor que en el resto de los países por los que las personas migrantes deben de cruzar.

Las personas migrantes refieren que el dinero que ellos portan lo utilizan para pagar las extorsiones a autoridades migratorias en México, así como el transporte para llegar al centro del país. Los pagos a las autoridades migratorias o de seguridad son diferenciadas, ellos colocan la cifra o bien, las personas migrantes, generan estrategias para negociar el monto, por ejemplo, Tavares refiere que pagó distintas cantidades a un agente de la policía:

- Entrevistadora: ¿Cuánto le pagaste a los policías?
- Tavares: \$300, \$100 pesos, \$500, \$1000 pesos, [a dos] yo pagué \$100 pesos a uno y a otro \$100 pesos. Sí, él toma mucho plata, él toma todos. Los agentes y policía son muy, muy, muy malos. Los migrantes pasan muchos problemas con ellos para llegar hasta aquí. (comunicación personal, 27 de junio de 2024)

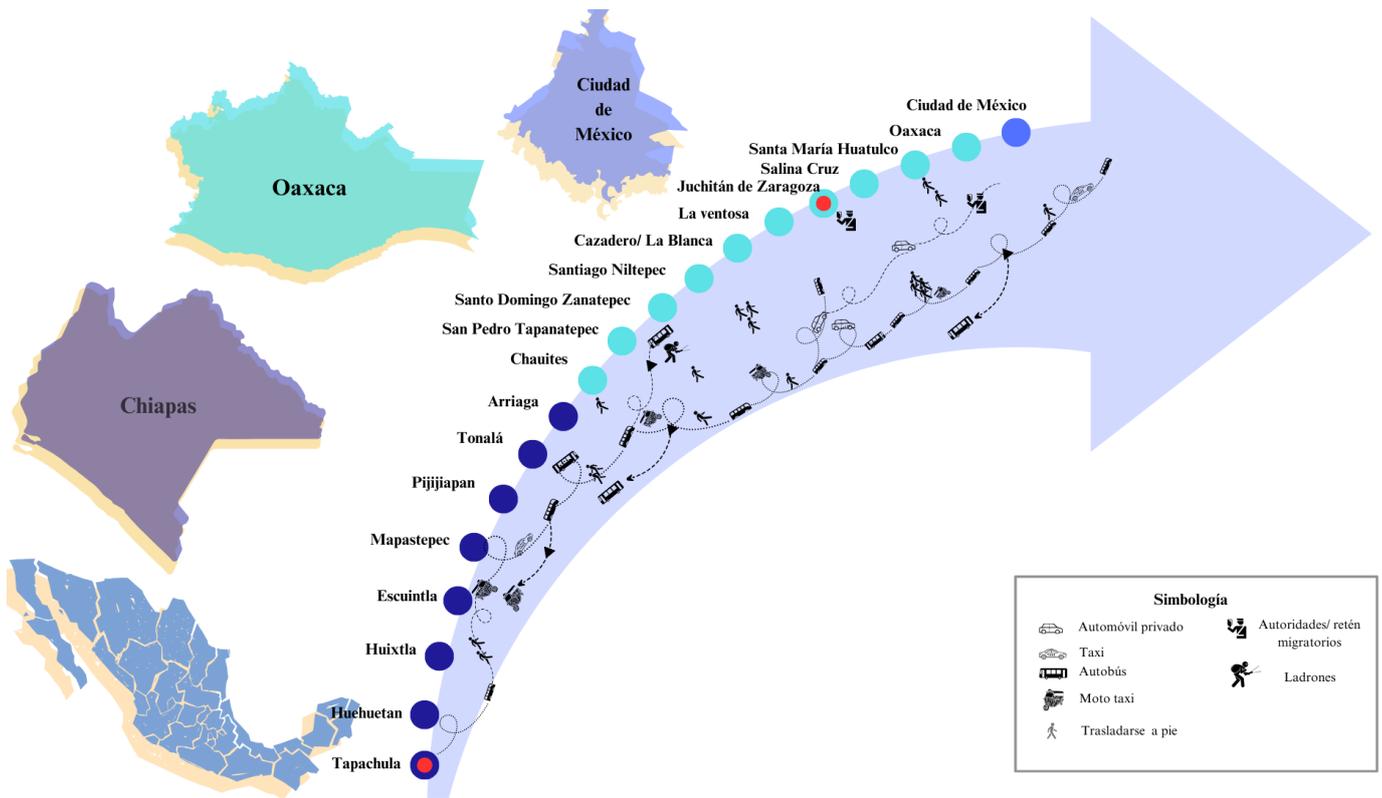
³⁹ Se definirán con mayor detenimiento en el capítulo cuatro.

Aunque en ocasiones la extorsión originada por agentes migratorios no la enfrentaban las personas haitianas, ellas expresan haber observado este hecho con personas de nacionalidad distinta. Así lo narra Gerardo:

Los inmigrantes guatemaltecos, los hondureños, los venezolanos, [a] esa gente siempre [le dicen]: “¡Bájate! ¡Bájate del camión!”. Y a nosotros siempre [nos] dejan pasar, tranquilo, pero por ahora, no sé si hay un conflicto que hay. Y ellos [los agentes de migración] siempre dicen: “Tú vas a pagar \$500, \$500”. Cada inmigración que tiene que pasar está quitando \$200, \$300 pesos, y eso está mal”. (Gerardo, Comunicación personal, 21 de julio de 2024)

La trayectoria de personas haitianas desde el sur al centro de México hace del territorio un corredor de población solicitante de asilo o refugio, así como población en tránsito. Además de ser un espacio de paso para migrantes internacionales en condiciones indocumentadas, como lo es la población haitiana, que pretende llegar a Estados Unidos, se expone a los ejercicios de control migratorio como la extorsión, persecución, robo y amenazas de autoridades migratorias y de seguridad, así como a integrantes del crimen organizado, lo cual demuestra que la movilidad se complejiza en función de las medidas, como de los actores encargadas de su ejecución. Así, se tiene una relación dinámica entre el proceso migratorio, la movilidad en sí misma, las prácticas de control, como las situaciones de espera e inmovilidad, lo cual se ilustra en el Diagrama 9.

Diagrama 9. Tránsito desde el sur al centro de México, 2024



Fuente: elaboración propia con base en las experiencias de las personas haitianas.

El tránsito de Tapachula a Ciudad de México se conforma por el cruce a través de 19 ciudades, siendo la primera y el inicio del recorrido Tapachula, Huehuetán, Huixtla, Escuintla, Mapastepec, Pijijiapan, Tonalá, Arriaga, Chahuities, San Pedro, Santo Domingo, Santiago Niltepec, Cazadero la Blanca, La venenosa, Juchitán, Salina Cruz, Santa María Huatulco, Oaxaca y, finalmente, Ciudad de México, como se verá a continuación.

El Diagrama 7 muestra las 19 ciudades por las que transitan las personas haitianas para llegar a la Ciudad de México. Sin embargo, es importante destacar que su trayectoria no es lineal; esta representación es meramente ilustrativa. La travesía es indefinida y, en muchas ocasiones, está marcada por el miedo debido a los retenes migratorios, que pueden obligar a las personas a regresar a Tabasco o Chiapas. Para evitar estas prácticas de control migratorio, algunas personas optan por caminos más largos, pero con menor presencia militar o de personal migratorio, lo que implica mayores tiempos de traslado y, la mayor parte de las veces, la necesidad de desplazarse a pie.

El tránsito por el territorio mexicano está lleno de dificultades y se caracteriza por ser un trayecto atravesado a pie. Las personas haitianas enfrentan constantes obstáculos impuestos por agentes migratorios, policías, elementos de la Guardia Nacional y de redes de traficantes y coyotes. Además, son vulnerables a extorsiones por parte de taxistas, conductores de mototaxis y transportistas, en general, que cobran tarifas excesivas. Estas condiciones prolongan su trayecto, obligando a las personas haitianas a caminar más de lo previsto y a desviarse por rutas no planeadas, incrementando así los riesgos del viaje.

3.3 La llegada a la Ciudad de México: la configuración del atrapamiento temporal⁴⁰

En los últimos años, la Ciudad de México se ha convertido en un lugar de espera — predominantemente— forzada para los migrantes que se dirigen a Estados Unidos, particularmente para los solicitantes de asilo. Esto se debe a los cambios en la política migratoria estadounidense en materia de gestión de asilo mediante la aplicación móvil CBP One, habilitada por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP), el 12 de enero de 2023⁴¹. Se trata de una herramienta gratuita en línea que está disponible para los migrantes en el centro (Ciudad de México y Guadalajara), sur (Tabasco y Chiapas) y norte de México y permite que las personas programen citas para presentarse en un Puerto de Entrada (POE, por sus siglas en inglés) en la frontera suroeste de Estados Unidos (Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, 2023).

La aplicación CBP One constituye el primer paso para solicitar asilo en los Estados Unidos, el cual está dirigido a “todos los no ciudadanos sin documentación suficiente para ser admitidos legalmente [a territorio estadounidense]” (U.S. Customs and Border Protection, 2024). Este procedimiento no discrimina por nacionalidad; sin embargo, para programar una cita, es obligatorio encontrarse en el sur, centro o norte de México⁴² (cambio definido el 23 de agosto de 2024) y presentarse, posteriormente, en uno de los ocho Puertos de Entrada habilitados. Estos incluyen, en Texas se encuentran Brownsville,

⁴⁰ Para la elaboración de este apartado, se utilizarán, además de las entrevistas a personas haitianas, las realizadas a los habitantes locales de la alcaldía Tláhuac. En total, se llevaron a cabo 15 entrevistas, las cuales se realizaron de manera cara a cara y fueron grabadas con el consentimiento oral de los participantes.

⁴¹ Aunque el portal ofrece una variedad de servicios de la CBP desde el 28 de octubre de 2020, fecha en que fue lanzada la aplicación móvil en Apple App y en Google Play Stores (U.S. Customs and Border Protection, 2024), el uso para solicitar asilo en los Estados Unidos comenzó en enero de 2023 (Vargas León, 2024).

⁴² Las personas de nacionalidad mexicana que deseen programar una cita pueden realizarlo desde cualquier punto territorial de México (U.S. Customs and Border Protection, 2024).

Eagle Pass, Hidalgo, Laredo y El Paso (Paso del Norte); en Arizona, Nogales; y en California, Calexico y San Ysidro (Peatonal Oeaste-El Chaparral) (U.S. Customs and Border Protection, s/f).

El centro del territorio mexicano (Ciudad de México y Guadalajara) fue designado como un punto de espera forzado a través de la política de asilo de Estados Unidos, implementada a través de la CBP One, desde su lanzamiento en enero de 2023. Desde entonces, la Ciudad de México ha sido el destino forzado para la solicitud de asilo en la aplicación respectiva y su posterior espera. Particularmente, hay alcaldías que se han constituido como “lugares de la espera”(Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), definidos por el gobierno de la Ciudad de México, encabezado por Claudia Sheinbaum (2013-2023) y posteriormente, por quien sería el secretario de Gobierno de la demarcación, Martí Batres (2023-2024).

La gestión migratoria de México es otro de los factores que contribuye a los procesos de espera (Vidal et al., 2016), particularmente, la población haitiana, cuya presencia ha ido en aumento⁴³. En muchos casos, las personas haitianas que ingresan a México lo hacen para solicitar refugio ante la COMAR, ya sea porque ésta era su opción principal o como alternativa frente a los retrasos asociados con la espera indefinida en la plataforma CBP One. Sin embargo, la solicitud de refugio en México no siempre es una garantía para regularizar la situación migratoria. El proceso ha implicado una espera (Vidal et al., 2016) indefinida, —dentro de un proceso de espera mayor, el de la solicitud de refugio en Estados Unidos— en la Ciudad de México, especialmente, en la Plaza Giordano Bruno, ubicada en la colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un espacio que, debido a su cercanía con las oficinas de la COMAR, se volvió en un territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Vidal et al., 2016), en el que un conjunto de migrantes, predominantemente haitianos, se vieron obligados a asentarse en un *campamento* temporal e improvisado mientras esperaban su cita ante la COMAR, ser trasladados para tramitar una Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) ante el Instituto Nacional de Migración (Xantomila, 2023) o bien, obtener una cita mediante la aplicación móvil CBP One.

⁴³ “Durante el periodo de enero a septiembre de 2023, en el que se registraron 21 mil 464 eventos de personas [haitianas] en situación migratoria irregular, lo que representa 377% más que en el mismo periodo de 2022” (López, 2023, p. 1).

Los *campamentos* migrantes que han tenido lugar en la Ciudad de México son un lugar para afrontar la espera. Surgen como un espacio alternativo ante el cierre, la sobrepoblación y la falta de albergues, la demora en los trámites migratorios, el cierre de oficinas como la COMAR o la tardanza de la solicitud de asilo mediante la aplicación móvil CBP One. Tal es el caso del *campamento* de la Plaza Giordano Bruno, mencionado previamente, así como los de la Plaza de la Soledad⁴⁴, en la alcaldía Cuauhtémoc (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 27 de junio de 2024), y el de la colonia Vallejo, en la alcaldía Gustavo A. Madero (Bravo, 2024).

Bajo este conjunto de condiciones, los *campamentos* se configuran como “territorios de la espera” (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), es decir, surgen bajo condiciones no institucionales y no necesariamente organizadas para enfrentar una espera; por el contrario, aparecen de manera más o menos transitoria e inesperada para recibir a un conjunto de personas que habrán de afrontar una espera forzada. Esto da lugar a un tipo de asentamiento transicional y permanente (L. Velasco Ortiz & Peña Muñoz, 2021) dentro de la trayectoria migratoria de quienes los habitan.

En estos espacios las personas migrantes de diversas nacionalidades —venezolanas, brasileñas, haitianas, guatemaltecas, hondureñas, entre otras—, han emprendido prácticas cotidianas (Kobelinsky, 2014): cocinar, dormir, reunirse, ofrecer servicios —como peinados, corte de cabello, manicure, pedicura, barbería, venta de alimentos, productos de belleza y salud, entre otros— o simplemente, estar físicamente en el lugar para aprovechar el tiempo y ocultar así la espera (Kobelinsky, 2014) de un proceso indefinido e indeterminado relacionado con los trámites migratorios. Estos elementos configuran a los *campamentos*, como territorios de la espera (Kobelinsky, 2014; Vidal et al., 2016), que en el contexto de la implementación del régimen migratorio se constituyen de manera forzada.

⁴⁴ La Parroquia de la Santa Cruz y Nuestra Señora de la Soledad, ubicada en el límite norte del Barrio La Merced (Agencia Digital de Innovación Pública, s/f), fungió como un albergue para personas migrantes. Sin embargo, debido al deterioro de la parroquia, el espacio se limita a ofrecer comida, baño, atención médica, psicológica y talleres para las personas migrantes, pero no es posible que pernocten (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 27 de julio de 2024). En consecuencia, se formó un *campamento* en las inmediaciones de la iglesia, una plaza con el mismo nombre, en el cual las personas habitan, trabajan y descansan. Los niños juegan, corren y visitan las casas de sus amigos (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 26 de octubre de 2024).

Los *campamentos* migrantes se caracterizan porque se construyen en vías públicas, donde los espacios para esperar-vivir se llevan a cabo en casas construidas de manera improvisada ya sea con casas de campaña, lonas, plásticos, cobijas, sábanas, mantas o cualquier otro material del que las personas migrantes puedan disponer. La organización es una tarea de los propios migrantes que los habitan, además, la intervención institucional o de asistencia social (por ejemplo, organizaciones de la sociedad civil), en ocasiones, es limitada.

La espera indeterminada asociada con los trámites de COMAR, el INM y de la obtención de citas a través de la CBP One contribuyó al crecimiento y permanencia del *campamento* migrante en la Plaza Giordano Bruno, un territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016). Este campamento habitado por personas de origen haitiano, mayoritariamente y que operó durante tres años fue desalojado de manera violenta y definitiva la noche del 5 junio de 2024 por agentes migratorios, efectivos de la Guardia Nacional y SIBISO (Gálvez, 2024). Antes de este desalojo, se habían realizado otros intentos a través del traslado de migrantes a diferentes puntos de la Ciudad de México o a otros estados como Puebla, Morelos, Tlaxcala, Querétaro y el Estado de México (Flores, 2024), bajo el argumento de que podrían acceder a mejores condiciones de vida en albergues o, en el caso de los solicitantes de la TVRH, regularizar su situación migratoria de manera más expedita.

Estas promesas se transforman en discursos con los que opera el régimen de control migratorio en la Ciudad de México. Uno de estos incluye la afirmación de actores políticos o institucionales de no obligar nadie a trasladarse, sino por decisión propia (Sarabia, 2023b), —para realizar y agilizar trámites o tener mejores condiciones de vivienda— y se enmarca en la narrativa de ofrecer un trato humanitario. Sin embargo, estos traslados frecuentemente resultan en la renuncia o pérdida del trámite de solicitud de refugio ante la COMAR, ya que las personas no pueden salir de la Ciudad de México durante el proceso.

Al ser llevadas a otras entidades, las personas pierden el derecho a continuar con el trámite, lo cual refleja la implementación del control migratorio, particularmente en su objetivo de restringir, expulsar y dificultar el avance de la migración forzada e indocumentada. A esta dinámica se suman los constantes desalojos, que preceden al definitivo, y que suelen llevarse a cabo durante la noche, sin previo aviso y sin ejercer

mecanismos de transparencia que expliquen la justificación, las características del operativo o el destino de las personas desalojadas (Redacción Animal Político, 2023b).

En medio de este ejercicio de desalojos forzados que constituyen el régimen de control migratorio en el centro del país, el 10 de abril de 2023, 450 migrantes fueron trasladados desde la plaza Giordano Bruno al albergue temporal instalado en la alcaldía Tláhuac, al oriente de la Ciudad de México (García, 2023; Sarabia, 2023b), bajo el discurso de que “Todas [las personas] accedieron de manera voluntaria a ser llevadas al albergue para ser atendidas y realizar trámites ante el Instituto Nacional de Migración (INM) y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar)”, (Sarabia, 2023b) enunciado por un actor institucional, como SIBISO.

El 19 de mayo de 2023, hubo otro desalojo violento de los migrantes asentados en el *campamento* de la Plaza Giordano Bruno por personal del INM. Las personas originarias de Haití, Colombia, Venezuela, Chile y Brasil (Redacción Animal Político, 2023b) fueron trasladadas a albergues de Chiapas y Puebla, el resto al Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA), desde donde se previó fueran deportadas (Olivares & Muñoz, 2023), otras se vieron forzadas a buscar otro espacio para pernoctar, como Tláhuac.

3.4 Tláhuac: el lugar de espera

Ante los constantes desalojos en la Plaza Giordano Bruno, como por quejas de los vecinos de la alcaldía Cuauhtémoc (Redacción Animal Político, 2023a), el gobierno de la Ciudad de México, encabezado por la entonces jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum (2018-2023), habilitó un albergue en el Bosque de la alcaldía Tláhuac⁴⁵, —ubicado en Av. Herberto Castillo S/N, colonia Miguel Hidalgo—, para atender a las personas migrantes instaladas en el *campamento*, provenientes principalmente de Haití y Venezuela (Cruz Flores, 2023).

Este albergue,⁴⁶ habilitado el 29 de marzo de 2023, fue presentado bajo un discurso que enfatizaba que “cada migrante que [llegara] a este [espacio] lo [haría] por decisión propia y no se [obligaría] a nadie a que [acudiera]” (Sarabia, 2023a), enmarcado en una narrativa de ayuda humanitaria. Una vez anunciada la apertura, se llevaron a las familias

⁴⁵ Además de la alcaldía Tláhuac, el gobierno de la Ciudad de México consideró la creación de otros albergues en las demarcaciones de Iztapalapa (Estrada, 2023) y Gustavo A. Madero.

⁴⁶ En adelante, albergue de Tláhuac.

en autobuses (Weiss, 2023) y comenzó a llegar una buena cantidad de personas migrantes. En la segunda semana de la habilitación del albergue, ya había rebasado su capacidad, con casi 500 personas (Estrada, 2023).

El albergue se habilitó en coordinación con distintas instituciones, a saber:

- a) Migratorias: la COMAR y el INM de las cuales se colocaron módulos de atención y trámites (Sarabia, 2023a). En lo que respecta a la primera, colocó el único módulo de atención para las nuevas solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado⁴⁷; en lo que respecta a la segunda, se gestionaron las solicitudes de TVRH y se otorgaron residencias permanentes.
- b) De asistencia social: Secretaría de Bienestar e Inclusión Social de la Ciudad de México (SIBISO) y la Secretaría de Bienestar del gobierno federal fueron las encargadas de la logística del albergue con actividades como el registro de personas o entrega de comida (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024). Dentro de éstas se encuentra el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), quien proporcionó colchonetas, catres, cobijas y sábanas (Sarabia, 2023a), así como actividades didácticas (Aguilar & Naranjo, 2023).
- c) Del gobierno local: la alcaldía Tláhuac se encargó de las labores de limpieza en el sitio y proporcionó algunos insumos como agua, leche, papel de baño y artículos de limpieza (Sarabia, 2023a).
- d) De seguridad: la vigilancia estuvo a cargo de la Secretaría de Seguridad Ciudadana (Aguilar & Naranjo, 2023; Sarabia, 2023a) de la Ciudad de México, como de policías locales que, en un inicio estaban encargados de la seguridad del Bosque de Tláhuac (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024).

Además de la participación de instituciones estatales, el albergue de Tláhuac contó con la presencia de organizaciones de la sociedad civil como “Médicos sin fronteras” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 17 de junio de 2024) y el Servicio Jesuita a Migrantes (JRS) (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 31 de julio de 2024) que

⁴⁷ La principal oficina de la COMAR en Ciudad de México, ubicada en la colonia Cuauhtémoc, cerca de la plaza Giordano Bruno, se abocó de manera prioritaria al desahogo de las solicitudes ya programadas (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, 2023b).

realizaban un monitoreo constante de las condiciones del albergue. Asimismo, se tuvo la colaboración de organizaciones internacionales, como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)⁴⁸ encargada de registros cuantitativos y de la elaboración de reportes trimestrales (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de julio de 2024), lo que evidenció un esfuerzo de dichos colectivos por atender las necesidades de las personas migrantes albergadas en Tláhuac.

El albergue de Tláhuac se montó en las instalaciones de lo que era un Centro de Campismo y Educación Ambiental Infantil (CCYEAMI) (Ver Imagen 7), es decir, un espacio destinado a promover el cuidado de los recursos naturales en niñas y niños, a través de actividades recreativas y deportivas al aire libre, así como culturales y ambientales. Lo anterior, bajo la guía de educadores ambientales (Lira, 2012). Posteriormente, el espacio dejó de ser utilizado por mucho tiempo, hasta ser un lugar de acogida para personas migrantes (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024). Así, el albergue de Tláhuac se configuró en un “lugar de espera”(Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), es decir, en un espacio diseñado institucionalmente para organizar y gestionar la espera de los migrantes haitianos, como de otras nacionalidades (Ver Imagen 8).

Imagen 7. Letrero CCYEAMI



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 24 de abril 2024.

⁴⁸ De acuerdo con París Pombo (2020), este organismo internacional, en conjunto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), participa como subcontratista en la construcción y administración de dispositivos de bloqueo, de espera, de devolución o de relocalización de personas refugiadas y solicitantes de asilo (p. 75).

Imagen 8. Instalaciones del albergue de Tláhuac



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 24 de abril 2024.

La entrada al albergue se encontraba en las instalaciones del “Campamento 5 de limpia”, un espacio destinado a algunas oficinas de la alcaldía que incluyen el resguardo del archivo general, el encierro de los camiones de basura, el desecho de bicicletas “Ecobici”⁴⁹ y de otros vehículos destartalados. Debido a la presencia de los transportes de desecho público, habita un olor fétido. El acceso al albergue era por un espacio no pavimentado, ubicado en los límites del Bosque de Tláhuac. Actualmente, para poder ingresar es necesario hacerlo por alguna entrada pública del Bosque de Tláhuac, la del “Campamento 5 de limpia” es utilizada únicamente por trabajadores y administrativos (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024).

El albergue de Tláhuac cerró mes y medio después de su habilitación debido a que la presencia de migrantes rebasó su capacidad, según declaraciones de la entonces jefa de gobierno, Claudia Sheinbaum (Pantoja, 2023). Aunque el espacio fue diseñado para albergar a 180 personas, llegó a alojar hasta 4000 migrantes, simultáneamente, lo que lo hizo insostenible. No obstante, frente a la constante llegada de personas migrantes a la Ciudad de México, muchas volvieron a concentrarse en la Plaza Giordano Bruno, nuevamente, en donde se instaló una mesa de información de SIBISO para encuestar a la gente que continuara llegando (Pantoja, 2023; Sarabia, 2023c).

⁴⁹ Es un sistema de bicicletas públicas de la Ciudad de México que ha integrado a la bicicleta como parte esencial de la movilidad. Es un modo de transporte dirigido a los habitantes de la capital, de sus alrededores y a los turistas (Gobierno de la Ciudad de México, s/f) .

Pocos días después, a finales de mayo de 2023, SIBISO “reabrió el albergue de Tláhuac para los migrantes y [se] habilitó uno más en el bosque de San Luis Tlaxialtemalco, en Xochimilco. A estos albergues comenzaron a ser trasladados, en su mayoría, migrantes haitianos provenientes del campamento en la Plaza Giordano Bruno (Demos & Alvarado, 2023). De esta manera, se consolidaron dos “lugares de espera” (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), operados con la participación de diversas instituciones:

- a) Migratorias: el INM.
- b) De salud: la Secretaría de Salud.
- c) De asistencia social: el DIF de la Ciudad de México, SIBISO y la Secretaría de Bienestar del Gobierno Federal.
- d) De gobierno local: alcaldías Tláhuac y Xochimilco.
- e) De derechos humanos: la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México.

Tanto SIBISO, como la Secretaría de Bienestar fueron las instituciones encargadas de la logística en el albergue de Tláhuac (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024). Entre sus funciones destacaban: realizar registros, auxiliar en trámites, distribuir alimentos, gestionar el acceso al albergue y organizar las filas de las personas, entre otras actividades. Una de las reglas del albergue era que las personas temporalmente alojadas debían permanecer en el lugar. Aunque se les permitía salir en ciertos casos, debían registrar su hora de entrada y de salida, lo que limitaba significativamente su libertad de movimiento. Este control riguroso configuró un *atrapamiento espacial*, evidenciando las restricciones impuestas a los migrantes en su movilidad cotidiana. Para ilustrarlo, se muestra el testimonio de Brenda, una habitante local y comerciante cuyo negocio se encuentra dentro del Bosque de Tláhuac:

Sí [podían salir], pero un tiempo de, o sea, un tiempo de estar fuera, que serán tres, cuatro horas y regresar a firmar para saber que tú todavía sigues en el campamento. Querían llevar un control, de los que hacían la cita [y saber] bueno, [esta persona] ya en 15 días se va, este muchacho en 15, dos, un día, mañana se va. (Comunicación personal, 23 de julio de 2024)

Brenda refirió que las personas haitianas con las que convivió en su negocio estaban obligadas a registrar su hora de entrada y de salida. Estos elementos configuran un *atrapamiento espacial*, en el caso de Tláhuac, a saber: se creó un lugar de espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016) de forma institucional (con una infraestructura, no necesariamente destinada para albergar personas), cuyas reglas restringían la movilidad local de las personas migrantes. Por lo tanto, *el atrapamiento espacial*, en primera instancia se trata de la inmovilidad de las personas migrantes ya sea en lugares o territorios de la espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016) debido a sus necesidades de asistencia social, de regular su condición migratoria o ante la espera indefinida de la gestión de algún trámite o solicitud (como es el caso de la CBP One o del reconocimiento de la condición de refugiado).

El *atrapamiento espacial* se consolida a partir de elementos normativos e institucionales que configuran un *atrapamiento burocrático-legal*. Se trata del requisito establecido en el Artículo 24 del Reglamento de la Ley Sobre Refugiados y Protección Complementaria para el reconocimiento de la condición de refugiado ante la COMAR. Según este artículo, al iniciar el trámite, la institución entrega una constancia que certifica que la persona ha iniciado el procedimiento, lo que impide su devolución al país de origen. Sin embargo, dicho documento tiene validez únicamente dentro de la entidad federativa en la que se inicia el trámite. Salir de esta jurisdicción implica que éste ha sido abandonado⁵⁰ (Reglamento de la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria, 2012). Aunque la constancia otorga una mayor certeza sobre la situación migratoria de las personas, también restringe severamente su movilidad espacial, limitándola a un territorio específico.

Al momento que la solicitud haya sido registrada, el solicitante debe acudir semanalmente ante la COMAR los días que le son indicados, ello con la finalidad de constatar que las personas continúan en territorio mexicano o bien, en la entidad en la que inició el trámite. En caso de no acudir durante dos semanas consecutivas sin causa justificada, el trámite de solicitud se considera abandonado (Reglamento de la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria, 2012). No obstante, aunque una persona

⁵⁰ Es posible que las personas solicitantes de la condición de refugiado promuevan la autorización para continuar su trámite en una entidad federativa distinta a aquella en la cual la presentó, previa resolución y visto bueno de la COMAR (Reglamento de la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria, 2012).

cumpla en su totalidad con este requisito, no es una garantía obtener el refugio en México (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 7 de septiembre de 2024).

Debido a la condición de refugio las personas haitianas solicitantes del reconocimiento de la condición de refugiado no pueden acceder a un empleo formal, según la ley migratoria

Algo similar sucede con la solicitud de asilo mediante la aplicación móvil CBP One, que configura un *atrapamiento institucional*. El requisito fundamental de ésta, especialmente para los solicitantes no mexicanos, como es el caso de las personas haitianas ubicadas en la alcaldía Tláhuac, es permanecer en el centro de México y contar con una línea telefónica registrada en dicha región. Esto se debe a que el sistema envía un mensaje de texto a los teléfonos móviles de los solicitantes para confirmar el registro realizado. Tener un número telefónico diferente o desplazarse fuera de la región les impide recibir la información necesaria para dar seguimiento a su trámite, generando así mayores obstáculos en la movilidad de las personas que refuerza el *atrapamiento espacial* al que están sometidas (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 23 de junio de 2024). Las características de los tipos de atrapamiento se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5. Tipos de atrapamiento

Atrapamiento espacial	Atrapamiento burocrático- legal	Atrapamiento institucional
<ul style="list-style-type: none"> - Es de tipo geográfico. - En el plano simbólico, se trata de los lugares más marginados en los imaginarios de los ciudadanos (Mera & Marcos, 2015). - Lugar caracterizado por limitaciones en acceso a servicios públicos (agua, electricidad, transporte 	<ul style="list-style-type: none"> - Es de tipo normativo. - Retraso de procesos de regularización migratoria. - Limitar la realización de trámites a un espacio geográfico determinado. - Ejemplo: el trámite de Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias ante el INM o la solicitud de la 	<ul style="list-style-type: none"> - Es de tipo legal-institucional. - Declara cuestiones que imposibilitan la movilidad geográfica de las personas migrantes, o bien, obliga a trasladarse a sitios específicos, cambiando el/los destino/s de la movilidad.

<p>público), lo cual contribuye al surgimiento de <i>fronteras urbanas</i> que circunscriben a la comunidad migrante a condiciones de vida deficitarias.</p> <p>- Reforzado por el <i>atrapamiento legal</i> e <i>institucional</i>.</p>	<p>condición de refugiado ante la COMAR.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Genera lugares y territorios de la espera. - Puede ser de carácter nacional o internacional. - Ejemplo: la solicitud de asilo, CBP One.
--	--	---

Fuente: elaboración propia.

3.4.1 Los lugares de la espera y sus características

Además de los aspectos normativos, las características geográficas y espaciales de los “lugares” o “territorios de la espera” (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016) contribuyen a reforzar el *atrapamiento espacial*. En el caso de la alcaldía Tláhuac, los testimonios de los habitantes locales destacan la inseguridad y una larga historia de precariedad en los servicios públicos, particularmente, en el acceso al agua. Asimismo, la infraestructura urbana presenta notables limitaciones: avenidas que dificultan un tránsito fluido y una carencia significativa de transporte público⁵¹. Estas condiciones agravan su desconexión con otras partes de la Ciudad de México y con el Estado de México, consolidando así su carácter de espacio periférico y marginado.

El *atrapamiento espacial* de las personas haitianas en la alcaldía Tláhuac— resultado de las órdenes institucionales para la formación del albergue—, se refuerza a partir de las distancias que se erigen en torno a ellos que se ubican en un plano simbólico, al situarse en uno de los lugares más degradados en los imaginarios de los habitantes de la Ciudad de México (Mera & Marcos, 2015) y con frecuencia son construidos como *alteridades indeseadas* (Halpem, 2010 citado por Mera & Marcos, 2015) en el resto de la ciudad de México.

Para las personas haitianas obligadas a esperar y habitar en Tláhuac estas condiciones representan *fronteras urbanas* (Mera & Marcos, 2015), según refirieron en las entrevistas

⁵¹ El 3 de mayo de 2021, el tramo elevado de Olivos a Tezonco de la Línea 12 del metro colapsó dejando 23 muertos y cientos de lesionados (Ruiz, 2024), lo cual generó dificultades en la movilidad en la alcaldía.

acceder a una vivienda se acompaña de costos elevados y con características, no siempre óptimas, pues en ocasiones se encontraron con ausencia de servicios públicos o dificultad de acceso, por ejemplo, la falta de conectividad con el transporte público. Una buena mayoría señalaba los largos trayectos para acudir a las instalaciones del INM, de la COMAR, acudir al centro de la Ciudad de México para comprar algunas cosas para vender⁵² y así, obtener ingresos económicos, o bien, a sus lugares de trabajo.

Al momento en que se realizaron las entrevistas en el periodo del trabajo de campo, se registraron fuertes lluvias⁵³ que agravaron considerablemente las condiciones del lugar. Estas precipitaciones provocaron inundaciones y la formación de socavones, lo que generó protestas por parte de los vecinos, quienes exigieron la intervención de las autoridades de la alcaldía. En sus manifestaciones, los habitantes expresaron su descontento por la falta de atención a sus peticiones, una problemática que, según señalaron, se ha mantenido sin resolver durante un tiempo prolongado (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 23 de agosto de 2024).

Dichas condiciones no solo afectan negativamente en la calidad de vida de los habitantes locales, sino también la de los migrantes haitianos que se ven obligados a esperar en este espacio. La precariedad en los servicios básicos, combinada con la inseguridad y la falta de infraestructura adecuada, como el transporte público, exacerba la vulnerabilidad de los migrantes —quienes son obligados a habitar un entorno precario—, al tiempo que los posiciona en un proceso de segregación espacial, excluyéndolos de algunas zonas y circunscritos a otras donde priman condiciones de vida deficitarias (Mallimaci & Magliano, 2020, p. 167).

Parafraseando a Mallimaci & Magliano (2020) se observa una disociación en términos espaciales entre los lugares de trabajo o a los que deben de asistir los migrantes haitianos para realizar sus respectivos trámites migratorios. “Al residir en las periferias urbanas, las distancias se materializan en dificultades concretas de organización y gestión de la vida cotidiana” (Mallimaci & Magliano, 2020, p. 167). Esta combinación de factores refuerza las dinámicas de exclusión y *atrapamiento espacial* a las que se enfrentan diariamente las personas haitianas.

⁵² Elementos que forman parte de las estrategias migrantes que se abordarán en el siguiente capítulo.

⁵³ Véase (Medellín, 2024; Sosa, 2024).

El albergue en operaciones, nuevamente

Con la reapertura del albergue de Tláhuac a finales de mayo de 2023, el lugar contaba con infraestructura que no se limitaba a las instalaciones originales del CCYEAMI, sino que se añadieron otras estructuras, como remolques, instalados por SIBISO (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024), cada uno con capacidad para alojar a ocho personas. Además, se habilitó un espacio para acampar, el cual podía recibir hasta 4 mil personas (Estrada, 2023), ubicado en un área que anteriormente era una pista de cuatrimotos identificada por unos arcos de piedra con el nombre “Mini marquesa Tláhuac” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024) (Ver Imagen 9). De esta forma, se amplió significativamente la capacidad del albergue para atender la creciente afluencia de migrantes.

A pesar de los esfuerzos institucionales, el espacio del albergue resultó insuficiente y nuevamente se desbordó. Sin embargo, éste continuó operando, adaptándose a las circunstancias. La llegada de migrantes, principalmente haitianos, al albergue de Tláhuac era constante. Todos los días, personas arribaban en taxis para realizar sus trámites respectivos ante la COMAR o el INM (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024), con la finalidad de regularizar su situación migratoria o de esperar su cita mediante la aplicación móvil CBP One.

Imagen 9. “Mini marquesa” Tláhuac, Ciudad de México



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 21 de septiembre 2024.

La sobrepoblación llevó a que muchos migrantes se asentaran en las inmediaciones del albergue, específicamente en la avenida Herberto Castillo. En esta zona, las personas instalaron casas de campaña a lo largo de ambos lados de la avenida, ocupando una extensión de aproximadamente 550 metros.

Esto obligó a muchas personas a dormir en la calle, mientras que otras lograron pasar la noche en las casas de campaña de connacionales o amigos. Ante la falta de un lugar donde dormir o resguardarse, las casas de campaña se convirtieron en una herramienta clave para la supervivencia, sirviendo como refugio para descansar, comer o dormir. Estas casas de campaña se obtenían mediante compra o renta, reflejando una estrategia improvisada de adaptación a las condiciones de precariedad del lugar. Este contexto dio lugar a que, en el ámbito periodístico, se denominara a este asentamiento “la pequeña ciudad de las carpas” (Weiss, 2023). Para ilustrar lo anterior, se retomará el testimonio de Gloria, habitante local de Tláhuac:

[Cuando el fondo del Bosque de Tláhuac ya estaba saturado, en la calle había basura] porque hacían fogatas y compraban mucho carbón y todo eso, y ya comenzaron a comprar casitas de campaña y otros dormían abajo de hules o buscaban, por ejemplo, en la Miguel Hidalgo, que es la colonia que está pegada a nosotros, donde hubiera techitos, allí se acostaban a dormir, donde pudieran guardarse un poquito de la lluvia, cuando empezó a llover. (Comunicación personal, 24 de agosto de 2024)

Otro testimonio que confirma lo anterior, es el de Ángel, comerciante local de la colonia Miguel Hidalgo en la que se encontraba el albergue:

En el Bosque de Tláhuac se abrió un [albergue], pero desgraciadamente no alcanzó el límite, no abasteció el lugar a tanta gente que había, y pues la gente empezó a quedarse en las banquetas, en la calle, en la avenida, aquí adentro de la unidad⁵⁴, y pues donde podían, porque les tocó la zona [con] días de lluvia, entonces pues buscaban refugio, donde pudieran. Había gente mayor, con niños, y pues sí fue muy difícil para ellos, pero aquí en la unidad, digamos, se quedaban aquí en sus casas, o solo tenían... Pues muchos de ellos buscaban, así como que un lugar para

⁵⁴ Frente a la entrada del albergue del Bosque de Tláhuac, se encuentra una unidad habitacional llamada “Villa de los trabajadores”, en la cual, muchas personas migrantes, predominantemente, haitianas optaron por refugiarse o alquilar una vivienda.

quedarse, para rentar, no todos, no, porque nosotros tenían la posibilidad, pero algunos, pues sí, refugiándose. (Ángel, Comunicación personal, 24 de agosto de 2024)

3.5 Efectos colaterales del control migratorio en Tláhuac

Tras seis meses de operación continua bajo condiciones de sobrepoblación, el albergue de Tláhuac fue cerrado de manera definitiva el 8 de noviembre de 2023. Este cierre estuvo acompañado de protestas vecinales, donde habitantes locales manifestaron su inconformidad y exigieron la reubicación de las oficinas de la COMAR del Bosque de Tláhuac. A estas protestas se sumaron acciones organizadas como la recolección de firmas entre comerciantes, residentes y usuarios del Bosque, reflejando el descontento y las tensiones generadas por la presencia del albergue en la comunidad (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 30 de julio de 2024), como lo expresó Rodrigo, un comerciante del Bosque de Tláhuac:

- Rodrigo: Empezamos... se empezaron a pedir firmas, para que se fueran, para que quitaran las [oficinas] de la COMAR.
- Entrevistadora: ¿Y quién empezó eso?
- Rodrigo: En primer lugar, los corredores. Porque aquí, había dos *clubes* de corredores. Eso se empezó a hacer, a recabar bien todas las quejas. Todas las quejas que iban con el director, o sea, todo eso lo metieron al gobierno.
- Entrevistadora. ¿Usted firmó?
- Rodrigo: Sí, porque te digo... a mí sí me molestaba, pues, que dejaran la comida. O sea, tú ya no la puedes agarrar, para que te la comas, es antigénico. Entonces la dejaban ahí y dejaban los platos de comida. Cuando llegaron y [dijeron]: “¿Firmas?, estamos recabando firmas para que se vayan las oficinas de migración”. Y sí, [firmé]. (Rodrigo, Comunicación personal, 30 de julio de 2024)

Además de las acciones organizadas, existieron otras manifestando el rechazo de la presencia de migrantes haitianos ante su búsqueda de refugio en las unidades habitacionales aledañas. Para ilustrarlo, se recupera el testimonio de Ángel:

En una ocasión eran las doce de la noche, y aquí afuera hay [...] una cancha techada, pues eran las doce de la noche, la gente estaba buscando refugio, porque aquí en este espacio que yo les di [eran] los que entraban, [en] todo este pastillo,

en la bodega, en los espacios que yo pude [darles] estaban, pero mucha gente que... muchos se quedaron acá fuera [con sus] cobijas, [casas de] campaña que traían o así a la intemperie como cayera, un cartón pedían para que se quedaran, y una vez fue injusto que a las de la noche vinieran los vecinos a sacarlos, pues...injustos. Estuvo lloviendo y sacándolos a las doce de la noche a la calle vecinos con autoridad, o sea, con una orden de autoridad, que, porque esta unidad es privada, cuando en realidad no es privada porque no está constituida, pero bueno, hay mucha gente que es, ya sabes, racista. (Ángel, Comunicación personal, 24 de agosto de 2024)

El conjunto de acciones vecinales manifestando el rechazo de la migración indocumentada es una expresión colateral de las acciones del régimen de control migratorio en Tláhuac, contribuye al propósito principal de éste: detener, pero, sobre todo, expulsar la migración indocumentada. Las acciones vecinales coadyuvaron y legitimaron la decisión de la alcaldía de cerrar el albergue de manera definitiva (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024). Este cierre como los anteriores, debido a las constantes saturaciones, demuestran que los lugares de espera poseen la característica de ser espacios de inoperancia (Vidal, L y Musset, A, 2016, p. 8 citado por Miranda & Hernández, 2022, p. 8).

3.6 Tláhuac: del lugar de espera al territorio de la espera

A pesar del cierre del albergue, la llegada de personas migrantes a la zona continuó. Muchas acudían en busca de realizar trámites de regularización migratoria ante el INM o la COMAR, a pesar de que las oficinas estaban cerradas; solicitar la cita de CBP One; mientras que otros llegaban porque sabían que se encontraba una comunidad haitiana ahí establecida (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de julio de 2024). En consecuencia, la población migrante que habitaba en la vía pública aumentó significativamente.

El cierre hermético del albergue obligó a las personas migrantes a establecerse en la avenida Herberto Castillo. En este lugar se concentraron numerosas casas de campaña y viviendas improvisadas construidas con materiales diversos como cobijas, lonas, cartones, ramas de árboles, pedazos de cables, entre otros (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 22 de julio de 2024). Incluso aquellos que no tenían un lugar para

dormir optaron por descansar directamente en las banquetas (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de julio de 2024), convirtiendo esta avenida en un espacio de destino forzado, improvisado y precario, como se observa en la Imagen 10.

Aunque se trató de ahuyentar a las personas migrantes a través de la presencia de personal de la alcaldía o de fuerzas de seguridad, los migrantes, predominantemente, haitianos continuaron montando sus casas improvisadas, de manera forzada (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de abril de 2024). Algunas otras, comenzaron a alquilar viviendas⁵⁵ en unidades aledañas al albergue o a lo largo de la alcaldía, el resto se mudó a las alcaldías como Iztapalapa y Cuauhtémoc.

Imagen 10. Campamento de migrantes haitianos



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 3 de mayo de 2024.

Con el establecimiento continuo de casas de campaña y otras elaboradas de forma improvisada por los migrantes haitianos, el lugar adquirió la forma física de un campamento (Ver Imagen 10). Aunque oficialmente el nombre del lugar pertenece a oficinas de la alcaldía Tláhuac, las personas haitianas lo han resignificado, denominándolo “Campamento 5” o “la COMAR” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de abril de 2024). Este nombre hace referencia al espacio donde previamente se había habilitado el albergue, marcando una reinterpretación colectiva del lugar de espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016).

⁵⁵ Elementos que configuran las estrategias de supervivencia, mismas que serán abordadas en el Capítulo cuatro, se relaciona con las estrategias de supervivencia.

De este modo, Tláhuac en general, y el Bosque en lo particular, pasaron de ser un únicamente lugar de espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016) —un espacio formal e institucionalmente diseñado para gestionar los flujos de personas indocumentadas y los trámites de regularización migratoria — para convertirse, por la fuerza, en un territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), que inicialmente no están destinados a ser espacios receptores de personas en desplazamiento, pero se transforman para regular la situación de espera (Vidal et al., 2016).

Los “territorios de la espera” (Vidal et al., 2016) se caracterizan por ser espacios imprecisos que imponen la espera como una restricción a la movilidad y que utiliza el espacio de manera imprevista (Candiz & Bélanger, 2018, p.5). Una vez que estos espacios emergen, “se imponen como dispositivos de una materialidad física” (Candiz & Bélanger, 2018, pp. 5-6) que contribuye a configurar el atrapamiento espacial, como se verá a continuación.

El territorio de la espera: el campamento migrante

La “COMAR” o el “Campamento 5”, como denominan los migrantes haitianos al campamento que se asentó en la avenida Herberto Castillo, fue un espacio transformado de manera forzada y bajo elementos de control migratorio, en un territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016). En este espacio, las personas haitianas, además de realizar actividades de supervivencia como dormir, comer, descansar y lavar ropa, comenzaron a autoemplearse mediante la venta de comida, servicios de peinado, artículos de belleza y cuidado personal, entre otros.

Con el paso del tiempo, los habitantes del campamento establecieron lógicas cotidianas que estructuraron sus actividades diarias. Por ejemplo, quienes se autoemplearon en la venta de ropa, corte de cabello, barbería, pedicure, manicure o servicios similares, iniciaban sus jornadas alrededor de las ocho de la mañana, concluyendo entre las seis o siete de la tarde, dependiendo el caso. Además, las personas desarrollaron dinámicas de cuidado colectivo e individual, buscando protegerse ante la inseguridad o prácticas de abuso de habitantes locales o agentes de seguridad (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de mayo de 2024).

De esta manera, las personas convirtieron al campamento en un espacio compartido entre connacionales donde podían reunirse, convivir y afrontar la espera y la incertidumbre asociadas con los trámites de regularización migratoria en México o Estados Unidos. Así es como el “Campamento 5”, como territorio de la espera se configuró en un espacio ambivalente: un lugar de convivencia cotidiana para las personas haitianas, un refugio y una vivienda ante el cierre del albergue, una fuente de trabajo improvisada ante la falta de oportunidades laborales derivadas de su condición irregular y un lugar de comunidad con sus connacionales haitianos. Tal como señaló Jorge, un migrante haitiano al referirse a sus connacionales allí reunidos: “ellos son mi familia” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 10 de agosto de 2024).

Estas prácticas de las personas haitianas convierten al “Campamento 5” en un territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), aspecto que lo diferencia de un lugar de espera, en donde son los individuos quienes construyen y se apropian de los espacios a través de sus prácticas, de forma provisional, temporal y, a veces, efímera (Musset, 2015). Sin embargo, en el contexto de la implementación del régimen de control migratorio, esta apropiación se ve atravesada por la incertidumbre, ya que no existe una certeza temporal que permita planificar el futuro de manera estable, lo cual refleja la relación entre la espera y el espacio, pues “los territorios de la espera, diseñados por tal motivo o nacidos de circunstancias aleatorias, siguen marcados por la incertidumbre y la volatilidad” (Musset, 2015, p. 317).

Estas dinámicas cotidianas y de apropiación se llevaron a cabo bajo la constante presencia de la seguridad pública de la Ciudad de México, representada por una patrulla que permanecía en el campamento, marcando la vigilancia institucional en dicho espacio, lo cual no significaba mayores condiciones de seguridad para los migrantes haitianos, pues fueron víctimas de extorsiones y robos mientras se encontraban en el “Campamento 5” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 31 de agosto de 2024).

La espera forzada en Tláhuac y el cierre del albergue transformaron al campamento en un lugar de importancia vital para los migrantes haitianos. En buena medida, muchas personas optaban por vivir en la calle, antes que rentar una vivienda, ya que esta decisión les ayudaba a mantener un mejor estado de ánimo frente a la incertidumbre e imprecisión de no saber cuándo llegaría su cita en la CBP One o cómo proceder en su situación migratoria. Al respecto, Alejandro comentó lo siguiente:

Mi familia me manda dinero, cada semana recibo dinero para mis gastos, podría rentar una vivienda, pero no lo hago porque ahí estaría solo, todos los días, sentado en una cama, por eso prefiero vivir aquí, en la COMAR [es decir, al campamento migrante]. (Alejandro, Comunicación personal, 5 de junio 2024)

Otro testimonio es el de Antonio:

Yo no tengo nada que hacer, no puedo trabajar, solo tengo que esperar. Estoy ahí en la casa, solo con mis hijas, las llevo a las clases de inglés [de PILARES] para que no se aburran, las recojo y vuelvo aquí, siempre estoy aquí, sentado, no tengo de otra, solo esperar la cita. La chica que hace peinados la conocí aquí, ella me dice tío, pero es una amiga, una conocida. (Antonio, Comunicación personal, 3 de julio de 2024)

El campamento se convirtió en un espacio fundamental para hacer de la espera un proceso más llevadero, fomentando la convivencia y la construcción de comunidad entre connacionales. Sin embargo, la incertidumbre constante derivada de la falta de información sobre la obtención de la cita CBP One llevó a algunas personas haitianas a explorar otras opciones de regularización migratoria en México, a pesar de que su objetivo principal y primordial seguía siendo llegar a Estados Unidos.

Las condiciones de espera impulsaron la construcción de alternativas relacionadas con su regularización migratoria. Quienes inicialmente tenían la intención de continuar su viaje hacia Estados Unidos comenzaron a considerar y gestionar la solicitud de condición de refugiado en México como una opción viable, aspectos que fueron voluntarios o forzados. Las condiciones de incertidumbre y de *atrapamiento temporal e institucional* coadyuvan a que la meta principal de ir a Estados Unidos pueda sufrir alteraciones fundamentales y se encuentren entre una disyuntiva: continuar o permanecer en México.

En lo que respecta a la movilidad de los migrantes haitianos, la espera en el campamento de Tláhuac se constituye como una etapa en la trayectoria migratoria ante su proceso de solicitud de asilo en Estados Unidos mediante la aplicación móvil CBP One, en donde se ven forzados a detenerse en un lugar no elegido y obligados a esperar por un periodo incierto, mientras se encuentran dentro de un trayecto para cumplir una meta (Odgers-Ortiz et al., 2023, p. 624). Esto configura una condición de atrapamiento

en un nivel individual, se trata de “la condición experimentada por individuos o familias que salieron de sus lugares de origen con un proyecto en mente, que se vieron forzados a detenerse en un punto de sus trayectorias” (Odgers-Ortiz, 2024, s/p).

El *atrapamiento individual* refleja la relación existente entre la movilidad y las políticas de gestión que la regulan. En función de las transformaciones de estas políticas, los movimientos se ven marcados por tiempos y momentos, más o menos prolongados, de espera (Musset, 2015; Vidal et al., 2016). Este fenómeno, a su vez, posibilita cambios en las decisiones y proyectos individuales de los migrantes haitianos, moldeando sus trayectorias y perspectivas futuras.

Tal es el caso de Dominique quien, ante la espera indefinida para obtener una cita en CBP One, decidió solicitar la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH). Para ello, emprendió una serie de estrategias, como acercarse a una organización de ayuda a migrantes y solicitar asesoría legal. Inició los trámites correspondientes, pero de manera inesperada, recibió tanto la cita para la solicitud de asilo en Estados Unidos como una notificación de la organización, indicándole que obtendría la tarjeta en tres meses

En ese momento, se hizo evidente la dualidad del atrapamiento migratorio de orden individual: decidir entre dos proyectos alternativos generados por el contexto de control e incertidumbre migratorio. Dominique se enfrentó a la dicotomía de dos caminos: uno vinculado a su proyecto principal, llegar a Estados Unidos, y otro forjado a partir de las circunstancias de espera involuntaria en México (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 31 de julio de 2024).

Las alternativas de decisión de las personas migrantes estaban moldeadas, en gran medida, por la necesidad de regularizar su situación migratoria. Otra opción observada tanto en mujeres como en hombres haitianos —con especial atención en estos últimos— era considerar una relación de pareja de nacionalidad mexicana como medio para permanecer en el país u obtener los documentos migratorios respectivos. Aunque en algunos casos esta decisión era voluntaria, no se puede perder de vista que está condicionada por la espera forzada que deben afrontar en territorio mexicano, así como por los tiempos de incertidumbre (L. Velasco Ortiz & Peña Muñoz, 2021) que acompañan dicha situación.

El desmantelamiento del campamento: su eliminación definitiva

El “Campamento 5” continuó operando bajo las lógicas de convivencia de los migrantes haitianos. Este territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Musset, 2015; Vidal et al., 2016), construido “desde abajo” mediante las prácticas de los propios migrantes, quienes lograron apropiarse de él a través de un uso ordinario (Musset, 2015) fue desmantelado el 16 de julio de 2024, a las diez de la noche, por personal de SIBISO y agentes ministeriales. Una persona entabló un diálogo directo con los migrantes, se presentó como director, pero no especificó a qué institución o dependencia gubernamental pertenecía. Esta persona argumentó que las acciones de desmantelamiento estaban justificadas porque el campamento se encontraba en un espacio público y, por lo tanto, contaban con lo que llamó “el amparo de la ley” para retirarlo (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 16 de julio de 2024).

Junto con la presencia institucional, llegó un camión sin marcas que indicaran su pertenencia a alguna institución gubernamental. Según el discurso oficial, de ese momento, el objetivo era trasladar a las personas a un albergue; sin embargo, nadie aceptó ser trasladado. Además, camiones de basura acompañaron las operaciones, y los agentes institucionales recogieron algunas casas de campaña vacías para desecharlas (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 16 de julio de 2024).

Algunas de las casas de campaña vacías eran utilizadas por las personas haitianas para guardar herramientas y objetos relacionados con sus actividades laborales, como sillas, máquinas para cortar cabello, bancos, espejos, barnices, entre otros. Sin embargo, los agentes institucionales también se llevaron estas casas, aunque algunas personas que llegaron durante el desmantelamiento lograron recuperar sus pertenencias (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 22 de julio de 2024). Ante esta situación, los habitantes del campamento tuvieron que buscar refugio con sus connacionales o rentar una vivienda de manera inmediata (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 16 de julio de 2024).

Al día siguiente del desmantelamiento, fuerzas de seguridad locales patrullaron el área en motocicletas y grababan con sus teléfonos con la finalidad de evidenciar que el campamento ya no estaba habitado. No obstante, a pesar de estas medidas, los migrantes haitianos continuaron reuniéndose del lado contrario de la acera para trabajar (Nota de

campo, Tláhuac, Ciudad de México, 16 de julio de 2024). La avenida Herberto Castillo ha seguido funcionando como el “Campamento 5” a partir de las prácticas de los migrantes haitianos, quienes allí trabajan, se reunían, convivían y, sobre todo, esperaban.

Tanto el lugar de espera, como el territorio de la espera permitieron gestionar la migración de las personas haitianas mediante prácticas de selección, ingreso, permanencia y registro de su movilidad tanto local, como al interior de la Ciudad de México. Estas acciones reflejan la funcionalidad del régimen migratorio y como el hecho de que las fronteras han sido trascendidas para su puesta en marcha, es decir, la implementación de las normas que controlan y regulan la movilidad forzada generan fronteras en cualquier espacio, incluso en distintos lugares a la vez y no necesariamente coinciden con las fronteras físicas (De Genova, Mezzadra y Pickles, 2014 citado por Ortega Velázquez, 2021, p. 8).

3.7 Nota de cierre:

En este capítulo se han analizado tres rutas identificadas durante el trabajo de campo, las cuales configuran parte de las trayectorias seguidas por personas haitianas en su proceso de movilidad hacia Estados Unidos, teniendo a México como etapa previa o antesala de dicha travesía. No obstante, en estas rutas, los migrantes haitianos enfrentaron esperas y tránsitos marcados por temporalidades distintas.

El asentamiento de migrantes solicitantes de asilo en Estados Unidos destinados a esperar en Tláhuac se configura como un caso de atrapamiento, cuya característica principal es el surgimiento de un campamento que no responde a la noción convencional de albergue —es decir, un espacio con recursos económicos y materiales proporcionados por instituciones gubernamentales, religiosas de la sociedad civil—. En contraste, el campamento de migrantes haitianos se instaló en la vía pública, con recursos limitados y bajo formas de autogestión impulsadas por los propios migrantes. Su surgimiento se encuentra estrechamente relacionado con la implementación de los mecanismos de control migratorio a nivel local.

En este contexto, Tláhuac se constituyó como un “territorio de la espera”, es decir, un espacio donde se materializa la contención y la regulación local de los flujos migratorios haitianos que llegaban a México. Este lugar funcionó simultáneamente como la antesala inmediata del país de destino y como expresión territorial de los procesos de

externalización del control migratorio (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021; Varela Huerta, 2020). Como se observa, dicha externalización no se desplegó en una zona fronteriza, —espacio de despliegue principal de las acciones del régimen de control migratorio de los Estados- nación—; por el contrario, fue en un espacio periférico y socialmente identificado como una zona de exclusión. En este sentido, se propone comprender la externalización como un fenómeno que puede adquirir una expresión local, no necesariamente fronteriza, pero igualmente funcional a los regímenes de control migratorio global.

Finalmente, la gestión migratoria en Tláhuac se localizó en un espacio sin relevancia geopolítica directa con el principal destino de estas migraciones, Estados Unidos, pero que implementó, de manera local, los mecanismos del control migratorio. Este conjunto de prácticas evidencia cómo el régimen migratorio logra extender su alcance y ejercer control sobre la movilidad en contextos urbanos alejados de los límites territoriales de las fronteras de un Estado- nación.

Hasta este momento, se han observado los siguientes mecanismos que evidencian el funcionamiento local del régimen migratorio en Tláhuac (Ver Tabla 6):

1. El cierre abrupto del albergue de Tláhuac sin previo aviso, dejando a los migrantes en una situación de mayor vulnerabilidad.
2. El uso de discursos de asistencia social enmarcados en narrativas humanitarias que, aunque en apariencia buscan justificar dichas acciones, terminan legitimando la falta de soluciones estructurales para el albergue y protección de la población migrante.
3. Falta de profesionalización administrativa para la gestión de los flujos migratorios al interior del albergue lo que evidencia deficiencias en la coordinación y atención institucional.
4. Tardanza en los trámites de regularización migratoria, prolongando los tiempos de espera y aumentando la incertidumbre para los solicitantes de asilo o refugio.
5. Número limitado de fichas para trámites migratorios, lo que restringe el acceso a la regularización migratoria y deja a muchas personas sin opciones inmediatas.

Estos factores, en conjunto, reflejan la operación del régimen migratorio en un espacio local que no es frontera política, ni geográfica, por un lado; por el otro, muestra un sistema incapaz de atender la manera adecuada las necesidades de las personas migrantes que transitan por México, como de los solicitantes de asilo, agravando las condiciones de precariedad y exclusión en que se encuentran. Ante ello, se puede decir que se orilla al colapso del sistema de refugio en México.

Tabla 6. Características del régimen de control migratorio en Tláhuac, Ciudad de México

Tipo de acción	Definición	Ejemplos concretos
Acción estatal	Conjunto de medidas, prácticas y discursos que hacen uso de la infraestructura de seguridad, militar y política para controlar, detener y disuadir de la migración irregular.	<ul style="list-style-type: none"> - Cierre definitivo del albergue. - Presencia de cuerpos de seguridad en vía pública para evitar ciertas acciones, por ejemplo, montar casas de campaña (Disuasión). - Traslados (forzados). - Uso de discursos de asistencia humanitaria o de “uso del espacio público” o del “amparo normativo” para legitimar los desmantelamientos. - Desalojos por la noche y sin previo aviso.
Acción administrativa	Conjunto de medidas, prácticas y discursos que hacen uso de la infraestructura de la administración pública (local, estatal o federal) con el propósito de controlar, detener y disuadir la migración irregular.	<ul style="list-style-type: none"> - Cierre hermético de oficinas de trámites migratorios. - Largas filas para realizar trámites de regularización migratoria. - Tardanza en los trámites de reconocimiento de la condición de refugiado (COMAR) y de la TVRH (INM). - Intervención de cuerpos administrativos no facultados para gestiones migratorias (SIBISO/Bienestar). - Falta de ejercicios de transparencia que enuncien la justificación de los cierres de las oficinas administrativas y de los lugares a los que las personas migrantes son trasladadas.

Fuente: elaboración propia.

CAPÍTULO CUATRO

“*AQUÍ ESTAMOS, COGIENDO LUCHA*”⁵⁶: ESTRATEGIAS MIGRATORIAS FRENTE AL CONTROL MIGRATORIO

El presente capítulo tiene como propósito analizar los diferentes tipos de estrategias que los migrantes haitianos desarrollan en el contexto de la espera y el despliegue de acciones específicas mediante las cuales opera el régimen de control migratorio local en el territorio de la espera, Tláhuac, Ciudad de México.

Este capítulo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se definen las estrategias migratorias, clasificadas en estrategias de movilidad, supervivencia y afrontamiento. Posteriormente, se analizan cada una de ellas a lo largo de la trayectoria migratoria de las personas haitianas: desde su tránsito por América Latina hacia México, durante su tránsito hacia Ciudad de México, y después, las desplegadas en la alcaldía Tláhuac, propiamente. El capítulo concluye con el momento en que las personas migrantes reciben la notificación de su cita de asilo en Estados Unidos.

Observar la situación de espera de los migrantes haitianos *atrapados* en Tláhuac y en los espacios de tránsito o en los que son obligados a permanecer y esperar, permite reconocer la Capacidad Agentiva del sujeto migrante (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020), la cual “pone de manifiesto que los migrantes no deben ser considerados seres carentes de iniciativa para enfrentar la adversidad y los desafíos que se les presentan” (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020, p. 185). Se trata de reconocer un conjunto de prácticas individuales y colectivas que las personas migrantes realizan para afrontar y resistir ante la espera transitoria en Tláhuac, al conjunto de mecanismos de control migratorio de la alcaldía previo a su llegada, a las situaciones de violencia y exclusión, como a la supervivencia básica (obtener un alimento, un empleo, entre otras).

Dichas prácticas se diferencian de las estrategias de protesta y de lucha social como las caravanas migrantes⁵⁷ originadas en 2019 (Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020; Huerta & McLean, 2019) que se han considerado luchas migrantes por excelencia ante

⁵⁶ Expresión retomada de un joven haitiano, quien al preguntar cómo estaba, él respondió de dicha manera (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 24 de julio de 2024).

⁵⁷ Además, se consideran las denominadas caravanas de madres, las cuales se enmarcan en la misma literatura que analiza a las caravanas migrantes como estrategias de lucha, resistencia y movilidad (Varela Huerta, 2012, 2015a, 2018), así como los colectivos que trabajan por los derechos de los migrantes en tránsito por México de forma organizada (Varela Huerta, 2016).

los regímenes de control migratorio (Domenech & Boito, 2019; Huerta & McLean, 2019; Varela Huerta, 2015b, 2015b, 2016, 2023; Varela-Huerta & París Pombo, 2023), así como estrategias de movilidad (Salazar Araya, 2019; Torre Cantalapiedra & Mariscal Nava, 2020). Estos trabajos comparten el abordaje analítico de la acción colectiva, en la que las luchas migrantes, bajo la perspectiva de las caravanas, son de carácter colectivo, poseen un discurso propio y antagónico, cuentan con una organización y una red de actores específicos, entre otra serie de recursos de protesta.

De acuerdo con Varela-Huerta & París Pombo (2023), una apuesta futura en dicha literatura es “analizar las resistencias minúsculas y cotidianas, las desobediencias manifiestas o latentes, las luchas migrantes o colectivas que las familias migrantes despliegan para seguir con vida” (Varela-Huerta & París Pombo, 2023, p. 223). Por consiguiente, se considera necesario observar aquellas prácticas que, a diferencia de las estrategias de protesta y de lucha social mencionadas, se caracterizan por su inmediatez, su carácter cotidiano y en ocasiones sutil, a veces poco visible, pero significativo.

En términos de C. Scott (2000), se trata de formas de resistencia muy discretas, las cuales se pueden observar poniendo atención a las conversaciones cotidianas de las personas haitianas *atrapadas* en Tláhuac, en los lugares de reunión, trabajo y convivencia en los que habitan o frecuentan diariamente, así como en los espacios de conversación entre mujeres y hombres que sólo son posibles de conocer a través de la escucha activa y de los vínculos de cercanía que pueden generarse con la presencia constante y activa en campo. Es decir, las estrategias que aquí se registran y analizan se observan en la vida cotidiana, atravesada por el tiempo de espera: en las pláticas, reuniones, caminatas por el campamento o por sus inmediaciones, en las conversaciones sobre temas espirituales, como en aquellas que versan sobre sus trayectorias migratorias y experiencias en el camino.

Estos espacios de reunión, diálogo y escucha activa son los puntos que, desde una perspectiva metodológica y analítica, se convierten en puntos de reflexión, observación y análisis. A través de ellos, es posible identificar estrategias en lo cotidiano, así como aquellas desplegadas antes de llegar al lugar y territorio de la espera: Tláhuac. Estas estrategias pueden desarrollarse tanto a nivel individual como colectivo. Algunas de ellas pueden transformarse en acciones estratégicas de lucha, aunque no necesariamente sean concebidas de manera colectiva.

Debido a la ubicación geográfica como punto intermedio de la travesía migratoria, la llegada a la alcaldía Tláhuac se analiza con base en tres etapas del recorrido migratorio, cuya diferenciación se realiza con fines analíticos, pero en la práctica pueden encontrarse de manera conjunta: a) desde el lugar de origen hasta México; b) la llegada y espera en Tláhuac y c) las estrategias proyectadas o en desarrollo para el futuro.

4. Estrategias migratorias

Las estrategias migratorias tienen lugar en el marco de las condiciones estructurales impuestas por el *atrapamiento espacial, institucional y legal*⁵⁸. El *atrapamiento espacial* se entiende como el estancamiento de las personas migrantes en zonas precarias y provisionales de asentamiento, debido a las necesidades de asistencia social (Mena Iturralde & Cruz Piñeiro, 2021), así como de las regulaciones internas de una institución o del propio lugar en el que se encuentran en espera.

Por su parte, el *atrapamiento institucional* es el conjunto de prácticas de orden administrativo que obligan a las personas migrantes a permanecer o movilizarse un espacio geográfico específico, contribuyendo así al *atrapamiento espacial*. Por último, el *atrapamiento burocrático-legal* es el conjunto de prácticas normativas de carácter nacional o internacional que obliga a las personas a realizar solicitudes y trámites migratorios en espacios geográficos determinados.

Dichos tipos de *atrapamiento* encabezan el conjunto de mecanismos bajo los cuales se expresa el régimen de control migratorio y fronterizo en la movilidad de personas haitianas solicitantes de asilo en Estados Unidos. Partiendo de la capacidad agentiva del sujeto migrante (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020), se tiene que las personas haitianas son capaces de reaccionar y resistir para defenderse, para reivindicar derechos, para luchar. Dicha reacción, resistencia o bien forma de actuar puntual se desarrolla en momentos específicos como lo son: a) la movilidad; b) las situaciones adversas y c) la supervivencia básica.

Cada una de las estrategias está atravesada por el régimen control migratorio y fronterizo, en ese marco se despliegan y a ese contexto responden. El control migratorio mantiene una tensión constante con la capacidad agentiva de los sujetos migrantes (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020). En palabras de Amarela Varela “a toda

⁵⁸ Los cuales se han definido en el Capítulo 2, en el apartado referente al Enmarcado analítico.

insurgencia corresponde una contrainsurgencia” (Comunicación personal, 07 de julio de 2021), es decir, ante todo elemento desplegado del control migratorio hay acciones y reacciones de resistencia de los migrantes para hacerle frente y hacer posible la movilidad, lo cual, en palabras de De Genova, demuestra que “la migración es ingobernable”(Álvarez Velasco, 2017).

El despliegue de las estrategias migratorias demuestra que el control migratorio no es absoluto; por el contrario, deja resquicios que permiten la movilidad y las acciones de supervivencia cotidiana. Esto puede observarse a través del análisis de diversas formas de afrontamiento en la experiencia migratoria, las cuales no siempre surgen de manera colectiva ni enmarcadas en una lucha social.

Las estrategias migratorias se desarrollan en un contexto intrínseco a la movilidad. Como consecuencia, estas estrategias son dinámicas y cambiantes, adaptándose a las transformaciones de las políticas, los discursos, los contextos y otros elementos que regulan el desplazamiento. En este sentido, su despliegue es constante y nunca estático.

4.1 Estrategias de movilidad

Las estrategias de movilidad son definidas en esta investigación como el conjunto de proyecciones, saberes adquiridos—tanto a partir de experiencias propias como de las de otros—, aprendizajes y acciones estratégicas que, en algunos casos, pueden repetirse. Estas estrategias son desplegadas por las personas migrantes para posibilitar y sostener su movilidad. Asimismo, responden a los mecanismos de control migratorio a los que se enfrentan los migrantes a lo largo de la ruta.

Dentro de la definición de las estrategias de movilidad se consideran las proyecciones a futuro, ya que, incluso cuando un proyecto migratorio se ve detenido por cuestiones burocráticas, administrativas o espaciales, la intención de continuar migrando sigue presente (París Pombo, 2025). Es decir, los migrantes contemplan la posibilidad de mantenerse en movimiento de manera constante, incluso en situaciones de espera forzada. En el imaginario de los migrantes haitianos, la movilidad es esencial para concretar sus proyectos de vida, pues “migrar es un acto de fe en el que el esfuerzo de hoy será el éxito de mañana” (Conexión Migrante, 2025).

Estrategias de movilidad en la ruta convencional

Aunque Estados Unidos es el principal destino al que las personas haitianas aspiran llegar, México se convierte en lo que Martínez et al. (2015) denomina la antesala física (p. 128) o París Pombo (2020) llama la antesala de las cortes de inmigración de Estados Unidos (p. 78). Esto se debe a las condiciones para la solicitud de la CBP One que lo transforman en un lugar de espera forzada y, en consecuencia, en un destino obligado para los haitianos. Las personas entrevistadas mencionan que conocieron la CBP One y la necesidad de realizar dicho proceso en México a través de búsquedas en internet o en redes sociales, principalmente TikTok. Si bien, el uso de redes sociales no es una estrategia de movilidad por sí misma, es una herramienta indispensable para que ésta se lleve a cabo. Además, las redes sociales se utilizan a lo largo de toda la ruta migratoria para mantenerse en comunicación con la familia o amigos, brindar información sobre el trayecto migratorio y compartir experiencias de viaje.

Para los migrantes haitianos, ingresar a México mediante una visa laboral⁵⁹ resulta un proceso que requiere de un empleo con altos ingresos económicos. Sin embargo, el objetivo principal es llegar a Estados Unidos a través del tránsito por México y también de la espera, hoy parte del trayecto de tránsito. En consecuencia, las personas haitianas se ven obligadas a emprender su viaje por vía terrestre, el cual, inicia, predominantemente, de manera individual. Como ya se mencionó, la travesía desde Haití hasta Nicaragua es en avión, para después continuar en camión atravesando dicho país y posteriormente, hacerlo por Honduras y Guatemala.

Durante su trayecto, las personas haitianas pueden mantenerse en contacto a través de llamadas telefónicas, redes sociales como TikTok y Facebook, o aplicaciones de mensajería instantánea como WhatsApp. A través de estos medios, se comunican con familiares, amigos o connacionales— ya sea que estén en camino, hayan llegado a su destino final en Estados Unidos o se encuentren cerca— para recibir información sobre los retenes migratorios, rutas alternativas o lugares de llegada.

En la mayoría de los casos, las personas haitianas describen su tránsito por Centroamérica como ágil y rápido. Además, suelen prever los gastos de transporte, que generalmente se mantienen dentro de su presupuesto, ya sea porque enfrentan pocas

⁵⁹ Véase (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2025).

situaciones de robo o extorsión, o porque los trámites y pagos por hojas de salida son relativamente accesibles. Sin embargo, esta situación puede diferir para quienes emprenden su viaje migratorio desde Brasil o Chile, como se analizará a continuación.

Las estrategias de movilidad por Sudamérica: desde Chile o Brasil hacia México

Las personas haitianas entrevistadas que migraron desde Haití a Chile, para después dirigirse a México con el fin de solicitar la CBP One, refirieron que el viaje que emprendieron por vía terrestre fue una respuesta ante las dificultades administrativas para solicitar una visa en México. Durante dicho trayecto, se configuraron distintas estrategias para poder mantenerse en movilidad. Tal es el caso de Carlos quien, siguiendo el devenir migratorio de la diáspora haitiana, migró a Chile en 2016, para poder mantener una estabilidad económica y personal. Debido a la motivación de sus hermanos, quienes se encuentran en Estados Unidos y en el marco de la implementación del programa CBP One, Carlos decidió emprender la travesía desde el territorio chileno.

La estrategia de Carlos comenzó cuando decidió emprender su viaje por vía terrestre. A pesar de contar con una residencia definitiva en Chile y tener la posibilidad de viajar a México en avión, optó por salir del país en autobús para evitar sellar su pasaporte y dejar constancia de su salida. Esto le habría obligado a regresar en un tiempo específico para no perder su residencia. Carlos considera que, al no registrar oficialmente su salida, el gobierno chileno asumiría que aún se encuentra dentro de su territorio o bien, en la frontera con Perú. Desde allí, continuó su trayecto por vía terrestre “para no dejar registro”⁶⁰ (Carlos comunicación personal, 14 de septiembre de 2024).

Una historia similar es la de Roberto. En 2018, viajó a Santiago de Chile motivado por su hermano, quien ya residía ahí. En enero de 2024, Roberto decidió emprender el viaje hacia México para solicitar la CBP One, recorriendo Sudamérica por vía terrestre a lo largo de la ruta descrita en el Capítulo 3. El cruce por el Darién fue la experiencia más riesgosa de su travesía. Sin embargo, fue deportado a Haití. Ante esta situación, Roberto decidió solicitar la residencia chilena por un año con el propósito de viajar a México de manera directa, evitando riesgos y la posibilidad de una nueva deportación (Roberto, comunicación personal, 14 de septiembre de 2024). En otras palabras, Roberto hizo de la

⁶⁰ La ruta desde Brasil a México se abordó en el Capítulo 3.

regularización migratoria en Chile una estrategia para lograr su movilidad a México y hacer de ésta, una más segura y directa.

Roberto compartió en su cuenta de TikTok videos de su cruce por el Darién, en los cuales describe detalladamente cada momento de la travesía: el instante en el que abordó un bote, los lugares que atravesó, los letreros y anuncios en la ruta, así como los riesgos enfrentados por quienes cruzaban, incluyendo el impactante registro de una persona muerta (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 14 de septiembre de 2024). Estos videos no solo sirven como una fuente de información para sus connacionales sobre un posible punto de cruce, sino que también posicionan a Roberto como un informante para quienes buscan emprender el mismo recorrido. De esta manera, sus registros y testimonios contribuyen a la construcción de redes de información que facilitan y moldean la movilidad migratoria y las estrategias que habrían de desplegar otras personas dadas las circunstancias del cruce.

El final del recorrido por Centroamérica

Como se indicó en el Capítulo 3, Guatemala es el punto final del cruce por Centroamérica y un tramo particularmente riesgoso para las personas haitianas, debido a la presencia de agentes de seguridad y de grupos criminales. En este contexto, algunas personas optan por transitar en grupo, tomando en cuenta distintos factores, como la presencia de individuos con conocimiento de los puntos de cruce, la disponibilidad de recursos económicos para sostenerse durante el trayecto en conjunto, la necesidad de compañía para afrontar la soledad de viajar solo, acciones de cuidado y protección, así como la posibilidad de generar estrategias de negociación con fuerzas de seguridad, autoridades migratorias o agentes del crimen organizado.

Debido a la cercanía de Guatemala con México, es un punto estratégico y principal para ingresar a territorio mexicano, no solo de flujos irregulares, sino también de laborales o temporales (Álvarez Velasco, 2016; Casillas R., 1991). Ahí convergen personas de distintas nacionalidades que pretenden ingresar a México de manera documentada o irregular. Por ello, existe la posibilidad de formar grupos de cruce. Tal es el caso de Larry, quien, al cruzar por Guatemala, conoció en una parada de autobús a dos mujeres venezolanas: una tía y su sobrina. A continuación, se presenta su historia:

- Entrevistadora: Entonces, llegaste a Guatemala y ahí las conociste.

- Larry: En Guatemala, en una parada de bus.
- Entrevistadora: ¿Cuántas personas eran?
- Larry: Eran dos, una tía con su sobrina. Ahí, me encontré con ellas, me senté esperando el autobús y [ellas] estaban hablando. Después, [entré en la] conversación, nos saludamos, y yo les dije que no sabía cómo coger el bus, les pregunté y [la tía, me explicó]. Después, yo les dije: <<traigo un café>> y ahí, entonces nos conocimos y fuimos conversando. Cuando nos sentamos en el bus, ellas estaban en la misma vuelta que yo. Entonces nos montamos juntos y ahí veníamos hablando, todos conversando, todos en Guatemala, hasta que cruzamos juntos. Cuando llegamos a la frontera con México y Guatemala, ahí nos quedamos sin dinero. Entonces, conversamos entre nosotros, ya éramos como una familia: <<¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a pagar?>> Había que pagar para que nos cruzaran.
- Entrevistadora: ¿A quién le pagabas?
- Larry: Había gente sentada ahí que había que pagarle para que nos cruzara por el río.
- Entrevistadora: ¿Cuánto pagabas?
- Larry: Usted llegaba, por ejemplo, si tenía un teléfono, daba un teléfono si no tenía dinero. Lo que usted tenía, pero tenía que ser algo de valor, ¿verdad? Entonces, en el caso de nosotros, la muchacha más chica dijo: <<Yo tengo mi teléfono, tu teléfono se ve nuevo y el de mi tía se ve nuevo, no lo vamos a dar>>. Ella era muy buena persona, muy buena persona. Entonces, dijo: <<Vamos a dar el mío que tiene un buen [de] caídas, para ver si nos cruzan. Guarden los teléfonos buenos para que no nos los vayan a querer quitar, tú sabes, para que no se nieguen, porque si ven los teléfonos nuevos van a querer uno de los nuevos y no lo voy a dar>>. Entonces, [ella dio su teléfono] y ahí, él no quería, no quería y decía: <<No, está roto, no. Tienen que buscar [otro mejor]>>. Y nosotros dijimos: <<No tenemos ni uno>>. Al final si aceptaron y cruzamos (Larry, comunicación personal, 25 de junio de 2024).

Larry logró conformar un grupo de cruce que no solo le permitió transitar por un punto peligroso, sino que, a través de las estrategias de negociación de una de las integrantes, fue posible la movilidad. Si bien uno de los principales enfoques en el análisis de la migración colectiva centrado en las caravanas migrantes (Domenech & Boito, 2019;

Frank-Vitale & Núñez Chaim, 2020; Huerta & McLean, 2019; Salazar Araya, 2019; Varela Huerta, 2015b, 2023; Varela-Huerta & París Pombo, 2023) sostiene que estos grupos ofrecen protección, existe una diferencia clave: en comparación con las caravanas, el pequeño grupo de Toribio no cuenta con una organización previa, ni con el objetivo definido de llegar a Estados Unidos. Su formación responde a las circunstancias del momento y carece de un discurso común o de acciones de protesta. Se trata de una lógica de organización práctica e inmediata, impulsada por las condiciones del control migratorio y la exacerbación de los riesgos en ciertos puntos del trayecto. He ahí la particularidad de las estrategias migrantes que aquí se analizan.

La formación de grupos tiene una gran importancia emocional, es un acompañamiento que coadyuva a hacer frente a las violencias, las agresiones o bien, a las dificultades de la movilidad. Viajar en grupo permite generar estrategias en conjunto para la supervivencia, por ejemplo: buscar un hotel donde esperar, tomar decisiones en colectivo y percibirse como “una familia”, a pesar de las diferencias en la nacionalidad. En estos momentos, la movilidad genera vínculos y, en muchas ocasiones, logra eliminar las categorías que socialmente se convierten en motivos para la exclusión tales como el color de piel o la nacionalidad.

El cruce desde Guatemala hacia México no es diferente en términos de riesgo social, pues la presencia de agentes de seguridad, autoridades migratorias y grupos criminales continúa siendo una constante. La respuesta a este mecanismo de control migratorio es la contratación de un “guía” que facilite el cruce. Debido a la experiencia adquirida en el contexto de la denominada diáspora (Arriola Vega, 2022), algunas personas haitianas han asumido este rol, ofreciendo sus conocimientos y redes a quienes buscan cruzar. De este modo, se configura un servicio dentro de la misma comunidad migrante, en el que quienes ejercen como guías permiten que otros solicitantes continúen su tránsito y se mantengan en movilidad.

El servicio de guía se configura como una doble estrategia: por un lado, facilita la movilidad de quienes lo solicitan, permitiéndoles sortear los mecanismos del control migratorio y fronterizo, así como los riesgos de cruce (estrategia de movilidad); y por otro, representa una estrategia de supervivencia⁶¹ para quienes lo ofrecen, pues les

⁶¹ Se hablará de ellas más adelante.

permite generar recursos económicos. Así, se tiene que las estrategias migratorias pueden interceptarse y cumplir distintos propósitos como los de supervivencia o movilidad. De esta manera, a partir de la movilización de conocimientos, redes y capital, se construye una pequeña industria del cruce, donde la experiencia migratoria previa se convierte en un activo fundamental para sostener la movilidad. En palabras de París Pombo (2024), estos conocimientos sobre el cruce conforman un “capital para migrar” el cual, en la medida en que las personas se encuentran en mayor movilidad, éste se incrementa.

4.1.2 El tránsito desde el sur hacia el centro de México

Una vez que las personas haitianas se encuentran en territorio mexicano, como lo es Tapachula, Chiapas, se enfrentan a situaciones de riesgo social, extorsión, amenazas y violencia por parte de agentes de seguridad, autoridades migratorias, integrantes del crimen organizado y particulares. Como se vio en la historia de Larry, los cobros y las extorsiones son una constante en el tránsito de las personas haitianas. Estas acciones condicionan el cruce de los migrantes haitianos, quienes se ven obligados a pagar para continuar con su trayecto.

El dinero que solventa los cobros de cruce o las extorsiones provienen, principalmente, de dos fuentes: ahorros personales o envíos de familiares, especialmente desde Haití, Chile y Estados Unidos. Este flujo de dinero evidencia la activación de redes familiares transfronterizas que abarcan desde Haití, Centroamérica y, posteriormente, México. Las remesas no solo posibilitan la movilidad durante el tránsito, sino que también desempeñan un papel clave durante la espera, como se analizará más adelante en el caso de quienes se localizan en Tláhuac.

De acuerdo con lo mencionado en el Capítulo 3, pagar una extorsión no es una garantía de cruce o tránsito exitoso, mucho menos inmediato. Sin embargo, los recursos económicos son una pieza fundamental para poseer una sensación de seguridad o bien, la esperanza de llegar al destino deseado más rápido. Un ejemplo de ello, como de las redes familiares transfronterizas, es el de Antonio, un señor que salió de Haití con sus dos hijas pequeñas. Mientras transitaba por el interior de México, fue víctima de extorsión, su testimonio se presenta a continuación:

Me tocó un señor, un señor que se llama Lupillo, inclusive tengo hasta su número. Antes de llegar a Juchitán, otro señor mexicano me dice: << Yo tengo a una persona

que te puede llevar de aquí de Juchitán, hasta la frontera. Tú quieres ir a Estados Unidos o a la frontera>>. Yo quería ir para Tijuana, y le dije a él: <<Bueno, para Tijuana>>. Y me dice: <<Bueno si tú quieres ir para Tijuana tú con tus dos hijas, te voy a cobrar 5 mil dólares>>. Yo le dije: << No, yo no voy a tener esa cantidad de dinero porque he gastado bastante>>. Y me bajó a 4, 000 dólares. Me dio su nombre completo, pero yo no tenía el dinero encima, [así que] llamé a mi hija [quien se encontraba en Estados Unidos] y me hizo un envío de 2, 000 dólares. [...] Yo le iba a pagar 2,000 dólares de Juchitán hacia la Ciudad de México, [estando ahí]. [Después, yo le iba] a pagar los otros 2 .000 dólares para que me llevara hacia Tijuana.

Cuando le deposité los 2, 000 dólares, estuvimos hablando. [El señor Lupillo dijo:] << Sí, yo voy a poner una persona por ti>>. Porque todo fue por vía telefónica, pero su nombre, supuestamente Lupillo. Él empezó a hablar conmigo bastante bien, después que yo le di el dinero bastante bien. Pero ¿Qué pasa? Cuando yo llegué en el primer retén, él me dijo que me iba a esperar ahí, no lo encontré. Cuando lo llamé, lo llamé, lo llamé, nunca tomó el teléfono. Él parece que me bloqueó, le pasé el número del teléfono de él a la mamá de mi hija, ella lo tiró por WhatsApp, y ahí habló con ella. Cuando ella le llamó, le dijo: << Tú eres un ladrón, estafador, cobarde, un vil ladrón...>> [Ella le dijo eso] porque perdí los 4, 000 dólares. (Antonio, Comunicación personal, 3 de julio de 2024)

Como se observa en el testimonio de Antonio, pagar una extorsión no garantiza el derecho a transitar, ni la llegada a un destino específico. A pesar de haber enfrentado una situación desafortunada, el apoyo económico de su hija en Estados Unidos le permitió realizar el pago exigido con la esperanza de alcanzar o acercarse al territorio estadounidense, como lo anhelaba. Dentro de la trayectoria de los migrantes haitianos, el dinero juega un papel crucial para mantenerse en movilidad⁶²; sin embargo, no siempre asegura la posibilidad de continuar el viaje.

Ante los cambios en la CBP One en los lugares de la espera y la imposibilidad de solicitar una cita en Chiapas y Tabasco, los migrantes haitianos se vieron obligados a dirigirse a la Ciudad de México. Todas las personas entrevistadas mencionaron haber

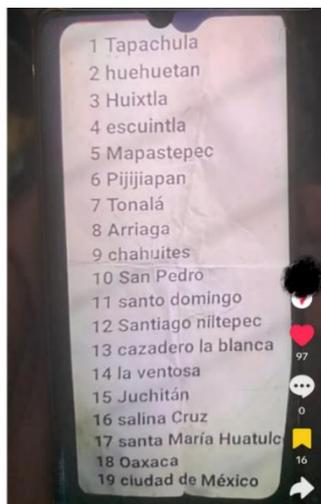
⁶² También lo es para afrontar la espera, como se verá en el caso del campamento instalado en Tláhuac.

salido de Tapachula, Chiapas. Las redes sociales desempeñaron un papel crucial para producir la movilidad, facilitando el acceso a información clave. A través de un listado de 19 ciudades compartido en TikTok⁶³ (Ver Imagen 11) y en grupos de WhatsApp, los migrantes podían conocer los puntos y regiones por los cuales era necesario transitar.

Resulta interesante que muchas personas grabaron videos de TikTok en cada punto que atravesaban, ya sea como un símbolo de que estaban cada vez más cerca del territorio estadounidense, una forma de documentar su travesía (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 27 de junio de 2024) o bien, un mecanismo de seguridad para informar a sus familiares o amigos en qué punto de la trayectoria migratoria al interior de México se encontraban. Para ilustrar lo anterior, se muestra la experiencia de Larry con relación al listado de ciudades:

Por ejemplo, cuando llegué a Oaxaca, mandaron una lista que decían todas las ciudades que había que cruzar [...] Y yo lo tenía, eran 19 ciudades. 19 ciudades, porque yo decía, yo llamaba a la familia mía y le mandé la foto también: estoy en la número tres, me falta tanto para llegar a la ciudad. Estoy en la número cuatro, me falta tanto para la ciudad y así. (Larry comunicación personal, 25 de junio de 2024)

Imagen 11. ¿Cómo llegar a Ciudad de México desde Tapachula?



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 31 de julio 2024.

Conocer las características específicas de cruce en dichas ciudades o en puntos de tránsito es posible a través de llamadas telefónicas que las personas haitianas realizan con

⁶³ La representación gráfica se encuentra en el Capítulo tres, Mapa 5.

amigos, connacionales o personas de otras nacionalidades que han atravesado antes. Se trata de redes de comunicación que posibilitan la movilidad de las que los migrantes haitianos se apropian y utilizan como un capital para su movilidad. Por ejemplo, se tiene el caso de Antonio, nuevamente:

En Juchitán, tenías que comprar el boleto por tres días antes o quizá por más, porque no te vendían el boleto hoy, para hoy mismo, había que comprar el boleto anticipado. Cuando llegué ahí, fui a comprar comida y encontré a una amiga haitiana, lo que hicimos fue hablar y ella me dice: <<Yo tengo mi boleto comprado, yo voy tal día, voy a viajar>>. Yo me acuerdo de que era un lunes que yo llegué, ella me dijo: <<Voy a viajar el miércoles>> y compartimos contacto. Ella me va diciendo en el camino, tienes que andar con dinero porque en los retenes se paga, ella me decía eso. Y cuando ella llegó aquí, a los tres días que ella llegó, ahí fue que yo tomé el bus para llegar así acá, pero yo estaba en contacto con ella, ella me guiaba. (Antonio, Comunicación personal, 3 de julio de 2024)

Las redes de comunicación son fundamentales para lograr el cruce y la llegada a diferentes puntos de la trayectoria migratoria, ya sea de Haití a Nicaragua, a algún punto de Centroamérica o bien, al interior de México. Estas redes son posibles a través del uso de dispositivos móviles que se vuelven la herramienta principal para la solicitud de asilo en Estados Unidos, a través de la CBP One, es decir, para producir la movilidad. Hasta este punto, se puede afirmar que la comunicación, además de las redes transfronterizas para el envío de remesas, son dos elementos principales que hacen posible la movilidad de los migrantes haitianos.

4.1.3 La llegada a la Ciudad de México: el atrapamiento y la espera

El despliegue de las redes de comunicación y las redes transfronterizas para el envío de remesas también posibilitan la movilidad de los migrantes haitianos desde el sur hacia la Ciudad de México: el punto intermedio de su trayectoria, así como el lugar de espera forzado para realizar la solicitud de asilo en Estados Unidos. La mayoría de las personas entrevistadas refirieron que el listado de las 19 ciudades (Ver Imagen 11) fue la guía para llegar a dicho punto. Asimismo, esa información es ampliamente conocida y compartida entre connacionales y amigos, así como entre personas que desean trasladarse al centro de México.

Una vez dentro del territorio de la Ciudad de México, las personas haitianas hicieron uso de sus redes de sociales como Facebook y TikTok, además de las de comunicación como WhatsApp para llegar a la alcaldía Tláhuac. Algunas personas refirieron que observaron en dichos medios que en Tláhuac había muchos haitianos y que podían realizar trámites migratorios mexicanos.

Otro tipo de redes que facilitó la movilidad y la posterior llegada a Tláhuac fueron las redes sociales entre connacionales, amigos o conocidos. Contar con personas en la demarcación permitía la movilidad, ligado a condiciones de supervivencia, es decir, tener una casa o condiciones en las cuales se podía llegar, agilizaba la movilidad.

Como se mencionó en el Capítulo tres, toda persona solicitante de asilo se ubica en una situación de espera: está esperando la respuesta a su solicitud (Kobelinsky, 2014). Esta es una condición producida por la política de asilo CBP One y forma parte del proceso para la obtención del asilo estadounidense, además contribuye a la construcción del atrapamiento individual. La condición de espera indefinida como parte del proceso de solicitud de asilo de los migrantes haitianos en Estados Unidos genera en ellos el despliegue de su capacidad agentiva (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020) en la búsqueda de proyectos paralelos que les permita, no solo mantenerse en movilidad, sino la supervivencia, como se verá más adelante.

En consecuencia, los migrantes haitianos comienzan a construir proyectos alternos: viéndose *atrapados* en una dualidad. Por un lado, se encuentran inmersos en su proyecto que es ingresar a Estados Unidos mediante la CBP One; por el otro, un conjunto de alternativas forzadas y delineadas, no solo por la política de asilo, sino también por la política de refugio y migratoria en México, para continuar en movilidad. Dichas alternativas, pese a su carácter involuntario, se constituyen en estrategias de movilidad y supervivencia.

Una de las alternativas y estrategias de movilidad es la regularización migratoria en México —ésta se realiza a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y el Instituto Nacional de Migración (INM)— con la finalidad de obtener un documento que les permita a las personas haitianas en espera, permanecer en territorio mexicano de forma regular, pero principalmente, viajar a la frontera norte sin ser deportadas o detenidas. Durante el trabajo de campo, se observó que uno de los reclamos

de las personas haitianas era la falta de documentación migratoria que les permitiera transitar en México para llegar a Estados Unidos que pudieran obtenerlo de manera sencilla en el principal punto de entrada al territorio mexicano como lo es Chiapas. Ellas resaltaban que no deseaban quedarse en México, incluso, en la mayoría de los casos refirieron la frase “yo solo estoy de paso”.

Otra alternativa es viajar a algún punto de la frontera norte, de manera individual o colectiva, bajo la idea de que, por la cercanía con el territorio estadounidense es más sencillo llegar a Estados Unidos. Uno de los puntos fronterizos a los que las personas haitianas anhelan llegar es Tijuana debido a la comunidad connacional que se ha formado ahí, desde 2019 (Alarcón Acosta & Ortiz Esquivel, 2017; Albicker & Velasco, 2016; Montoya-Ortiz & Sandoval-Forero, 2018; Paris Pombo et al., 2018; L. Velasco Ortiz & Peña Muñoz, 2021).

4.1.4 Estrategias proyectadas o en desarrollo durante la espera y el tránsito por México

En este contexto migratorio, las personas haitianas articulan estrategias que se configuran a partir de la esperanza y proyecciones a futuro, derivadas de la espera prolongada en México. En el marco de la construcción de proyectos alternos al de la solicitud de asilo en Estados Unidos, las personas haitianas planean estrategias para mantenerse en movilidad una de ellas es viajar a algún punto de la frontera norte para llegar a Estados Unidos de forma más sencilla. Las condiciones de tránsito pueden ser tomando en cuenta un cruce fronterizo irregular o bien, entregándose a las autoridades migratorias estadounidenses.

Sobre esta última se ilustra con el testimonio de Larry y las mujeres con las que formó un grupo pequeño para poder transitar por México. El entrevistado refiere que se separaron debido a que ellas no realizaron la solicitud de asilo en Estados Unidos, por el contrario, pretendían entregarse a las autoridades migratorias, considerando que de esa manera podían ingresar al territorio estadounidense de forma más rápida. Aunque externaron sus planes con Larry, él decidió realizar su solicitud de asilo y permanecer en Tláhuac (Larry, comunicación personal, 25 de junio de 2024).

Durante el trabajo de campo, se observó que la ciudad de Tijuana es un punto ampliamente conocido entre la comunidad haitiana. Se volvió un referente al que algunos

aspiraban llegar mientras esperaban la resolución de su proceso de asilo. Incluso, se volvió una alternativa para habitar ahí en caso de que la cita tardara más de lo planeado, ello bajo la idea de que, al existir un amplio conjunto de connacionales ahí establecidos, sería más sencillo adaptarse.

4.2 Estrategias para afrontar la vida cotidiana en el tránsito y la espera

Las estrategias para afrontar la vida cotidiana en el tránsito y la espera se dividen en dos: de afrontamiento y supervivencia (Ver Esquema 1). Las primeras tienen lugar en el marco de la interacción entre agentes estatales encargados de la implementación de los mecanismos del control de la movilidad tales como los migratorios, de seguridad o administrativos. El régimen de control migratorio ejecuta acciones colaterales de corte social, como lo es la violencia, ante dichas circunstancias, las personas migrantes despliegan estrategias o acciones específicas para afrontarla, las cuales se incluyen dentro del primer grupo.

Las segundas son de carácter vital, hacen referencia a las acciones específicas bajo las cuales las personas migrantes buscan satisfacer sus necesidades básicas tales como alimentación, vivienda, comida, trabajo, entre otras. Son estrategias debido a que las personas no poseen documentos migratorios y son delineadas en función de los mecanismos de control migratorio.

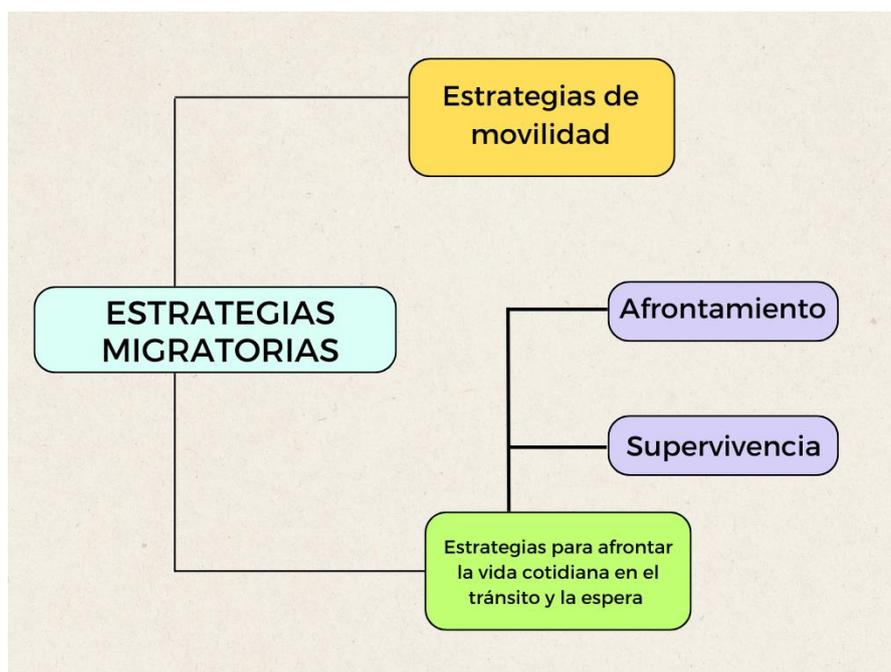
Cada una de las estrategias se desarrolla de manera conjunta en el marco de la experiencia migratoria de las personas haitianas. Si bien su separación responde a fines analíticos, los testimonios de los migrantes permiten observar cómo distintas estrategias pueden desplegarse simultáneamente para afrontar un mismo desafío, como se expondrá a continuación.

Las estrategias de afrontamiento son el conjunto de saberes, acciones y prácticas repetidas que se despliegan ante la implementación de los mecanismos de control migratorio; es decir, la interacción específica entre las personas migrantes y los agentes fronterizos, de seguridad o administrativos (como el caso de personal de Participación Ciudadana perteneciente a la Secretaría de Bienestar Social de la Ciudad de México — SIBISO—) para el control de la movilidad, predominantemente, irregular. Debido a los efectos colaterales del control migratorio, como lo es la violencia social ejecutada por agentes particulares (habitantes locales, por ejemplo), se consideran también las acciones

estratégicas de las personas haitianas para hacer frente a las agresiones físicas y verbales, discriminación y falta de empatía.

Las estrategias de supervivencia son el conjunto de saberes, acciones, prácticas repetidas y movilización de recursos específicos para la satisfacción de necesidades básicas (ej. Alimentación, vestimenta, descanso, trabajo) y cotidianas.

Esquema 1. Estrategias migratorias



Fuente: elaboración propia.

Estrategias de afrontamiento por Sudamérica y el Caribe: desde República Dominicana, Chile y Brasil hacia México

Como se presentó en el Capítulo tres, la movilidad haitiana ha tenido un amplio devenir a lo largo de las Américas. Los factores geográfico e histórico-sociales han motivado una tradición migratoria desde Haití hacia República Dominicana; y los de tipo ambiental y político a Brasil y Chile. La estadía de las personas haitianas en dichos países les brindó recursos y habilidades que lograron movilizar de distinta manera durante su trayectoria migratoria.

Las personas entrevistadas coinciden en que, durante su estadía en República Dominicana, como en Chile lograron aprender español, el cual, durante su trayectoria

migratoria hacia México, se convirtió en un recurso indispensable para la negociación con autoridades estatales y particulares frente a los ejercicios de extorsión o el cobro para transitar por un espacio, respectivamente, así como para la búsqueda y obtención de empleo. En el caso de las personas que habitaron en Brasil la experiencia laboral y la adquisición de habilidades específicas se convirtió en un recurso que las personas pudieron movilizar durante su presencia en México⁶⁴.

Sin embargo, en su movilidad desde Brasil y Chile hacia México, las personas haitianas se vieron forzadas a desplegar estrategias de afrontamiento para preservar y cuidar de sus vidas. Este desafío fue aún mayor para las mujeres, como se refleja en el siguiente testimonio de aquellas que cruzaban por el Darién:

[...] las mujeres tienen que ir en mala condición, pasar por mala condición, ensuciarse de todo, llevar vestido grande, que se vean, que se vean en un estado bajo para que no las violen. (Larry , comunicación personal, 25 de junio de 2024)

Las mujeres deben de *performarse* para lucir menos atractivas e incluso pasar desapercibidas para evitar ser víctimas de violencia sexual. Las haitianas manifestaron una intención aún mayor de volverse invisibles en comparación con los hombres. Además del riesgo de este tipo de violencia, ellas también enfrentan condiciones naturales difíciles por el Darién, que hacen del tránsito un recorrido aún más peligroso, como se ilustra en la siguiente experiencia:

Quisieron violar a las hermanitas, la mamá las escondió abajo de una lona, porque había... estaban todos oscuros, y ahí salen animales salvajes. (Larry , comunicación personal, 25 de junio de 2024)

El final del recorrido por Centroamérica y la llegada a México

Antes de octubre de 2023, las personas haitianas estaban obligadas a solicitar asilo y esperar el proceso en Chiapas y Tabasco. Posteriormente, se les exigió trasladarse a la Ciudad de México. Durante el proceso de solicitud a través de la CBP One⁶⁵, la mayoría de las personas entrevistadas permanecieron en Tapachula, Chiapas por periodos que variaron entre dos semanas y dos o tres meses. Ante la espera indefinida en Tapachula, los haitianos comenzaron a desplegar estrategias de supervivencia en la búsqueda de

⁶⁴ Aspectos que se ampliarán en el apartado sobre la espera en Tláhuac.

⁶⁵ De la cual se ha hablado ampliamente en la primera parte del Capítulo tres.

vivienda y la obtención de recursos económicos, principalmente. Las personas comenzaron a construir redes de amistad y entre connacionales para compartir alojamiento mientras conseguían un hogar propio o encontraban formas de generar ingresos y contribuir con los gastos. Antonio compartió su testimonio al respecto:

Duré yo 20 días en Tapachula, estaba pagando hotel, pagué como dos semanas de hotel, me cobraban \$81 dólares por noche. Duré yo dos semanas pagando, el dinero que yo tenía se me fue. Digo:<< Yo no puedo, ¿Cómo voy a estar así?>>. Encontré a un amigo en la plaza, le expliqué mi problema y él me llevó a su casa, un amigo haitiano. Fue donde él vivía, en un cuarto, pero había otro cuarto adicional, él me lo prestó por seis días, como yo andaba con mis hijas, acepté la ayuda. (Antonio, comunicación personal, 4 de julio de 2024)

La recepción de remesas no es una estrategia limitada a un punto específico de la trayectoria migratoria; por el contrario, está presente durante gran parte, o incluso toda la travesía. En Tapachula un lugar de espera forzada (Kobelinsky, 2014; Mallimaci Barral & Magliano, 2021; Vidal et al., 2016), las remesas enviadas desde Haití, Chile o Estados Unidos se vuelven fundamentales para cubrir las necesidades básicas. A continuación, se presenta el testimonio de Antonio, enmarcado en los cambios introducidos por la CBP One⁶⁶ y como complemento del fragmento anterior:

Después, de mi país me enviaron dinero y tomé el dinero, digo yo: <<Me voy para la capital de México>>, porque yo no podía ni trabajar. Digo yo:<< Bueno, quizá allá encuentro trabajo>>, pero para salir de Tapachula hacia aquí a la Ciudad de México, momento difícil [...]. (Antonio, comunicación personal, 4 de julio de 2024)

Como se puede observar, tanto las remesas como la construcción de redes de amistad son elementos que, además de permitir la movilidad, contribuyen a la satisfacción de necesidades básicas, como la vivienda, convirtiéndose en formas clave de supervivencia. Las amistades tejidas por las personas haitianas en Tapachula les permitieron conocer otras experiencias, de las cuales se pudieron aprender y valerse para desarrollar las propias.

⁶⁶ Antes de octubre de 2023, las personas haitianas estaban obligadas a solicitar y esperar el proceso en Chiapas y tabasco, posteriormente, tuvieron que desplazarse a la Ciudad de México.

Tal es el caso de Tavares, una mujer haitiana que llegó a Tapachula en 2023, para realizar la solicitud de asilo y permaneció allí durante cuatro meses. Durante ese periodo de espera indefinida, decidió autoemplearse vendiendo comida haitiana, utensilios de cocina y ofreciendo servicios de peinado. En Tapachula, conoció a una persona con quien entabló una amistad; ésta le enseñó dónde comprar los productos para vender e incluso le ayudó a encontrar una vivienda con mayor facilidad. Tavares logró adaptarse a la dinámica cotidiana y mantenerse a través de su autoempleo, hasta que debido a los cambios en la política de asilo se vio obligada a viajar a la Ciudad de México, en donde tuvo que reiniciar el proceso de la CPB One (Tavares, comunicación personal, 27 de junio de 2024).

Las amistades que las personas haitianas generan se convierten en un recurso fundamental para desplegar estrategias de supervivencia. A través del intercambio de conocimientos dentro de estas redes, cada individuo construye sus propias estrategias, pero hacerlo de manera aislada resultaría mucho más difícil. Aquellos que llegan antes a México adquieren un conocimiento valioso sobre el contexto local, las dinámicas sociales, el tipo de personas que habitan en la zona y las actividades económicamente rentables. Esta experiencia les permite orientar y apoyar a sus amistades en los lugares de espera, facilitando así su adaptación y subsistencia.

Tal es el caso de Jorge, quien vivió dos meses y medio en Tapachula. Él tenía un amigo haitiano que llegó tiempo antes y se autoempleó ayudando a otras personas a gestionar su cita en la aplicación CBP One. Dado que la aplicación envía un mensaje de confirmación, era necesario contar con un número de teléfono con lada de Tabasco o Tapachula para solicitar la cita en el sur de México. Su amigo, además, vendía chips telefónicos, facilitando así el proceso.

Debido a las condiciones de espera y a la constante llegada de personas a Tapachula, la asistencia con CBP One se convirtió en un servicio especializado en el que muchos migrantes encontraron una fuente de ingresos y se autoemplearon en ello, incluido el amigo de Jorge.

Cuando Jorge llegó a Tapachula, su amigo le enseñó cómo usar la aplicación CBP One. En ese momento, Jorge no tenía conocimiento sobre el proceso, ni pensaba dedicarse a ello, pues solo tenía noción de informática, gracias a sus estudios en Haití. Las

circunstancias generadas por la política de asilo en ese momento configuraron los servicios que Jorge comenzó a ofrecer. La CBP One es un programa que parte de una disposición para implementar la política de estadounidense, el cual definió a Tapachula como lugar de espera, en consecuencia, comenzaron a llegar personas con la intención de realizar la solicitud de asilo ahí; como se observó, algunos tuvieron la necesidad de recibir dólares para poder pagar una vivienda, así como gastos de alimentación (redes económicas: remesas). La mayoría de las personas extranjeras se vieron obligadas a comprar un teléfono celular, como una nueva línea telefónica. Estas circunstancias llevaron a Jorge a ofrecer otros servicios como el cambio de dólares, la venta de boletos de avión y chips telefónicos, así como la gestión de hospedaje para migrantes. Estas actividades conformaron su estrategia de supervivencia basada en el autoempleo.

Los ingresos económicos de Jorge le permitieron no solo cubrir sus necesidades de alimentación y vivienda, sino también enviar dinero a Haití para ayudar a su madre enferma. A diferencia de otros haitianos, Jorge logró mantenerse económicamente sin recibir apoyo de sus familiares en Haití ni en Estados Unidos.

La transmisión de conocimientos dentro de las redes amistosas fue clave en el proceso de adaptación y supervivencia. Gracias a su amigo, Jorge no solo aprendió cómo gestionar la CBP One, sino que también fue introducido a una red de contactos que solicitaron sus servicios. Aunque inicialmente no tenía previsto dedicarse a estos servicios, las necesidades del contexto, marcadas por la política de asilo estadounidense, moldearon sus actividades económicas.

Con el tiempo, Jorge se convirtió en un agente clave dentro de la trayectoria migratoria de otras personas, facilitando su travesía a través de los servicios que ofrecía. Así, sus propias estrategias se entrelazaron con la movilidad de otros en un ejercicio de doble correspondencia, donde su supervivencia dependía, en gran parte, de hacer posible la movilidad de los demás (Jorge, comunicación personal, 7 de julio de 2024).

El autoempleo no solo fue una estrategia de supervivencia, sino también el empleo con personas mexicanas. Sin embargo, debido a los bajos ingresos económicos obtenidos por estos trabajos, muchas personas haitianas complementaban sus recursos con las remesas enviadas por sus familiares, teniendo así dos estrategias para la supervivencia. Como se ha visto, Tapachula fue definido como un lugar de espera por la política de asilo

estadounidense, debido a que se definió como un punto obligatorio para realizar la solicitud de asilo a través de la CBP One. Después, dejó de serlo y las personas haitianas fueron obligadas a viajar hacia la Ciudad de México.

4.3 La llegada a Tláhuac, Ciudad de México: el atrapamiento y la espera

Una de las características de la movilidad haitiana es que se sostiene de redes de amistad, familiares y de connacionales. Debido a su despliegue, las personas haitianas logran la movilidad desde el sur hacia el centro de México. Como se mencionó anteriormente, la transmisión de conocimientos dentro de dichas redes es vital y contribuye a configurar y facilitar la movilidad de otros. Un factor adicional es hacer uso de las experiencias de otros que, no solo facilitan la movilidad (ej. Indicaciones de cruce, los transportes que se deben de tomar, evitar retenes migratorios, etcétera), sino las condiciones de supervivencia (ej. Encontrar una vivienda, un trabajo). Es decir, hacer uso de lo que París Pombo (2025) denomina capital para migrar. Esto explica la constante llegada de personas haitianas a la alcaldía Tláhuac (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 31 de julio de 2024).

Las redes de apoyo que se despliegan no son exclusivas de las personas haitianas, ya que también son utilizadas por migrantes de otras nacionalidades. Esto reafirma que las condiciones de la movilidad pueden eliminar barreras sociales que causan exclusión y violencia, como la nacionalidad, el color de piel y la lengua.

La alcaldía Tláhuac como territorio de la espera (Kobelinsky, 2014; Mallimaci Barral & Magliano, 2021; Vidal et al., 2016) fue el lugar en el que las personas haitianas y de otras nacionalidades como venezolanas, cubanas, brasileñas y dominicanas —por mencionar algunas— han tenido que afrontar no solo la condición intrínseca de espera del proceso de solicitud de asilo, sino las condiciones de un régimen de control migratorio global con una expresión local que regula su movilidad y de la que depende una buena parte de sus actividades cotidianas, es decir, delinea las estrategias migratorias de las personas haitianas.

La espera indefinida e incierta contribuye a la condición de *atrapamiento individual*. Se trata de la dualidad de las personas haitianas de encontrarse en dos proyectos: el primero es definido personalmente, es ir a Estados Unidos bajo la condición de solicitante de asilo; el otro es indefinido, el cual se desprende ante la demora, los obstáculos y las

dificultades —generadas por la política migratoria estadounidense, principalmente—. Las personas buscan proyectos alternos. Se encuentran oscilando entre una y otra opción, de las cuales dependen sus proyectos de vida.

Ante al desbordamiento del albergue ubicado en el Campamento de limpia, o “Campamento 5”, como lo denomina la comunidad migrante, personas de diversas nacionalidades — africanas, hondureñas, salvadoreñas, entre otras— se vieron obligadas a establecerse en la avenida Herberto Castillo, en condiciones improvisadas. Algunas hicieron uso de casas de campaña, que adquirían mediante compra o renta por día (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 3 de mayo de 2024), como lo muestra el testimonio de Ángel, habitante local de la alcaldía:

Aquí en el Bosque de Tláhuac se abrió un albergue, pero desgraciadamente no alcanzó el límite, no abasteció el lugar para tanta gente que había, y pues la gente empezó a quedarse en las banquetas, en la calle, en la avenida [y] aquí adentro de la unidad [habitacional]. (Ángel, comunicación personal, 24 de agosto de 2024)

Otras personas se movilizaron a pie por las inmediaciones del Bosque de Tláhuac en busca de vivienda, atentas a cualquier letrero que indicara “se renta cuarto” o a alguna persona a quien pudieran acercarse para preguntar sobre la disponibilidad de alquiler (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 29 de junio de 2024). Cabe resaltar que, debido a la llegada constante de personas migrantes, los precios de las viviendas comenzaron a encarecerse, además de que la oferta se volvió limitada. Por ello, muchas personas tuvieron que ampliar su búsqueda a demarcaciones colindantes, como la alcaldía Iztapalapa o el municipio de Valle de Chalco, en el Estado de México.

Los alquileres se pagaban principalmente con remesas enviadas por los familiares desde Estados Unidos o Haití. En otros casos, con ahorros personales o bien, adquiriendo algún trabajo. Algunas personas haitianas lograban acceder a una vivienda gracias a sus redes de apoyo, ya fueran amistosas, de connacionales o familiares. En otras ocasiones, eran los propios habitantes locales quienes se acercaban a las personas migrantes para ofrecerles viviendas (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 18 de julio de 2024) o un lugar para pernoctar temporalmente, para cubrirse del frío y la lluvia (Ángel, comunicación personal, 24 de agosto de 2024). En contraste, quienes carecían de redes o

de recursos económicos se veían obligados a dormir en la calle o a compartir casas de campaña. Para ilustrar lo anterior, se muestra el testimonio de Antonio:

- Entrevistadora: Cuando llegaste aquí, al Campamento 5, ¿Cómo era el lugar?
- Antonio: Había más de 15 mil inmigrantes.
- Entrevistadora: ¿En dónde estaban?
- Antonio: En la calle todos. Uno no podía... por aquí no se podía cruzar la gente a pie. Era de allá abajo, hasta aquí en la esquina con carpas y yo que ando con mis dos hijas. Cuando eso, hacía mucho frío y yo no tenía dinero para comprar carpa. [Además] no había lugar, las posiciones para también colocar una, una casita de campaña. Ahí, empecé a hablar con la gente porque siempre uno veía gente que venía a hablar. Yo llegué aquí con mis hijas, no encontré qué hacer. [Comencé a preguntar]: <<¿No sabe de alguien que tiene alguna [casa en] renta?>>. Me dice: <<Sí, donde yo estoy viviendo, con un amigo mío tiene un cuarto que renta y es un haitiano de mi nacionalidad>>. Me alquiló un cuarto, me arrendó un cuarto, un solo cuarto, pero tenía un bañito adentro, un baño por ocho mil pesos el mes [...] Me cobró ocho mil pesos por el mes, digo yo: <<¡Dios mío!>>, pero como ando con mis hijas, no quería estar en la calle, dormir, así que acepté. (Antonio, comunicación personal, 4 de julio de 2024)

Ante la constante llegada de personas oriundas de Haití, algunos migrantes haitianos optaron por vender comida de su país como una estrategia de supervivencia y afrontamiento de la espera, es decir, como una manera de obtener empleo e ingresos económicos. La venta de comida se configuró a partir de una serie de acciones estratégicas, tales como portar una filipina, promocionar sus alimentos mediante lonas o letreros (Ver Imagen 12) y encontrar un lugar donde conseguir parrillas, utensilios de cocina y medios de transporte o montaje para su puesto, como un triciclo o una bicicleta adaptada.

Imagen 12. Cocina haitiana



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 7 de septiembre de 2024.

La compra de materias primas se desarrolló principalmente en los mercados populares, con insumos adquiridos en la Central de Abastos de la alcaldía Iztapalapa o en tiendas de abarrotes cercanas al “Campamento 5”. Con la llegada constante de personas, en su mayoría haitianas, estos comercios comenzaron a vender frutas y verduras específicas para atender la demanda. Para ilustrar esta dinámica, se presenta el testimonio de Ángel, un comerciante local de la alcaldía Tláhuac:

Había gente que, pues como todos ¿no? buscan, también salir adelante, buscan algo y pues empezaron a hacer comida para ellos, comida adecuada para ellos. Empezaban a pedir cosas que ellos comen, que consumen, por ejemplo, el plátano macho verde, verde, súper verde. Hay una verdura que se llama calalú, que aquí se llama Okra aquí en México, pero nunca la había visto, hasta ahora con ellos, se llama calalú, así le llaman calalú y así como cosas, espagueti, arroz, sopas de pasta, puré de tomate, que lo consumen muchísimo [...]. (Ángel, comunicación personal, 24 de agosto de 2024)

La venta y preparación de la comida haitiana, no solo fue una estrategia para obtener recursos económicos, sino también una respuesta al rechazo de la comida ofrecida en el albergue mientras estuvo en funcionamiento, como se muestra a continuación:

En el albergue [les daban] una alimentación muy mala para ellos también, en realidad no fue algo... algo bien ¿no? En el albergue, los sanitarios tampoco les alcanzaban

allá adentro. De hecho, comenzaron a venir reporteros para ver cómo estaban en mal estado. Se quedaban afuera, en el bosque, fuera del albergue porque no cabían, haciendo sus necesidades en el bosque porque no había como tal sanitarios. (Ángel, comunicación personal, 24 de agosto de 2024)

El rechazo de la comida fue percibido por los habitantes locales como “una falta de respeto”, tal como se presenta con la opinión de Rodrigo, un comerciante local de Tláhuac:

Comían, y así como comían, así dejaban los platos. Les daban desayuno, comida y cena. Entonces te digo, si no les gustaba, pues ahí pasaban a dejar ahí el arroz, o sea, como lo guisan con aceite acá. Ellos comen el arroz nada más hervido, plátano macho y carne de cerdo o de pollo, pero nada más guisado. Luego, les daban frijoles con arroz, todo eso lo tiraban. Entonces, pues la gente veía eso mal, ¿no? Decía: <<¿Cómo es posible? Entonces no necesitan, porque los necesitados aceptan de todo, pero ellos no>>. Ellos tiraban mucha comida. (Rodrigo, comunicación personal, 30 de julio de 2024)

Este testimonio da cuenta de la estigmatización de las personas haitianas como “ingratas”, una percepción que responde, en buena medida, a la idea de que las personas migrantes no tienen derecho a “decir no”, tampoco a transitar sin pedir permiso ni a exigir sus derechos (Huerta & McLean, 2019). Para la mayoría de los habitantes de Tláhuac, resulta mejor que las personas actúen de manera pasiva, sin capacidad agentiva (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020), que ejercer la capacidad de rechazar o exigir. De esta manera, los migrantes haitianos que rechazaron la comida y montaron sus propios negocios se volvieron híper vistos, “pero por desviarse de la norma; así, [pasaron] de ser personas ignoradas a personas estigmatizadas” (Huerta & McLean, 2019, p. 50).

La venta de comida haitiana se configuró como una estrategia con múltiples finalidades. Por un lado, representó un medio de supervivencia para generar ingresos económicos a través del autoempleo. Por otro, permitió a otras personas acceder a los alimentos que acostumbraban a consumir. Al tiempo que brindó oportunidades de empleo a sus connacionales, quienes trabajaban como ayudantes de cocina o repartidores. Estas actividades continuaron aún después del cierre definitivo del albergue.

La venta de comida haitiana no fue una actividad exclusiva de las personas oriundas de Haití. Algunos habitantes locales aprovecharon el conocimiento de los migrantes y los contrataron para cocinar, mientras que ellos asumían los gastos de inversión. Esto representó una fuente de ingresos para la población mexicana, así como una oportunidad laboral y de supervivencia para las personas haitianas, quienes laboraban pese a no hablar español. En la Imagen 13 se muestran dos letreros de comida que ilustran el doble juego de esta estrategia económica. Por un lado, la supervivencia a través del uso del conocimiento culinario haitiano; por el otro, la apertura de un nuevo nicho de ingresos dentro de un mismo negocio de origen mexicano.

Imagen 13. Pepinos, diri blan⁶⁷, gomi boing, diri kole⁶⁸



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 9 de agosto de 2024.

La venta de comida haitiana ya sea como rechazo a la comida del albergue o como medio para obtener ingresos económicos se configuró como una respuesta ante los mecanismos de control migratorio de espera indefinida, que tuvo como efecto la necesidad de las personas de obtener comida que ellos deseaban, así como un empleo ante situaciones de incertidumbre ocasionadas por la CBP One.

La venta fue una de las principales actividades que garantizaron la supervivencia económica de las personas haitianas, la cual no se limitó únicamente a la comida, sino que abarcó una oferta diversa, incluyendo productos de belleza, de cuidado personal, productos nacionales, tales como ropa de caballero, dama, bolsas, mochilas y maletas.

⁶⁷ Significa arroz blanco en el idioma criollo, el cual es nativo de Haití.

⁶⁸ Significa arroz con frijoles en el idioma criollo.

Además de artículos y alimentos de origen estadounidense, haitiano y brasileño. Este último aspecto cobra relevancia debido a la trayectoria migratoria de quienes vivieron en Brasil y establecieron vínculos en ese país.

Resulta interesante apreciar que la mayoría de las personas dedicadas a la venta de productos de belleza y cuidado personal se apoyaban de las estrategias de movilidad y supervivencia de otros para llevarla a cabo. Tal es el caso de Amary y su sobrino Francisco. Amary llegó a México en 2019, inició su proceso de regulación migratoria, de donde obtuvo su Visa de Residencia Permanente⁶⁹ en México (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 31 de julio de 2024). Gracias a este documento, Amary podía entrar y salir del país, lo que le permitía viajar a Brasil y Tijuana para adquirir diversos productos que posteriormente comercializaba en Tláhuac.

Uno de los motivos por los cuales Amary viajaba a Tijuana era para recibir productos enviados por sus hijos, quienes residían en Estados Unidos. Estos incluían artículos de belleza como cremas corporales, champús, cosméticos, extensiones y adornos capilares (Ver Imagen 14), así como alimentos. Esto evidencia la importancia de las redes familiares transnacionales en la supervivencia económica de la población haitiana. En particular, los productos de comida despertaban sorpresa y alegría entre sus connacionales, quienes se mostraban entusiasmados por encontrar artículos de su país cerca de ellos, en un mercado que los propios migrantes haitianos configuraron como local dentro del “Campamento 5” (Ver Imágenes 14, 15, 16 y 17).

Imagen 14. Adornos capilares importados con precio impreso en dólares



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 4 de octubre de 2024.

⁶⁹ Esta Visa sirve para viajar a México, presentarse en los lugares autorizados al tránsito internacional o permanecer de manera indefinida en el país (Secretaría de Relaciones Exteriores, s/f).

Imagen 15. Gorras de seda importadas



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 4 de octubre de 2024.

Imagen 16. Pitimi⁷⁰



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 4 de octubre de 2024.

Imagen 17. Malta, la bebida haitiana.



⁷⁰ Traducción haitiana de sorgo o mijo.

Fuente: imagen capturada en visita de campo, 24 de agosto de 2024.

Francisco trabajaba con su tía en el puesto de venta que montaron de manera improvisada con maletas, en la avenida Herberto Castillo, justo frente a la entrada de lo que solía ser el albergue de migrantes en el Bosque de Tláhuac (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 31 de julio de 2024). La comercialización de estos productos representaba una fuente de ingresos para ambos. Si bien muchas personas haitianas los consumían, otras los compraban para revenderlos como parte de su estrategia de supervivencia de carácter económico. Durante un recorrido por la zona junto con Francisco, él observó los puestos improvisados de otros vendedores y comentó: “Mi tía y yo vendemos todo lo que esa gente vende”. Luego añadió: “Lo que yo vendo en \$250.00 o \$200.00 pesos, ellos lo revenden en \$350.00 y \$300.00 pesos” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 7 de septiembre de 2024).

Este caso permite reflexionar sobre el papel de Amary y Francisco como intermediarios en la circulación de recursos, facilitando que otras personas desarrollen sus propias estrategias de supervivencia económica a través del autoempleo y la comercialización de productos. Tal como lo expresó un joven haitiano mientras compraba en el puesto de Francisco: “Yo vendo estos productos en mi casa, los anuncio en Facebook y TikTok, pero tengo mi negocio en mi casa” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 7 de septiembre de 2024).

Como se puede observar, las estrategias migratorias responden al contexto específico de la movilidad y la espera, el cual está determinado por los mecanismos de control migratorio. En Tláhuac, las personas haitianas han desarrollado actividades cotidianas y estilos de vida particulares para afrontar la espera, entendida como parte integral de su trayectoria de movilidad. La venta de productos de belleza, artículos para el cuidado de la salud y alimentos permite satisfacer la necesidad económica y de consumo de las personas *atrapadas* en Tláhuac, obligadas a esperar la solicitud de asilo en Estados Unidos.

Otras personas haitianas, configuraban su estrategia de supervivencia de carácter económico a través de la observación de las condiciones de espera, sin dejar de lado, la necesidad de obtener ingresos económicos a través del autoempleo. Dado que muchas

personas pernoctaban en el “Campamento 5”, sin acceso a la infraestructura necesaria para su aseo, algunos habitantes locales comenzaron a rentar sanitarios y regaderas por precios que iban oscilaban entre \$50.00, \$100.00 y \$250.00 pesos (Brenda, comunicación personal, 24 de julio 2024). En respuesta a esta demanda, Felipe comenzó a comercializar jabones, champús y cepillos de dientes, ampliando así su actividad comercial, que previamente se enfocaba en la venta de ropa para caballero.

En la medida en que los migrantes haitianos realizaban el proceso de la solicitud de la CBP One, la aplicación móvil requería contar con un número de teléfono nacional para recibir un mensaje de confirmación del proceso. En ese sentido, se vieron obligados a buscar chips telefónicos de compañías nacionales. Así, Felipe, como otras personas haitianas comenzaron a comercializarlos. Felipe consideró necesario promocionarlos, para ello colocó una lona con las compañías respectivas (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 8 de agosto de 2024) como puede apreciarse en la Imagen 18.

Imagen 18. Publicidad de compañías telefónicas: configurando la estrategia



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 4 de octubre de 2024.

La comercialización de chips fue fundamental para realizar el proceso de solicitud de la CBP One. Se volvió un producto de venta indispensable y un elemento que conformaba el servicio para quienes ofrecían asesoría o asistencia de la solicitud electrónica respectiva. Tal es el caso de Jorge, de quien se habló líneas arriba. Después de su llegada a Tláhuac, Jorge continuó ofreciendo sus servicios de relacionados con la CBP One.

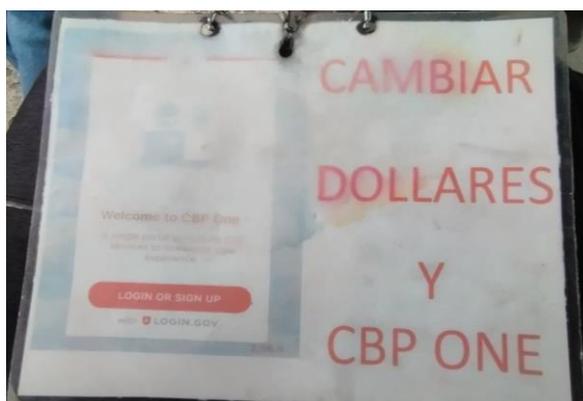
Jorge amplió sus servicios al observar que muchas personas necesitaban hospedaje al llegar a la frontera norte de México para ingresar por alguno de los ocho Puertos de

Entrada (*Ports Of Entry*, POE, por sus siglas en inglés). Incluso, consideró el cambio de dólares, aunque refirió que no le generaba ganancias significativas; sin embargo, lo mantenía como un servicio adicional para atraer más clientes. Además, vendía boletos de avión, cuyas ganancias oscilaban entre los \$200.00 o \$300.00 pesos, máximo (Jorge, comunicación personal, 7 de julio de 2024).

A través de esta diversificación de servicios, Jorge implementó una estrategia de venta cruzada en la que cada servicio complementaba al otro y respondía a las necesidades del circuito migratorio hacia Estados Unidos. El proceso iniciaba con la solicitud de la CBP One; durante la espera en Tláhuac, los migrantes haitianos necesitaban cambiar los dólares que recibían de sus familiares; una vez obtenida la cita, recurrían nuevamente con Jorge para realizar la confirmación y comprar los boletos de avión; finalmente, alquilaban el hospedaje que él mismo gestionaba. Lo que para Jorge representaba una estrategia de supervivencia de corte económico —permitiéndole mantenerse y enviar recursos a su madre en Haití—; para los migrantes, no solo haitianos, significaba una oportunidad para continuar con su trayectoria de movilidad.

A diferencia de aquellos otros vendedores que aumentaban entre \$1500.00 o \$2000.00 al precio de los boletos de avión, Jorge explicaba que prefería mantener ganancias más bajas para apoyar a sus connacionales. Incluso, en ocasiones ayudaba a las personas con la solicitud de la CBP One sin cobrar por ello, simplemente como un acto de solidaridad. Para promover sus servicios, Jorge llevó a cabo distintas estrategias que, en su conjunto, configuraban una de supervivencia. Una de ellas consistía en portar un gafete en el pecho o dejarlo colgado en los puestos de comida haitiana donde solía comer, asegurándose de que la gente lo viera (Ver Imagen 19) (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 7 de julio de 2024). Esta táctica publicitaria también era empleada por quienes ofrecían recargas telefónicas para líneas internacionales o vendían boletos de avión.

Imagen 19. Gafete para publicitar los servicios de CBP



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 23 de junio de 2024.

Jorge llevaba colgado en el cuello un clip que utilizaba como una llave para abrir la ranura de los celulares donde se coloca el chip, facilitando su uso mientras realizaba solicitudes de CBP One. Además, ayudaba a las personas a crear cuentas de correo electrónico y gestionar sus contraseñas, un paso fundamental para mantenerse atentos a cualquier notificación sobre su proceso de solicitud, lo que configura el circuito migratorio de ida a Estados Unidos.

Uno de los requisitos de la aplicación era una fotografía nítida del rostro del solicitante con fondo blanco. Para cumplir con dicha exigencia, Jorge estableció una relación con el dueño de un estudio fotográfico, quien le permitía ingresar al establecimiento para tomar las fotos. Ahí, les prestaban agua y cepillo, así como un espejo en caso de que así lo requirieran. Además, Jorge siempre cargaba en su bolsillo diversos chips de distintas compañías telefónicas nacionales —Bit, Movistar, Telcel y AT&T—. En cada servicio que ofrecía, probaba uno u otro hasta que el mensaje de confirmación llegara (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 23 de junio de 2024).

Los servicios de Jorge no estaban dirigidos únicamente a personas de nacionalidad haitiana, sino también migrantes de Venezuela, República Dominicana, Chile, El Salvador, incluso México. Para mejorar la calidad de su atención, Jorge ofrecía servicio a domicilio, una táctica también utilizada por otros prestadores de estos servicios. Para ampliar su oferta, incorporó la gestión de viajes en Uber como una alternativa de transporte más rápida y confiable para quienes debían trasladarse al aeropuerto, ello como

respuesta a los cobros excesivos de taxistas particulares (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 23 de junio de 2024).

Las personas que, como Jorge, ofrecían la asesoría y asistencia en la solicitud de la CBP One, fijaban sus precios según el volumen de personas atendidas —en ocasiones, trabajaban con grupos de cinco, diez e incluso quince personas a la vez—; así como en función del lugar al que debían desplazarse y los gastos asociados, como el uso de Uber, Didi o mototaxi. Este servicio de asesoría representa una estrategia de doble propósito: para quienes lo ofrecían, era una estrategia de supervivencia y autoempleo; para quienes lo contrataban, una herramienta clave para avanzar en su movilidad.

Debido a las necesidades de las personas haitianas suscitadas por las circunstancias del atrapamiento y de la espera, los migrantes ofrecieron otro tipo de servicios de asistencia, por ejemplo: criptomonedas, envío de dinero y adquirir boletos de avión. Tanto este tipo de servicios, como el de asistencia con la CBP One, se podían prestar presencialmente o a través de videollamada; los pagos podían realizarse en efectivo o vía transferencia electrónica. Las personas haitianas colocaban nombre a sus negocios a manera de empresa como se observa en las Imágenes 20 y 21.

Por su carácter tecnológico, el uso de la CBP One resulta más sencillo para las personas jóvenes o con mayor nivel educativo. Como señala París Pombo, (2024), esta aplicación fue discriminatoria debido a la falta de una cultura digital. Pese a ello, las personas migrantes demostraron su capacidad agentiva y lograron aprender a utilizarla. En este sentido, la propia aplicación empoderó a muchas personas, al tiempo que facilitó la movilidad, al grado de que un millón de personas ingresaron a Estados Unidos. El caso de Jorge, como de aquellos que trabajaban prestando dicho servicio, es un ejemplo de ello: a pesar de no tener formación en informática, adquirió los conocimientos para manejar la aplicación hasta convertirse en un experto, al grado de no solo prestar un servicio, ni ayudar solo a sus connacionales, sino de contribuir en la movilidad de 2000 personas, aproximadamente (Jorge, comunicación personal, 7 de julio de 2024). Esto fue posible gracias a la movilización de conocimientos de su amigo, quien le enseñó a utilizar la aplicación móvil.

Las estrategias de supervivencia de carácter económico, en particular aquellas basadas en la prestación de servicios suelen materializarse en pequeñas empresas digitales

creadas por los propios migrantes haitianos. Estas iniciativas, además de representar una fuente de sustento, reflejan procesos de desarrollo y adaptación a un mercado local, creado por las propias personas haitianas, que utiliza remesas enviadas desde Estados Unidos y Haití a México, o bien desde éstos últimos. Asimismo, estas actividades económicas emergen en los intersticios de los mecanismos de control migratorio, aprovechando espacios menos regulados, como el comercio digital, a través de redes sociales, la producción de criptomonedas o el envío informal de dinero. De este modo, los propios migrantes encuentran estrategias para garantizar su supervivencia en contextos de espera forzada.

Un rasgo distintivo de estos negocios es la elección de un nombre específico, asignado por sus fundadores, que suele evocar su país de origen, su identidad personal o su proceso de integración en México (Imágenes 21 y 22). Algunos optan por traducir su nombre al español, mientras que otros lo adaptan a partir de apodos o referencias simbólicas. Tal es el caso de Lucio, quien eligió incluir la palabra “Authentique”, la cual forma parte de un apodo que él mismo se asignó y lo colocó en el nombre de su negocio, como se muestra en la Imagen 20. También es el caso de Héctor, cuya estrategia de supervivencia era un negocio de juegos de lotería electrónicos, cuyo nombre era “La pleiade” (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 8 de agosto de 2024). Otro ejemplo es el de Francisco, quien decidió nombrarlo “Deluxe Center Borlette” (Ver Imagen 22) (Nota de campo, Tláhuac, Ciudad de México, 7 de septiembre de 2024).

Imagen 20. *Authentique interprise*: servicios de transacción

TRANSFERT	FRAIS	TRANSFERT	FRAIS	TRANSFERT	FRAIS	TRANSFERT	FRAIS
USD 20	\$ 7	USD 110	\$ 13	USD 210	\$ 16	USD 300	\$ 26
USD 30	\$ 7	USD 120	\$ 13	USD 220	\$ 16	USD 400	\$ 26
USD 40	\$ 7	USD 130	\$ 13	USD 230	\$ 16	USD 410	\$ 26
USD 50	\$ 7	USD 140	\$ 13	USD 240	\$ 16	USD 500	\$ 26
USD 60	\$ 7	USD 150	\$ 13	USD 250	\$ 16	USD 600	\$ 31
USD 70	\$ 8	USD 160	\$ 13	USD 260	\$ 16	USD 800	\$ 46
USD 80	\$ 9	USD 170	\$ 13	USD 270	\$ 16	USD 1000	\$ 81
USD 90	\$ 9	USD 180	\$ 13	USD 280	\$ 16	USD 1300	\$ 91
USD 100	\$ 9	USD 190	\$ 13	USD 290	\$ 16	USD 1301	\$ 101
		USD 200	\$ 13	USD 300	\$ 16	USD 1500	\$ 101
						USD 2000	\$ 151

CONTACTEZ-NOUS
 [Redacted phone number]
 [WhatsApp icon]

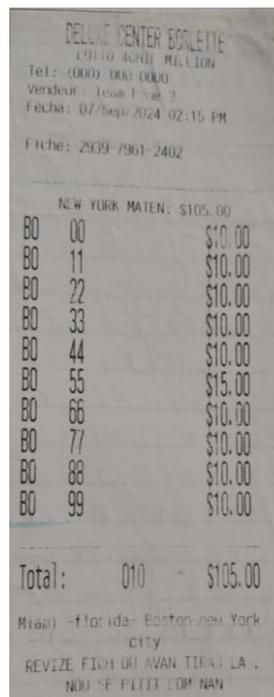
Fuente: imagen capturada en visita de campo, 28 de octubre de 2024.

Imagen 21. *Ajans de Vwayaj*, Agencia de viajes



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 23 de junio de 2024.

Imagen 22. Nombrando al negocio: ticket del servicio



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 7 de septiembre de 2024.

Estas estrategias de supervivencia, que operan como formas de autoempleo o emprendimiento, no solo responden a necesidades económicas inmediatas, sino que también se convierten en mecanismos y redes de apoyo dentro de la comunidad migrante, extendiéndose incluso más allá de la población haitiana. Las estrategias migratorias poseen flexibilidad y dinamismo, lo cual permite eliminar, no solo las barreras de

exclusión relacionadas con el color de piel, la nacionalidad, el idioma e incluso la religión. A partir de las estrategias de supervivencia, los migrantes logran establecer vínculos con diversas poblaciones, generando espacios de intercambio y colaboración que trascienden no solo las fronteras sociales, sino también las fronteras geográficas y políticas, así como los espacios y territorios de la espera (Kobelinsky, 2014; Mallimaci Barral & Magliano, 2021; Vidal et al., 2016) impuestos por las políticas migratorias.

Este tipo de servicios era ofrecido predominantemente por hombres. Si bien, las mujeres haitianas también participaban en el sector de servicios, sus actividades se concentraban principalmente en el ámbito de la belleza y el cuidado personal. A través de la adquisición de productos importados de Brasil y Estados Unidos, así como de insumos mexicanos, las mujeres ofrecían servicios de peinado, manicura y pedicura. Muchas de ellas lograron capitalizar conocimientos adquiridos de manera autodidacta o profesional para atender tanto a sus connacionales como a mujeres mexicanas. Al igual que sus connacionales que promocionaban sus servicios, ellas utilizaban videos de TikTok o letreros impresos (Ver Imagen 23). Mientras realizaban algún diseño de trenzado, mencionaban su ubicación, ya fuera en el Campamento 5 o en su domicilio. Estos videos los grababan con sus propios teléfonos o con la ayuda de sus amigos. Por su parte, algunos hombres se dedicaban a la barbería y al corte de cabello masculino, consolidando esta actividad como una estrategia clave de supervivencia económica.

Imagen 23. Chesea Hair Salón



Fuente: imagen capturada en visita de campo, 27 de diciembre de 2024.

Algunas estrategias de supervivencia de carácter económico de los migrantes haitianos se desarrollaban en interacción con los habitantes locales. Muchos se desempeñaban como vendedores, ayudantes de cocina, meseros, cocineros, trabajadores de la construcción, conductores de mototaxi o auxiliares en diversos oficios como la mecánica, además de la carga y descarga de mercancías. Si bien, esta relación laboral era informal, hubo casos de personas que trabajaban en empresas poniendo en práctica los conocimientos adquiridos en República Dominicana, Brasil, Chile o Haití, ya sea a través de estudios o experiencia laboral previa. Sin embargo, estas oportunidades laborales no se diferenciaban de aquellas de carácter informal, pues no incluían prestaciones, las jornadas de trabajo eran largas y los salarios solían ser inferiores a los de los trabajadores mexicanos, por el simple hecho de no contar con documentación migratoria. Incluso cuando los migrantes contaban con mayor experiencia o capacitación.

Un ejemplo de ello es el caso de Jonathan, un joven haitiano graduado como ingeniero civil y arquitecto, además de poseer conocimientos sobre diseño gráfico e impresiones. Cuando llegó a México, encontró un empleo en internet, tal como relata a continuación:

Postulé online, soy montajista de ascensores, andamios bimástil, monomástil, colgante y montacarga. Postulé para el trabajo, desde la postulación online sale 25 mil pesos, por el maestro que tiene un año de experiencia, yo tengo cuatro años de experiencia. Llamando, fotos, videos y mi contrato de trabajo... [Hablamos sobre] cuándo empiezo, cuándo dejo el trabajo y todo. El viejo me dijo: << Por ser extranjero, te voy a pagar 11 mil pesos >>. Un trabajo que desde la publicidad de internet debía de comenzar en 25 mil pesos. Por ser extranjero me bajaron mucho, a 11 mil porque soy extranjero. Lo peor, el dueño de la empresa me dijo que ellos tenían la idea de invertir en otras máquinas. Voy a ser maestro, trabajando con un ayudante que va a ganar 25 mil pesos y yo como maestro por ser extranjero y ser negro voy a cobrar como 11 mil pesos.

Luego, [busqué otro trabajo], me fui a trabajar con un viejito como impresor y diseñador gráfico, teníamos un acuerdo de \$500 pesos al día. Después, cuando se terminó la semana me dijo: << Ya no te voy a pagar por semana, te voy a pagar por quincena >>. Después de la quincena, él no quiere pagarme bien. Me dijo: << Si trabajas por 12 días, te voy a pagar los 12 días por lo que ganas como 2 mil 400 >>. Le digo: << ¡Eh viejo! ¿12 días por \$500 pesos? Es dinero, hermano, debes pagarme

normal, por 10 días gané como 5 mil pesos, por 12 son como 6 mil pesos, debes pagarme 6 mil pesos>>. El viejo me dijo: <<No, te voy a pagar dos mil cuatrocientos>>. [Ahí pensé]: ¿Qué voy a hacer? Había un viejito en una patrulla, lo detuve y le dije: <<Mira que este viejo y yo tenemos un compromiso...>> ¿Sabes qué me dijo el [policía]?: <<¿Tienes un contrato? [Yo respondí:] No ¿Tienes tu permiso de trabajo aquí? [Yo respondí:] No. [Él me dijo:] Vete pa' allá. (Jonathan, comunicación personal, 7 de julio de 2024)

Otro ejemplo es el caso de un haitiano ampliamente conocido y mencionado dentro de la comunidad. Trabaja en una fábrica donde operaba maquinaria de alto riesgo, debido a un accidente, perdió ambos brazos. Al no contar con seguridad social, su jefe decidió trasladarlo al Hospital General de Zona 20 del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS) en Tláhuac, donde fue atendido. Sin embargo, las personas haitianas relataron que el dueño lo abandonó ahí sin ofrecerle ninguna indemnización. Ante la precariedad en los pagos y el temor de sufrir un accidente laboral, muchas personas haitianas optaban por el autoempleo y el emprendimiento como alternativas más viables y autónomas.

Además de las estrategias económicas, existen otras formas de supervivencia vinculadas al ámbito emocional y de afrontamiento, esenciales para enfrentar las condiciones impuestas por el control migratorio. Un ejemplo de ello es el caso de mujeres y hombres haitianos que buscaban entablar una relación amorosa con alguna persona mexicana. Sin embargo, más allá del componente afectivo, esta estrategia también posee el interés de regularizar el estatus migratorio en México mediante la obtención de una visa permanente en México. En este sentido, no solo se trata de una estrategia de supervivencia, sino también de una estrategia de movilidad, la cual es clave para salir de la condición de *atrapamiento institucional y espacial*.

La regulación migratoria les permitiría acceder a mejores oportunidades laborales y a servicios como el seguro médico, además de reducir el temor constante a ser detenidos o deportados. De esta manera, en el imaginario de los haitianos, adquirir un estatus migratorio no solo representa mayor estabilidad y seguridad en su vida cotidiana, sino que también se convierte en un paso fundamental dentro de su proceso de movilidad.

La regulación migratoria en México se convirtió en un proyecto alterno ante la espera indefinida. Para quienes no tenían hijos ni habían contraído matrimonio con una persona

mexicana, la opción más viable era solicitar refugio a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y, posteriormente, acudir al Instituto Nacional de Migración (INM) para tramitar la Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH) (Gobierno de México, s/f-a). Esto se debía a que las condiciones de salida de Haití son, en su mayoría, forzadas, es decir, por violencia, persecución y problemas políticos.

Las personas haitianas enfrentaban, principalmente, dos procesos de espera: por un lado, el relacionado con la CBP One y, por otro, el correspondiente a los trámites en México. Una de las principales motivaciones de esta estrategia de movilidad era la reunificación familiar, permitiendo que las personas pudieran traer a su familia desde Haití, alejándola del peligro y la inseguridad persistentes en el país.

Debido a los elementos de control migratorio local implementados en Tláhuac y a las condiciones de violencia social que enfrentaban por parte de algunos habitantes locales, las personas haitianas desarrollaron diversas estrategias para hacer frente a estas agresiones. Entre ellas se encontraban fingir que no hablaban español para evitar confrontaciones u hostigamientos, asignarse otro nombre para evitar ser identificados, negociar con policías para evitar ser detenidos de manera arbitraria o extorsionados, e incluso realizar reclamos directos a servidores públicos locales y a la prensa con el fin de visibilizar los abusos y la discriminación sufrida.

Durante el periodo de la espera indefinida, las personas haitianas despliegan otras estrategias para hacer frente a dicha situación, a través de la distracción en pláticas con amigos, disfrutar de un día acostado por el Bosque de Tláhuac o reuniéndose con amigos en días festivos. Estos ejercicios de ocio, incluso se vuelven una condición que está ligada al factor económico, es más sencillo que las desarrollen aquellos que cuentan con ingresos constantes por parte de sus familiares, contrario a los que no, quienes se ven obligados a trabajar. Sin embargo, también existe el auto empleo como una manera de olvidar o generar una distracción ante la espera, indecisión e incertidumbre.

Aunque la situación de espera generaba incertidumbre en las personas haitianas, así como el control de su movilidad, restringiendo los espacios por los que debían transitar y manteniéndolas atrapadas tanto institucional como espacialmente, ellas lograron ejercer su capacidad agentiva (Arriola Vega & Martínez Junco, 2020) y desarrollar estrategias para enfrenar los mecanismos de control migratorio. Si bien estaban sometidas a estas

restricciones, herramientas como la CBP One y las condiciones de atrapamiento impuestas por el sistema de control migratorio, también propiciaron la puesta en práctica de su agencia, permitiéndoles encontrar formas de resistencia y adaptación.

4.4 ¡Por fin! ¡Me llegó la cita!: la salida del territorio de la espera

Una vez que las personas haitianas recibían la confirmación de su solicitud de asilo mediante la CBP One, acudían con alguien que ofreciera servicios de asistencia y pudiera facilitar la compra de los boletos de avión. Para ellas, esto representaba el fin de la *vida de soldado* (Alejandro, comunicación personal, 5 de junio de 2024); el sufrimiento había terminado y, finalmente, su proyecto de vida más importante estaba cerca de concretarse.

Como parte de este proceso, las personas haitianas acudían con aquellos que ofrecían servicios de peinado, barbería, manicura y pedicura con fines estéticos. Debían lucir lo mejor posible al llegar y cruzar la frontera estadounidense. También, compraban la mejor ropa y calzado convirtiendo este momento en todo un ritual. Tras la confirmación de la cita, seguían una serie de pasos: imprimir la hoja de confirmación, cortarse el cabello, peinarse, realizarse la manicura y pedicura, y, finalmente, acudir con sus connacionales vendedores de maletas para adquirir una. Para la comunidad, ver a alguien comprando una maleta era una señal inequívoca de que *ya le había llegado la cita*.

Muchas personas haitianas decidían acudir a la frontera norte tres o cinco días antes de la fecha de su cita. Este hecho representaba una nueva espera dentro de su trayectoria migratoria y una forma de *atrapamiento espacial*, ya que no podían salir de la entidad federativa en cuestión. De lo contrario, corrían el riesgo de ser detenidos y trasladados a una estación migratoria para, posteriormente, ser deportados o en su caso, convertirse en víctimas de algún delito (Fábregas, 2024; T. Fallon, 2024) perpetrado por el crimen organizado⁷¹.

Después de cruzar la frontera, las personas haitianas se dirigían al estado donde tenían familiares, amigos o connacionales que los esperaban. Sin embargo, aunque pareciera que con ello concluía su proyecto migratorio, la realidad era distinta. Debían de tramitar un

⁷¹ En México, las organizaciones criminales encontraron en la aplicación CBP One una herramienta para localizar migrantes, ya que les permitió ampliar su alcance al proporcionar información precisa sobre sus movimientos. Esto ocurría en colusión con las autoridades migratorias mexicanas (T. Fallon, 2024). Lo cual contradice uno de los discursos sobre el cual se sustenta el régimen de control migratorio para una migración ordenada, segura y regular, del cual México forma parte (Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, s/f).

permiso de trabajo, un proceso que tardaba al menos un mes. Durante ese tiempo, enfrentaban una nueva espera indefinida, aguardando la notificación de que su permiso estaba listo. En comunicación con ellos y en seguimiento a su trayectoria migratoria, expresaban que esta nueva etapa de incertidumbre los llevaba a cuestionarse si lo mejor hubiera sido quedarse en México, donde se sentían más libres. Allí podían tomar un Uber sin necesidad de portar una identificación oficial, visitar lugares en la Ciudad de México o reunirse con connacionales sin temor a ser deportados. Esa condición de movilidad al interior de México generaba un sentimiento que ellos nombraban *libertad*.

Este cuestionamiento sobre su estancia en Estados Unidos evidencia que la concreción de la cita de la CBP One no siempre representa un caso de éxito. Para muchos haitianos, llegar a Estados Unidos significaba no solo enfrentar una estancia indefinida, atemporal o extendida, no solo desde México, sino a partir de que iniciaron el proceso de solicitud de asilo en territorio estadounidense, sino también estar aún más lejos de sus familias y afrontar la dificultad, e incluso a imposibilidad de traer consigo a sus seres queridos en Haití, quienes continuaban expuestos a la inseguridad y la violencia. Además, debían enfrentarse a restricciones para transitar libremente por las calles y adaptarse a una cultura que no percibían hospitalaria, como la estadounidense.

No obstante, al llegar a Estados Unidos, muchas personas también proyectaban diversas aspiraciones, tales como trabajar arduamente para enviar remesas a sus familias, aprender inglés, acceder a oportunidades educativas, viajar por el mundo o desarrollar proyectos personales con el apoyo del gobierno estadounidense. Estas expectativas, cargadas de esperanza y determinación, reflejan no solo un anhelo de progreso individual, sino también el deseo de contribuir al bienestar de sus seres queridos. Sin embargo, en el marco de esta investigación, queda pendiente un análisis más profundo sobre cómo estas aspiraciones se ven impactadas no solo por las políticas migratorias, sino por los mecanismos del control migratorio desplegadas durante su tránsito, espera y asentamiento transitorio (Velasco, 2024; L. Velasco Ortiz et al., 2022; L. Velasco Ortiz & Peña Muñoz, 2021). Las cuales, en el marco de esta investigación, queda pendiente su observación, análisis y estudio.

4.5 Nota de cierre:

La clasificación y diferenciación de las estrategias migratorias se realiza con fines analíticos, en la vida cotidiana y durante la trayectoria migratoria pueden aparecer de

forma intercepta. Las estrategias migratorias de las personas haitianas, analizadas en este capítulo y resumidas en la Tabla 7, se caracterizan por los siguientes elementos:

- Emergen en el contexto de la movilidad, constituyen una respuesta a un momento y espacio específicos de la trayectoria migratoria, la cual, está atravesada por la implementación de mecanismos de control migratorio.
- Poseen una capacidad de adaptación a contextos específicos marcados por los mecanismos de control migratorio. Un ejemplo de esta capacidad adaptativa es el denominado “Campamento 5” o “COMAR”, nombre con el que los migrantes haitianos identificaron la avenida Herberto Castillo, donde se instaló un campamento. Con el tiempo, este espacio se transformó en un punto de comercio, prestación de servicios y convivencia entre connacionales. Aunque en un inicio el lugar surgió como un espacio de espera transitoria, las dinámicas de organización e interacción de los migrantes permitieron su apropiación, haciendo que la espera no se viviera en soledad.
- Las estrategias migratorias no se encuentran de manera pura o asilada, tampoco poseen un solo fin; por el contrario, están entrecruzadas.
- Las estrategias migratorias se despliegan aún en espacios que no son fronteras políticas y geográficas, sino en espacios que, transitoriamente, se convierten en lugares o territorios de la espera.
- Las estrategias migratorias pueden ser individuales o colectivas. Son pensadas para enfrentar la experiencia de la movilidad, en ciertas situaciones pueden ser simples. Se analizan y se observan en conversaciones cotidianas de las personas haitianas, en espacios de reunión, trabajo y convivencia, en las caminatas por las inmediaciones del “Campamento 5”, así como en la convivencia cercana con las personas una vez que se ha establecido un vínculo de confianza. Aunque pueden parecer acciones discretas, se trata de la construcción de cotidianidad sobre cimientos que controlan la movilidad de las personas haitianas: sus proyectos de vida, sus decisiones, los espacios que habitan y transita, así como las actividades que desarrollan. La vida de las personas haitianas en México está cimentada bajo los mecanismos de control migratorio, desde ahí, construyen cotidianidad y movilidad.

- Aunque se trata de estrategias que no cuentan con objetivos de protesta o lucha social, enemigos específicos o discursos articulados, son fundamentales para lograr el cruce, desplazamiento o llegada a un territorio específico, así como para lograr la supervivencia.

Tabla 7. Estrategias migratorias

	Movilidad	Resistencia
a) Desde el lugar de origen a México	<ul style="list-style-type: none"> - Compartir información a través de redes sociales o mensajería instantánea (redes de comunicación). - Generar redes de connacionales, familiares o amigos. - Recepción de remesas (redes económicas transfronterizas). - Transmisión de conocimientos y experiencias. - Regularización migratoria. - Migrar en grupo. - Contratar un guía. 	<p>Afrontamiento:</p> <ul style="list-style-type: none"> - En el caso de las mujeres, <i>performarse</i> para lucir menos atractivas o visibles hacia el resto de las personas. - En el caso de los hombres, evitar hablar con mujeres mexicanas por miedo a una agresión física o extrema (la muerte). <p>Supervivencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recepción de remesas. - Generar redes de amistad. - Autoempleo (prestación de servicios (peinado, cruce migratorio, gestión de la cita CBP One, cambio de dólares), venta de productos (de belleza, alimentos, utensilios de cocina).
b) La llegada y espera en Tláhuac	<ul style="list-style-type: none"> - Crear redes de connacionales, familiares o amigos. 	<p>Afrontamiento:</p>

		<ul style="list-style-type: none"> - Fingir no hablar español para evitar confrontaciones u hostigamientos. - Asignarse otro nombre para evitar ser identificados. - Negociar con policías para evitar ser detenidos de manera arbitraria o extorsionados. - Reclamar de manera directa a servidores públicos locales y a la prensa con el fin de visibilizar los abusos y la discriminación sufrida. <p>Supervivencia:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recepción de remesas. - Generar redes de amistad o apoyo. - Recepción de productos importados (ropa, zapatos, mercancía para vender). - Autoempleo a través de la venta de alimentos o productos. - Movilización de las estrategias de movilidad y supervivencia de otros para montar un negocio propio. <p>Afrontamiento-Supervivencia-Movilidad:</p>
--	--	--

		<ul style="list-style-type: none"> - Regularización migratoria (Solicitud de refugio en México). - Matrimonio con persona mexicana.
c)Estrategias proyectadas o en desarrollo.	<ul style="list-style-type: none"> - Entregarse a las autoridades migratorias estadounidenses. - Acercarse a la frontera norte de México para llegar a Estados Unidos más rápido. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar proyectos personales. - Trabajar arduamente y enviar dinero a sus familias. - Obtener documentos estadounidenses y llevar a su familia consigo.

Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

En esta investigación se ha analizado un caso de atrapamiento de un grupo de migrantes haitianos obligados a esperar en la alcaldía Tláhuac, un espacio sin relevancia geopolítica directa en el marco de su movilidad hacia Estados Unidos. Se trata de un territorio sin antecedentes de asentamientos de migrantes en situación de espera, ni presencia relevante de albergues o espacios institucionalmente diseñados para regular dicha espera. En este espacio interactuaron distintas formas de movilidad forzada —predominantemente las provenientes de Haití—, las estrategias de control migratorio y fronterizo implementadas por los gobiernos para contenerlas y gestionarlas, así como las respuestas de los propios migrantes que aquí se han denominado estrategias migratorias, que consisten en prácticas desplegadas para sobrevivir cotidianamente, continuar en movilidad y afrontar las prácticas estatales de detención de la migración.

La capacidad agentiva de los migrantes haitianos les permitió construir y consolidar redes de solidaridad, tanto con connacionales como con otros actores, que les facilitaron permanecer en movilidad y la generación de una comunidad sostenida por las redes transnacionales de apoyo durante la trayectoria y la espera. Esta investigación demuestra que la espera se vive de manera diferenciada: en ocasiones puede ser voluntaria, en otras una imposición, en otras más ser necesaria para reunir recursos económicos, descansar o realizar trámites. Esta variedad de experiencias permite una lectura más compleja, que se distancia de los dualismos clásicos de los estudios migratorios, como el de espera-inmovilidad.

La espera migratoria es una forma específica de movilidad y constituye la trayectoria de los migrantes haitianos. Puede representar una oportunidad para detenerse, descansar, obtener recursos económicos, considerar opciones de regularización migratoria o bien, tener otras experiencias vitales. Aunque estas decisiones pueden parecer voluntarias, están fuertemente condicionadas por las políticas migratorias. En el caso de los migrantes haitianos, la espera en Chiapas y en la Ciudad de México estuvo determinada por los requisitos establecidos por la política de asilo estadounidense. La aplicación móvil CBP One, como principal herramienta de gestión, delineó los espacios para su solicitud, así como la espera, el tránsito y el ingreso, configurando así las trayectorias migratorias. Por ello, la espera puede ser tanto una estrategia como una imposición producto del control estatal.

El caso de Tláhuac permite observar que el régimen de control migratorio —y uno de sus principales efectos, la espera— no se manifiesta únicamente en los espacios fronterizos. Existen lugares alternos donde también se implementan procesos de contención y regulación migratoria. Al igual que en la frontera norte de México, en la alcaldía Tláhuac —ubicada al oriente de la Ciudad de México— convergieron distintos flujos: personas en tránsito, solicitantes de asilo en Estados Unidos y por ende en situación de espera en territorio mexicano, refugiados en México e incluso migrantes que optaban por quedarse en el país de manera irregular.

Se trata de un territorio implicado en circularidades de distintos tipos, lo cual forma parte de la complejidad y de las lógicas de las movilidades hoy en día. Estas movilidades también se encuentran caracterizadas por el control sobre el tiempo: no solo se han multiplicado los espacios de espera, sino también los tiempos que esta implica. Por ello, en esta tesis se concluye que la espera es consecuencia del control. Los migrantes entrevistados expresaron con desesperación el tiempo que llevaban en México. En sus relatos no figuraba la espera como una estrategia voluntaria para detenerse o generar ingresos.

La espera no debe entenderse como un tiempo muerto. Es un periodo en el que las personas migrantes despliegan estrategias para construir cotidianidad. Su análisis permite observar los procesos sociales, económicos y políticos en los que se enmarca la movilidad. No obstante, aunque la espera forma parte de la condición humana, en contextos de desigualdad, se convierte en un instrumento de poder, lo que la vuelve un objeto de análisis sociológico (Mallimaci & Magliano, 2020; Mallimaci Barral & Magliano, 2021).

El caso de Tláhuac permite observar cómo la regulación de los flujos migratorios ha comenzado a trasladarse a las zonas metropolitanas del país, particularmente hacia sus márgenes. En la Ciudad de México, la contención en el centro —especialmente en la alcaldía Cuauhtémoc—, se tradujo en desalojos de campamentos y cierres definitivos de los albergues. Como consecuencia, se produjo un desplazamiento hacia las periferias configurando movilidades y esperas de otro orden, es decir, en espacios no tradicionales.

La configuración de Tláhuac como espacio de espera evidenció la falta de asistencia social a las personas migrantes, así como la ausencia de espacios institucional y

arquitectónicamente diseñados para la espera, como albergues y refugios. Uno de los efectos del cierre de estos espacios ha sido el surgimiento de campamentos migrantes: lugares alternativos de espera que emergen ante la inoperancia de los espacios institucionalmente destinados para albergarse. Se trata de una forma contemporánea para la regulación de la movilidad desde la precariedad y la ausencia institucional, frente a la cual los migrantes desarrollan sus propias lógicas de organización e interacción. Esto revela tanto la diáspora de los flujos migratorios como la limitada capacidad del Estado mexicano para atenderlos y gestionarlos.

El *atrapamiento espacial* que vivieron los migrantes haitianos no supuso inmovilidad absoluta. Aunque las trayectorias estuvieron marcadas por el control, los migrantes haitianos lograron continuar en movilidad a través del despliegue de su agencia. Esto da cuenta de que la espera no significó inmovilidad, como tampoco el control. A pesar de que éste último delineó las trayectorias y la manera de desplazarse, los migrantes haitianos desplegaron su agencia y diseñaron tácticas para enfrentar las condiciones impuestas por el régimen de control migratorio, incluso sin contar con permisos laborales o documentación legal. En medio de estas restricciones, los migrantes haitianos encuentran intersticios para desplegar acciones concretas de supervivencia.

La implementación del régimen de control migratorio ha provocado reacciones de las personas migrantes para sobrevivir, mantenerse en movilidad y enfrentar las acciones que buscan detener la migración que ellas mismas protagonizan. Bajo estas circunstancias observadas durante el trabajo de campo, se identificaron tres estrategias migratorias: a) de movilidad, b) de afrontamiento y c) supervivencia. Cada una de ellas se encuentra atravesada por los mecanismos estatales que buscan contener e incluso eliminar la migración.

En el ámbito teórico-analítico, esta investigación traduce una perspectiva de estudio sobre el régimen de control migratorio en un espacio y momento específico: la alcaldía Tláhuac, entre 2023 y 2024. Permite identificar las características de dicho régimen en un entorno no fronterizo, ubicado en el centro del corredor migratorio mexicano, como lo es la Ciudad de México. Tláhuac, como lugar y territorio de la espera, evidencia el surgimiento de una externalización del control migratorio que no se limita a las fronteras, pero que resulta útil para regular la movilidad de los migrantes haitianos solicitantes de asilo y de refugio, en Estados Unidos y México, respectivamente.

La propuesta teórica- analítica permite estudiar la movilidad contemporánea en América Latina, caracterizada desde inicios del siglo XXI por su dinamismo, su circularidad y la convergencia de múltiples flujos de diversas nacionalidades. Así que es posible retomar la proposición de esta tesis para estudiar otros grupos migratorios, tanto en espacios fronterizos como no fronterizos.

Además de los aportes empíricos y teórico-analíticos, esta investigación señala futuras líneas de trabajo. Entre ellas se encuentra el análisis de las expectativas migratorias y los posibles cambios en los proyectos migratorios una vez ingresado a Estados Unidos, donde la espera se prolonga por razones administrativas dentro de lo que se considera el destino deseado. También se propone estudiar las estrategias desplegadas ante nuevas formas de control, como la deportación o el retorno a México de quienes ingresaron mediante la aplicación CBP One. Llegar a Estados Unidos no significa el fin de la movilidad, ni de la trayectoria migratoria de las personas haitianas aquí analizadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Digital de Innovación Pública. (s/f). Templo de la Soledad y de la Santa Cruz [Gobierno de la Ciudad de México. Turismo de colores]. *Mexico City*. Recuperado el 4 de diciembre de 2024, de <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/santa-cruz-y-la-soledad-church/>
- Aguilar, E., & Naranjo, M. (2023, octubre 2). Migrantes en ruta atorados en el bosque de Tláhuac. *Zona Docs*. <https://www.zonadocs.mx/2023/10/02/migrantes-en-ruta-atorados-en-el-bosque-de-tlahuac/>
- Aguirre, D., & Vera, M. (2023, octubre 3). *Sufren hondureños largas esperas en el Bosque de Tláhuac para ser atendidos por la COMAR - Somoselmedio*. <https://www.somoselmedio.com/sufren-hondurenos-largas-esperas-en-el-bosque-de-tlahuac-para-ser-atendidos-por-la-comar/>
- Alarcón Acosta, R., & Ortiz Esquivel, C. (2017). Los haitianos solicitantes de asilo a Estados Unidos en su paso por Tijuana. *Frontera norte*, 29(58), 171–179.
- Albicker, S. L., & Velasco, L. (2016). Deportación y estigma en la frontera México-Estados Unidos: Atrapados en Tijuana. *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, 11(1), 99–129. <https://doi.org/10.20999/nam.2016.a004>
- Álvarez Velasco, S. (2016). *Frontera sur chiapaneca: El muro humano de la violencia. Análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito* (Primera). Universidad Iberoamericana.
- Álvarez Velasco, S. (2017). Movimientos migratorios contemporáneos: Entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas De Genova. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, 58, Article 58. <https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2718>

- Aristegui, C. (Director). (2024, noviembre 28). Trump y Sheinbaum dan versiones encontradas de llamada [Video]. En *Aristegui Noticias*. <https://aristeguinoicias.com/>
- Arriola Vega, L. A. (2021). Central American Asylum Seekers in Southern Mexico: Fluid (Im)mobility in Protracted Migration Trajectories. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 19(4), 349–363. <https://doi.org/10.1080/15562948.2020.1804033>
- Arriola Vega, L. A. (2022, septiembre 5). Apuntes para comprender la diáspora haitiana en México. *Portal de El Colegio de la Frontera Sur*. <https://www.ecosur.mx/apuntes-para-comprender-la-diaspora-haitiana-en-mexico/>
- Arriola Vega, L. A. (2024). Planteamiento introductorio para estudiar la relación entre movilidad prolongada y diáspora: La experiencia haitiana. *Estudios Fronterizos*, 25(Artículo e145). <https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/1251>
- Arriola Vega, L. A., & Martínez Junco, S. (2020). Oscilar entre la esperanza y la incertidumbre. Actitudes sobre trayectorias, autoridades, medidas de protección e (in)seguridad de solicitantes centroamericanos de la condición de refugio en México. *Estudios Políticos*, 57, 175–208.
- Asakura, H. (2017). Ambivalencia e incertidumbre de la migración “en tránsito”. En *Migración: Nuevos actores, procesos y retos: Vol. Vol. II Migración interna y migrantes en tránsito en México* (Primera edición). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Beltrand, D. (2024). Introducción. En *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos* (Organización Internacional para las Migraciones (OIM), pp. 9–10).

- Bobes, C. (2019, diciembre 9). De las puertas abiertas al «ya no son bienvenidos» El giro de la política migratoria mexicana | Nueva Sociedad. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 284. <https://www.nuso.org/articulo/de-las-puertas-abiertas-al-ya-no-son-bienvenidos/>
- Bondanini, F. B. (2014). Migración de tránsito: Entre temporalidad y largas esperas. El caso del CETI de Melilla. *Revista de antropología experimental*, 14, 189–206.
- Bravo, E. M. (2024, julio 14). *Tensión con migrantes en Vallejo*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/07/14/capital/tension-con-migrantes-en-vallejo-6311>
- C. Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (Primera edición en español). Ediciones Era.
- Cabrera García, A. C., González Pérez, B., & Paz Jiménez, J. M. (2017). La “escasa” distancia entre las fronteras norte y sur de México como expresión del régimen de deportación global. *Tla-melaua: revista de ciencias sociales*, 43, 200–220.
- Calderón, L. (2012). Cambios en la agenda migratoria: Entre el nuevo marco jurídico y las nuevas formas de migración en México. En *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional* (Primera, pp. 19–50). Consejo Nacional de Población. https://imumi.org/attachments/mexico_recientes_desafios.pdf
- Campos-Delgado, A. (2020). Sistema de control fronterizo: Inseguridad, sospecha e intuición. En *Puentes que unen y muros que separa: Fronterización, securitización y procesos de cambio en las fronteras de México y Brasil* (Primera, p. 368). El Colegio de la Frontera Norte.
- Candiz, G., & Bélanger, D. (2018). Del tránsito a la espera: El rol de las casas del migrante en México en las trayectorias de los migrantes centroamericanos. *Canadian*

Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes, 43(2), 277–297.
<https://doi.org/10.1080/08263663.2018.1467533>

- Casillas, R. (2011). Los migrantes indocumentados: Su vulnerabilidad y la nuestra. En *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México* (pp. 145–164). Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C.
https://repositorio.colmex.mx/concern/book_chapters/z603qz120?locale=es
- Casillas R., R. (1991). Migraciones centroamericanas en México. Semblanza de un proceso social emergente. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 12(46), 67–81.
- Casillas R., R. (2002). *El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional*. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4567>
- Casillas R., R., & Córdova Alcaraz, R. (2018). *Documentos de Política Migratoria 04. Un vuelco de timón: Prioridades y estrategias para la migración en tránsito*.
<https://migdep.colmex.mx/publicaciones/DPM-04.pdf>
- Castro Neira, Y. C. (2023). El régimen de control migratorio en las Américas y en Europa. *Política y Cultura*, 59, Article 59. <https://doi.org/10.24275/HTPR7173>
- Ceja, I., & Ramírez G., J. (2022). La migración haitiana en la región andina y Ecuador: Políticas, trayectorias y perfiles. *Estudios fronterizos*, 23, 1–24.
<https://doi.org/10.21670/ref.2215099>
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. (2021, agosto 13). *Requisitos para solicitar Refugio en México*. gov.mx. <http://www.gob.mx/comar/articulos/requisitos-para-solicitar-refugio-en-mexico?idiom=es>

- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. (2023a, febrero 16). *La COMAR en números*.
 gob.mx. <http://www.gob.mx/comar/articulos/la-comar-en-numeros-327441?idiom=es>
- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados. (2023b, agosto 28). *Albergue Tláhuac*.
 Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados.
<http://www.gob.mx/comar/articulos/albergue-tlahuac?idiom=es>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2017). *Afirma CNDH que México es país de destino de personas migrantes ante política migratoria dura, xenofobia y discurso de odio en Estados Unidos. Comunicado de Prensa DGC/432/17*. [Post].
http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Comunicados/2017/Com_2017_432.pdf
- Conexión Migrante. (2025, enero 6). *Conexión Migrante en Instagram: "□ Migrar es llevar un universo de esperanzas en su equipaje. #YoSoyMigrante*. Instagram.
<https://www.instagram.com/p/DEgLEsJpobo/>
- Cordero Díaz, B. L., & Jara Solenar, D. E. (2021). Moverse en los confines. Migrantes cubanos rumbo a los Estados Unidos en el siglo XXI. *Nómadas (Col)*, 54, 67–81.
<https://doi.org/10.30578/nomadas.n54a4>
- Coulange Méroné, S., & Castillo, M. Á. (2020). Integración de los inmigrantes haitianos de la oleada a México del 2016. *Frontera norte*, 32.
<https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1964>
- Coulange-Méroné, S. (2018). Elementos sociohistóricos para entender la migración haitiana a República Dominicana. *Papeles de Población*, 24(97), 173–193.
<https://doi.org/10.22185/24487147.2018.97.29>
- Cruz Flores, A. (2023, marzo 31). *Gobierno abre albergue para recibir a extranjeros en Tláhuac*. La Jornada.

<https://www.jornada.com.mx/notas/2023/03/31/capital/gobierno-abre-albergue-para-recibir-a-extranjeros-en-tlahuac/>

Demos, E., & Alvarado, R. G. (2023, mayo 25). *Reabren albergue para migrantes de Tláhuac y habilitan otro en Xochimilco*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/05/25/capital/reabren-albergue-para-migrantes-de-tlahuac-y-habilitan-otro-en-xochimilco/>

Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. (2023, agosto 3). Ficha informativa: CBP One facilitó más de 170.000 citas en seis meses y continúa siendo una herramienta segura, ordenada y humana para la gestión de fronteras. *United States Department of State*. <https://www.state.gov/translations/spanish/ficha-informativa-cbp-one-facilito-mas-de-170-000-citas-en-seis-meses-y-continua-siendo-una-herramienta-segura-ordenada-y-humana-para-la-gestion-de-fronteras/>

Domenech, E. (2013). “Las migraciones son como el agua”: Hacia la instauración de políticas de “control con rostro humano”: La gobernabilidad migratoria en la Argentina. *Polis (Santiago)*, 12(35), 119–142. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682013000200006>

Domenech, E. (2017). Las políticas de migración en Sudamérica: Elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo. *Terceiro Milênio: Revista Crítica de Sociologia e Política*, 8(1), Article 1.

Domenech, E. (2021a). Gobernabilidad migratoria. En *Pensar las migraciones contemporáneas: Categorías críticas para su abordaje* (1a ed., pp. 147–154). Teseo Press. http://rid.unrn.edu.ar:8080/bitstream/20.500.12049/8554/1/Pensar-las-migraciones-contempor_neas-1617226992_44266.pdf

- Domenech, E. (2021b). Régimen de migración y fronteras. En I. Ceja, S. Álvarez Velazco, & U. D. Berg (Eds.), *Migración* (Primera edición, pp. 69–75). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa ; CLACSO.
- Domenech, E., Basualdo, L., & Pereira, A. (2023). Migraciones, fronteras y política de datos: Nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano. En *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. CLACSO, Siglo XXI.
- Domenech, E., & Boito, M. E. (2019). “Luchas migrantes” en Sudamérica: Reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones. En *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (Primera edición, pp. 159–190). Universidad Autónoma de la Ciudad de México; Traficantes de sueños; Tinta Limón.
https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TS-ALMOVIMIENTO_web.pdf
- Domenech, E., Herrera, G., & Rivera Sánchez, L. (2023). Introducción. Los estudios migratorios en América Latina: Movilidades, fronteras y ciudadanía. En *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (1a ed., pp. 10–74). CLACSO; Siglo XXI. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/04/Movilidades-control-fronterizo.pdf>
- Dowd, R. (2008). *Trapped in transit: The plight and human rights of stranded migrants*.
- Düvell, F. (2006). *Working Paper No. 33, University of Oxford, 2006*.
<https://www.unhcr.org/sites/default/files/legacy-pdf/486c92d12.pdf>
- Düvell, F. (2010). Transit migration: A blurred and politicised concept. En *Population, Space and Place*,. *Population, Space and Place*, 18(4), 415–427.
<https://doi.org/10.1002/psp.631>
- End child detention. (s/f). MEXICO. *End Child Detention*. Recuperado el 8 de marzo de 2024, de <https://endchilddetention.org/es/mapa-de-accion-global/mexico/>

- Estrada, D. (2023, mayo 26). *Reactivan el albergue migrante de Tláhuac*. Reforma. <https://www.reforma.com/reactivan-el-albergue-migrante-de-tlahuac/ar2612068>
- Exteriores, S. de R. (s/f). *Visa de residencia permanente*. gob.mx. Recuperado el 21 de mayo de 2024, de <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/visa-de-residencia-permanente>
- Fábregas, A. (2024, julio 13). *Los peligros de CBP One, la aplicación de EE UU para pedir asilo por la frontera sur: Extorsiones, secuestros y meses de espera*. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2024-07-13/extorsiones-secuestros-y-meses-de-espera-los-peligros-de-la-aplicacion-impuesta-por-ee-uu-para-pedir-asilo-por-la-frontera-sur.html>
- Fernandes, D., & Gomes de Castro, M. da C. (2014). A migração haitiana para o Brasil: Resultado da pesquisa no destino. En *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos* (pp. 51–66). Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://publications.iom.int/es/books/cuadernos-migratorios-ndeg6-la-migracion-haitiana-hacia-brasil-caracteristicas-oportunidades#:~:text=El%20fen%C3%B3meno%20de%20la%20migraci%C3%B3n,humanitaria%20que%20viv%C3%ADa%20el%20pa%C3%ADs.>
- Fernández Casanueva, C. G. (2017). Entre tránsito y asentamiento. El caso de (in)migrantes de origen hondureño en dos ciudadanos de la frontera sur mexicana. En *Migración: Nuevos actores, procesos y retos.: Vol. Vol. II Migración interna y migrantes en tránsito en México* (Primera edición). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Flores, S. (2024, junio 5). *Migración y Guardia Nacional desalojan campamento de migrantes en la plaza Giordano Bruno en la CDMX*. Animal Político. <https://animalpolitico.com/estados/desalojan-migrantes-plaza-giordano-bruno>
- Frank-Vitale, A., & Núñez Chaim, M. (2020). “Lady Frijoles”: Las caravanas centroamericanas y el poder de la hipervisibilidad de la migración indocumentada. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 7(1), 37–61. <https://doi.org/10.31644/ed.v7.n1.2020.a02>
- Gálvez, V. (2024, junio 6). *Desalojan a Campamento de Migrantes de la Plaza Giordano Bruno de CDMX*. N+. <https://www.nmas.com.mx/ciudad-de-mexico/desalojan-a-campamento-de-migrantes-de-la-plaza-giordano-bruno-de-cdmx/>
- Gamboa, P. (2025, enero 13). *Túnel fronterizo de Cd. Juárez a Texas se promocionaba en TikTok; migrantes lo recomendaban como cruce “seguro”*. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/tunel-fronterizo-trafficantes-de-personas-promocionaban-por-tiktok-cruces-ilegales-migrantes-hasta-los-recomendaban/>
- García, J. A. (2023, abril 13). *Migrantes en Plaza Giordano esperan ser llevados a albergue en Tláhuac*. Excélsior. <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/migrantes-corridos-de-plaza-giordano-seran-llevados-albergue-tlahuac/1581444>
- García Martínez, J. (2022). *Violencias en la “zona de tránsito” de centroamericanas (os) en México: Un análisis de las violencias ocultadas y visibles* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F?func=direct¤t_base=TES01&doc_number=000832194

Gobierno de la Ciudad de México. (s/f). *¿Qué es Ecobici?* [ECOBICI]. Recuperado el 29 de noviembre de 2024, de <https://ecobici.cdmx.gob.mx/>

Gobierno de la Ciudad de México. (2023, abril 22). *Atiende SIBISO a 7 mil 788 personas migrantes en Albergue Temporal de Tláhuac con trámites y servicios*. CDMX. <https://www.jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/atiende-sibiso-7-mil-788-personas-migrantes-en-albergue-temporal-de-tlahuac-con-tramites-y-servicios>

Gobierno de México. (s/f-a). *Cambio a visitante por razones humanitarias*. gob.mx. Recuperado el 21 de mayo de 2024, de <http://www.gob.mx/tramites/ficha/cambio-a-visitante-por-razones-humanitarias/INM827>

Gobierno de México. (s/f-b). *Tláhuac: Economía, empleo, equidad, calidad de vida, educación, salud y seguridad pública*. Data México. Recuperado el 4 de mayo de 2024, de <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/tlahuac>

Golash-Boza, T. M. (2015). Conclusion: Global Apartheid. En *Deported: Immigrant policing, disposable labor, and global capitalism*.

Gómez Bruera, H. (s/f). El pequeño Haití en la Plaza Giordano Bruno. *Hernán Gómez Bruera*. Recuperado el 27 de abril de 2024, de <https://hernangomez.com.mx/el-pequeno-haiti-en-la-plaza-giordano-bruno/>

González Arias, A. (2013). *Migrantes centroamericanos en tránsito por México: Trayectorias, redes y riesgos* [Universidad Complutense de Madrid]. <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/3959b2e2-5fb2-4653-910e-206d5264b1b9/content>

Hernández Navarro, L. (2024, noviembre 5). *Chiapas, narcotráfico y neocolonialismo*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/11/05/opinion/chiapas-narcotrafico-y-neocolonialismo-7736>

- Hess, S. (2012). De-naturalising transit migration. Theory and methods of an ethnographic regime analysis. *Population, Space and Place*, 18(4), 428–440. <https://doi.org/10.1002/psp.632>
- Huerta, A. V. (2015). La “securitización” de la gubernamentalidad migratoria mediante la “externalización” de las fronteras estadounidenses a Mesoamérica. *Contemporánea*, 4, Article 4. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/contemporanea/article/view/6270>
- Huerta, A. V., & McLean, L. (2019). Caravanas de migrantes en México: Nueva forma de autodefensa y transmigración. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 122, 163–186.
- Jiménez, C., & Trpin, V. (2021). *Pensar las migraciones contemporáneas: Categorías críticas para su abordaje* (1a ed.). Teseo Press. <https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/>
- Julie Watsonassociated Press. (2018, noviembre 23). Tijuana, más tolerante con migrantes haitianos que con la caravana de centroamericanos. *TELEMUNDO.com*. <https://www.telemundo.com/noticias/noticias-telemundo/tijuana-mas-tolerante-con-migrantes-haitianos-que-con-la-caravana-de-centroamericanos-tmna3031149>
- Kobelinsky, C. (2014). Le temps dilaté, l’espace rétréci. *Terrain. Anthropologie & sciences humaines*, 63, Article 63. <https://doi.org/10.4000/terrain.15479>
- Lira, E. (Director). (2012, junio 12). *CCYEAMI bosque de tlahuac* [Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=irqJsJARlzo>
- López, G. (2023, diciembre 18). *Romeritos dan a migrantes oportunidad de empleo en Tláhuac*. <https://www.elsoldemexico.com.mx/metropoli/cdmx/romeritos-dan-a-migrantes-oportunidad-de-empleo-en-tlahuac-11164620.html>

- López, R. M. (2023). *Migración de personas haitianas en México: Datos y tendencias*. 1(4).
https://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Publicaciones/Campa%C3%B1as/Mov_en_corto/mc_num_4/Mig_personas_hait_mex.pdf
- Mallimaci, A. I., & Magliano, M. J. (2020). Esperas y cuidados. Reflexiones en torno a la gestión del tiempo de mujeres migrantes en dos espacios urbanos de Argentina. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28(59), 161–176.
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005910>
- Mallimaci Barral, A. I., & Magliano, M. J. (2021). Espera y migraciones. En *Pensar las migraciones contemporáneas: Categorías críticas para su abordaje* (1a ed., pp. 111–117). Teseo Press. <https://www.teseopress.com/migracionescontemporaneas/>
- Manigat, S. (2023). M APE DRIVE TANKOU YON BOWEMYEN. Migraciones de haitianos e integración del Caribe. En *Haití: Sociedad, migraciones y desarrollo* (Primera edición, pp. 149–175). El Colegio de México.
- Martínez, G., Cobo, S. D., & Narváez, J. C. (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles Latinoamericanos*, 45, 127–155.
- Medellín, J. (2024, agosto 21). *Calles y viviendas en Tláhuac llevan dos semanas inundadas*. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/calles-y-viviendas-en-tlahuac-llevan-dos-semanas-inundadas/>
- Medina, I. (2014). De violencia a más violencia en América Central. *Migraciones forzadas revista, diciembre*(48), 74–75.
- Mena Iturralde, L., & Cruz Piñeiro, R. (2021). Atrapados en busca de asilo. Entre la externalización fronteriza y la contención sanitaria. *REMHU-Revista*

- Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29(61), 49–65.
<https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006104>
- Mena, J. A. M. (2019). Migración haitiana hacia la frontera norte de México. *Espacio Abierto*, 28(1), 67–85.
- Mera, G., & Marcos, M. (2015). Cartografías migratorias urbanas. Distribución espacial de la población extranjera en la Ciudad de Buenos Aires (2010). *Geograficando*, 11(1). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/46788>
- Mercado-Órdenes, M., & Figueiredo, A. (2023). Racismo y Resistencias en Migrantes Haitianos en Santiago de Chile desde una Perspectiva Interseccional. *Psykhé*, 32(1), 1–15. <https://doi.org/10.7764/psykhe.2021.28333>
- Metzner, T. (2014). La migración haitiana hacia Brasil estudio en el país de origen. En *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos* (pp. 15–32). Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://americas.iom.int/sites/g/files/tmzbdl626/files/documents/Cuadernos-Nro6-La-migracion-haitiana-hacia-Brasil.pdf>
- Miranda, B. (2023). Migración africana en situación de espera: Nuevo alcance y dimensión de la contención migratoria en México. *Revista pueblos y fronteras digital*, 18(e633), 1–30.
<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.633>
- Miranda, B., & Hernández, A. S. (2022). Gestión desbordada: Solicitudes de asilo en Estados Unidos y los mecanismos de espera allende sus fronteras. *Migraciones Internacionales*, 13(4), 1–20. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2385>
- Montoya-Ortiz, M. S., & Sandoval-Forero, E. A. (2018). Migrantes haitianos en México: Un nuevo escenario migratorio. *Huellas de la migración*, 3(6), 133–156.

- Muñoz Ramírez, G. (2021, diciembre 10). *La niñez haitiana varada en la Ciudad de México*. Desinformémonos. <https://desinformemonos.org/la-ninez-haitiana-varada-en-la-ciudad-de-mexico/>
- Musset, A. (2015). De los lugares de espera a los territorios de la espera. ¿Una nueva dimensión de la geografía social? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(2), 305–324. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.315>
- Navarrete, B. (2015). Factores explicativos de una oleada migratoria. El caso de Haití. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXI(1), 97–107. <https://doi.org/10.31876/rcs.v21i1.25709>
- Odgers-Ortiz, O. (2024). La era del atrapamiento migratorio: La migración africana hacia la frontera norte de México. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 21(1), s/p. <https://doi.org/10.15517/ca.v21i1.59300>
- Odgers-Ortiz, O., Olivas Hernández, O. L., & Bojorquez-Chapela, I. (2023). Waiting in Motion. Migrants' Involvement in Civil Society Organizations While Pursuing a Migration Project. *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 21(4), 624–636. <https://doi.org/10.1080/15562948.2022.2155335>
- Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (s/f). *Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (GCM)*. Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular (GCM). <https://www.ohchr.org/es/migration/global-compact-safe-orderly-and-regular-migration-gcm>
- Olivares, E., & Muñoz, A. (2023, mayo 20). *En autobuses, desalojan a migrantes de Plaza Giordano Bruno*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/05/20/politica/en-autobuses-desalojan-a-migrantes-de-plaza-giordano-bruno/>

- ONU DAES. (2020). *International Migrant Stock*.
<https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>
- Organización Internacional para las Migraciones, & Instituto de Políticas Públicas del Mercosur en Derechos Humanos. (2017). *Diagnóstico regional sobre migración haitiana* (p. 171). Organización Internacional para las Migraciones.
https://publications.iom.int/system/files/pdf/diagnostico_regional_sobre_migracion_haitiana.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022). *Migraciones Sur-Norte desde Sudamérica. Rutas, Vulnerabilidades y Contextos del Tránsito de Migrantes Extrarregionales* (#1; Informes estratégicos de coyuntura #1). Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
<https://repository.iom.int/bitstream/handle/20.500.11788/2348/ROBUE-OIM-039.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Organización Mundial de la Salud. (2022, octubre 12). *Cólera—Haití*. Noticias sobre brotes de enfermedades. <https://www.who.int/es/emergencias/disease-outbreak-news/item/2022-DON415>
- Ortega Velázquez, E. (2021). México como tercer país ¿seguro? Instrumentalización del derecho de asilo. *Frontera norte*, 32(e2019), 0.
<https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2019>
- Ortiz, C. I. (2011). Algunas dimensiones del ideario de la gobernabilidad migratoria: El proceso de institucionalización de la Conferencia Sudamericana de Migraciones. *Cuadernos de H ideas*, 5(5), Article 5.
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1459>
- Ortiz, L. V., Coubès, M.-L., Pombo, M. D. P., Montellano, O. F. C., Hernández, O. M. H., Ramírez, C. Q., Jiménez, H. G., Campos, C. M. H., Reyes, E. A. L., Aguilera, S.

- L. A., Viveros, C. S., & Iturralde, L. M. (2022, noviembre). *Entre la espera y el asentamiento: Inserción laboral y residencial de inmigrantes y desplazados en ciudades fronterizas del norte de México (Etapa 2)*. CONACYT; El Colegio de la Frontera Norte; UCLA Labor Center. <https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2022/12/documento-entre-la-espera-y-el-asentamiento-2da-parte-nov2022-f.pdf>
- Oxfam México. (s/f). *¿Qué es una ciudad santuario como la CDMX?* | Oxfam México. Recuperado el 13 de abril de 2024, de <https://oxfammexico.org/que-es-una-ciudad-santuario-como-la-cdmx/>
- Pantoja. (2023, mayo 17). *Cierran albergue para migrantes en Tláhuac tras siete semanas de operación*. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/5/17/cierran-albergue-para-migrantes-en-tlahuac-tras-siete-semanas-de-operacion-307210.html>
- París Pombo, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México* (Primera edición). El Colegio de la Frontera Norte.
- París Pombo, M. D. (2018). Capítulo 2. Factores y condiciones del flujo migratorio y de solicitantes de asilo o refugio en Tijuana. En *Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos; El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>
- París Pombo, M. D. (2020). La extraterritorialización de la espera y la negación del derecho de asilo en Estados Unidos. *LASA Fórum*, 51(2), 75–79.

- París Pombo, M. D. (2025, marzo 20). *Atrapamientos, esperas y tránsitos prolongados en la migración México-EUA* [Ponencia]. Seminario Interinstitucional. Movilidades en contextos migratorios.
- Paris Pombo, M. D. P., Aguilera, S. A., Vega, F., López, T. G., Castañeda Gómez del Campo, A., Coria Marquéz, E., Félix Vega, C., & Guillén López, T. (2018). *Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. Comisión Nacional de los Derechos Humanos; El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>
- Paultre, A., Adams, D. G., & Robles, F. (2024, febrero 6). El presidente de Haití fue asesinado. El caso arroja un nombre inesperado. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2024/02/06/espanol/asesinato-presidente-haiti-primera-dama.html>
- Peraza-Breedy, J. (2024). Introducción. En *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos* (pp. 11–14). Organización Internacional para las Migraciones. <https://americas.iom.int/sites/g/files/tmzbd1626/files/documents/Cuadernos-Nro6-La-migracion-haitiana-hacia-Brasil.pdf>
- Pinto, J. M. S., & Álvarez, R. R. (2020). Desplazados de Haití: Movilidad intrarregional sudamericana y las medidas compulsivas en Brasil y Chile. *Ciências Sociais Unisinos*, 56(3), 368–380. <https://doi.org/10.4013/csu.2020.56.3.10>
- Redacción Animal Político. (2023a, mayo 12). *Autoridades retiran a migrantes del albergue de Tláhuac; organizaciones denuncian “cierre repentino” y exigen que*

se les proteja. Animal Político. <https://animalpolitico.com/sociedad/autoridades-retiran-migrantes-albergue-tlahuac>

Redacción Animal Político. (2023b, mayo 20). *Tras desalojo, migrantes regresan a la plaza Giordano Bruno en la alcaldía Cuauhtémoc*. Animal Político. <https://animalpolitico.com/estados/desalojo-migrantes-plaza-giordano-bruno-cdmx>

Reglamento de la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria (2012). https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/regley/Reg_LRPC.pdf

Rivera Sánchez, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (Primera edición, p. 546). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte A.C.

Rivera Sánchez, L. (Ed.). (2019). *¿Volver a casa?: Migrantes de retorno en América Latina: Debates, tendencias y experiencias divergentes* (Primera edición). El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Rivera Sánchez, L., Herrera, G., & Domenech, E. (Eds.). (2023). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (1a ed.). CLACSO; Siglo XXI. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/04/Movilidades-control-fronterizo.pdf>

Robles, R. (2020, junio). *Módulo IV. Experiencia de la situación migratoria en las Fronteras Norte y Sur de México caso Tapachula, Chiapas y Baja California*. [Post]. Cursos de Verano sobre Migraciones y Movilidades III Edición, 2020: Seminario Universitario de Estudios sobre Desplazamiento Interno, Migración Exilio y Repatriación.

- Rodríguez Torrent, J. C., & Gissi Barbieri, N. (2021). Migración haitiana en Chile 2020: Barreras a la incorporación social, arraigo cuestionado y re-emigraciones. *Campos en Ciencias Sociales*, 99(2). <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/campos/article/view/7122>
- Ruiz, K. (2024, enero 30). *Línea 12 del Metro: Cronología del colapso en el tramo elevado de Olivos a Tezonco*. El Universal. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/linea-12-del-metro-cronologia-del-colapso-en-el-tramo-elevado-de-olivos-a-tezonco/>
- Ruiz Muriel, M. C., & Álvarez Velasco, S. (2019). Excluir para proteger: La “guerra” contra la trata de personas y el tráfico de migrantes y las nuevas lógicas de control migratorio en Ecuador. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 37(111), 689–725. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n111.1686>
- Salazar Araya, S. S. (2019). Las caravanas migrantes como estrategias de movilidad. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales*, 14(27), Article 27.
- Sarabia. (2023a, marzo 30). *Gobierno de la CDMX abre albergue para migrantes en Tláhuac*. Animal Político. <https://animalpolitico.com/sociedad/albergue-de-migrantes-en-cdmx>
- Sarabia, D. (2023b, abril 10). *Autoridades de la CDMX trasladan a 450 migrantes al albergue instalado en Tláhuac; Plaza Giordano Bruno queda liberada*. Animal Político. <https://animalpolitico.com/sociedad/autoridades-trasladan-migrantes-albergue-tlahuac>
- Sarabia, D. (2023c, mayo 17). *Albergue de Tláhuac se cerró por sobrecupo, señala Sheinbaum; gobierno evalúa abrir otro si llegan más migrantes a la CDMX*. Animal Político. <https://animalpolitico.com/sociedad/albergue-migrantes-tlahuac-sobrecupo-sheinbaum>

- Secretaría de Relaciones Exteriores. (s/f). *Visa de residencia permanente*. Visa de residencia permanente. Recuperado el 15 de marzo de 2025, de <http://www.gob.mx/tramites/ficha/visa-de-residencia-permanente/SRE236>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2025, febrero 20). *Visas y legalizaciones*. <https://embamex.sre.gob.mx/haiti/index.php/es/asuntos-consulares/visas/espanol>
- Servicio Jesuita a Migrantes. (2020). *Migración en Chile. Anuario 2019, un análisis multisectorial*. <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones>
- Sosa, I. (2024, agosto 17). *Siguen inundaciones en Tláhuac e Iztapalapa*. Reforma. <https://www.reforma.com/siguen-inundaciones-en-tlahuac-e-iztapalapa/ar2858441>
- Steindl, A., & Varela-Huerta, A. (2021). Luchas migrantes contra el régimen fronterizo. Migrar en grupo, en caravanas o marchas, en Europa y América. En *Diez años construyendo ciudadanía en movimiento(s). El 15M y otras luchas hermanas* (pp. 165–175). Edicions Bellaterra.
- T. Fallon, P. (2024, noviembre 25). *Carteles mexicanos usan la aplicación CBP One para rastrear, secuestrar y extorsionar a migrantes*. LA NACION. <https://www.lanacion.com.ar/estados-unidos/carteles-mexicanos-usan-la-aplicacion-cbp-one-para-rastrear-secuestrar-y-extorsionar-a-migrantes-nid25112024/>
- Torre Cantalapedra, E., & Mariscal Nava, D. M. (2020). Batallando con fronteras: Estrategias migratorias en tránsito de participantes en caravanas de migrantes. *Estudios Fronterizos*, 21, 1–21.
- Trabalón, C. (2023). Migración «extrarregional» y fronteras temporales en el contexto sudamericano reciente. Migración haitiana e «intermitencia legal» en Argentina. *Derecho PUCP*, 90, 215–250. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.202301.007>

- Treviño, J. (2016). ¿De Qué Hablamos Cuando Hablamos De La “Securitización” De La Migración Internacional En México?: Una Crítica. *Foro Internacional*, *LVI*(2), 253–291.
- Ureste, M. (2023, septiembre 20). *Crisis de refugiados en México: Se espera récord de solicitudes de asilo con menos presupuesto para 2024*. Animal Politico. https://animalpolitico.com/sociedad/refugiados-en-mexico-record-solicitudes-presupuesto-2024?rtbref=rtb_j0dldhej8qvs3kh6cuwz_1714110365426
- Uribe, A. B., Cuéllar, K. Y. C., & Alvarado, J. I. U. (2009). La metodología mixta en un estudio sobre los ex braceros colimenses: Una experiencia interdisciplinaria para comprender una realidad compleja. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, *XV*(30), 123–154.
- U.S. Customs and Border Protection. (s/f). *Hoja Informativa: Usando CBP One Para Programar una Cita*. U.S. Customs and Border Protection. https://www.cbp.gov/sites/default/files/assets/documents/2023-Jan/CBP%20One%20Fact%20Sheet_Spanish_0.pdf
- U.S. Customs and Border Protection. (2024, septiembre 23). *CBP One™ Mobile Application*. CBP One™ Mobile Application. <https://www.cbp.gov/about/mobile-apps-directory/cbpone>
- Varela, A. (2019). México, de “frontera vertical” a país tapón". Migrantes, deportados, retornados, desplazados internos y solicitantes de asilo en México. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, *XIV*(27), 49–76.
- Varela Huerta, A. (2012). Capítulo 12. Del silencio salimos: La Caravana de madres hondureñas en México. Un ejemplo de resistencias en clave femenina al régimen global de fronteras. En *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista* (pp. 175–185). Sur+ediciones.

https://www.researchgate.net/publication/273144691_Capitulo_12_Del_silencio_salimos_la_Caravana_de_madres_hondurenas_en_Mexico_Un_ejemplo_de_resistencias_en_clave_femenina_al_regimen_global_de_fronteras

Varela Huerta, A. (2015a). La Caravana de Madres Centroamericanas, un ejemplo de las nuevas luchas migrantes. En *Derechos humanos y transformación política en contextos de violencia* (pp. 315–352). FLACSO- México; CISAN; UNAM.

Varela Huerta, A. (2015b). “Luchas migrantes”: Un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 12(28), 145–170. <https://doi.org/10.29092/uacm.v12i28.37>

Varela Huerta, A. (2016). Luchas migrantes en contextos de tránsito migratorio, el caso del movimiento migrante centroamericano. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 24, 31–44. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880004803>

Varela Huerta, A. (2018, diciembre 6). *Maternar la búsqueda de desaparecidos en contextos migratorios. Los aprendizajes que ofrecen las madres caravaneras por México* [Ponencia]. Del dolor a la lucha: Caravanas de madres buscando a sus hijos migrantes desaparecidos. <https://www.colef.mx/evento/del-dolor-a-la-lucha-caravanas-de-madres-buscando-a-sus-hijos-migrantes-desaparecidos-sepmig-septima-sesion/>

Varela Huerta, A. (2020, junio 17). *Gobierno global de las migraciones. Externalización e internalización de las fronteras como estrategias para confinar a migrantes, refugiados y asilados* [Curso de Verano sobre Migraciones y Movilidades III Edición]. Temas de coyuntura. Las (in)movilidades frente a restricciones fronterizas por la emergencia sanitaria.

- Varela Huerta, A. (2023). Luchas migrantes. Una apuesta de activismo epistemológico para nuestra América. En *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (1a ed., pp. 470–502). CLACSO; Siglo XXI.
- Varela-Huerta, A., & París Pombo, D. (2023). Confines migratorios y devenires post-caravaneros en el norte de México. *Revista mexicana de sociología*, 85(1), 199–228. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.1.60419>
- Vázquez Vázquez, J. D. (2019). Cuando caminar es sufrir y viajar un decir: El dolor de los centroamericanos a su paso por México. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 16(2), e38388. <https://doi.org/10.15517/c.a..v16i2.38388>
- Velasco, L. (2024, agosto 21). *Espera y asentamiento transitorio: Análisis de las transiciones vitales bajo el régimen global de contención migratoria* [Ponencia].
- Velasco Ortiz, L., Albicker Aguilera, S. L., & Salgado Viveros, C. (2022). Estrategias de integración residencial y laboral en Tijuana (estudio cualitativo). En *Entre la espera y el asentamiento: Inserción laboral y residencial de inmigrantes y desplazados en ciudades fronterizas del norte de México (Etapa 2)*. CONACYT; El Colegio de la Frontera Norte; UCLA Labor Center. https://www.colef.mx/doc_coyuntura/reporte-ejecutivo-entre-la-espera-y-el-asentamiento-insercion-laboral-y-residencial-de-inmigrantes-y-desplazados-en-ciudades-fronterizas-del-norte-de-mexico-etapa-2/
- Velasco Ortiz, L., & Peña Muñoz, J. J. (2021). Estudio cualitativo sobre la integración residencial y laboral de personas extranjeras y deportados en Tijuana y Ciudad Juárez. En *Entre la espera y el asentamiento: Inserción laboral y residencial de inmigrantes y desplazados en ciudades fronterizas del norte de México: Los casos de Tijuana y Ciudad Juárez*. CONACYT; El Colegio de la Frontera Norte; UCLA

Labor Center. https://www.colef.mx/doc_coyuntura/entre-la-espera-y-el-asesntamiento-insercion-laboral-y-residencial-de-inmigrantes-y-desplazados-en-ciudades-fronterizas-del-norte-de-mexico/

Velasco Ortiz, M. L. (2022). De fronteras, documentos y experiencias de movilidad laboral entre México-Guatemala. *Trace (México, DF)*, 82, 154–181.

Vidal, L., Musset, A., Bériet, G., & Vidal, D. (2016). Sociedades, movilidades, desplazamientos: Los territorios de la espera de ayer a hoy (el caso de los mundos americanos, siglos XIX-XXI). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds*, Sin páginas. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69086>

Weiss, Y. (2023, diciembre 25). *La ciudad de las carpas: Migrantes en Tláhuac*. <https://cultura.nexos.com.mx/la-ciudad-de-las-carpas-migrantes-en-tlahuac/>

Xantomila, J. (2023, abril 2). *Por cita en Comar se quedan en plaza Giordano Bruno*. La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2023/04/02/politica/004n1pol>

Entrevistas a personas migrantes:

Alejandro (Comunicación personal, 5 de junio de 2024)

Carlos (Comunicación personal, 14 de septiembre de 2024).

Antonio (Comunicación personal, 3 de julio de 2024).

Daniel (Comunicación personal, 16 de junio de 2024).

David (Comunicación personal, 27 de junio de 2024).

Ernesto (Comunicación personal, 15 de junio de 2024).

Felipe (Comunicación personal, 23 de junio de 2024).

Gerardo (Comunicación personal, 21 de julio de 2024).

Gilberto (Comunicación personal, 9 de julio de 2024).

Jonathan (Comunicación personal, 7 de julio de 2024).

Jorge (Comunicación personal, 7 de julio de 2024).

Juan (Comunicación personal, 23 de septiembre de 2024).

Larry (Comunicación personal, 25 de junio de 2024).

Roberto (Comunicación personal, 14 de septiembre de 2024).

Tavares (Comunicación personal, 27 de junio de 2024).

William (Comunicación personal, 7 de julio de 2024).

Entrevistas a habitantes locales:

Ángel (Comunicación personal, 24 de agosto de 2024).

Brenda (Comunicación personal, 23 de julio de 2024).

Gloria (Comunicación personal, 24 de agosto de 2024).

Rodrigo (Comunicación personal, 30 de julio de 2024).